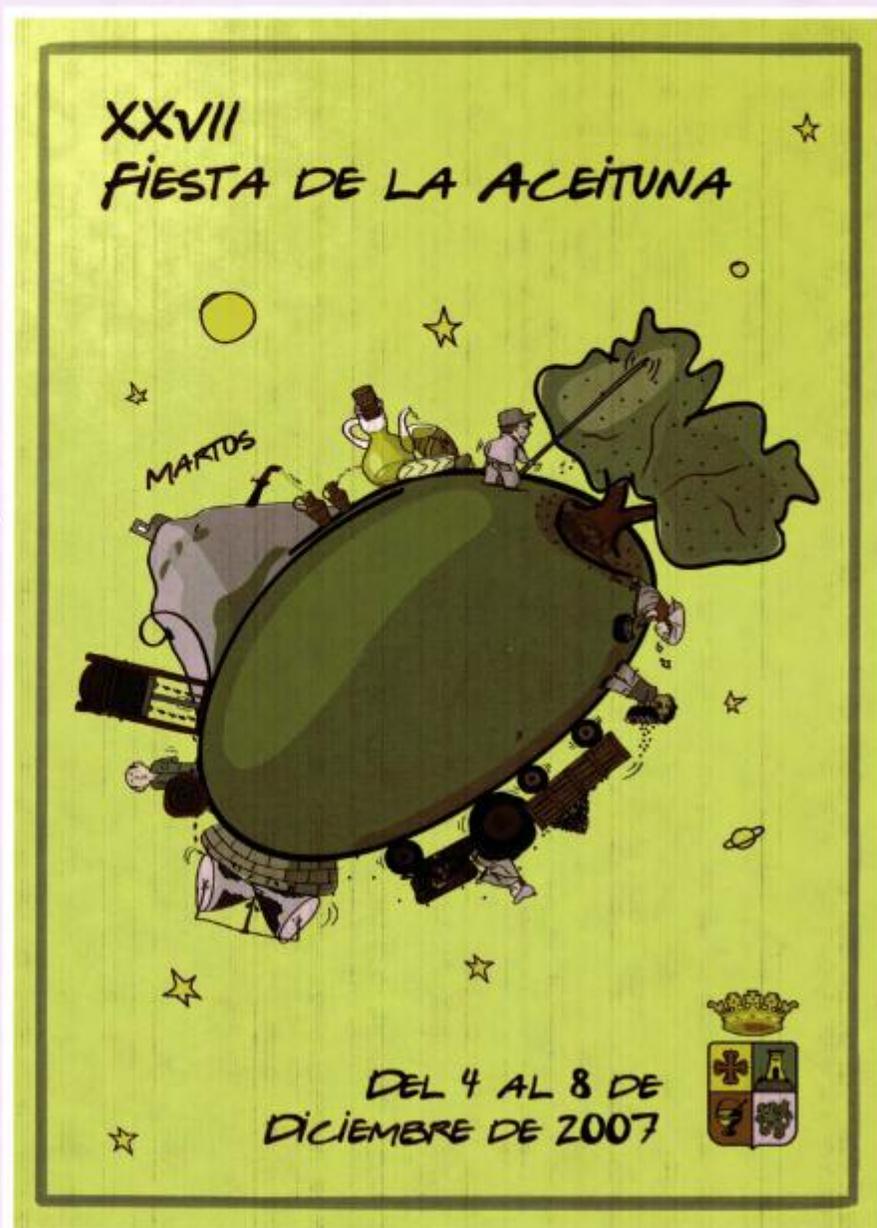


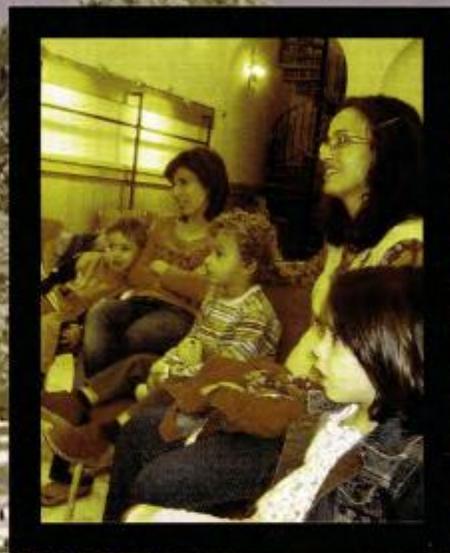
ALDABA





CONCEJALÍA DE CULTURA

Excmo. Ayuntamiento de Martos



Martos Cultural

68. Del pasado efímero

Consejo de Redacción

71. A propósito de la Memoria Histórica,
las beatificaciones y otras cosas

José Cuesta Revilla

Olivar

77. El olivar, un ecosistema en deterioro

José Jiménez Garrido

83. La flora y la fauna aliada del olivar

José Luis Muñoz de Ruz

92. La Cooperativa Virgen del Carmen,
de Monte Lope Álvarez,
cumple 50 años

Máximo L. Pérez Pérez

105. Los Olivos Centenarios de Martos.

Una nueva percepción y
valoración psicosocial
del olivar marteño

Ciriaco Castro Toro

La Fiesta

Pregón de la Fiesta de la Aceituna 2006 117.

Carmen Calvo Poyato

Literatura

Melodía para dos 129.

Trini Pestaña Yáñez

Memoria familiar 132.

Amador Aranda Gallardo

Pasajes de una Historia

de la Lectura.

Libros y lectores en la

iconografía del siglo XIX 135.

Carlos Garrido Castellano

Muchas de las cuestiones que nos preocupan a los seres humanos son constantes en la historia del pensamiento; aparecen una y otra vez, sin encontrar una solución definitiva, en las consideraciones de los hombres que dedican su vida a la reflexión y al conocimiento. Quizás por esto, porque no tienen un remedio fácil, es por lo que están siempre presentes y siguen teniendo vigencia, aun cuando el tiempo siga su curso inexorablemente. Es el caso del interés por la educación. En la segunda mitad del siglo V a.C., Sócrates, considerado como uno de los pilares de la filosofía griega, ya puso de manifiesto la importancia de la educación como base y guía de la actuación humana. Sócrates defendió una teoría conocida con el nombre de "intelectualismo moral", que establecía la relación entre el conocimiento y la virtud. Según decía, era teóricamente imposible que un hombre, conociendo el bien, pudiese actuar mal; del mismo modo, toda persona que obrara correctamente sin tener conocimientos acerca de la justicia y el bien lo haría simplemente por casualidad. Llevada a un punto extremo, de la posición socrática se deduciría que no hay personas culpables de sus malas obras, sino, en todo caso, ignorantes, y que, por tanto, en lugar de construir cárceles deberíamos dedicar nuestras energías a fundar escuelas y trabajar en ellas con ahínco y tesón.

La teoría de Sócrates, sin duda, tiene algunos puntos débiles, y así se lo hicieron ver sus propios contemporáneos. Todos tenemos experiencias de personas que, estando bien formadas y preparadas, a veces precisamente por eso, tienen una conducta reprochable y falta de ética. El mismo Aristóteles, unos años más tarde, reprocharía a Sócrates el no haber tenido en cuenta las "debilidades" del alma, esto es, esos elementos propios de todo hombre que nos alejan de la racionalidad y permiten la aparición en escena de nuestros deseos, inclinaciones e instintos. Pero, aun con sus deficiencias, el discurso socrático es apasionante, pues expresa el interés de este pensador por la educación, así como su convicción acerca

Editorial

de la estrecha relación entre ésta y las elecciones y acciones que realizamos.

A diferencia de los animales, que se definen por ser individuos básicamente naturales, las personas, sin renunciar obviamente a nuestro componente natural, somos seres esencialmente culturales: nuestra naturaleza consiste específicamente en ser cultura. Y en esta cultura tiene una función protagonista la educación. Es la educación la que nos permite formarnos a nosotros mismos, construir nuestra propia personalidad, conocer una pluralidad de perspectivas entre las cuales decidir las que nos son más próximas; es la educación la que nos proporciona un horizonte en el cual crear y cimentar nuestra propia autonomía, como seres libres e independientes, capaces de tomar decisiones sólidas y fundamentadas.

Educar es una tarea dura y compleja. Es una labor diaria, ardua a menudo, ante la que no se puede bajar la guardia. Es un quehacer, además, abocado al tanteo, al ensayo, a la duda, porque nunca se trabaja con el mismo material humano, de forma tal que no hay garantía de que lo que funcionó con unos niños o unos jóvenes vaya a servir con los actuales. Pero, a la vez, es una ocupación que compensa el esfuerzo realizado, a largo plazo, eso sí; no hay nada más reconfortante que una sonrisa o un gesto de agradecimiento de aquellos a quienes uno dedica su tiempo y su empeño. Trabajar en la educación de las generaciones que nos suceden tiene la alentadora contrapartida de colaborar en la mejora de la calidad humana de las personas, de contribuir a la buena marcha de la convivencia, de crear en ellas el compromiso con la realidad en la que viven.

La educación, al contrario de lo que generalmente se piensa, no es responsabilidad exclusiva de padres y maestros, nos corresponde a todos. No podemos echar la vista a otro lado y pensar que no es de nuestra competencia. En cuanto que miembros de la so-

cialidad, todos tenemos un cierto deber con ella. Porque los niños no sólo se educan en la casa y en la escuela, sino que aprenden en la calle, de los medios de comunicación, de las personas que los rodean, de los ejemplos que ven en cada ocasión. Y ahí entramos todos.

Es, además, una obligación que no se acaba nunca, ante la cual se requiere un talante de apertura, una disposición continua a cultivarnos, a seguir creciendo, a mejorar, a progresar. Creer que ya lo sabemos todo, que llegados a cierta edad tenemos poco que aprender, es cerrar nuestras puertas a nuevas oportunidades de prosperar, de adentrarnos en mundos de ideas hasta ahora desconocidos, de disfrutar con las creaciones que otros pueden ofrecernos.

Probablemente Sócrates se equivocaba al establecer una correspondencia tan unívoca entre el conocimiento y el comportamiento humano, porque hay, ciertamente, otras variables que intervienen, pero no estaba tan alejado de la verdad cuando nos llamó la atención sobre el valor de la educación. Como él ya defendía, la educación tiene una repercusión directa en nuestras formas de actuar, razón por la cual merece ser atendida y cuidada con esmero. Muchas de las actitudes humanas que hoy nos resultan difíciles de entender, llámense racismo, violencia, xenofobia, falta de respeto, agresiones, malos tratos, enfrentamientos, etc., podrían haber sido distintas si, en el momento adecuado, hubiese sido otro el proceso educativo realizado. Es por ello que educar se convierte en una tarea ineludible, a la que ninguna sociedad consciente de sus retos puede renunciar; olvidarla o relegarla a un segundo plano es condenar nuestro propio futuro, nuestras propias posibilidades de éxito. Al igual que el pensador griego, muchos seríamos dichosos si, alguna vez, viésemos proliferar, en lugar de centros de reclusión, las escuelas, los teatros, las bibliotecas, los cines, los parques... Como queda claro, imposible dejar atrás el elemento utópico. Pero también Sócrates, al igual que muchos de nosotros, era un utópico.

Excmo. Ayuntamiento de Martos

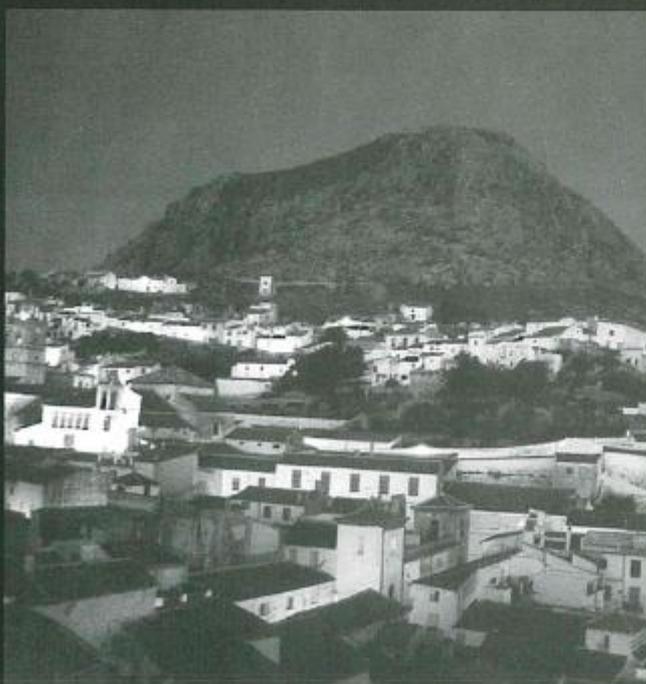
MARTOS



Toda una ciudad por descubrir

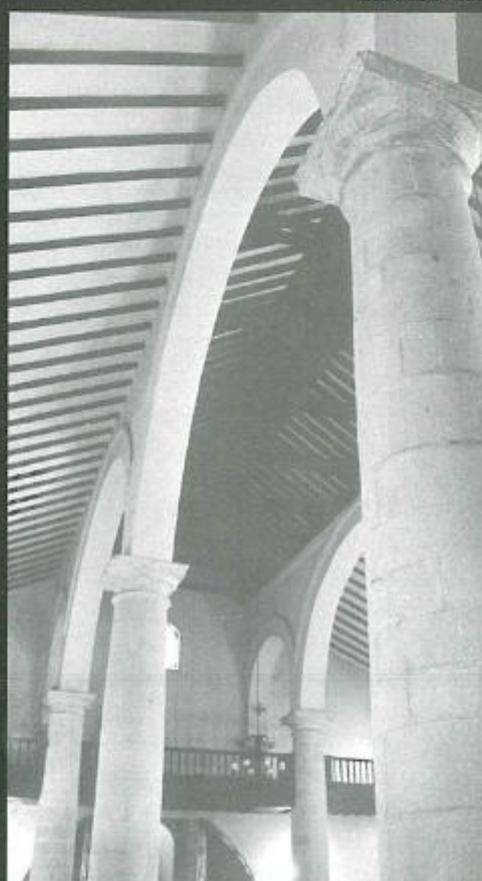


ITZUS KOLIBET MATIAS

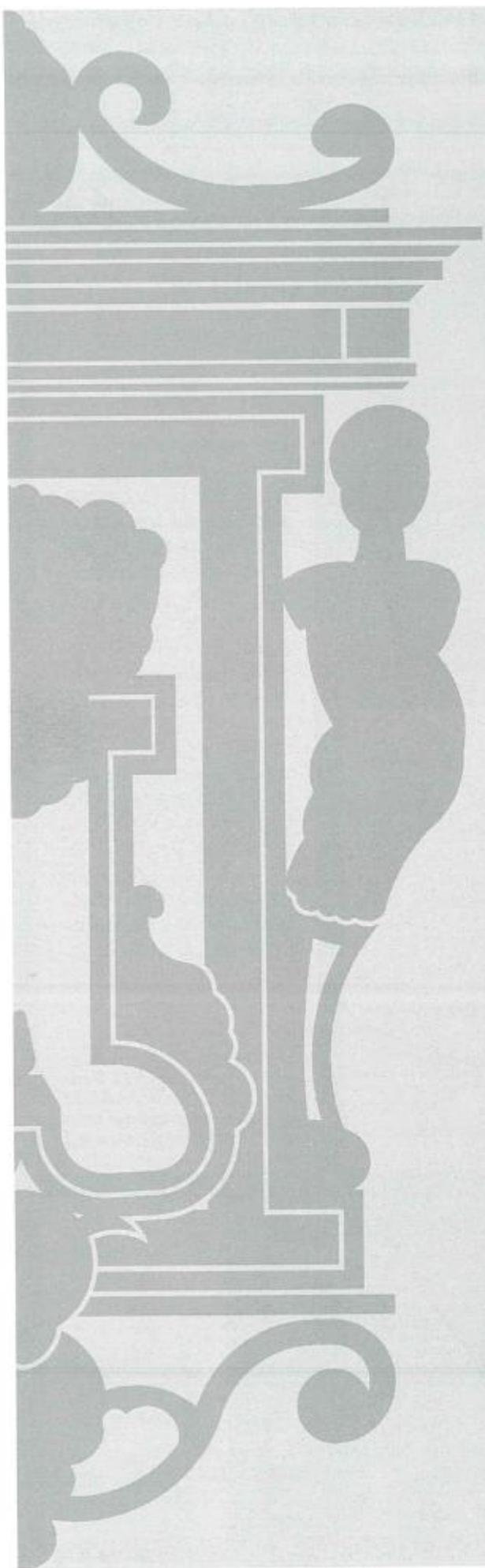


DOLORES FRANCISCA FERNÁNDEZ LÓPEZ

Martos Cultural



JOSÉ CUESTA FERNÁNDEZ



ALDABA

ALDABA

ALDABA

ALDABA

ALDABA

ALDABA

ALDABA

ALDABA

ALDABA

Historia

La Biblioteca, distinguida con el VII Premio Andaluz al Fomento de la Lectura



"...La Biblioteca Pública Municipal de Martos, dependiente del Ayuntamiento de Martos (Jaén), por el interés y la larga trayectoria de las actividades realizadas; por la variedad de colectivos a los que dirige sus proyectos; por el grado de colaboración e implicación alcanzado con diversas entidades e instituciones locales y de otros ámbitos; y, especialmente, por el grado de integración alcanzado en estas actividades de diversos lenguajes narrativos (escritos, teatrales y cinematográficos..."



JUNTA DE ANDALUCÍA
CONSEJERÍA DE CULTURA

El Centro Andaluz de las Letras
de la CONSEJERÍA DE CULTURA de la JUNTA DE ANDALUCÍA

ha concedido el

VII PREMIO CENTRO ANDALUZ DE LAS LETRAS AL FOMENTO DE LA LECTURA
a la

Biblioteca Pública Municipal de Martos, dependiente del
Excmo. Ayuntamiento de Martos (Jaén)

por su labor en el campo del fomento de la lectura y la promoción del libro
como fuente de cultura y conocimiento

(Texto extraído del Acta del Jurado del VII Premio del Centro Andaluz de las Letras al Fomento de la Lectura. 17 de abril de 2007)



Los testamentos de dos aristócratas marteñas *de principios del siglo XX*

José Carlos Gutiérrez Pérez
Lcdo. en Humanidades

La importancia que para la vida de Martos, a principios del siglo pasado, tuvo una clase social alta, mezcla de burguesía y de latifundistas, queda reflejada en este trabajo, que recoge dos interesantes testamentos.

Dentro de la sociedad marteña de principios del siglo XX, las diferentes familias burguesas y aristocráticas actuarán como verdaderos focos de atención en diversos planos políticos, económicos y sociales. Familias que, a pesar de proceder muchas de la incipiente burguesía marteña del XIX, enseguida comenzarán a establecer lazos de parentesco entre ambas y con parte de la aristocracia local y provincial. En este caso destacarán conocidas familias y linajes marteños que acapararán una importancia vital en el periodo de la Restauración Borbónica, como los Escovedo, Fernández de Liencres...

En este caso, trataremos los testamentos de dos mujeres pertenecientes a dos familias aristócratas marteñas, los Graciano y los Castilla. Dichas familias fueron unas de esas antiguas familias marteñas que adquirieron bastante protagonismo en el Martos decimonónico. De hecho, son muchos los documentos conservados en los diferentes archivos públicos y eclesiásticos que nos ayudan a reconstruir la historia y evolución de ambas familias en Martos y a conocer cómo socialmente se desarrollaron y relacionaron con otras familias marteñas. En la época que nos ocupa, principios del siglo XX, los principales representantes de ambas familias eran el abo-

aristócratas, a través de un documento tan elemental para conocer a una persona como es el testamento.

MARGARITA LÓPEZ DE OLAVIDE

En el caso de la familia Graciano trataremos el testamento de la esposa del anteriormente citado, Antonio Graciano. La misma era D^a. Margarita López de Olavide, hija de D. Anselmo López y Flores y D^a. María Olavide y Jaurrieta, vecinos de la localidad navarra de Lerín, la cual había nacido en dicha localidad navarra hacia el año 1861¹.

“...Dentro de la sociedad marteña de principios del siglo XX, las diferentes familias burguesas y aristocráticas actuarán como verdaderos focos de atención en diversos planos políticos, económicos y sociales...”

gado D. Antonio Graciano Bazo, por los Graciano, y el también abogado y antiguo diputado por Martos D. José Castilla Escovedo, por la familia Castilla.

En la presente comunicación daremos a conocer a dos mujeres pertenecientes a dichas familias

Como habíamos dicho, estaba casada con el aristócrata marteño D. Antonio Graciano Bazo, al que posiblemente conoció en Madrid cuando éste desempeñaba allí su labor como abogado. Antonio Graciano nació en Martos en el año 1844 y era hijo del Licenciado D. Antonio Graciano y Ocaña, escribano públi-

co de número en Martos entre 1832 y 1859, y de D^a. Manuela Bazo y Torre, de igual vecindad. Según aparece en el testamento de su esposo, el mismo manifestaba ser “*Abogado de los Tribunales de la Nación*” y poseer diferentes condecoraciones y títulos honorarios, como el de Caballero de la Gran Cruz de Isabel la Católica, Comendador de Número de dicha orden, Caballero de la Orden Militar del Santo Sepulcro de Jerusalén² y Juez de término cesante³.

En el momento del otorgamiento de su testamento, otorgado en 31 de mayo de 1901 ante el notario marteño Emilio Sabatel, comparecían como testigos de ello los vecinos de Martos Francisco Ortega Moreno, Francisco Maestro Gómez y Manuel Sánchez Siles, que aseguraban conocer a la testadora y cumplir éstos lo entonces dictado en el Código Civil para el caso. Seguidamente, la testadora declaraba comparecer ante el notario de manera libre y en pleno uso de sus facultades intelectuales. Después de esto comenzaba a manifestar las siguientes declaraciones y cláusulas:

1) Declaraba profesar la religión Católica Apostólica y Romana, en la cual había vivido y esperaba morir.

2) Por voluntad de la testadora, al momento de su muerte su cadáver debía de ser revestido con ropas de su uso y debería de ser colocado en un modesto ataúd nuevo, enterrándose en el cementerio de Martos, previo entierro y funeral que dispusiera su esposo, el cual sería sin pompa ni ostentación alguna, prohibiendo, además, que se repartieran esquelas de su defunción.

3) Igualmente, solicitaba que el duelo en su entierro fuese presidido por el párroco de la iglesia de Santa M^a de la Villa de Martos, de la que era feligresa, además, de su confesor y otra persona que designase su esposo y albaceas testamentarios que nombraría⁴.

4) Disponía que, una vez fallecida, se hiciese entrega al citado párroco de Santa M^a de la Villa de la cantidad de 100 ptas. para que éste las dedicase a las misas que a bien tuviese de celebrar dicho cura por el alma de la testadora.

5) De igual forma, dispuso que a su confesor particular le fuesen entregadas 50 ptas. para que también éste las aplicase en misas por su alma.

6) Siguiendo con lo dicho en los dos puntos anteriores, ordenaba que a su muerte se aplicasen por su alma “*una Sección de misas de las llamadas de San Gregorio las cuales serán dichas por el Sacerdote que tenga á bien designar su Señor esposo*”.

7) Seguidamente, disponía que en cada una de las tres parroquias de Martos se dijese y aplicasen por su alma diez misas rezadas, “*señalando la caridad de dos pesetas cincuenta céntimos que por cada una ha de darse libres de derechos de Colecturía*”.

8) En este punto, declaraba que estaba casada en primeras y únicas nupcias con

el Excmo. Sr. D. Antonio Graciano Bazo, con el que había tenido dos hijos, llamados Antonio y Blanca Graciano López de Olavide, los cuales se hallaban casado con D^a. Concepción Lechuga y Valdivia y D. José Muñoz y Graciano, respectivamente.

9) Declaraba que había aportado al matrimonio, hasta la fecha, distintas partidas y por varios conceptos, con inclusión de lo que recibió en dádivas y regalos que, antes de casar, le realizaron sus parientes y amigas, por un valor total de 98.978 ptas. Así, manifestaba que tales cosas no aparecían en ningún documento, con lo que dejaba constancia de ello en su testamento para que sus herederos lo tuviesen en cuenta.

10) A continuación decía que en su matrimonio su esposo había aportado como capital propio en bienes muebles e inmuebles las cantidades de: 79.853,84 ptas. heredadas del padre de éste, 135.412,49 ptas. que heredó de su difunta madre, 18.764,31 ptas. heredadas de su abuelo materno, D. Martín Bazo y Bazo, y 1.929,25 ptas. que heredó su tío, el presbítero D. Pedro Melero y Ocaña⁵.

11) Debido al matrimonio de sus dos hijos, Antonio y Blanca, declaraba haberles entregado a ambos sus correspondientes legítimas maternas, según constaba en los documentos que al

efecto formalizó a cada uno de manera conjunta con su esposo.

- 12) Legaba en pleno dominio a su esposo, Antonio Graciano, el tercio de libre disposición de sus bienes, autorizándolo para que el importe del mismo lo eligiese en aquellos bienes muebles e inmuebles de la testadora que él quisiera.
- 13) Además, mejoraba en propiedad plena a su hija Blanca Graciano con el tercio íntegro de sus bienes destinando a mejoras, según lo dispuesto por el entonces artículo 823 del Código Civil.
- 14) Nombraba como sus únicos y universales herederos, a partes iguales, a sus dos hijos, Antonio y Blanca Graciano López de Olavide, y a su esposo Antonio Graciano Bazo *“en la cuota usufructuaria que por Ministerio de la Ley le corresponde”*.
- 15) Como albaceas testamentarios nombraba al Licenciado D. José Castilla Escobedo, D. Luis de Teba Torre y D. Francisco Ortega Santiago, vecinos de Martos.
- 16) También nombraba a Francisco Ortega Santiago, último de sus albaceas, como contador y partidor de sus bienes, facultándolo para que extrajudicialmente practicasen todas las operaciones de su testamentaria, *“prohibiendo en ella la intervención judicial en uso del derecho que para ello”* le concedía la entonces vigente Ley de Enjuiciamiento Civil. Asimismo, en

caso de que Francisco Ortega falleciera, el mismo sería sustituido por su esposo Antonio Graciano.

- 17) Por último, revocaba cualquier otra disposición testamentaria realizada u otorgada con anterioridad al testamento que estaba realizando en ese momento, manifestando que se guardase y ejecutase lo que en éste expresaba como su última voluntad ⁶.

DOLORES CASTILLA MUÑOZ

Con relación a la familia Castilla trataremos el testamento de una de sus miembros, D^a Dolores Castilla Muñoz. Ésta había nacido en Martos en 1860 y era hija de D. José Joaquín Castilla Muñoz y de D^a. M^a Dolores Muñoz Valenzuela, vecinos de Martos. Igualmente, era nieta por línea paterna del que fuera Capitán de Infantería retirado, D. José Castilla Cuenca. Había casado con Gabriel Liébana Burgos, miembro de una hacendada familia marteña, el cual jugó un papel importante en la política municipal del Martos de finales del XIX y principios del XX. De dicho matrimonio ambos no llegaron a tener descendencia alguna.

A nivel de parentesco Dolores Castilla era sobrina de D. José Teodoro Castilla Muñoz, fundador de la institución benéfica marteña llamada *“Santísima Trinidad, María y José”*, y pariente de importantes personalidades marteñas como, por ejemplo, D. José Castilla Escobedo, abogado y político, el cual había llegado a ser diputado republicano a Cortes por el distrito de Martos en varias legislaturas de la Restauración,

o de la que fuera Condesa de Cazalla del Río, D^a. Teodora Moscoso Castilla.

A pesar de no correr peligro de muerte, a las cinco de la tarde del día 16 de mayo de 1900, com-

“...Dolores Castilla era sobrina de D. José Teodoro Castilla Muñoz, fundador de la institución benéfica marteña llamada ‘Santísima Trinidad, María y José’...”

parecía ante D. Gonzalo Morís y Fernández-Vallín, notario de Martos, para otorgar su testamento, en cuyas cláusulas y mandas declaraba los siguientes puntos, siendo testigos de tal acto Nicolás López Giménez, Francisco Delgado Lara y Francisco Chamorro Peña, vecinos de Martos:

- 1) Declaraba pertenecer a la religión Católica Apostólica y Romana, en cuyos misterios y dogmas había vivido y esperaba morir.
- 2) Manifestaba ser hija de D. Joaquín Castilla Muñoz y D^a. Dolores Muñoz Valenzuela, difuntos, y estar casada en primeras nupcias con D. Gabriel Liébana Burgos, con el que no había tenido hijos.
- 3) Todo lo relacionado con su entierro, funeral, misas y demás actos píos lo dejaba a voluntad de su esposo.
- 4) Acto seguido, declaraba que si llegado su fallecimiento existieran algunas deudas,

- tanto a favor como en contra, éstas fuesen abonadas o satisfechas por sus herederos.
- 5) Decía no hacer reseña de sus bienes por constar los mismos a su esposo, Gabriel Liébana Burgos.
- 6) Seguidamente, declaraba que su citado esposo aportó al matrimonio en inmuebles, ropas, alhajas y otros efectos la cantidad de 50.000 ptas, cifra semejante a la que aportó Dolores Castilla en inmuebles y otros efectos, sin incluir en dicha aportación lo heredado de sus padres, cuya testamentaria no se había ultimado en aquel momento.
- 7) Legaba en pleno dominio a su esposo, Gabriel Liébana, todos "*sus muebles, granos, aceite, semovientes, aperos o instrumentos de labranza, alhajas, dinero, efectos*" situados en sus bienes inmuebles, excluyendo en dicho legado las herramientas y demás objetos existentes en la fábrica de aceite de su propiedad, ya que los mismos eran parte de la fábrica. De igual forma, legaba a su esposo todos los derechos que le pertenecían como heredera de su tío D. José Teodoro Castilla Muñoz en la testamentaria de éste, siempre y cuando su fallecimiento se produjese antes de la ejecución de dicha testamentaria.
- 8) También legaba a Inés Liébana Luque, hija de Manuel Liébana de la Rosa y Encarnación Luque Liébana, todas las alhajas y ropas que le pertenecían a la testadora.
- 9) A continuación, nombraba como su único y universal heredero usufructuario vitalicio a su esposo, D. Gabriel Liébana Burgos, a cuyo fallecimiento la distribución de los bienes se repartiría de la manera siguiente entre sus herederos:
- A su sobrino D. Teodoro Castilla Codes, hijo de D. José Teodoro Castilla Muñoz y D^a. Concepción Codes González, se entregarían 25.000 pesetas, que habría de tomar en fincas.
 - El resto de la herencia la adquirirían sus hermanos: D. Joaquín, D^a. Encarnación, D. Manuel, D. José Teodoro, D. Juan y D. José Agustín Castilla Muñoz, los cuales si fallecieran antes que la testadora o su esposo, serían representados por sus legítimos hijos que tuvieran con sus actuales cónyuges. Sin embargo, si sus hermanos Juan y José Agustín Castilla fallecieran sin dejar hijos legítimos, sus partes se repartirían del siguiente modo. La parte de Juan Castilla correspondería a los hijos de Joaquín y Encarnación Castilla, ambos casados con D^a. Antonia Medel Bazo y D. Juan Vico Teba, respectivamente. Por otro lado, la parte de José Agustín Castilla pasaría a los hijos de sus hermanos Manuel y José Teodoro Castilla con sus respectivas esposas, D^a. Carmen Serrano Sánchez de Alcázar y D^a. Concepción Codes González.
- 10) La institución de heredero en calidad de usufructuario vitalicio a favor de su esposo, Gabriel Liébana, lo hacía Dolores Castilla entendiendo la obligación de dicho usufructuario con lo dispuesto en el entonces vigente Código Civil.
- 11) Nombraba por albaceas, contadores y partidores *in solidum* a su citado esposo, D. Gabriel Liébana Burgos, y al notario ante el que otorgaba testamento, Gonzalo Morís y Fernández-Vallín, para que practicasen a su fallecimiento el correspondiente inventario y partición de sus bienes. Sin embargo, apuntaba que si algunos de sus hermanos o sobrinos no estuviese conforme con la institución del heredero usufructuario vitalicio, éstos quedarían desheredados.
- 12) Prohibía la intervención judicial en su testamentaria en cuanto fuese posible.
- 13) Por último, anulaba otros testamentos otorgados anteriormente, manifestando que ésta era su última voluntad ⁷.

NOTAS:

¹ A.H.P.J., notario: Emilio Sabatel Guerrero. Leg. 55202, a. 1901, fol. 783 r^o.

² Según manifestaba Antonio Graciano en su testamento, como representante provincial del Capítulo de la Orden del Santo Sepulcro de Jerusalén, llegado su fallecimiento habría de informarse al citado capítulo existente en la ciudad de Madrid, para que desde allí se tomasen las medidas oportunas. A.H.P.J., notario: Emilio Sabatel Guerrero. Leg. 55202, a. 1901, fol. 780 v^o.

³ A.H.P.J., notario: Emilio Sabatel Guerrero. Leg. 55202, a. 1901, fol. 777.

⁴ Según Margarita López de Olavide, realizaba dicho encargo a sus albaceas por la confianza que éstos le merecían. A.H.P.J., notario: Emilio Sabatel Guerrero. Leg. 55202, a. 1901, fol. 784 v^o.

⁵ Cifras extraídas del testamento de Antonio Graciano Bazo. A.H.P.J., notario: Emilio Sabatel Guerrero. Leg. 55202, a. 1901, fol. 779 r^o-780 r^o.

⁶ A.H.P.J., notario: Emilio Sabatel Guerrero. Leg. 55202, a. 1901, fol. 783-787.

⁷ A.H.P.J., notario: Gonzalo Morís y Fernández-Vallín. Leg. 55195, a. 1900, fol. 1343-1346.

1906, un año de reformas *en el casco urbano de Martos (I)*

M^a del Carmen Hervás Malo de Molina
Archivo Histórico Municipal de Martos

M^o Carmen Hervás continúa investigando en nuestra historia más reciente. En esta ocasión se detiene en una serie de obras importantes que afectaron al centro de la ciudad histórica a principios del siglo XX y que han determinado la fisonomía y el espacio donde han crecido varias generaciones de Martos.

siones se trata de obras necesarias por el mal estado de calles, casas y edificios, y otras simplemente son propuestas que van a servir para que la ciudad siga creciendo, lo que significa progreso y modernidad. Y todas estas mejoras siempre van a estar supervisadas y con el visto bueno de la Corporación Municipal, siendo el Alcalde D. Miguel Sánchez Rubia.

La primera gran reforma que empieza a acometer el Ayuntamiento es ni más ni menos que la de La Plaza y su entorno, eje de la vida social, religiosa y mercantil de Martos. Se inicia una serie de obras que, además de necesarias, van a engrandecer este espacio público.

Por un lado, como ya venía ocurriendo en años anteriores, la Fuente de la Taza, situada en la parte central de esta Plaza, sufre varias roturas en su canalización, desde la alcubilla de su nacimiento en el Cerro Beltrán. El Sr. López Buenaño quería que se solucionara este asunto y propuso que "[...] se reunieran las Comisiones de Policía Urbana y de Hacienda para estudiar el modo y forma en que no hubiera filtraciones en la cañería de la Fuente de la Taza y pudieran llegar a ésta todas las aguas que produce el nacimiento de dicha Fuente"¹. En este mismo sentido se expresó, unos días más tarde, otro vecino de Martos, D. Fernando López Cabrera, quien, interesado en realizar

Desde las primeras páginas del legajo correspondiente al año 1906, nos damos cuenta de que nos enfrentamos a un período de cambios, de remodelaciones, de avances para la ciudad de Martos.

Vamos a analizar un año en el que Martos sufre una importante reordenación en su centro urbano, el actual casco histórico. En unas oca-



Plaza de la Constitución.

las obras de dicha canalización, expuso “[...] que siendo tan notorio el malestar en que se encuentra la cañería que conduce el agua a la Fuente denominada de la Taza, situada en la Plaza de la Constitución de esta población, interesa se verifique el contrato con el exponente, para construir una nueva cañería bajo las condiciones expresadas en el mencionado escrito [...]”². Asimismo, unos días más tarde vuelve a quedar constancia de dichas filtraciones, indicándose, en esta ocasión, que se está perjudicando una casa de la calle Puerta del Sol³.

Como obras de primera necesidad, el Sr. Núñez Delgado dejó constancia de la existencia de dos casas en estado ruinoso en La Plaza⁴. Rápidamente, en la sesión inmediata, la propietaria de una de esas casas, D^a. Blanca Graciano López, solicitó autorización “[...] previos los trámites y pagos que sean necesarios, para obrar la casa que de su propiedad posee en la Plaza de la Constitución de esta localidad [...]”⁵.

Además de estas obras urgentes, en La Plaza se realizaron otras reformas con la simple intención de embellecer el espacio. En la sesión celebrada por este Ayuntamiento el día 22 de enero, el concejal D. José López Buenaño “[...] interesó del Sr. Alcalde que se adquirieran para la Plaza de la Constitución los árboles necesarios, contestando el Sr. Presidente que se esperan las plantas pedidas a Málaga y, como insistiera en ello el Sr. López Buenaño, replicó la presidencia que se pidieran a Valencia”⁶. Para el mantenimiento de estos nuevos árboles, así como de las plantas que ya hubiera en La Plaza, la sociedad encargada del suministro de agua, La Fraternidad, accedió a la petición que le había hecho el Alcalde, facilitando “[...] agua para el riego de La Plaza de la Constitución en la presente temporada y en los días que lo permita la altura de los depósitos, para que no se pueda resentir el suministro de los abonados; significando a la vez que es gratuita la expuesta concesión, sin que por ella puedan en lo sucesivo alegarse derechos, rogando se haga constar así en acta. El Ayuntamiento acordó dar las gracias a la

mencionada Sociedad por la referida concesión, a instancia del Sr. Muñoz Sánchez”⁷.

A continuación, en la misma sesión de 22 de enero, el también concejal D. Pedro Álvarez Castillo propuso el acondicionamiento de “[...] los paseos de La Plaza, para los bailes públicos del carnaval próximo, en vista del mal estado en que aquéllos se encuentran en la actualidad”.

En el proceso de remodelación de La Plaza, se incluyó el arreglo del tablado que había instalado en la misma para los conciertos que daba la Banda Municipal, cuyo coste ascendió a 161 pesetas, que fueron pagadas del capítulo de Imprevistos⁸.

Las reformas del centro urbano también afectaron a varias calles, mejorándose el pavimento de la calle Llana Baja⁹; de la calle Real, cuyo

edificios que afean y estorban en la vía pública tengan que repararse desde sus cimientos, y siendo limitadas las atribuciones de los Ayuntamientos para que al reedificar éstos sigan una línea determinada y conveniente, mientras por la Superioridad no está aprobado el plano de su pueblo, resultando de esto que nunca este pueblo si no se hace dicho plano tendrá medios para tender a reformarse, presentado siempre el aspecto tortuoso y antiestético que hoy tiene, propone dicha Comisión que por la Corporación se busque el medio de hacer ese plano, con objeto de tener esa base a que atenerse tanto en las reconstrucciones como en las que de nueva planta se hicieran, pues aunque en este punto las facultades de los Ayuntamientos son más extensas, siempre es conveniente tener base fundada en que apoyarse [...]”¹⁰. Viendo el Ayuntamiento lo positivo de esta propuesta, acordó

“...La primera gran reforma que empieza a acometer el Ayuntamiento es ni más ni menos que la de La Plaza y su entorno, eje de la vida social, religiosa y mercantil de Martos. Se inicia una serie de obras que, además de necesarias, van a engrandecer este espacio público...”

constructor se compromete a mantener dicho suelo mediante una gratificación anual de cien pesetas¹⁰; y de la calle Carrera, que supuso un gasto de 1.503 pesetas¹¹.

Con la intención de seguir mejorando el aspecto de la población, se decidió colocar unos poyos en la Plaza de la Fuente Nueva, sufragando su coste con los fondos que se habían obtenido en la anterior Feria de San Bartolomé¹².

Fue tanta la preocupación por tener una ciudad vistosa que, en la sesión ordinaria celebrada el 21 de mayo, se dio a conocer un informe elaborado por la Comisión de Policía Urbana que proponía que se dictaran unas normas para tener en cuenta siempre que se fuera a edificar. Y lo expresaba en los siguientes términos: “[...] que presentándose con frecuencia el caso de que

buscar a una persona para que hiciera dicho plano y analizar el coste de su trabajo.

Además de estas reformas, hubo otra de urgente necesidad, a raíz de la cual se empezó la reordenación del centro de Martos, dando paso a nuevos y ambiciosos proyectos que han configurado la zona hasta nuestros días. Nos estamos refiriendo al hundimiento del Convento de las Reverendas Madres Trinitarias. Si bien no fue ésta la primera vez que había pasado, sí que el derrumbe producido en el año 1906 determinó el cambio del centro de la ciudad de Martos. A partir de este momento se empieza a estudiar la construcción de la Plaza de Abastos y una carretera aneja a dicha Plaza.

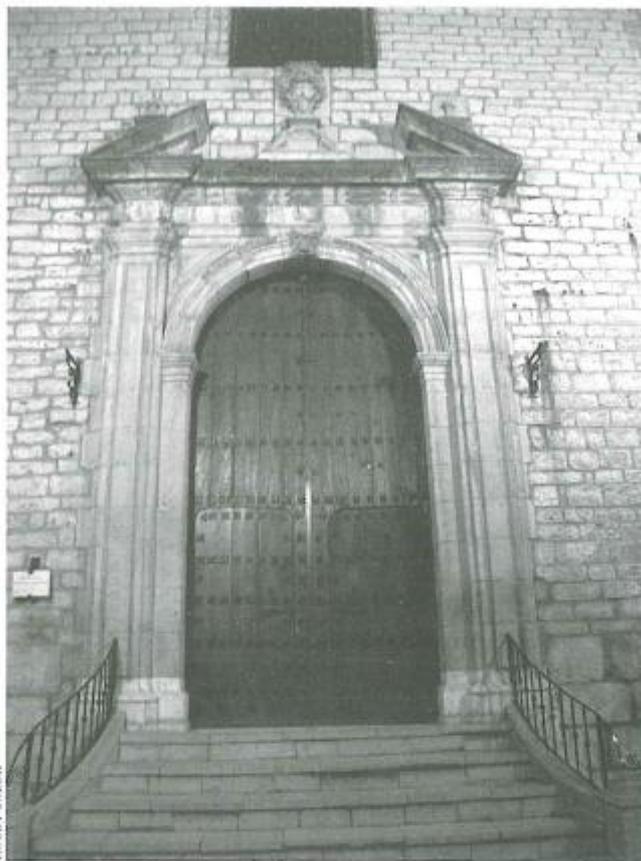
Según nos cuenta Manuel López Molina en su libro *Apuntes his-*

tóricos de Martos: siglos XVI y XVII, ya en el año 1696, apenas un siglo después de su construcción, el Convento sufrió la caída parcial del edificio. Para poder hacer frente a su reconstrucción, las monjas tuvieron que vender ocho fanegas de tierra que tenían en el Arroyo El Gato. Suponemos que desde entonces hasta el año 1906, el Convento soportaría numerosos arreglos y reformas.

Pero en los últimos años del siglo XIX debió abandonarse dicho mantenimiento, pues el 14 de mayo de 1906 la Comisión de Policía Urbana presenta un informe “[...] relativo al estado de ruinas en que se encuentra parte del Convento de las Trinitarias de esta ciudad, en el que se manifiesta que es urgentísima su reparación, previo apuntalamiento y entibaciones en evitación de desgracias [...]”¹⁴.

Desde este día, en el que por primera vez se habla del derrumbe del edificio, en cada nueva sesión que celebró la Corporación Municipal y hasta final de año, no hubo día que no se tratara el asunto, lo que demuestra, por un lado, la gran preocupación que supuso tanto para el Ayuntamiento como para los ciudadanos de Martos, pues se trataba del derrumbe de un edificio singular, que estaba habitado, en el que, a pesar de su mal estado, seguían viviendo las monjas; y por otro lado, como veremos más adelante, el hundimiento supuso el punto de partida para configurar el nuevo centro de Martos, con la construcción de nuevos edificios.

D. José Martínez Espejo, como Presidente de la Comisión de Policía Urbana¹⁵, se encargó desde el primer momento de este asunto, informando del proceso que seguían las obras. El mismo día en que se dio a conocer la caída del edificio, el 14 de mayo, el Sr. Martínez Espejo expresó que ya



Portada de la Iglesia del Convento de las RR. MM. Trinitarias.

se había demolido parte del edificio, aunque es en la sesión de 21 de mayo en la que indica “[...] de una manera completa y detallada, que el derribo del Convento de las Trinitarias estaba ya en condiciones, que no había el peligro que antes se tenía y en su consecuencia que aquél podía

continuarse con sujeción en un todo a las ordenanzas municipales, [...] poniendo empalizado como había dispuesto la Comisión de Policía Urbana, y, en caso contrario, que declinaba la responsabilidad en la Presidencia de cuantos daños y perjuicios pudieran reclamarse [...]”¹⁶.

Si el Sr. Martínez Espejo apostaba por reedificar la parte destruida del Convento¹⁷, otro concejal, D. Antonio Chamorro Dorado, Presidente de la Comisión de Abastos¹⁸, propone a la Corporación “[...] previo el estudio que el caso requiere, la adquisición del terreno que ocupa todo el edificio Convento de la Santísima Trinidad, para que en su perímetro se edifique, a la vez que una plaza de Abastos, otras dependencias oficiales cuyos locales se pagan por el Municipio, como son, Escuelas, Correos y Telégrafos y Juzgado Municipal. El mismo Sr. Chamorro expuso que visto el estado del mencionado Convento el que cree está amenazando ruinas, opina debe pasar a reconocerlo el Arquitecto provincial, que no deben continuar las obras y que siendo de suma urgencia la construcción de una plaza de Abastos en esta población, debe adquirirse por el Ayuntamiento este local [...]”¹⁹.

Tras escuchar esta propuesta, varios concejales expresaron su opinión, sin llegar a ningún acuerdo, y puesto que al día siguiente estaba prevista la venida del Arquitecto provincial, se acordó aprovechar la visita

“...el 14 de mayo de 1906 la Comisión de Policía Urbana presenta un informe [...] relativo al estado de ruinas en que se encuentra parte del Convento de las Trinitarias de esta ciudad, en el que se manifiesta que es urgentísima su reparación, previo apuntalamiento y entibaciones en evitación de desgracias [...]”¹⁴

para que dicho señor reconociera, además del Convento de las Trinitarias, la Casa Gobernación y una casa en la calle San Pedro, con el fin de ahorrar en el asunto de sus honorarios²⁰.

Unos días más tarde, D. José Martínez explicó, a propósito de la

visita del Arquitecto, que no se había cumplido el acuerdo sobre el reconocimiento del Convento, “[...] extendiéndose en determinadas y amplias consideraciones relacionadas con las obras de dicho edificio entrañable, que después de suspensas continúen sin haber informado previamente la Comisión y sin ajustarse a la línea que se le había señalado”²¹. Preocupada la Corporación por la importancia de este asunto, se acordó que al día siguiente pasara la Comisión de Policía Urbana para ver el medio de armonizar los intereses de todos, aunque el resultado de esta visita no fue muy alentador: “[...] Se manifiesta que resultando incumplido el acuerdo del Ayuntamiento, de cuatro de los corrientes, en lo que se relaciona con la inspección que debe hacer el Sr. Arquitecto provincial de lo que queda del Convento de las Trinitarias sin hundir, creyendo a juicio de la referida Corporación que dicho edificio, en su mayor parte, se encuentra en estado de ruina, desde aquel momento ponen a salvo su responsabilidad, declinándola toda en quien consiente se siga habitando el mencionado edificio, sin la aprobación de persona competente que lo garantice [...]”²².

Entre tanto, las monjas que vivían en el Convento seguían haciendo su vida normal, intentando solucionar los pequeños problemas que podían surgir a diario. En este sentido, la Priora del Convento de dicha Comunidad, Sor Josefa de la Santísima Trinidad Luque Ocaña, solicita “[...] autorización para construir un caño de desagüe para las aguas sucias, que saliendo del mencionado Convento sea ingerido en la madre común denominada del Arbolón [...]”²³. Viendo la necesidad de dicha solicitud, el Ayuntamiento da permiso para realizar las obras, siempre que paguen los derechos correspondientes y se realicen bajo la inspección de la Comisión y del Maestro de obras municipales²⁴.

Y por fin vino el Arquitecto provincial. El día 31 de julio se leyó el oficio que había remitido a este Ayuntamiento, con los informes correspondientes a los reconocimientos practicados en el Convento de Reli-

con lo indicado por el Arquitecto, se acordó informar a los dos Conventos de las instrucciones que dio. La Abadesa de Santa Clara se apresuró para indicar que en cuanto les fuera posible repararían la fachada de su Con-

“...D. Antonio Chamorro Dorado, Presidente de la Comisión de Abastos, propone a la Corporación [...] previo el estudio que el caso requiere, la adquisición del terreno que ocupa todo el edificio Convento de la Santísima Trinidad, para que en su perímetro se edifique, a la vez que una plaza de Abastos, otras dependencias oficiales[...]”

gias Trinitarias, en el de Santa Clara y en la Cárcel del partido, aunque faltaban los relativos a la casa de la Confitería de La Plaza y a la que ocupaba el Casino Republicano. Puesto que la Comisión estuvo conforme

vento²⁵ y, unos días después, la Priora del Convento de las Trinitarias explicó que ya se habían hecho “[...] todas las obras necesarias para hacer desaparecer los inminentes peligros señalados por el Sr. Arquitecto provincial y que continúan las obras referentes a los incipientes peligros que también en su informe expresa dicho funcionario [...]”²⁶.

En lo relativo a las obras que debían llevarse a cabo en el Ayuntamiento y la Cárcel, el Consistorio no respondió tan pronto como lo hicieron los Conventos. Una vez más, sale a relucir la escasez de fondos en las arcas municipales y, puesto que no había dinero para afrontar tales obras, se propuso la inclusión de dichos gastos en el presupuesto del año 1907²⁷, por lo que dichas reformas no se llevaron a cabo en el presente año. Pero no sólo faltó dinero para llevar a cabo las obras, sino que tampoco se pudieron abonar los honorarios correspondientes al Arquitecto provincial por los trabajos elaborados sobre los diferentes edificios. Desde la Secretaría del Ayuntamiento se comunica que no hay dinero para satisfacer las 165 pesetas correspondientes a los honorarios



Fachada monumental del antiguo Palacio de los Ortega Vallejo, obra de Diego de Siloé. Este edificio fue convento de las Clarisas hasta 1936. Después y actualmente Mercado de Abastos de Santa Marta.



Torre Campanario de Santa Marta y fachada del Ayuntamiento. Al fondo, el Mercado de Abastos.

del Arquitecto provincial, cantidad que viene a sumarse a la que aún se le adeuda, de 119 pesetas y 25 céntimos, por el reconocimiento practicado con anterioridad en la Casa Gobernación. Por tanto, se acordó incluir dichos gastos en los presupuestos del siguiente año²⁸.

Y acabamos el año 1906 con un asunto sin resolver: el de la Plaza de Abastos. No se determinó nada sobre su construcción, pero sí quedó manifiesto el interés del Alcalde y otras personas por su edificación, ocupándose de este asunto gran parte de la sesión ordinaria que se celebró en segunda convocatoria el día 25 de noviembre de 1906, donde se dio lectura a la siguiente moción del Alcalde:

"[...] En el año 1902, encomendó el Ayuntamiento la formación del estudio de una Plaza de Abastos y de un ramal de Carretera que partiera de la tajea de las tres cruces de la Carretera de Martos a los

Baños a la Plaza de la Constitución, al Ayudante de Obras Públicas D. Francisco Pedrajas Rueda. Dicho Sr., con fecha veintidós de octubre de 1902, presentó los pla-

"...En el año 1902, encomendó el Ayuntamiento la formación del estudio de una Plaza de Abastos y de un ramal de Carretera que partiera de la tajea de las tres cruces de la Carretera de Martos a los Baños a la Plaza de la Constitución..."

nos, la memoria y presupuestos relativos a ambos proyectos, los cuales desde dicha fecha quedaron en Secretaría, para estudio de cuantas personas quisieran conocerlos e interesarse en el negocio. Así las cosas, han

*transcurrido cuatro años, sin que el Ayuntamiento haya intentado llevar a cabo las obras, pues sabido es los pocos recursos de que dispone el Municipio, que no puede emprender obras de escasisima importancia y por consiguiente mucho menos las que representan los dos proyectos mencionados [...]"*²⁹.

D. Andrés Lorite Sabater, tras estudiar los planos, propone que se lleve a cabo la construcción del Mercado y la Carretera aneja, con las condiciones expuestas por el Sr. Pedrajas, quien se compromete a sufragar las obras a cambio del usufructo de la explotación del Mercado por el número de años suficientes para amortizar la inversión, asumiendo así mismo los gastos de conservación del edificio. A continuación, D. Miguel Sánchez, con el posterior consentimiento de toda la Corporación, propuso aprobar el presupuesto presentado por el Sr. Pedrajas, así como los planos y pliegos de condiciones; que tales obras salieran a subasta pública, a la que podía concurrir D. Francisco Pedrajas; y que se informara cuanto antes al Gobernador Civil de la Provincia con el fin de iniciar las obras cuanto antes *"[...] con lo cual se conjurará en parte la crisis obrera que está planteada por consecuencia de la falta de cosecha de aceituna"*.

Aunque termina el año sin aclarar nada acerca de la edificación del Mercado, sabemos que éste fue el principio de un largo proceso que terminó a mediados del siglo XX con la construcción de la Plaza de Abastos en el espacio en que estuvo ubicado el Convento de Santa Clara, destruido durante la Guerra Civil Española.

NOTA: más información sobre la Fuente de la Taza en *Aldaba* n.º 5, diciembre de 1998, p. 9-13.

¹ Archivo Histórico Municipal de Martos (A.H.M.M.). Caja 7, Legajo (Leg.) 3, página (p.) 31.
² A.H.M.M. Caja 7, Leg. 3, p. 87.
³ A.H.M.M. Caja 7, Leg. 3, p. 118.
⁴ A.H.M.M. Caja 7, Leg. 3, p. 90.
⁵ A.H.M.M. Caja 7, Leg. 3, p. 93.
⁶ A.H.M.M. Caja 7, Leg. 3, p. 31.
⁷ A.H.M.M. Caja 7, Leg. 3, p. 139-140.

⁸ A.H.M.M. Caja 7, Leg. 3, p. 63.

⁹ A.H.M.M. Caja 7, Leg. 3, p. 87-88.

¹⁰ A.H.M.M. Caja 7, Leg. 3, p. 16.

¹¹ A.H.M.M. Caja 7, Leg. 3, p. 247; 249.

¹² A.H.M.M. Caja 7, Leg. 3, p. 198; 207-208.

¹³ A.H.M.M. Caja 7, Leg. 3, p. 126.

¹⁴ A.H.M.M. Caja 7, Leg. 3, p. 117.

¹⁵ A.H.M.M. Caja 7, Leg. 3, p. 16.

¹⁶ A.H.M.M. Caja 7, Leg. 3, p. 128.

¹⁷ A.H.M.M. Caja 7, Leg. 3, p. 131-132.

¹⁸ A.H.M.M. Caja 7, Leg. 3, p. 16.

¹⁹ A.H.M.M. Caja 7, Leg. 3, p. 134.

²⁰ A.H.M.M. Caja 7, Leg. 3, p. 135-136.

²¹ A.H.M.M. Caja 7, Leg. 3, p. 146.

²² A.H.M.M. Caja 7, Leg. 3, p. 148-149.

²³ A.H.M.M. Caja 7, Leg. 3, p. 152.

²⁴ A.H.M.M. Caja 7, Leg. 3, p. 158-159.

²⁵ A.H.M.M. Caja 7, Leg. 3, p. 192.

²⁶ A.H.M.M. Caja 7, Leg. 3, p. 196.

²⁷ A.H.M.M. Caja 7, Leg. 3, p. 171-173; 181.

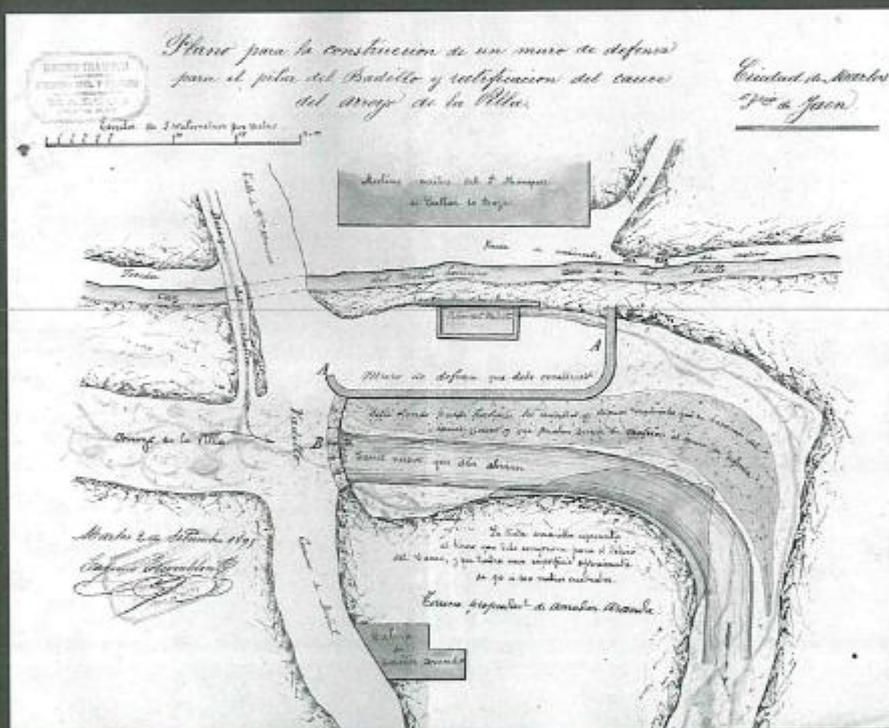
²⁸ A.H.M.M. Caja 7, Leg. 3, p. 214.

²⁹ A.H.M.M. Caja 7, Leg. 3, p. 241-244.

ARCHIVO



ARCHIVO
HISTÓRICO
MUNICIPAL
DE
Martos



El Archivo Histórico Municipal de Martos es una realidad. Tú puedes seguir contribuyendo a su crecimiento, donando material de todo tipo para que forme parte de la rica historia de nuestra ciudad.



Rasgos del Martos de finales del siglo XIX y comienzos del XX: *El alumbrado público*

Antonio Teba Camacho

El ser humano, tan torpe, no valora lo cotidiano, lo pequeño, lo que está siempre. Antonio Teba, historiador e investigador incansable, nos presenta un riguroso trabajo que nos habla de cómo llegó a Martos algo tan imprescindible como, a veces, poco apreciado: el alumbrado público.

A veces ocurre que lo cotidiano no impresiona, que lo que nos es familiar no parece excesivamente importante para nosotros. Es como si que lo que estamos acostumbrados a ver, usar... lo diésemos como asumido, como que es algo consustancial a nuestra existencia y que no nos debe preocupar. Viene a cuento esta breve reflexión porque una cosa que vemos como normal, a la que

apenas damos importancia y que, sin embargo, es fundamental en nuestra vida, de manera que nuestra forma de vivir quedaría seriamente dañada si no existiese, es la que vamos a tratar en esta ocasión: el alumbrado público.

BREVE HISTORIA

Buscar el origen del alumbrado público es sumergirse en tiempos remotísimos; habría que irse hasta la más lejana prehistoria, a los tiempos en los que un antepasado nuestro (el conocido como "homo erectus", el primer homínido que caminó erguido, de ahí su nombre) ponía sus pies en la Tierra y dejaba aquí su huella. Aseguran los prehistoriadores que eso ocurrió hace aproximadamente un millón y ochocientos mil años, o sea, que ya ha llovido desde entonces. Pues bien, en esa época el citado "homo erectus" aprendió a controlar el fuego; aprendió a dominar algo que antes consideraba como mágico y que sólo podía ver cuando por algún accidente (rayos, por ejemplo) lo provocaba. Fácil es suponer que tan enorme descubrimiento le supondría una mejora instantánea y considerable de sus duras condiciones de vida, ya que si cierto es que podría ver

durante la noche, tan importante como eso sería la mejora que obtuvo en su alimentación al permitirle asar, guisar... cocinar, en suma, sus alimentos (que antes había de ingerir crudos). Igualmente importante sería la función defensiva que le aportó (sabido es que los animales huyen del fuego), además de otras que no va-

"...el 'homo erectus' aprendió a controlar el fuego; (...) un descubrimiento fundamental en la evolución de la vida de nuestros antepasados..."

mos a especificar por no extendernos demasiado; en resumen, que fue un hallazgo, un descubrimiento fundamental en la evolución de la vida de nuestros antepasados.

Una vez establecida la fundamental intervención que tuviese el control o dominio del fuego por parte de nuestros ancestros, vamos a centrarnos un poco más en el objeto de nuestro actual trabajo. Consecuencia lógica sería que la primera forma de iluminación artificial surgiría cuan-

do de las fogatas que hacía para calentarse y protegerse de los animales salvajes, saltasen algunas chispas que vendrían a ser algo así como las primeras antorchas, dicho sea con algún reparo; pero ¿cuándo llegó a separarse o independizarse la iluminación del resto de las funciones del fuego? Creemos que la respuesta es clara: la separación se vería hecha realidad cuando se aisló, al ser utilizado el fuego en antorchas que podían ser portadas o emplazadas en los lugares que se considerasen más oportunos para cumplir con su función. Estas antorchas se verían perfeccionadas con el transcurrir de los años, siglos, etc., y así, con el tiempo, se descubrió que impregnando la madera con grasas (de origen animal o vegetal) se mejoraba el rendimiento y la duración del alumbrado, pasando de esta forma a

bustibles líquidos que mejoraban las prestaciones de las antorchas.

Continuando con el desarrollo de este medio se descubrieron las lámparas de aceite, que permitieron sustituir las antorchas en muchas de sus funciones. ¿Cuándo surgieron las lámparas de aceite? Hay diversidad de opiniones, mas las que parecen más fiables datan las más antiguas de terracota sobre el 8000/7000 a. de C. y aparecieron en Mesopotamia; posteriormente (hacia el 2700 a. de C.) parece que se hicieron en Egipto y Persia lámparas de cobre y bronce. Es en el primer milenio a. de C. cuando el invento se extiende más y, así, las lámparas se nutrían de mechas vegetales que consumían aceites de olivo o de nuez, modo que ya estaba plenamente extendido hacia el 500 a. de C. en el uso doméstico. Los ro-

Benjamín Franklin..., fueron aportando diversos descubrimientos, sacados de su incesante espíritu investigador. En concreto, Franklin descubrió algo que nos puede parecer muy elemental pero que fue muy importante para el desarrollo del alumbrado; tal cosa fue el descubrir que una lámpara con dos mechas juntas daban más luz que dos lámparas con una sola mecha.

Cuando el petróleo fue conocido como una gran fuente energética, a mediados del siglo XIX, gracias a los trabajos de Edwin L. Drake, se inició una gran carrera por descubrir patentes para su uso como agente iluminador. Patentes que tuvieron gran éxito en muchos casos y que, durante el resto del siglo XIX y comienzos del XX, hicieron que se extendiese su uso por todos los lugares, convirtiéndose en común en los ambientes domésticos, industriales y urbanos.

Al mismo tiempo que se perfeccionaban y se extendían los medios de alumbrado que usaban distintos aceites, fueron surgiendo y perfeccionándose los que usaban otros medios. Uno de ellos fue las conocidas “velas”; su uso “general” parece ser que data de los primeros años de la era cristiana, lo cual nos indica que su elaboración y fabricación vienen de más antiguo, pero su origen es anterior. Se cree que los primeros en usarlas fueron los fenicios, que, aproximadamente, en el año 400 a. de C. usaban una especie de velas hechas con palos de madera recubiertos con cera de abeja. Su uso siempre estuvo por debajo del de las lámparas de aceite, pero en la Edad Media, y en siglos posteriores, se convirtió en la forma más usual de iluminar los interiores de los edificios. Su utilización aún fue mucho mayor cuando la industria ballenera, en el siglo XVIII, introdujo el aceite de ballena (spermaceti), que daba la llama mucho más nítida y constante, y to-

“...con el tiempo, se descubrió que impregnando la madera con grasas (de origen animal o vegetal) se mejoraba el rendimiento y la duración del alumbrado, pasando de esta forma a ser la grasa que arde la que producía la luz, y no la madera, que solamente serviría de soporte de aquella...”

ser la grasa que arde la que producía la luz, y no la madera, que solamente serviría de soporte de aquella. De este modo, la antorcha fue durante milenios una fundamental fuente de iluminación hasta llegar a la Edad Media, en la que nos encontraríamos el primer ejemplo de alumbrado público: las antorchas, portátiles o ancladas en soportes metálicos, en las callejuelas o plazas. ¿Qué había ocurrido antes? Pues parece que las antorchas se usaban portándolas los transeúntes o alumbrando solamente las fachadas de los palacios, templos... más importantes, pero no como un concepto que correspondía a toda la ciudad. Como la evolución no para, el siguiente paso fue el ir sustituyendo las grasas por com-

manos empezaron a hacerlas de varias salidas para diferentes mechas y, simultáneamente, se multiplicaron los diseños de las lámparas. Hubo muchos “investigadores” que intentaron con diverso éxito el perfeccionar el medio; baste mencionar, para no alargar demasiado el asunto, a Hero de Alejandría (siglo I a. de C.), quien inventó una lámpara en la que por una columna de presión el aceite que alimentaba la mecha iba subiendo. Leonardo da Vinci, el gran Leonardo, modificó algo el invento mucho después y le añadió una lente de cristal que multiplicaba la intensidad del alumbrado permitiendo hasta el poder leer de noche. En tiempos posteriores otros científicos, como el suizo Aimé Argand, Bertrand G. Carcel,

davía más cuando la parafina sustituyó al spermaceti por tener casi las mismas prestaciones y, sin embargo, un coste mucho más económico. Los más recientes descubrimientos ocasionaron que su uso decayese y actualmente se utilizan principalmente para ceremonias religiosas, ocasiones festivas o como objetos decorativos, aplicaciones que en lo referente a la iluminación pueden ser consideradas como marginales.

Otro medio de alumbrado que tuvo capital importancia fue la lámpara de gas. Verdad es que las antiguas fuentes egipcias y persas hablaban de explosiones ocurridas ocasionadas por gases combustibles que surgían de fisuras de la superficie. Igualmente está documentado que los chinos tenían como una fuente importante de iluminación el gas muchos siglos antes de la era cristiana; extraían el gas de yacimientos subterráneos por medio de tuberías de bambú y lo aplicaban para sus diversos usos. En occidente, sin embargo, no fue hasta el siglo XIX cuando se empezó a generalizar su uso, y los progresos técnicos logrados por científicos como Clayton, Mincklers, Murdock... culminaron cuando F.A. Windsor instaló por primera vez luminarias en las calles de Londres, siendo considerado por ello como el precursor de estas instalaciones, que se extendieron por muchísimas ciudades hasta que fue sustituido por la electricidad ya en el siglo XX.

Sin lugar a dudas, la fuente que ha revolucionado el alumbrado público ha sido la electricidad, que, pese a ser utilizada para tal fin desde prácticamente comienzos del siglo XX, era conocida desde bastante antes. Efectivamente, parece ser que a mediados del siglo XVII un alemán, Otto von Guetike, descubrió que la luz podía ser producida por excitación eléctrica y, en años posteriores, otros investigadores vinieron a de-

sarrollar su descubrimiento, hasta que, en 1841, el inglés Frederick de Moleyns hizo la primera lámpara incandescente, aunque era de vida muy corta. Su descubrimiento tuvo innumerables continuadores, hasta que, por fin, uno de ellos, Thomas A. Edison, realizó una con un filamento carbonizado que se podía comercializar (duraba ya dos días), y continuó perfeccionándola, compitiendo con una gran cantidad de investigadores que buscaban conseguir diversos tipos de lámparas que resultasen

“...Al mismo tiempo que se perfeccionaban y se extendían los medios de alumbrado que usaban distintos aceites, fueron surgiendo y perfeccionándose los que usaban otros medios. Uno de ellos fueron las conocidas ‘velas’; su uso ‘general’ parece ser que data de los primeros años de la era cristiana, lo cual nos indica que su elaboración y fabricación vienen de más antiguo, pero su origen es anterior...”

más eficaces y económicas (Welsbach, Whitney, Coolidge, Langmuir, etc.).

Todos estos fueron diversos descubrimientos, pasos que se daban en pos de una mayor comodidad y seguridad de las vías públicas, pero cabría hacernos una pregunta: ¿cuándo se sintió que era una real necesidad urbana? Hagamos una breve reflexión introductoria: La II Revolución Tecnológica significó un gran impulso para el crecimiento demográfico de las ciudades y, asimismo, cambios en los modos de vida existentes hasta ese momento. En Espa-

ña, por ser el ejemplo más cercano, la respuesta dada por los ayuntamientos y diputaciones fue la de asumir tradicionales y novedosos servicios sociales (viviendas sociales, escuelas, hospitales...) y, una exigencia perentoria, la reforma de los cementerios (ya tratada en un número anterior de *Aldaba*) y de los saneamientos. Junto a esto, se apostó por potenciar las posibilidades que ofrecía el uso de la electricidad: teléfono, tranvía, alumbrado... No obstante, no fue un camino de rosas el proceso, pues chocaba frecuentemente con la tenencia de competencias sobre el particular y, cuando existían esas tenencias, con las eternas dificultades económicas que jalonaban su vida y que, para poder ser sorteadas, exigió o bien entregarse a la actuación de concesionarios privados o bien a inversiones públicas que se financiaban con el endeudamiento municipal o estatal; es por ello por lo que en numerosas ocasiones, las más, fuesen estos agentes privados los encargados de gestionar estos servicios de alumbrado público y de construir y explotar las fábricas de electricidad.

LA REALIDAD ANDALUZA Y MARTEÑA

En Andalucía, como una realidad mucho más próxima a nosotros, la electricidad llegó primero a las ciudades de pequeño y mediano tamaño (entre 5 y 40.000 habitantes, como es el caso de nuestra ciudad) y a través de agentes privados. ¿Por qué llegó primero a este tipo de ciudades? Pues porque las ciudades más grandes tenían instalado alumbrado de gas, lo que dificultaba la instalación del eléctrico por significar un mayor desembolso económico, amén de no hacerlo tan urgente. De manera que los protagonistas de este proceso serían, básicamente, pequeños empresarios que invertirían (junto a otras inversiones más tradicionales como

el aceite, textil, etc.) en edificar fábricas para producir electricidad cerca de las poblaciones donde iban a suministrarla, ya que la instalación lejana, y posterior traída, tenía un enorme inconveniente: el transporte de la electricidad originaba importantes pérdidas ya que se realizaba a bajo voltaje y con corriente continua. Este empresario, además de surtir con su producción a sus propias empresas, vendía la electricidad sobrante a ayuntamientos, amén de otros consumidores domésticos e industriales de la comarca. Un problema que se les planteaba a estos pequeños y emprendedores empresarios era éste: el minifundismo empresarial, que les hacía muy dependientes de los pequeños saltos de agua y del carbón, lo que traía como consecuencia el que los precios fuesen muy altos y, como prolongación de la consecuencia, dificultaba la extensión de la iluminación por este medio. De todos modos, en Andalucía está la primera ciudad que dispuso de alumbrado urbano eléctrico en toda España, y esta ciudad no es otra que Jerez de la Frontera, aunque, justo es decirlo, la riojana Haro le disputa tal distinción. Pese a ello, la realidad es que en el año 1900 en Andalucía había 33 localidades (entre ellas la nuestra) que tenían ya instalación de alumbrado urbano eléctrico, siendo siete de ellas capitales de provincia. La distribución provincial nos informa de la primacía de Cádiz (8 poblaciones), seguida por Córdoba, Jaén (Linares fue la primera), Granada y Málaga, con entre 5 y 4 localidades cada una. En el furgón de cola estaban Huelva y Almería, con dos localidades cada una.

EL ALUMBRADO PÚBLICO EN MARTOS

Si bien hemos comenzado el presente trabajo remontándonos a tiempos muy remotos, en el caso de Martos vamos a centrarnos en los

años de finales del siglo XIX y comienzos del XX como los más significativos, ya que en estos años todavía se utilizaban fuentes de iluminación más tradicionales (petróleo sobre todo) y es cuando se va a proceder a la instalación del alumbrado eléctrico. Ya tuvimos un anterior trabajo publicado en *Aldaba* sobre este particular; un buen trabajo realizado por María del Carmen Hervás, siendo éste, por lo menos eso es lo que pretende, un complemento de aquél.

En la época que nos ocupa, cuando terminaba el siglo XIX, el alumbrado público que había en Martos era el que se alimentaba de petróleo, si bien, ya en la última década de la centuria, pronto empezaron los ofrecimientos y gestiones para el cambio al eléctrico, como iremos viendo rápidamente. Y, justo es reconocerlo, al hilo de las preocupaciones que hemos visto antes que tenían los ayuntamientos de aquel

“...Sin lugar a dudas, la fuente que ha revolucionado el alumbrado público ha sido la electricidad, que, pese a ser utilizada para tal fin desde prácticamente comienzos del siglo XX, era conocida desde bastante antes...”

momento, se procuraba atenderlo, mantenerlo, e incluso mejorarlo en la medida de las posibilidades del municipio. Es muy frecuente el encontrarte en las actas municipales con notas referentes a este aspecto; así, por ejemplo, en abril de 1890 en una reunión de la Corporación Municipal se comenta el mal estado en el que se hallaban las farolas antiguas (lo que nos indica que el alumbrado público marteño tenía ya bastantes años), y para remediarlo se tomó el acuerdo de ir las renovando paulatinamente y se decidió hacer un primer pedido de 26 para sustituir las que estuviesen en peor estado¹. Era obligación de la policía municipal el

observar y revisar periódicamente el estado en el que se encontraban las farolas y presentar un informe detallado de ello. Tenemos varias muestras de esto en las actas municipales, así como los modelos en los que se redactaba; en ellos se detallan las calles en las que se encontraban las farolas y un desglose de sus piezas para anotar el estado en el que se encontraba cada una. Se dividía la ciudad en seis distritos: en el primero, las calles Lepe, San Francisco, Camarín, Vega y Motril; en el segundo, estaban las calles Hospital, mitad de la calle Porcuna, Jamila y Santica; en el tercero, la otra mitad de la calle Porcuna y Teja, Infantes, Cobatillas, Cojos y Adarve; en el cuarto, la Puerta del Sol, Peña y San Bartolomé; en el quinto, la Puerta de Jaén, Coloradas, Baja Santa Lucía, Cerro Bajo; Agua, Torredonjimeno y Cerro Alto; y, por fin, en el sexto, la Callejuela de la Peña, Llana, Fuente del Baño, Mo-

rería, Carnicería y la Plaza. El desglose que se hacía de cada una era el estado general de la farola, si se encontraba despegada o no, y el estado de las boquillas, del depósito del combustible, de los cristales y de los sombrerillos que llevaban arriba. Figura igualmente el nombre del funcionario (generalmente los serenos) que realizaba la inspección (en estos tiempos casi siempre eran José Cámara Calleja, Antonio Liébana, Manuel López Muñoz y Francisco Castellano) y firmado por el cabo de los serenos (en este tiempo Manuel Aguayo). Además de las periódicas revisiones, cuando había alguna contingencia que pudiese afectar al fun-

cionamiento (como podría ser que hiciese un viento fuerte, por ejemplo), se hacían revisiones extraordinarias para calibrar los posibles daños que pudiesen haberse producido, tal como ocurriese el 26 de febrero de 1894 cuando el cabo de los serenos presentó el preceptivo informe, que le había sido solicitado, en el que se detallaban los daños producidos por el fuerte ventarrón que hubo en los días 19 y 20 de ese mes². Asimismo, era una obligación de los “informantes” el señalar la causa o causas que pudiesen haber ocasionado tales desperfectos, como ocurrió en el año 1.895 cuando se le pide al cabo de los serenos, tras presentar éste su informe habitual, “que averigüe las causas de tales desperfectos”³.

Como consecuencia de estas revisiones venían las consiguientes reparaciones, de las que tenemos una relación bastante prolija en las actas y de las que solamente vamos a citar unas pocas, las que creemos más significativas; así, vemos cómo se aprobó el pago de una factura que presentase Antonio Marchal por un importe de 6'24 pesetas por el concepto de “compostura de cinco farolas, de sus cristales y guarniciones”⁴; por cierto que éste otras veces tuvo menos suerte y tenía que esperar para poder cobrar: así le ocurrió unos años más tarde, en 1900, cuando se dio una orden de pago, con la coletilla “cuando haya fondos”, por un importe de 13'5 pesetas por “cristales y composturas en farolas del alumbrado público”; lo más curioso de todo es que las referidas composturas se hicieron en 1897, es decir, tres años antes, con lo que nos podemos hacer una idea de la situación de las arcas municipales⁵. Algo similar ocurrió en la sesión que se celebró el 9 de junio de 1897, cuando un industrial marteño, Carlos Albarini Gorini, presentó dos facturas por importe de 113 pesetas una y 10'25 pesetas la

otra “por composturas diversas en material de alumbrado”.

Con todo, y pese a las dificultades económicas comentadas, siempre tuvo el Ayuntamiento el deseo y propósito de mantener y mejorar el alumbrado público, y vamos a ver algunos casos que así lo demuestran. En el caso de los suministros necesarios, el combustible se sacaba a subasta, de manera que los industriales interesados presentaban sus ofertas y luego una comisión escogida entre los concejales, y presidida por el alcalde, decidía y elegía la que consideraban más beneficiosa para los intereses municipales. Vemos, por ejemplo, cómo en junio de 1890 se saca-

“...En Andalucía, como una realidad mucho más próxima a nosotros, la electricidad llegó primero a las ciudades de pequeño y mediano tamaño y a través de agentes privados...”

ba a subasta el suministro para ese año y el siguiente del “petróleo, aceite de oliva para el farol de mano de los serenos y tubos y torcidas para el alumbrado público”⁶. Meses más tarde se elegía la que había presentado Francisco Ruiz López, que vendía por 16'5 pesetas la caja de petróleo. Claro que aquellos tiempos no eran muy distintos de los actuales en muchos aspectos; si ahora estamos asistiendo a una subida enorme del petróleo, algo parecido pasó en aquella época, porque apenas unos años más tarde se acordó pagarle a Felipe Santiago Rubia “diez cajas de petróleo (de dos latas cada una) para el alumbrado público del mes de enero a 25 pesetas cada una, además de otras nueve cajas que se suministraron al cabo de los serenos”. Tan fuer-

te debió ser la subida que, en la misma Sesión, el concejal (y posterior alcalde) Francisco Damas argumentaba que “el gasto de petróleo para alumbrado se ha disparado y se sale del presupuesto”. Para intentar buscar una solución pedía la publicación de un bando en el que se admitiesen proposiciones para facilitar el petróleo, aceite de oliva, tubos y torcidas del alumbrado público, hasta el 30 de junio del año 1898 por una cantidad alzada. Si no se solucionaba de esta forma el problema, proponía que se escuchasen ofertas de latas de petróleo, aceites, etc., por si el Ayuntamiento veía conveniente explotar el servicio por sí mismo. El Pleno aceptó sus sugerencias y lo aprobó⁷.

Una acción así tiene un rápido efecto y, como consecuencia de lo anterior, se recibieron 3 proposiciones para el surtido del alumbrado; una de Manuel López Miranda, en la que ofrecía la caja de petróleo de dos latas a 24'95 ptas., la arroba de aceite de oliva a 10'95 ptas. y 100 tubos a 10 ptas.; otra oferta era del mismo Manuel López Miranda, en la cual ofrecía la contrata de todo el suministro por 10.140 reales y, por último, la tercera era de Ignacio Camacho (el arrendatario del impuesto de consumos que luego sufriría los disturbios que acaecieron en su casa), quien ofertaba la caja de petróleo a 23'5 ptas. y por tubos y torcidas 14 ptas. al mes⁸. Acordar se acordaba; luego, cumplir lo acordado era otro cantar y, a veces, nos encontramos con reclamaciones que hacían los industriales porque el Ayuntamiento no cumplía lo que se había pactado en su momento. Eso fue lo que le ocurrió al industrial Felipe Santiago Rubia, quien solicitaba, en el año 1900, compensaciones al Ayuntamiento por los perjuicios que decía haber sufrido “por no haber cumplido el Ayuntamiento el contrato firmado para el abastecimiento de petróleo,

aceite... para el alumbrado público”. Algo de razón debería llevar puesto que la Corporación no rechazó la cuestión sino que acordó que pasase a la Comisión de Hacienda para su estudio ⁹.

Con respecto a la renovación de las farolas, fue una realidad en todo momento y hay numerosos testimonios que así lo demuestran. Veremos unos pocos para que nos aclaren algo la cuestión: en el año 1890 se acordó traer de Sevilla, de la fábrica de fundición de hierro de San Clemente, cuatro columnas o candelabros para farolas con el fin de colocarlas en las cuatro esquinas de la Plaza y, asimismo, traer un farol de boquilla de 14 líneas para situarlo al lado de la Fuente de la Taza ¹⁰. Incluso el mes siguiente se acordó mandar construir 40 farolas nuevas para el alumbrado y, poco después, se recibían los candelabros y farol antes citados, ya que se abonaban los portes a Manuel Torres Ruiz e incluso se le pagaban a Felipe Santiago los arreglos de los desperfectos que habían sufrido en el viaje. Años más tarde encontramos otro caso: en 1897 el Alcalde proponía el arreglo de las farolas inservibles del alumbrado público, así como la adquisición de cuatro pies de hierro “con sus farolas para ponerlos en los centros de los paños de la Plaza y otra farola nueva para reemplazar a otra destruida”. Proposición que fue unánimemente respaldada y rápidamente atendida, porque apenas dos meses más tarde se recibía la factura de la empresa Pando, Rodríguez y García, de Sevilla, de un importe de 2.884 ptas. por las citadas columnas y farolas ¹¹.

Claro está que, por mucha buena voluntad e intenciones que hubiese, no siempre llovía a gusto de todos y eran inevitables las reclamaciones, las quejas, etc., que algunos ciudadanos presentaban por lo que ellos consideraban mal servicio o ma-

nifiestamente mejorable. Era el caso de Francisco Codes, y de otros vecinos del Albollón, que solicitaban a la Corporación que la farola de la calle Techadillo volviese a funcionar permanentemente, y no quince días al mes como estaba ocurriendo. En un primer momento se aplazó la decisión, pero luego, al mes siguiente, se les contestó denegándoles la petición, argumentando que “el contrato de la luz está arrendado y no puede ser cambiado” ¹². Similar caso es el que planteó Eugenio Tramblin, quien solicitaba que “la farola que había antes en la puerta de su molino en la Vega, calle D^a Mencía, y que él alimentaba, volviese a ser colocada en su sitio anterior”. Se acordó estudiar la cuestión más adelante. También el concejal José Alcázar solicitó en su momento la reposición de una farola en la calle Cerro, “que había sido injustamente suprimida”, o la petición de Miguel Liébana Cárdenas de que se instalase una nueva farola “en las casas que ha edificado en la bajada a la Pililla”. A ambos se les contestó lo mismo, el consabido “se estudiará”. Es comprensible esta actitud un poco defensiva, porque el dinero era escaso y las necesidades muchas, incluso en el mismo tema del alumbrado, y no era posible atenderlas todas; además, en esos tiempos Martos estaba viviendo un momento importante que exigía muchos esfuerzos: nos referimos a la llegada del ferrocarril a nuestra ciudad, que exigía cuantiosas inversiones de infraestructura ciudadanas. Una de ellas era el acceso desde la entonces “lejana” estación hasta la ciudad y que, sobre todo por la noche, ofrecía un aspecto bastante lúgubre y, por ello, se acordó el colocar farolas por todo el Camino de la Estación con un doble objetivo: el ornato y la seguridad ¹³.

Cuando ya estaba instalada la luz eléctrica (que ahora después veremos), la situación mejoró algo, pero

no por ello se acabaron los problemas y reclamaciones, aunque, en muchas ocasiones, al ser bastante justas se atendían y solucionaban así muchas situaciones no deseadas. Veamos algunos casos: en 1903 el concejal Alonso Contreras Masoliver afirmaba en el Pleno que “el alumbrado público era claramente insuficiente en algunos puntos de la ciudad” y pedía que se instalasen diez nuevas luces con diez bujías cada una. La petición debería ser muy lógica y justa puesto que se decidió solicitar información a la empresa sobre si había disponible energía suficiente para tal instalación ¹⁴. No sólo este concejal extremaba el celo sobre el correcto funcionamiento del servicio, otros también lo hacían, como es el

“...cuando terminaba el siglo XIX, el alumbrado público que había en Martos era el que se alimentaba de petróleo, si bien, ya en la última década de la centuria, pronto empezaron los ofrecimientos y gestiones para el cambio al eléctrico...”

caso del concejal Martínez Espejo, quien, velando por las arcas municipales, interrogó al Alcalde acerca del grado de cumplimiento que la sociedad que explotaba el alumbrado público hacía de sus obligaciones, en concreto si renovaba adecuadamente las bombillas y si cuidaba la limpieza de las lámparas. El Alcalde no dudó en contestar afirmativamente a estas cuestiones, pero por lo visto no debió convencer mucho al personal porque, meses después, otro concejal, Luis Jiménez, volvió con la misma cuestión y en la parte final de su petición pedía que se le urgiese a la empresa a cumplir con sus obliga-

ciones “ya que había muchas bombillas en mal estado”¹⁵. De todas maneras, la verdad sea respetada, si la reclamación era lógica y justa siempre salía adelante, aunque fuese con bastante retraso, de todos es sabido eso de que “las cosas de palacio van despacio”. Así vemos, por ejemplo, cómo en el Pleno anterior el Alcalde informaba a la Corporación del acuerdo que había alcanzado con el Casino Primitivo y con el industrial Antonio de la Rosa (propietario del tristemente desaparecido Bar Alhambra) para “instalar en el centro de la Fuente Nueva un gran candelabro que costaba 500 pesetas y que se pagaría a tercias entre las partes”. En cuanto a la petición que hiciese el concejal Contreras Masoliver, año y medio más tarde la Corporación decidió instalar diez nuevas luces de alumbrado público con la siguiente distribución: una en la calle Fuente en la puerta del Hospital, otra en el centro de la calle Campanas, la tercera en la calle Almedina “frente a la casa de Antonio Puchol”, la cuarta en el Vadillo “en la calera de Aranda”, la quinta en la fuente del Vadillo “en unas casas de nueva construcción”, la sexta en la calle Carrera “frente a la fábrica de León Grajales”, la séptima en el centro de la calle Santa Lucía, la octava en el centro de la calle Mora, la novena en el centro de la Travesía de las Cobatillas y la décima en la callejuela de la Cárcel¹⁶.

LA INSTALACIÓN DEL ALUMBRADO ELÉCTRICO

En lo referente al cambio que se tuvo que hacer (los tiempos mandan y como diría D. Hilarión, en la zarzuela “La verbena de la Paloma”, “hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad”) y en aras del progreso, era inevitable, útil, beneficioso, y unos cuantos adjetivos más. En definitiva, el cambio de los que ya em-

pezaban a quedarse obsoletos sistemas de alumbrado existentes hasta el momento hacia el alumbrado eléctrico se tenía que hacer y mejor antes que después. Pronto empezaron a llegar las ofertas de distintos fabricantes que se postulaban para ello y, verdad es, si nuestro Ayuntamiento se hubiese decidido pronto (y las circunstancias hubiesen acompañado), tal vez lo que decíamos antes de que el municipio gaditano de Jerez de la Frontera había sido el primero en lucir alumbrado eléctrico, habría que decirlo de nuestra localidad. Y decimos esto porque ya en el año 1893 se recibía en nuestro Ayuntamiento la primera oferta para ello; en concreto, la hacía un ingeniero, J.P.

“...en el año 1890 se acordó traer de Sevilla, de la fábrica de fundición de hierro de San Clemente, cuatro columnas o candelabros para farolas con el fin de colocarlas en las cuatro esquinas de la Plaza y, asimismo, traer un farol de boquilla de 14 líneas para situarlo al lado de la Fuente de la Taza...”

Prouvat de Guery, que decía representar a la principal empresa europea del ramo y que se brindaba para hacer el cambio del alumbrado existente al eléctrico¹⁷.

Posteriormente se recibieron otras ofertas para tal fin; destacamos la que se hiciese cuatro años más tarde, en 1897, por parte del también ingeniero Manuel Crusat y Decrey, vecino de Barcelona, quien afirmaba que “ante la necesidad de dotar de alumbrado eléctrico (público y privado) a la ciudad, solicitaba autorización para establecer en ella una Estación Central de Electricidad que contase con los últimos adelantos”; igualmente se prestaba a colocar “cables aéreos en las calles para su distribución, así como postes, consolas...”. Como complemento de su oferta se ofrecía, asimismo, a reparar todos los desperfectos que ocasionase a vías o

edificios (no ocurría como los de ahora). La Corporación, “atendiendo al bien público”, tal como rezaba la resolución, decidió darle un permiso provisional para que hiciese un estudio inicial del proyecto. Meses más tarde, el mismo ingeniero solicitaba una prórroga del plazo, basando su petición en que “al estar la ciudad en un terreno muy accidentado y no contar con abundante agua para fabricar la electricidad dificultaba el proyecto”¹⁸. Por causas que desconocemos, el proyecto no fraguó y el Ayuntamiento siguió recibiendo ofertas para el cambio; un año más tarde, 1898, se recibía otra de la prestigiosa empresa alemana Siemens Halske, que pedía permiso para instalar en la loca-

lidad una fábrica de luz, conducciones... Y, clara estaba la cosa, también se ofrecía “a cambiar el alumbrado público existente por una eléctrico”¹⁹.

Pero tampoco cuajó esta oferta y sí otra que se recibió poco después; ésta procedía de una empresa llamada Electro Industrial Española, que aceptó las condiciones que fijó el Ayuntamiento en su correspondiente pliego. Vamos a citar las más destacadas:

- En primer lugar exigía la instalación de 150 lámparas incandescentes colocadas en los lugares que dispusiese el Ayuntamiento y que contase con 10 bujías cada una.

- Dichas lámparas habrían de estar funcionando desde antes de la puesta del sol hasta que fuesen las doce de la noche.

- La empresa se comprometía a instalar provisionalmente puntos de

luz cuando la ocasión lo requiriese (fiestas sobre todo).

- El precio sería de 500 pesetas mensuales, que serían pagaderas en meses vencidos.

- El mantenimiento sería costeado por el Ayuntamiento.

- La concesión tendría una vigencia de 30 años.

- La empresa podría acogerse a todos los beneficios que pudiese, estando la obra considerada de utilidad pública.

- Se autorizaba a la empresa a instalar en las fachadas, y otros lugares adecuados, palometas, postes, etc., y todos los elementos necesarios.

- El Ayuntamiento se reservaba la facultad de pedir ampliación o reducción del servicio.

- La red podría ser aérea o subterránea, según mejor conviniese.

- Igualmente se contemplaban diversas sanciones por incumplimiento de cualquiera de las partes ²⁰.

Puestas ya las condiciones y aceptadas por la empresa, comenzó todo el complejo proceso de instalación de la red, lámparas... y todos los elementos que conlleva una obra de tal envergadura, pero se hizo en un plazo razonablemente rápido, puesto que en abril de 1900 Francisco Damas, abogado marteño y representante de la Cía. Electro Industrial Española (también concejal y alcalde en otras épocas), pedía la conformidad del Ayuntamiento con el precio del material que había colocado la citada Cía. destinado al alumbrado público. Pedía también, como es natural, el abono del mismo y, claro está, al salir el tema monetario empezaron las dificultades; para soslayarlas el Ayuntamiento acordó nombrar una Comisión que “estudiaría el tema”. También se solicitó a la empresa que aumentase el cupo de 25 luces que cedía gratuitamente al Ayuntamiento, negándose la empresa alegando

que le resultaba imposible acceder a tal petición ²¹. Otro punto en el que discreparon el Ayuntamiento y la empresa fue en los precios de algunos servicios; en concreto, unos días más tarde del citado anteriormente, la Comisión formada para tal función informaba “que le parecía caro el precio de 27’25 ptas. que pide Electro Industrial Española por cada brazo con pantalla y globo para el alumbrado público ya que hay otras casas que las dan más baratas”. Ante la realidad de que ya estaba hecha la instalación, la Comisión proponía que se le ofreciese a la empresa pagarle 15 ptas. por cada una en vez de las 27’25 que solicitaba. Ni que decir tiene que la empresa no aceptó, al menos de primeras ²².

“...El 30 de mayo de 1900 podemos decir que en Martos se contó con un alumbrado público alimentado con energía eléctrica de forma oficial...”

Con todo, y visto que la obra estaba ya casi terminada, se continuó en su desarrollo y, días más tarde, el día 30 del mismo mes, la Comisión del alumbrado público eléctrico confirmó que “debía darse por recibido el servicio de alumbrado público por estar en condiciones”. Quedaban por resolver algunos flecos, como el que, según creía la Comisión, “los postes que hay colocados en medio del camino de Fuensanta se lleven a un lado y que en todos los caminos vecinales, que atraviesen cables eléctricos, se coloquen, debajo de estos, redes o paracaídas tal como se hace en las carreteras del Estado”. Como era una sugerencia lógica, el Pleno la aprobó ²³. Es, por tanto, en esta fecha, 30 de mayo de 1900, cuando podemos decir que en Martos se contó

con un alumbrado público alimentado con energía eléctrica de forma oficial (en pruebas comenzaría unos días antes, en concreto desde el 11 de abril); afirmación que se ve corroborada con otra información algo posterior; efectivamente, dos meses justos más tarde el delegado de la Administración Subalterna de la Sociedad Anónima Electro Industrial Española mediante una comunicación enviada al Ayuntamiento decía que “ya hace dos meses que funciona con un buen rendimiento el alumbrado eléctrico” y, siempre el dinero, solicitaba que le fuesen devueltas las 1.470 pesetas que depositaron como fianza, petición que fue aceptada ²⁴.

De todos modos, como también es natural que ocurra en las relaciones entre distintas partes, siempre hay pequeños cambios, diferencias... que van surgiendo con elcurrir del tiempo. Así, sirva como ejemplo, pocos meses después el Ayuntamiento volvía a solicitar a la empresa “que instale 50 lámparas de 10 bujías (por supuesto gratis), para la Sala Capitular, oficinas municipales y varias calles del pueblo, al igual que en la casa del cementerio”. Si esto lo solicitaba el Ayuntamiento, también la empresa hacía lo propio y, así, el 4 de septiembre de 1901 el Delegado de Electro Industrial Española y el ingeniero jefe de Obras Públicas pedían que el Ayuntamiento solicitase las ayudas precisas al perito encargado “de medición y justiprecio de fincas al paso del tendido” ²⁵. Algunas cosas había que repetirlas varias veces, las peticiones, porque por causas diversas lo pactado no se cumplía en el momento acordado y, así, el 30 de septiembre de 1901 el Ayuntamiento se vio obligado a recordarle al Delegado de la empresa lo que se había acordado el 30 de mayo de 1900, en concreto la obligación que tenía la empresa de “retirar los postes que atravesasen los caminos pú-

blicos o colocar a los hilos conductores del fluido las redes correspondientes para evitar peligros a los transeúntes”. Igualmente, la empresa se preocupaba de mejorar las instalaciones y, por consiguiente, el servicio, y así; dos años después del inicio del servicio, se apresuró a sustituir el transformador que había en el Ayuntamiento por otro más potente “ya que el viejo producía interrupciones en el alumbrado”. Otras veces había que volver a recordárselo y pegarle un pequeño tirón de orejas, como se hizo en 1903 cuando se comunicó a la Cía. Electro... que “se le recordaba su obligación de limpiar y sustituir las bombillas del alumbrado público por estar en mal estado y alumbrar poco ya que son muy viejas”²⁶.

Esta queja se repetiría en numerosas ocasiones enturbiando, de alguna manera, las relaciones entre el Ayuntamiento y la empresa concesionaria del servicio. Veamos un ejemplo: en la sesión que celebrase la Corporación en agosto de 1906 varios ediles se quejaron de “que la sociedad Electro Industrial Española no cambia las bombillas estropeadas del alumbrado público en varios lugares”. Concretamente, el concejal Martínez Espejo pedía que “siendo malos los arcos voltaicos que coloca la citada sociedad en los días y sitios que se le designan, el Alcalde haga que se coloquen buenos y en condiciones debidas, como debe ser”²⁷. De todos maneras, hay que reconocer que no siempre fue así y que otras muchas ocasiones la empresa atendía con relativa prontitud las solicitudes que le planteaba el Ayuntamiento; así ocurrió en 1909, cuando la Comisión de Policía Urbana informaba al Pleno “del peligro que suponían los transformadores”. En el mismo informe recomendaba su sustitución y traslado “ya que la sociedad Electro Industrial Española estaba dispuesta a ello y a introducir

todos los adelantos disponibles”. Proponía, la citada Comisión, que el transformador que “está situado en el tejado del Ayuntamiento desaparezca de su lugar actual y sea colocado en una caseta, según el modelo que acompaña a la solicitud, en la calle Córdoba, al final de las escaleras”. Seguía con otras recomendaciones, como que “el transformador instalado en la escuela de niñas de la Fuente de la Villa debe también desaparecer y ser instalado en otra caseta en la Puerta de Jaén”. Y no quedaba ahí la cuestión, que el día iba de transformadores, y por eso seguía recomendando que “el instalado en la fábrica de aceite de la heredera de Dolores Garrido Morales debe ser trasladado detrás de la Fuente Nueva y los existentes en las calles More-

Ayuntamiento ésta se lamentaba por no haber podido hacerlo debido “a no haber tenido tiempo material de traerlos”; de todas formas la explicación no debía ser muy creíble porque el Ayuntamiento presentó una queja formal por ser una falta a lo estipulado en la tercera condición del contrato²⁹.

En otras ocasiones las sugerencias, avisos, ruegos, o como queramos llamarlos, del Ayuntamiento no eran atendidos si no se ejercía una fuerte presión sobre la empresa; un ejemplo es muy revelador: en diciembre del año 1900 el entonces concejal Antonio Damas solicitó que la Comisión de Alumbrado Público informase acerca del sitio que ocupaba el “transformador de la electricidad que existe en la calle Romero”; aducía

“...la empresa se preocupaba de mejorar las instalaciones y, por consiguiente, el servicio, y así, dos años después del inicio del servicio, se apresuró a sustituir el transformador que había en el Ayuntamiento por otro más potente...”

ría, Santica, Campiña y Vereda Ancha deberían mantenerse en los mismos lugares donde están pero contando con instalaciones nuevas y modernas”. Ni que decir tiene que, vista la lógica de las peticiones y el beneficio que ello supondría para el servicio público, fue aprobada la proposición²⁸.

Otras veces ocurría que las dificultades técnicas impedían cumplir fielmente con lo acordado; así ocurrió cuando la Corporación solicitó, en abril de 1900 en pleno proceso de instalación del alumbrado y quizá como una manera de hacerse propaganda ante la población, que la empresa instalase cuatro focos en la Plaza en la noche de la procesión de la Virgen de la Villa; al final esa instalación no se llevó a cabo y en la respuesta que la empresa enviase al

para ello que le parecía que ocasionaba perjuicios a la vía pública. Un mes más tarde, el Ayuntamiento, recibido y estudiado el informe de la referida Comisión, acordó obligar a la Cía. Sociedad Electro Industrial Española a que trasladase el mencionado transformador “por perjudicar a la vía pública” y encargaba que fuese colocado en otro lugar donde no molestase. Pasados quince días, y ante la ausencia de actividad sobre el particular de la empresa, una nueva reunión plenaria acordó “imponer una multa a la Cía... si en el plazo de ocho días no es retirado el citado transformador”³⁰. Como vemos, muchas veces no bastaba la buena intención, sino que había que amenazar con recurrir a medios más expeditivos, realmente como ha pasado en casi todos los tiempos.

No siempre era así, ya que en otras ocasiones sí que la empresa atendió esas peticiones, como ocurriese ese mismo año: en junio y quizás para enmendar el anterior desafuero, el Ayuntamiento solicitó que “los cuatro arcos voltaicos de 400 bujías cada uno, de los que se habla en el apartado 3º del pliego de condiciones del alumbrado público, sean colocados en la Plaza los días 14, 24, 25 y 26 de junio (serían para la feria de San Juan) en los lugares que designe el Ayuntamiento”³¹. También fue así, aunque esta vez por lo visto con más retraso, cuando la Corporación apremiaba a la empresa “de luz eléctrica para que la instale en el Hospital, por ser urgente y por estar en contrato”.

En lo referente a las relaciones económicas entre las partes, habría que decir que hubo de todo, momentos buenos, momentos de dificultades, desconfianzas sobre la veracidad de lo facturado, etc., y, la verdad, las desconfianzas empezaron pronto, en el mismo año de la inauguración; así podemos ver cómo en

septiembre de 1900 la Electro Industrial Española presentaba una factura por un importe de 38'25 pesetas. Algún que otro concejal no estuvo muy conforme y, tras una breve discusión, se acordó que el Alcalde in-

“...En lo referente a las relaciones económicas entre las partes, habría que decir que hubo de todo, momentos buenos, momentos de dificultades, desconfianzas sobre la veracidad de lo facturado...”

vestigase la veracidad de la misma. En el mes siguiente, Miguel Goica, entonces delegado de la empresa en Martos, presentaba una factura de gastos de luz del período comprendido desde el 11 de abril a finales de septiembre por un importe de 6.749 pesetas. Tras otra discusión se acordó que se pagase pero, ahí estaba la desconfianza, “antes se hará un re-

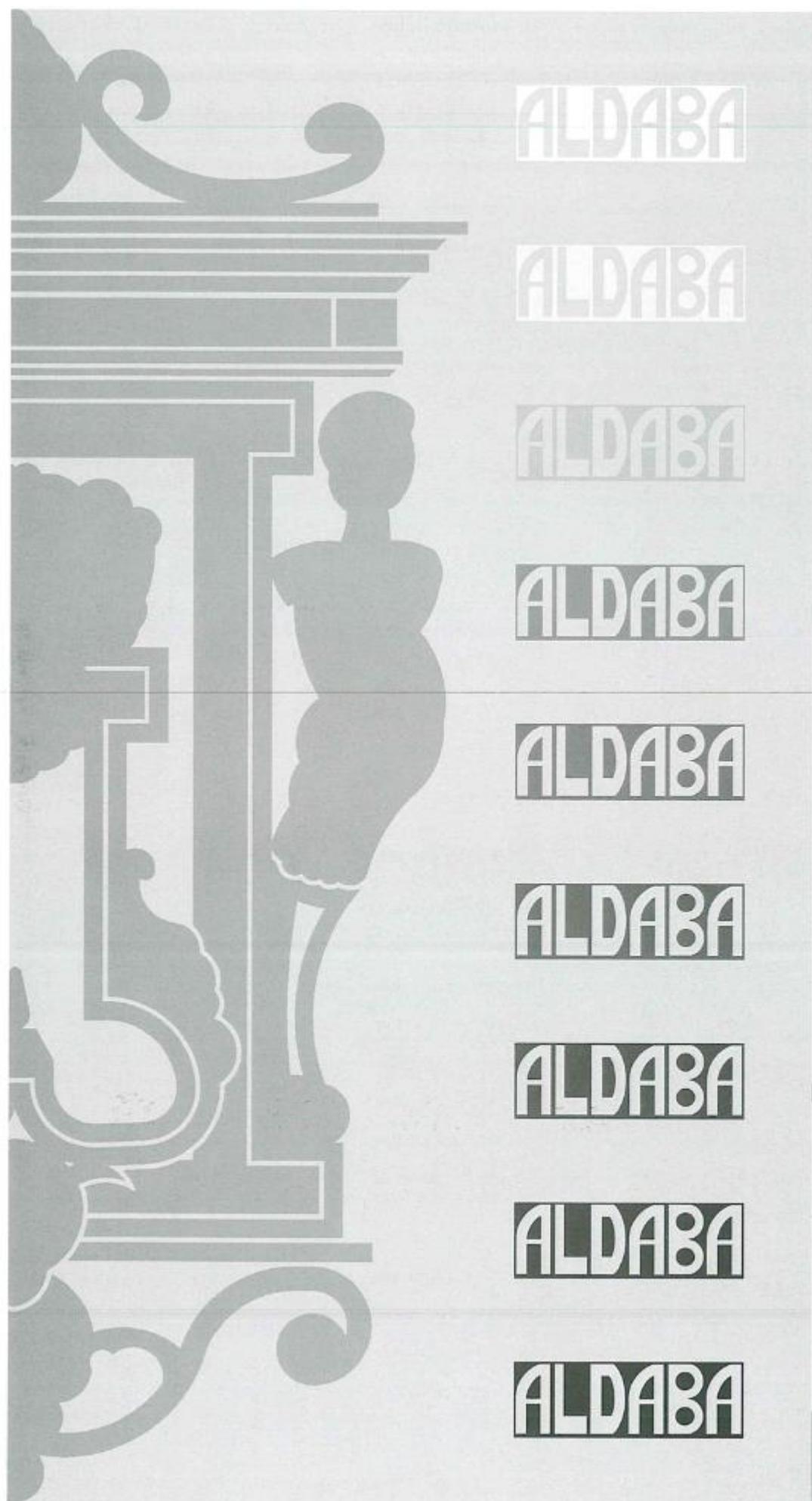
cuento de las luces que existen en la localidad por si no se cumple el contrato”³². En otras ocasiones la voluntad de pagar parecía evidente, pero aparecía la muletilla tan oída, mejor diríamos leída, en varios de los artículos que hemos publicado en *Al-daba*; nos referimos a eso de “cuando haya fondos”. Tal ocurrió en 1901, cuando el delegado de la empresa solicitó del Ayuntamiento el abono de 5.939'25 pesetas correspondientes al período de septiembre, octubre, noviembre y diciembre de 1900. Ya sabemos la respuesta: se aprueba el pago “cuando haya fondos”³³. Similar fue lo ocurrido dos años más tarde, cuando el delegado de la sociedad presentó una cuenta por la instalación de “tres luces para el alumbrado público y una en el despacho del Alcalde” que ascendía a la cantidad de 106'65 pesetas; aprovechaba también la ocasión para recordar que el Ayuntamiento les adeudaba 3.573 pesetas de servicios anteriores. ¿La respuesta? Se la pueden imaginar, aunque algo cambiada: “se pagará cuando se pueda”.

NOTAS:

¹ Archivo Histórico Municipal de Martos (A. H. M. M.), Actas Capitulares (A. C.). Sesión del 16 de abril de 1890. Caja (C.) 1, Legajo (L.) 1, páginas 75/76.
² A. H. M. M., A. C. Sesión del 26 de febrero de 1894. C. 1, L. 9, pág. 36.
³ A. H. M. M., A. C. Sesión del 25 de septiembre de 1895. C. 2, L. 4, pág. 358.
⁴ A. H. M. M., A. C. Sesión del 18 de marzo de 1895. C. 2, L. 3, pág. 153.
⁵ A. H. M. M., A. C. Sesión del 19 de febrero de 1900. C. 6, L. 4, pág. 50.
⁶ A. H. M. M., A. C. Sesión del 11 de junio de 1890. C. 1, L. 1, pág. 121.
⁷ A. H. M. M., A. C. Sesión del 5 de enero de 1898. C. 5, L. 1, págs. 10/11.
⁸ A. H. M. M., A. C. Sesión del 19 de enero de 1898. C. 5, L. 2, págs. 47/53.
⁹ A. H. M. M., A. C. Sesión del 4 de abril de 1900. C. 6, L. 4, pág. 162.
¹⁰ A. H. M. M., A. C. Sesión del 11 de junio de 1890. C. 1, L. 1, pág. 123.
¹¹ A. H. M. M., A. C. Sesiones de los días 12 de julio y de 1 de septiembre de 1897. C. 3, L. 4, pág. 568 y C. 3, L. 4, pág. 654.

¹² A. H. M. M., A. C. Sesión del 27 de julio de 1893. C. 1, L. 3, págs. 28/29.
¹³ A. H. M. M., A. C. Sesión del 24 de noviembre de 1897. C. 3, L. 4, pág. 74.
¹⁴ A. H. M. M., A. C. Sesión del 16 de diciembre de 1903. C. 6, L. 6, pág. 151.
¹⁵ A. H. M. M., A. C., Sesiones de los días 1 de junio de 1904 y 17 de agosto de 1905. C. 6, L. 7, págs. del día citado y C. 6, L. 7, págs. del día citado.
¹⁶ A. H. M. M., A. C., Sesión del 15 de febrero de 1905. C. 7, L. 2, pág. 35.
¹⁷ A. H. M. M., A. C., Sesión del 6 de septiembre de 1893. C. 1, L. 7, págs. del día citado.
¹⁸ A. H. M. M., A. C., Sesiones de los días 27 de enero y 2 de junio de 1897. C. 3, L. 4, págs. 21/23 y C. 3, L. 4, págs. 488/499.
¹⁹ A. H. M. M., A. C., Sesión del 25 de mayo de 1898. C. 5, L. 2, pág. 225.
²⁰ A. H. M. M., A. C., Sesión de 21 de diciembre de 1898. C. 5, L. 3, págs. 255/256.
²¹ A. H. M. M., A. C., Sesión del 30 de abril de 1900. C. 5, L. 4, págs. del día citado.
²² A. H. M. M., A. C., Sesión del 23 de mayo de 1900. C. 6, L. 4, pág. 192.
²³ A. H. M. M., A. C., Sesión del 30 de mayo de 1900. C. 6, L. 4, pág. 197.

²⁴ A. H. M. M., A. C., Sesión del 30 de julio de 1900. C. 6, L. 4, págs. 255/256.
²⁵ A. H. M. M., A. C., Sesiones de los días 21 de noviembre de 1900 y 4 de septiembre de 1901. C. 6, L. 4, pág. 347 y C. 6, L. 5, pág. 409.
²⁶ A. H. M. M., A. C., Sesiones de los días 30 de septiembre de 1901, 14 de enero de 1903 y 20 de mayo de 1903. C. 6, L. 5, pág. 445; C. 6, L. 6, pág. 3b y C. 6, L. 6, pág. 98 b.
²⁷ A. H. M. M., A. C., Sesión del 13 de agosto de 1906. C. 7, L. 3, págs. 183/184.
²⁸ A. H. M. M., A. C., Sesión del 6 de enero de 1909. C. 7, L. 6, págs. del día citado.
²⁹ A. H. M. M., A. C., Sesión del 18 de abril de 1900. C. 6, L. 4, pág. 163 y C. 6, L. 3, pág. 81.
³⁰ A. H. M. M., A. C., Sesiones de los días 5 de diciembre de 1900 y del 2 y 16 de enero de 1901. C. 6, L. 4, pág. 369; C. 6, L. 5, pág. 12 y C. 6, L. 5, pág. 33.
³¹ A. H. M. M., A. C., Sesión del 6 de junio de 1900. C. 6, L. 4, pág. 203.
³² A. H. M. M., A. C., Sesiones del 24 de septiembre y del 10 de octubre de 1900. C. 6, L. 4, pág. 311 y C. 6, L. 4, págs. 318/319.
³³ A. H. M. M., A. C., Sesión del 13 de febrero de 1901. C. 6, L. 5, pág. 91.



ALDABA

ALDABA

ALDABA

ALDABA

ALDABA

ALDABA

ALDABA

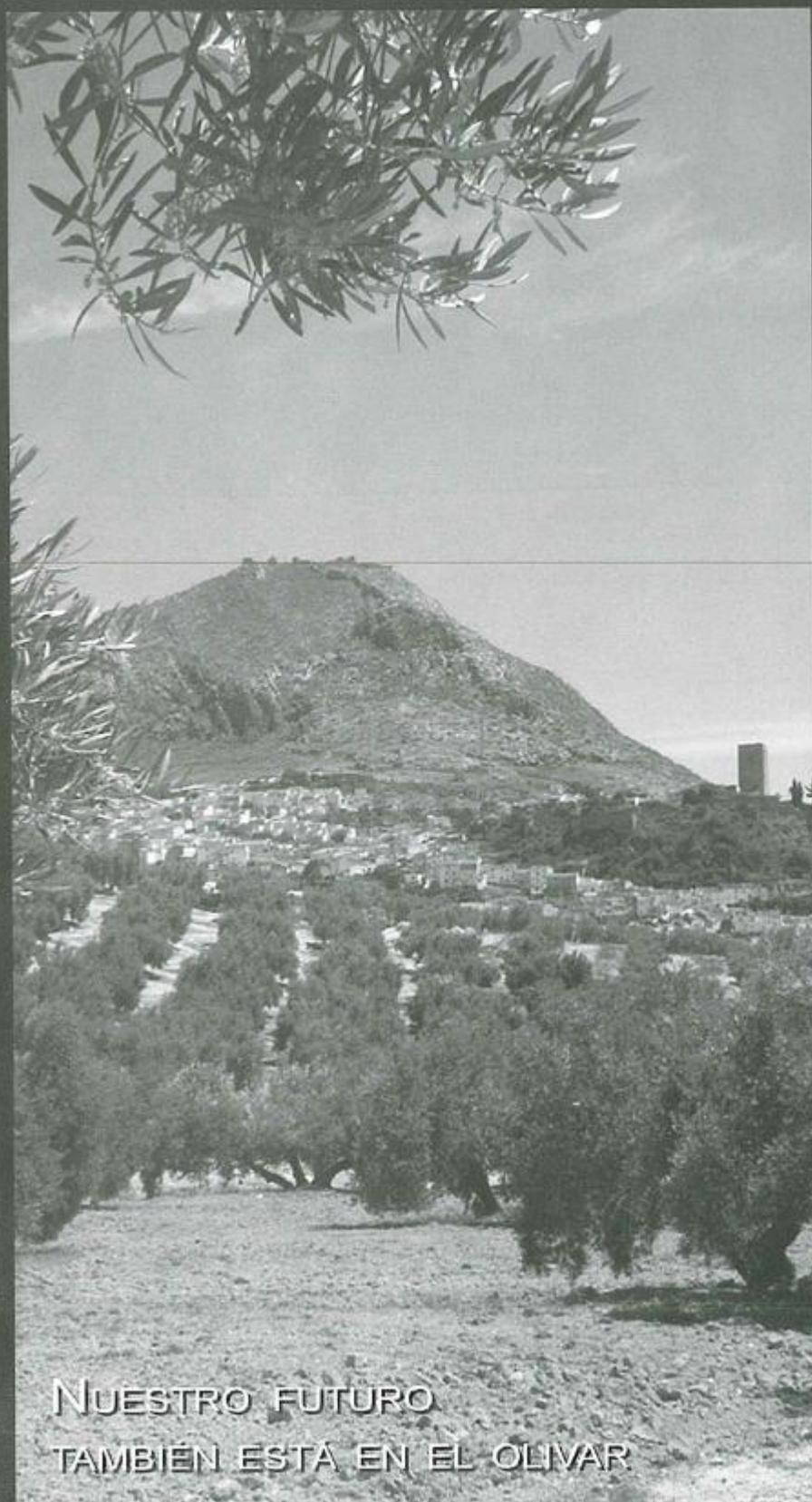
ALDABA

ALDABA

Patrimonio

Excmo. Ayuntamiento de Martos

ACEITE de OLIVA



NUESTRO FUTURO
TAMBIÉN ESTÁ EN EL OLIVAR



La Ferrería de Diego Moya

Antonio Domínguez Jiménez

De todos los comercios que han desfilado por esta sección, probablemente sea la ferretería "El candado" el que mejor conserva ese aire tradicional que tratamos de hacer revivir en nuestros lectores. Tanto por su organización como por su estructura y su mobiliario este negocio destila un inconfundible aroma de otra época, de un tiempo ya perdido en el que las relaciones entre las personas eran distintas a las de ahora y las cosas se hacían de otra manera, más pausada, más duradera.

Cuando el que suscribe iba al *matiné* los domingos por la tarde a ver películas de romanos o de indios y gastaba pantalones cortos (en verano), eran muy conocidas en Martos personas como Marcial el de la Botica o el cura don Martín. Pero, sin lugar a dudas, el ranking de los más populares, el podio oficial de los marteños famosos, lo ocupaban, por este orden, Diego Moya, Ángel Teba y Ramiro el del Estanco. En los di-

chos y en las comparaciones a los que somos tan aficionados, aparecían ellos, y en los chistes que circulaban de boca en boca, igual que ahora, para tener su gracia y visos de credibilidad y realidad, al niño lo tenía que mandar su madre a comprar puntas a lo de Diego Moya, no podía ser a otro sitio, si querías que pareciera que la historia sucedía en Martos.

Suelto todo este párrafo a modo de introducción, para centrar al lector y dar una idea de la enorme presencia que tuvo este negocio en la vida de nuestra ciudad por aquella época.

En la sección de Patrimonio de *Aldaba*, venimos dedicando un apartado fijo a comercios tradicionales, pero en cuanto uno entra en esta

ferretería, se percata inmediatamente de que este local es de los que mejor encajan en nuestro propósito. Aquí se respira la solera, traspasar la puerta de entrada es como entrar en el casco antiguo de Cáceres, es verte situado en otra época anterior. Es un salto en el tiempo, una caída libre de varios decenios, que sufres en cuanto tu retina entra en contacto con esos cajones de madera, perfectamente alineados y clasificados. Los armarios expositores también de madera, fabricados artesanalmente, tan diferentes al aséptico aluminio de las ferreterías actuales, te remontan de un empujón a otra manera de trabajar y de entender el negocio. A un tiempo en el que el comercio se hacía sin prisa,



José Luis Moya Villarejo tras el mostrador de la ferretería.

en el que los relojes iban más despacio, como con otro ritmo, y que la gente charlaba y se tomaba su tiempo para preguntar por la familia al empleado y examinar minuciosamente lo que compraba.

He confesar que, aun siendo marteño y habiendo pasado toda mi vida en esta ciudad, me llevo la sorpresa de que el nombre oficial es y ha sido siempre "Ferretería El candado". Hubiera apostado y hasta jurado, si me apuran, que esta ferretería llevaba el nombre y apellido de su propietario. Probablemente se debe a que el carisma de este hombre tuvo más fuerza en el corazón de los marteños e impuso su nombre al de la empresa, hasta hacerlo caer casi en el olvido.

En efecto, el fundador de la ferretería "El candado" fue Diego Moya del Moral. A pesar de lo dicho en la presentación, Diego Moya no era marteño de nacimiento, sino que vio la primera luz en la cercana localidad de Mengibar. Debíó afincarse en Martos probablemente buscando una ciudad más grande y más próspera donde tuvieran mejores posibilidades sus actividades comerciales, ya que este empresario se dedicó a la venta de productos tan dispares como cebollas o tocino, o cualquier otro que fuese demandado por el público. Tuvo incluso una fábrica de harina asociado con Sánchez Polaina, quien

continuaría mucho tiempo después; no así Diego, que lo dejó, pero el lugar en el que estuvo situada sirvió luego durante muchos años, hasta la actualidad, como almacén de la ferretería. Lo que acabo de contar ocurría allá por los años 30 del siglo anterior. Luego, como de todos es sabido, vino aquella guerra fratricida. Al acabar la contienda Diego se ve en una encrucijada: debe decidir hacia dónde orientar su actividad. Debido a su ya larga trayectoria en los negocios, conoce a mucha gente del ramo, tiene contactos por muchos sitios y su instinto le dice que las circunstancias pintan bien para la ferretería. Así que se toma la decisión definitiva y al año siguiente de finalizar la guerra, es decir, en 1940, abre el negocio que ha ocupado ya a tres generaciones. Actualmente la regenta José Luis Moya Villarejo, nieto de Diego, que es quien me facilita toda la información relativa a la misma.

La ferretería que nos ocupa en este artículo está situada en la calle Campiña, siempre estuvo ahí desde su fundación. Aunque esta calle hoy languidece como eje comercial de nuestra ciudad, en aquella época era el punto neurálgico del pueblo. La calle estaba llena de tiendas con una actividad frenética y un bullicio constante de público; para comprar o abastecerse de cualquier producto necesario, los mejores comercios estaban

en la calle Campiña. Hoy, debido a la expansión de la población y a problemas de la sociedad actual como el tráfico, la zona comercial se ha trasladado más abajo, a los Arrayanes y las avenidas de Moris y Aceituneros.

Como hemos comentado un poco más arriba, la ferretería se situó en este emplazamiento y se mantiene casi como al principio, apenas ha sufrido alguna reforma, tan sólo en la fachada y porque ya estaba muy deteriorada. Es decir, en el aspecto físico no ha habido cambios, la familia ha querido que mantenga el aire que le quiso dar el fundador, y eso que, vista con los requisitos que se le piden a un comercio en la actualidad, nos quedamos cortos si la calificamos simplemente de incómoda. José Luis nos hace de guía, el más experto posible, en esta visita casi turística por todas las dependencias de la ferretería. Está situada en tres plantas, manteniendo la estructura de todas las casas de esta calle que se construyeron por la misma época. Estas casas tienen un patrón común que responde a las necesidades y a la forma de vida del momento en que se construyeron: son unifamiliares, bastante amplias y tienen una planta baja en la que se disponía el comedor, la cocina, sala de estar, etc., una primera planta para los dormitorios y unas cámaras que servían de almacén, tras-



Diego Moya del Moral, fundador de la ferretería, y sus hijos, que continuaron el negocio familiar, Diego y Antonio Moya Ortiz.

tero y despensa de alimentos de larga duración, como productos de la manzana, legumbres, etc. La visita que antes calificué como turística empieza en cuanto franqueas el mostrador y entras en la trastienda: lo primero que ves es una serie de anaqueles y estanterías bien alineados, que, debido a su inmejorable conservación, transmiten una sensación de robustez y de obra hecha a conciencia, “para toda la vida”. Hay momentos en los que crees encontrarte en uno de esos museos de usos y costumbres que tanto proliferan últimamente. Bajando unas escaleras bastante estrechas, que nuestro anfitrión recorre montones de veces a diario y encima cargado con los objetos que le solicitan los clientes, se llega a una especie de semisótano que también utilizan como almacén.

- ¿Ves? - me dice - *por esto he estado tentado muchas veces de hacer obra y modernizarlo todo, ponerlo más cómodo. Cualquiera día tendré que meter a algún empleado más joven, porque ni Manolo ni yo estamos ya, a nuestros años, para esta paliza diaria de subir y bajar escaleras.* Se refiere a Manuel Gómez Cruz, Manolo, para todos los clientes que van a comprar allí. Un empleado que lleva más de 36 años fijo en la casa.

Después de subir escaleras y ver los diferentes almacenes, uno ha contemplado tal cantidad de productos colocados que le parece increíble que alguien pueda recordar dónde está situado lo que el cliente pide desde el mostrador. Lógicamente esto sólo es posible si has echado los dientes en el negocio y llevas una vida dedicado a él, como es el caso de Jose.

Sigue la visita en la última planta, donde, además de una vista espectacular a la parte Oeste de nuestro pueblo, aparecen por primera y única vez unas funcionales estanterías de aluminio. Por si fuera poco en la calle del Horno disponen de otros dos locales que también usan como almacén.

- *Pero ¿tú puedes acordarte de dónde tienes colocado cada producto?* - le pregunto.
- *Hombre, claro. Pero no vayas a creerme... me han ofrecido informatizar todo el almacenaje y me lo estoy pensando.*

Volviendo a la historia de la empresa, los inicios en aquellos años tan difíciles, como puede suponerse, no fueron nada cómodos. Pero con esfuerzo se fueron venciendo los obstáculos y el negocio empezó a prosperar tanto que llegó a contar hasta con seis o siete empleados. Algunos de ellos emigraron a los cinturones



LORNA CABRERA LINDOZA

La trastienda nos remonta a otro tiempos.

industriales de Barcelona y de Madrid en los años del desarrollismo, pero José Luis comenta con orgullo que los siguen recordando con agrado y que los veranos que vienen por Martos se pasan a saludar a su familia. Eran años en los que el comercio se hacía de otra manera. El comerciante era consciente de las dificultades y de la escasez de recursos económicos de su clientela y le echaba una mano. Entonces el empresario le fiaba a sus clientes. Pero fijos bien que la palabra “fiar” significa que se fiaba de ellos, que confiaba en esas personas.

En aquellos años la palabra de honor y la honradez eran garantía más que suficiente. Ahora hacen falta avales, seguros, y mil zarandajas más. Podemos ver sin dificultad que el comercio y la vida en general se están deshumanizando.

En aquellos años vendían mucho, no sólo a su clientela fija de Martos, sino también a muchos de los alrededores. Los que por entonces vivían en los anejos, venían a comprar en la *viejera*, o alquilaban un taxi entre varios y venían con una lista interminable de cosas que necesitaban. Para

alabar el talento comercial de su abuelo, que luego él ha imitado, Jose me cuenta una anécdota. Un día tenían dos de estos clientes de los alrededores en la tienda. Uno de ellos para convencer a su vecino de la valía de la ferretería, le afirmaba que allí había de todo. El otro, un tanto escéptico, le respondía que las alcayatas, los tornillos y el alambre ya los había comprado, pero que en su lista el siguiente producto era un queso. Diego, el abuelo, que lo estaba atendiendo, se fue para la trastienda, que comunicaba con su vivienda, trajo un queso, se lo pesó al cliente y se lo cobró. Dejó el prestigio del negocio por las nubes entre aquella gente. Lo que ocurrió en realidad es que casualmente había comprado para su consumo una jaula de más de una docena de quesos, que le sirvió para salir del paso y quedar como un rey.

De mi abuelo - relata José Luis Moya - tengo un recuerdo entrañable. No te engaño si te digo que me llena de orgullo cuando vienen personas ya bastante mayores y me dicen, con un tono así como de admiración y cariño, “todavía tengo nuevecito el dormitorio que me vendió tu abuelo”. Porque aquí se vendían también muebles, e incluso pequeños electrodomésticos, y a veces hasta los reparábamos... Me acuerdo de una obsesión que tenía el abuelo y era que, cuando nos juntaba a todos, le hacía una ilusión enorme cortar jamón, que no faltara hasta que nos hartáramos. Al igual que mi an-



Estantes y cajones rebosantes de artículos.



Cacharros diversos se organizan en las antiguas baldas.

fitrión yo he conocido esa misma actitud en personas de la edad de su abuelo. Supongo que la aspiración a la abundancia, el disfrute con la exuberancia, se debía a la escasez, a las limitaciones que habían tenido que sufrir en su vida y que, naturalmente, no la deseaban para sus seres queridos.

La época más floreciente para la empresa es la que Jose califica como la del *boom del cuarto de baño*. Cronológicamente la podemos situar entre el final de los años 60 y primeros 70. El racionamiento, las hambrunas y las fatigas de la posguerra están quedando atrás, la gente empieza a tener trabajo y un poco de prosperidad. Y claro, en cuanto empieza a haber algo de dinero, el público quiere rodearse de las comodidades más a su alcance. Tener un *seiscientos* era el sueño dorado, pero para muchos inalcanzable. En cambio, había aspiraciones más cercanas, como comprarse un televisor o tener un cuarto de baño completo en casa. En estas circunstancias el negocio pide a gritos expansión y la familia pone un almacén de sanitarios, muebles de cocina y otros materiales relacionados con su actividad en la carretera de Fuensanta. Diego, el abuelo, ya está muy mayor por estas fechas, estamos hablando de 1977, así que los hijos se reparten el trabajo: Antonio se ocupará de la ferretería de la calle Campiña y Diego se hace car-

go del almacén hasta su muerte, de la que Jose, mi interlocutor, tiene un recuerdo muy trágico.

Aparte de referirme que por entonces en el almacén tenían 5 ó 6 empleados, dos camiones y un furgón, y que vendían mucho en Cazorla, en la zona de Sierra Mágina, y por pueblos de Almería y Málaga, lo cual da una idea de la magnitud que llegó a tener el negocio, Jose recuerda que ésa es la época en la que empezó a trabajar con apenas 16 años en el negocio familiar. Al principio no le gustaba lo más mínimo, pero como tampoco quiso estudiar, y eso que sus padres lo intentaron por todos los medios, pues no le quedó otro remedio. Después, con el paso del tiempo, ha llegado a identificarse con la ferretería y a disfrutar con su trabajo. Ha pasado ratos que recuerda con emoción y otros muchos de risa. Como aquella vez que llegó un cliente y le dijo que estaba muy contento porque desde que le puso el gotelé a los tomates se le criaban buenisimos. Jose no veía el motivo de que le diera las gracias, hasta que cayó en la cuenta de que lo que el hombre había puesto era el goteo que él le había vendido.

O esta otra anécdota:

-Tú sabes - me dice Jose- que los marteños siempre nos hemos reído mucho de aquellos que se iban fuera y a los dos meses volvían muy finos y hablando con muchas eses. Pues me llega una señora de

estas que venía de Barcelona y me pide "una pocita de zinc". Como no tenía ni idea de lo que podía ser aquello, empiezo a preguntarle que cómo es, qué forma tiene, para qué sirve... Al final descubro que lo que la señora quiere es un cubo de chapa, de esos que ella misma había utilizado toda su vida para fregar el suelo y regar la puerta en las Cobatillas.

Un abuelo de la sierra llegó a pedirle un cacharro para *planchar sardinas* (se ve que al hombre no le gustaban la sardinas arrugadas) y otros de aquí mismo desde una clavija para la *litrocerámica* hasta un *sujetador para la cisterna*. No sean mal pensados, mis queridos lectores, que lo que el cliente quería, después de las pertinentes averiguaciones, era un descargador.

Como ya hemos dicho anteriormente, tres generaciones, con sus planteamientos distintos y las circunstancias propias del tiempo que a cada uno le tocó vivir, le han dado vida y aliento a este negocio que fue y sigue siendo parte activa de nuestra ciudad. Según su dueño, siguen atendiendo a una amplia y variopinta clientela de Martos, pero el caudal más importante del negocio se reparte entre empresas, constructoras y fábricas del polígono. Clientes que se abastecen de los productos que necesitan entre unas paredes y un mobiliario que han visto discurrir casi 70 años de la historia de nuestro pueblo.

El Barroco Religioso y el Barrio de San Amador (II)

San Juan de Dios

Cándido Villar Castro

Texto y fotografías



Siguiendo con el trabajo que comenzamos en los números anteriores de *Aldaba*, continuamos abordando a uno de los barrios más castizos de Martos, la Cornacha, y a un estilo atístico, el barroco, que triunfó tanto en la edificación religiosa como civil, con un claro mensaje propagandístico de perpetuar la memoria de dirigentes públicos y religiosos.

Siguiendo el ejemplo del Carpintero de Nazaret, y el de su fundador, de sanar a los enfermos y de cuidar y desvivirse por los pobres y marginados, la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios llega a Martos en 1586-no para fundar un hospital, como venían haciendo por toda España, sino para hacerse cargo del que ya existía

en Martos: el antiguo Hospital de Santa Marta, y que destinarían “al benéfico objeto de su creación, administrado directamente por la Junta de Beneficiencia” (Madoz).

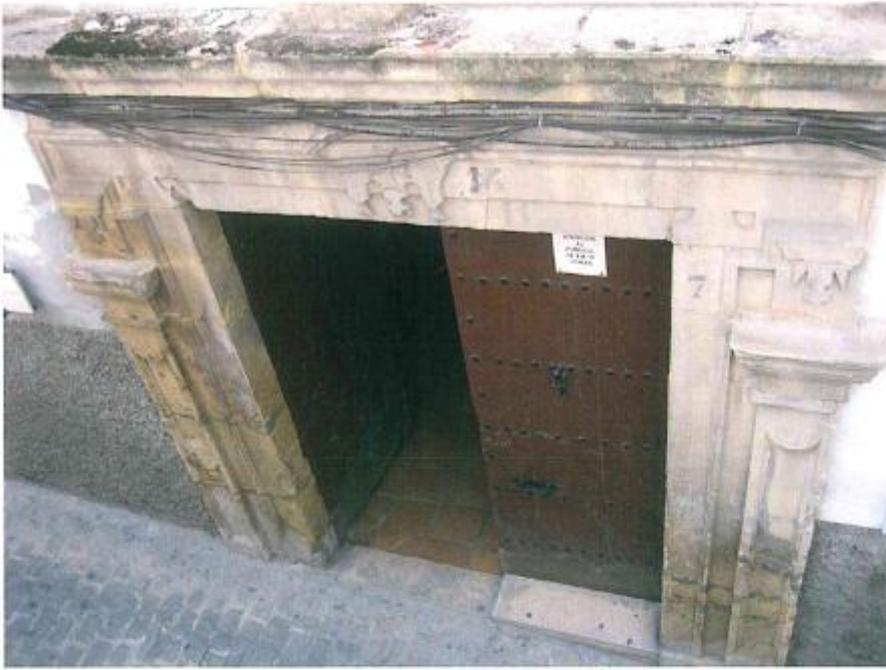
Según Ximena Jurado y B. Espinalt, además del Hospital de Santa Marta, había otro llamado de la Caridad. (Espinalt nos dice que estaba destinado para mujeres).

El Hospital empezó a funcionar con muy poca capacidad (5 camas)¹ y condiciones muy precarias: en 1606 solicitan ayuda a Felipe III, ya que el hospital de la Villa de Martos “era muy pobre y no tenían con que sustentar a los pobres que a él venían, por cuya causa pasaban mucha necesidad”. Igualmente le solicitaban

anexionar a este Hospital “otro que había fundado Juan de Gracia que ya estaba caído”².

Poco después comenta el P. Lendinez que la situación del Hospital ha experimentado una notable mejoría “con la ampliación de sus enfermerías, claustro, celdas e Iglesia, con las limosnas de los vecinos del pueblo [...] para la curación y asistencia de sus pobres vecinos”³. (También, porque los médicos que asistían a los enfermos y pobres del Hospital lo hacían sin cobrar nada, desde su origen hasta su desaparición en la segunda mitad del siglo XX).

La Villa de Martos tuvo como singular remedio contra la enfermedad, las pérdidas de cosechas por ex-



cluida la iglesia, aneja paralelamente al hospital, en un nivel inferior debido a la pendiente de la calle, aunque con entrada también independiente por la calle la Fuente.

PORTADA

Sencilla portada barroca, adintelada, con pilastras toscanas rehundidas de festón vertical que se adornan con decoración geométrica: un tondo en el centro y sendos semitondos en los extremos (decoración que se repite en los pilares del patio y en las pilastras de la calle Huertas, nº 17, aunque aquí están cortadas longitudinalmente), que se rematan con unos capiteles de bandas lisas y estilizados motivos geométricos. Sobre el dintel, un frontón partido que alberga el escudo de la Orden de San Juan de Dios, enmarcado por una preciosa moldura mixtilínea (la moldura que arranca de las pilastras es cruciforme), en cuyos extremos se alzan sendos pináculos, sobre pequeños pedestales, con una roseta incisa en su frente.

cesivas lluvias o sequías, el hambre y la pobreza, las rogativas al Nazareno y la confianza depositada en el Hospital: en los años 1679-1680, tras los ruegos a la Imagen que se venera en Santa Marta de Jesús Nazareno, para paliar los daños de la pérdida de sembrados (por las muchas aguas), el hambre y la peste, y una vez que se

declaró la mejoría “en reconocimiento a la mano que les favorecía, aclamándole como Salvador del pueblo y antídoto contra los estragos, sacaron en procesión general la sagrada imagen de Jesús, poniendo las llaves del Hospital en sus poderosas manos”⁴.

El Hospital presenta una disposición estructural netamente civil, siguiendo la tipología de los hospitales de la Orden, con reminiscencias palaciegas: tras la portada adintelada, un zaguán que da a un pequeño patio cuadriforme (9x9 mts), con galerías en los dos pisos, núcleo arterial que distribuye todas las dependencias -in-



Servicio Andaluz de En
culturación del Patrimonio



INTERIOR

El zaguán desemboca en un patio porticado con arcos, en los dos pisos, sobre pilares cuadrados (los pilares del patio tiene la misma decoración que las pilastras de la portada, mientras que los del primer piso se adornan con óvalos) y corredores laterales (13x2'6 mts) cubiertos con bóvedas de aristas.

En tardes de amatista y de evocaciones, cuando se recortan en el cristal del firmamento las siluetas de las murallas y torreones del recinto murado marteño, aún parecen resonar los pasos quedos e infatigables de los hermanos y de las religiosas, en un continuo trajín afanoso para tratar de mitigar el dolor de los enfermos y menesterosos.



SAN JUAN DE DIOS

(8 marzo 1495 - 8 marzo 1550)

Joao Cidade Duarte (Juan de Dios como le llamo el obispo de Granada, en 1539) el fundador de la Orden Hospitaria de San Juan de Dios, nace en Montemor-o-Novo (Portugal) en el seno de una familia humilde y muere en Granada.

Con diez años viene a España y trabaja como pastor en Oropesa (Toledo). En 1523, se alista en el ejército, participando en varias guerras. En 1535, es picapedrero en la fortificación de Ceuta. Después se hace vendedor de libros y estampas, en Gibraltar. Se traslada posterior y definitivamente a Granada, donde abre una pequeña librería en la calle Elvira.

El 20 de enero de 1539, se produce su conversión, tras escuchar un sermón de San Juan de Ávila y reflexionar en el monasterio de Guadalupe.

Vuelve a Granada, donde monta su primer hospital en la calle Lucena, multiplicándose sus obras y el número de sus discípulos.

Fue beatificado en 1630 y canonizado en 1690. Es nombrado santo patrón de los hospitales y de los enfermos.

Tras su muerte, su obra se extendió por España e Italia, estando hoy presente en los cinco continentes.



EL TEMPLO

Ocupa un flanco de la planta total -"como es tradicional en las fundaciones conventuales"⁵. Es de una sola nave cubierta con bóveda de cañon y lunetos; coro en alto, a los pies, y presbiterio realizado sobre gradas, cubierto con bóveda elíptica sobre pechinas, que se decoraban con grandes y ondulantes hojas, enmarcando un óvalo con atributos de la Orden. En el lateral izquierdo del presbiterio se abre un pequeño balconcillo semicircular, que permitía asistir a misa a los enfermos hospitalizados.

El frontal se cubría con interesantes lienzos de pintura, que hoy se encuentran en Santa Marta y deberían ser objeto de un proceso riguroso de restauración. Pinjantes penden bajo el entablamento, como prolongación de los arcos fajones.

En 1655, tras la inspección de los Visitadores Generales del Partido de Andalucía, Frey don Diego Becerra y Quiñones, caballero de la Orden de Calatrava, y Frey don Juan López Jurado, religioso de la Orden, sabemos por Don Manuel López

Molina que "la imagen de Nuestra Señora del Espíritu Santo presidía el Altar Mayor, que una imagen de San Juan de Dios se encontraba junto al Evangelio y una talla de Santa Marta, al lado de la Epístola. En el altar situado cerca del Evangelio había una talla de Cristo Crucificado y frente a este, otro altar con una imagen de Ntra. Sra. del Consuelo, el Bautismo de Cristo y otras imágenes"⁶.



**FRANCISCA DE PAULA
DE JESÚS GIL CANO**
(Almería, 1849 - Murcia, 1913)

El día 5 de noviembre de 1879, funda la congregación de Franciscanas de la Purísima Concepción, cuyo origen fue crear una obra en beneficio de los niños huérfanos de Murcia por la famosa "riada de Santa Teresa" del río Segura del 15 de octubre de 1879, bajo la guía espiritual del franciscano P. Manuel Malo, restaurador de la provincia franciscana de Cartagena, de quien reciben el hábito, la Regla Franciscana y los primeros estatutos.

El papa León XIII aprobó la Congregación el día 6 de julio de 1901, y el papa San Pío X aprueba definitivamente las Constituciones el día 14 de septiembre de 1903.

Se crean hogares, escuelas, hospitales, residencias para ancianos y personas marginadas, no sólo por diversas provincias de la geografía española, sino también por toda Hispanoamérica y África, con un total de 57 casas.



Tenemos noticias, desde 1920, de la colaboración de la *Hermanidad de San Juan de Dios* en las obras y mantenimiento del templo: en 1927, se entregan 100 pesetas a la Superiora franciscana del Hospital para la obra de la iglesia.

En 1928 se compra e instalan "arañas" en la Iglesia.

En 1942 pagan la factura de la imagen del Santo Títular (1.880 pesetas), imagen que restauran, junto con la Capilla del Sagrado Corazón de Jesús de Santa Marta además de adquirir un trono para procesionar la imagen, en el año 2006.

Esta Cooperación de San Juan de Dios tenía la obligación de asistir a la procesión del Corpus, que contaba con gran solemnidad y devoción de los marteños desde el siglo XVI, con multa para aquel que no asistiese. Se acuerda suprimir la asistencia a esta procesión del Corpus, el día 20 de marzo de 1928, para reducir gastos, debido al déficit de la *Hermanidad* (215 pesetas).

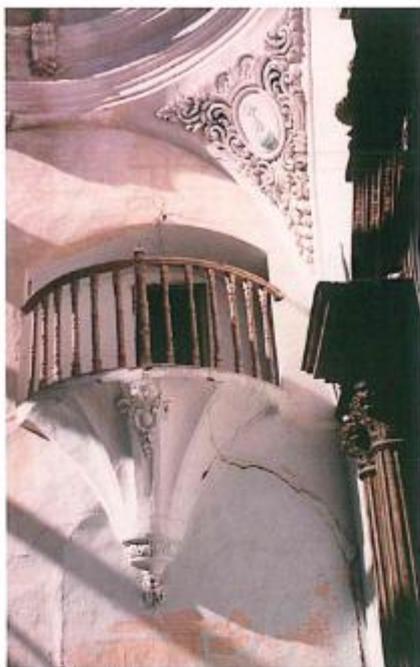


El Hospital de San Juan de Dios pasa a manos de la Congregación de las franciscanas de la Purísima Concepción, a finales del siglo XIX, a pocos años de su fundación y cuando aún no había sido aprobada



por el Papa: tenemos datos de A.H.M.M. de que ya había superiora de religiosas en el Hospital en 1893 (en 1894 era Sor Felisa de los Ángeles), seguramente de esta Orden, y que esta se pone en contacto continuamente con la Junta de Beneficencia (anualmente y, a veces, mensualmente), bien para rendir cuentas, bien para solicitar ayudas extraordinarias de arreglos de tejados, de canalones y fregaderos (años 1893, 1894, 1900) o bien para comprar un torno (31 de agosto de 1893) o cerdos para la matanza (19 de diciembre de 1900).





Las religiosas se marcharon a finales de los años 60 del siglo XX y el Hospital se convirtió en Cooperativa de Confección (1971 – 1973) durante algo más de dos años (antes había sido Guardería, permaneciendo en él unas religiosas que visitaban a los enfermos en sus domicilios) y posteriormente, desde 1975 a 1979, en escuela de E.G.B., con capacidad para nueve unidades, en 1975, y de once, en 1977.

Declarado su estado ruinoso, la imagen y los lienzos del frontal del presbiterio pasan a la Parroquia de Santa Marta, en los primeros años de la década de los 80 del siglo XX, ocupando, la imagen de San Juan de Dios, la Capilla del Sagrado Corazón de Jesús (después de 1939, Capilla de la Virgen de los Dolores), distribuyéndose

los lienzos por los muros del templo, y celebrándose la novena y procesión del Titular en esta Parroquia (en 1987, fue en la Virgen de la Villa, por obras en Santa Marta).

El edificio fue afortunada y felizmente restaurado y rehabilitado por la Escuela Taller, en 1990, convirtiéndose actualmente, el antiguo Hospital, en sede del INEM y su iglesia, de la que sólo se conserva su retablo, en Sala para Actividades Culturales.



El Hospital contaba con ayudas económicas mensuales de la Junta de Beneficiencia, y con extraordinarias de la Hermandad de San Juan de Dios, con las habituales limosnas de los vecinos del pueblo y con el usufructo del *cortijo Majada Verde del término de Alcaudete que pertenecía al Hospital*, cuyo administrador en 1895 (hasta, al menos, 1904) fue el párroco de Santa María y San Pedro de Alcaudete (el día 16 agosto de 1897, el vecino de Luque, J. Padilla López, ofrece 500 pesetas anuales por el arriendo de este cortijo).

NOTAS:

- ¹ López Molina, Manuel: De la vieja historia de Martos.
- ² López Molina, Manuel: Estudios de Historia Social y Económica de Martos: 1500-1800.
- ³ P. Lendínez: *Augusta Gemella Ilustrada*.
- ⁴ P. Lendínez: *Íbidem*.
- ⁵ Galera Andreu, A.: *Arquitectura de los siglos XVII y XVIII en Jaén*.
- ⁶ López Molina, Manuel. *Íbidem*.

BIBLIOGRAFÍA:

- GALERA ANDREU, Antonio: "Arquitectura de los siglos XVII y XVIII en Jaén". Caja de Granada, 1977.
- P. LENDÍNEZ: "Augusta Gemella Ilustrada, con los pueblos de su partido, hoy Villa de Martos".
- LIBRO DE ACTAS DE LA HERMANDAD DE SAN JUAN DE DIOS.
- LÓPEZ MOLINA, Manuel: "De la vieja historia marteña". Diputación Provincial de Jaén, 2002.
- LÓPEZ MOLINA, Manuel: "Estudios de Histo-

- ria Social y Económica de Martos. 1500-1800". Instituto de Estudios Giennenses. Diputación Provincial de Jaén, 1996.
- MADDOZ, Pascual: "Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de Andalucía". Jaén. Valladolid: Ámbito Ediciones, S. A. 1988.
- XIMENA JURADO, Manuel: "Catálogo de los Obispos de las J. C. de Jaén y A. E. de este Obispado". Madrid, 1654.
- TEBA CAMACHO, Antonio: "Rasgos del Martos de finales del siglo XIX: la situación sanitaria e higiénica". Aldaba nº 12

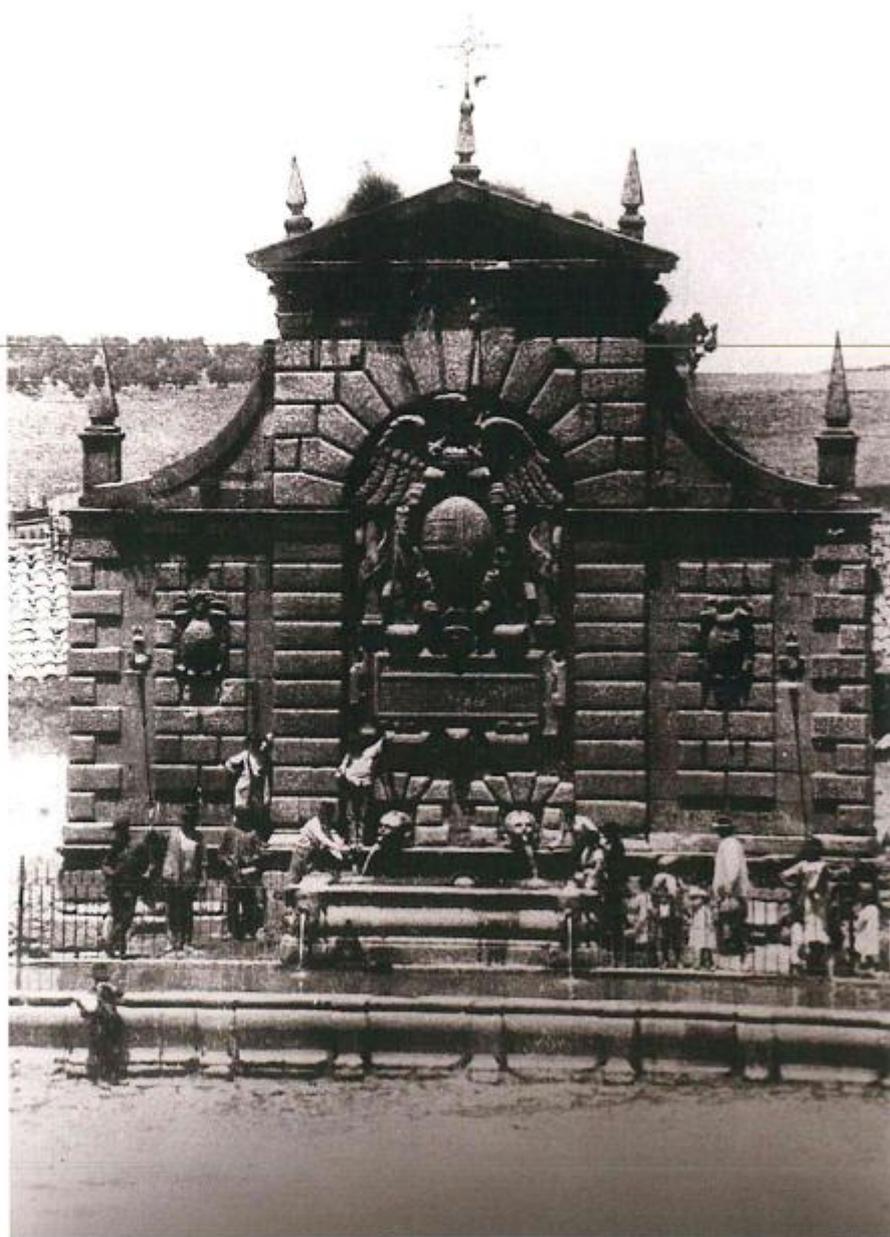
La Fuente Nueva de Martos, declarada Bien de Interés Cultural

Ana Cabello Cantar
Técnica de Patrimonio Histórico

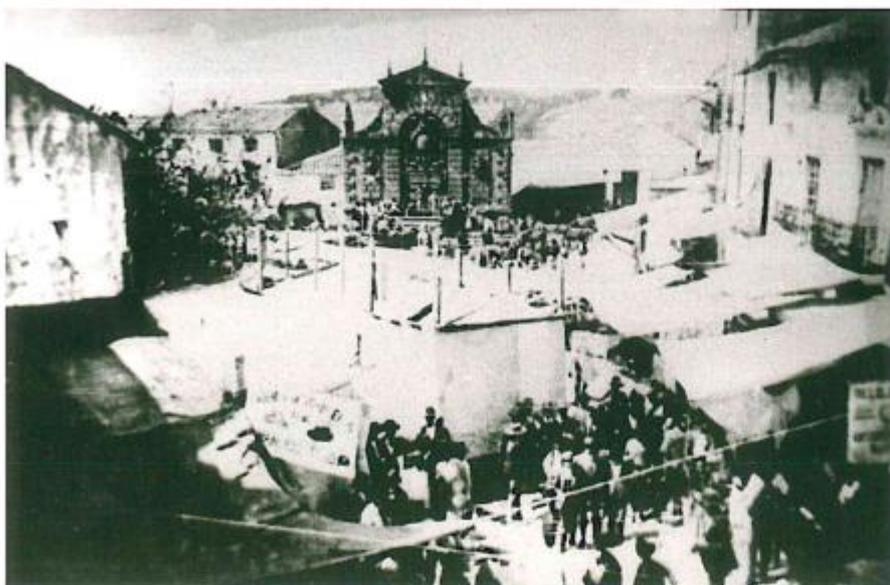
Ana Cabello sigue estudiando la riqueza de nuestro Patrimonio, que abarca desde la sencillez y la sabiduría de la arquitectura popular a obras de gran realce y significado, como el Pilar de la Fuente Nueva, obra maestra del Manierismo español y símbolo, durante más de 400 años, de la modernidad de los nuevos lenguajes artísticos que tan magistral desarrollo encontraron en Martos.

La declaración como Bien de Interés Cultural

El Consejo de Gobierno aprobaba en el mes de octubre de 2007 la declaración como Bien de Interés Cultural, con la categoría de Monumento, de la Fuente Nueva de Martos (Jaén). De esta forma culminaba la trayectoria de un proceso de investi-



La Fuente Nueva en su primitiva ubicación.



La Fuente Nueva, escenario de las Ferias y Fiestas de San Bartolomé.

gación, debate e información que se inició en 1985, y que ha seguido los siguientes pasos:

Resolución de 26 de junio de 1985 de la Dirección General de Bellas Artes del Ministerio de Cultura, por la cual se incoa expediente de declaración de monumento histórico-artístico a favor de la Fuente Nueva en Martos (BOJA núm. 70 de 12 de julio de 1985).

La Real Academia de Bellas Artes de San Fernando emite informe favorable a la declaración como Bien de Interés Cultural, categoría Monumento, en sesión de día 30 de junio de 1986.

Con fecha 19 de abril de 2004 se publica en BOJA núm. 75 anuncio de la Delegación Provincial de Jaén de la Consejería de Cultura sometiendo a información pública el procedimiento de declaración de Bien de Interés Cultural.

La Fuente Nueva de Martos se inscribe en el **Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz**, instrumento creado para la salvaguarda de los bienes en él inscritos, la consulta y la divulgación de los mismos. Según Art. 4º.1. del TÍTULO I. PRINCIPIOS GENERALES de la Ley de Patrimonio Histórico de Andalucía, BOJA 13 de julio de 1991, núm. 59, pág. 507:

Corresponde a los Ayuntamientos la misión de realzar y dar a conocer el valor

cultural de los bienes integrantes del Patrimonio Histórico Andaluz que radiquen en su término municipal.

Les corresponde asimismo adoptar, en caso de urgencia, las medidas cautelares necesarias para salvaguardar los bienes del Patrimonio Histórico Andaluz cuyo interés se encontrase amenazado. Todo ello sin perjuicio de las funciones que específicamente se les encomiende mediante esta Ley o en virtud de la Ley 16/1985, de 25 de junio, del Patrimonio Histórico Español.

La declaración de Bien de Interés Cultural para la Fuente Nueva supone un reconocimiento oficial a

su valor histórico, artístico, arquitectónico y cultural, al tiempo que le proporciona una protección que garantice su conservación.

La Fuente Nueva se encuentra, asimismo, incluida en el Catálogo del Plan General de Ordenación Urbana de Martos, con un nivel de protección Integral B.I.C., indicándose

“...El Consejo de Gobierno aprobaba en el mes de octubre de 2007 la declaración como Bien de Interés Cultural, con la categoría de Monumento, de la Fuente Nueva de Martos (Jaén)...”

como condiciones particulares de ordenación: *Sólo se permitirán obras de restauración y conservación. Deberá trasladarse a un emplazamiento relacionado con su ubicación original.*

En relación a esta última observación del PGOU referente a su traslado, es cierto que estos distintos traslados que ha sufrido la Fuente hasta su ubicación actual en la Avda. Pierre Cibié (Parque Manuel Carrasco), han sido muy polémicos, muy negativos, y una de las causas



En esta imagen podemos observar la grandeza del pilar abrevadero.

principales de su deterioro y, por supuesto, de su descontextualización. No obstante, apoyamos la opinión emitida en el informe de la Comisión Provincial de Patrimonio Histórico (sesión de 07/07/04), considerando que un nuevo traslado podría provocar nuevos daños al monumento, que su situación en el Parque Manuel Carrasco es digna (salvando el impacto negativo del bloque de pisos que tiene junto a él), y que las circunstancias urbanísticas de la Plaza Fuente Nueva han cambiado mucho, como plaza hoy de circulación giratoria, perdiendo la relación que mantuvo en su momento con el monumento, de modo que sería muy forzoso el volver a situarlo en este lugar. Por lo tanto, creemos que sería conveniente que permanezca donde hoy está, con el respeto y la consideración que merece.

Contexto histórico

La Fuente Nueva constituye uno de los elementos más importantes de la arquitectura marteña. Es indudable el valor histórico-artístico que entraña en sí misma, pero además es parte esencial de un todo, hay



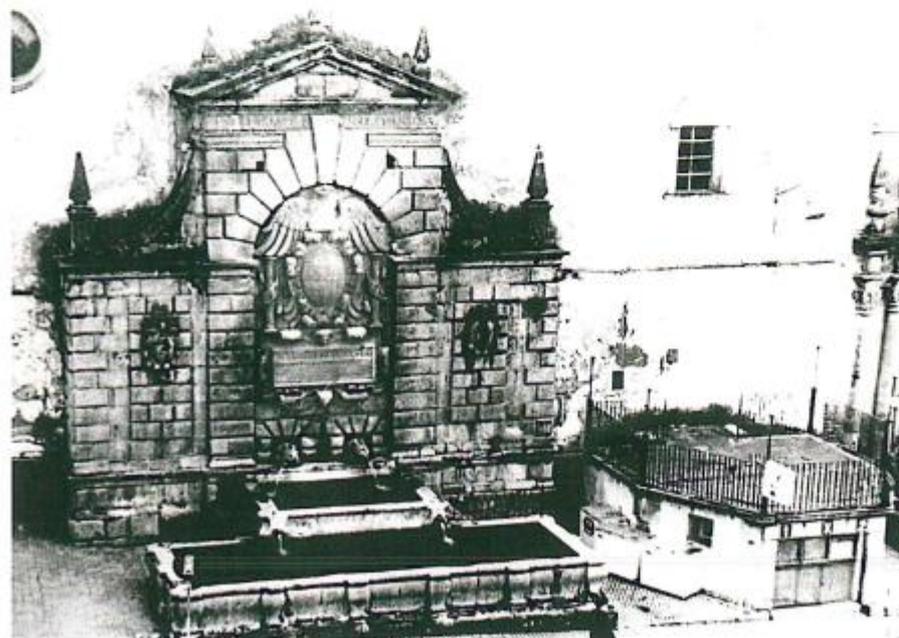
La Fuente Nueva en su situación actual, en la Avda. Pierre Cibié junto al Parque Municipal.

que entenderla dentro del amplio proceso cultural y de renovación artística que supone el siglo XVI en toda Europa y, concretamente, en la provincia de Jaén: el siglo del Renacimiento.

El siglo XVI representa un importante proceso de cambio, que viene motivado por un desarrollo demográfico y económico, y que va a

llevar consigo un importante florecimiento cultural. Las ciudades se transforman, convergen edificios públicos y privados, casi siempre modernos, que configuran nuevos espacios urbanos. Se va quedando atrás la anti-

“...La Fuente Nueva constituye uno de los elementos más importantes de la arquitectura marteña... hay que entenderla dentro del amplio proceso cultural y de renovación artística que supone el siglo XVI en toda Europa y, concretamente, en la provincia de Jaén...”



Segunda ubicación de la fuente, junto a la Iglesia de San Francisco.

gua imagen militar y defensiva, dominada por castillos, torreones y murallas, y se abre paso la nueva imagen de modernidad, utilizando el arte como instrumento de cambio, así como de prestigio y propaganda política. En la ciudad del Renacimiento el arte urbano adquiere un protagonismo importante. Se

construyen suntuosas iglesias parroquiales con bellos campanarios, abundantes conventos fundados por órdenes religiosas, espléndidos palacios, innovadoras construcciones municipales: cárceles y cabildos, fuentes monumentales, carnicerías...; y toda esta efusión constructiva se expresa en un mismo lenguaje renacentista, de clara influencia italiana.

En Martos no podemos olvidar el importante papel defensivo que mantuvo la Villa en época medieval, convertida en el centro geográfico y defensivo más importante que la Orden de Calatrava tuvo en el alto Guadalquivir, motivo por el que se dotó de un fuerte dispositivo militar. Su imagen en el paisaje era la de una imponente fortaleza, muy bien guarnecida, elevada en un promontorio defendiendo la Campiña, ocupando una importante posición estratégica en las inmediaciones de las principales vías de comunicación, con un amplio control territorial, permitiendo la comunicación visual con la mayor parte de su entorno.

De aquí que, según la documentación aportada por el profesor M. López Molina¹, las referencias urbanísticas de la Villa de Martos a fines del siglo XV y comienzos del XVI nos hablan de una población amurallada en la que las viviendas estaban dentro del recinto cercado. Y a lo largo de todo el siglo XVI se mantendrá el carácter de Villa cerrada y amurallada. La imagen de estratégica fortaleza se mantendrá hasta nuestros días.

No obstante, en el período de 1500 a 1600 y fundamentalmente en la segunda mitad del siglo XVI, se advierte un cambio en el planteamiento urbano de la ciudad: la población crece, se van construyendo nuevas viviendas, surgen nuevas calles, casas de Cabildo, palacios, edificios religiosos,



Entre los motivos que adornan el pilar destaca la heráldica.

fuentes y pilares..., se van introduciendo los nuevos aires e influencias renacentistas. Poco a poco va surgiendo una nueva fisonomía más acorde con los nuevos tiempos. Aun así, siguieron las calles de entramado tortuoso, adaptadas a los desniveles que



El escudo central es el escudo real, de la dinastía de los Austrias.

va marcando La Peña. Pero cada edificio que se construirá en este momento contribuirá de forma importante al establecimiento del nuevo lenguaje clásico.

Martos, cabeza de la Encomienda de Calatrava, participa del gusto de Felipe II por la magnificencia en la arquitectura, y goza del impulso particular que le imprime la persona del gobernador don Pedro Aboz Enríquez, del humanista Diego de Villalta, preocupado por exaltar la historia local a través del estudio y consideración de su rico pasado, al igual que ya lo hiciera Francisco Delicado desde las páginas de su célebre *Lozana Andaluza*. Y cuenta, además, con la figura de Francisco del Castillo "el Mozo", el arquitecto más importante en la etapa final del Renacimiento, en quien la Orden de Calatrava confía, encargándole no sólo las mejores obras civiles de esta ciudad sino las religiosas dependientes de esa demarcación.

Es la época en la que se construyen en Martos obras civiles como el Pilar de la Fuente de la Villa, la Cárcel y Cabildo, la Fuente Taza y la Fuente Nueva; y obras religiosas como la ampliación y remodelación de las Iglesias de Santa María de la Villa y de Santa Marta, y construcción de sus campanarios; así como la fundación de otros conventos e iglesias que contribuyeron igualmente a la renovación de nuestro paisaje urbano: parroquia de San Amador y Santa Ana, y los conventos de la Santísima Trinidad, de San Francisco y de Santa Clara, así como el hospital de San Juan de Dios. Al mismo tiempo que se construyen estas importantes edificaciones se llevan a cabo otras actuaciones urbanísticas, gracias a una "acertada política municipal del suelo y a los esfuerzos económicos del Concejo, que, en los años de buenas cosechas, gastó de sus Propios su-

mas importantes de maravedíes, merecen ser objeto de estudio por su gran incidencia en el urbanismo marateño de aquel tiempo”².

Entre estos cambios que se producen en la ciudad, las corporaciones municipales pusieron gran interés en mejorar la red de abastecimiento de agua, que, además de entenderse como un servicio público, originó la construcción de una serie de pilares y fuentes que contribuyeron al engrandecimiento de los espacios urbanos. En Martos podemos señalar en este momento la construcción de tres importantes fuentes: la

“...en la segunda mitad del siglo XVI, se advierte un cambio en el planteamiento urbano de la ciudad: la población crece, se van construyendo nuevas viviendas, surgen nuevas calles, casas de Cabildo, palacios, edificios religiosos, fuentes y pilares..., se van introduciendo los nuevos aires e influencias renacentistas...”

Fuente de la Villa, comenzada a finales de la década de 1520 y terminada en el año 1535, la **Fuente Taza de Neptuno**, construida con posterioridad a 1577 (fecha en la que se construye la Cárcel y Cabildo) y con anterioridad a 1584, fecha en la que se construye la **Fuente Nueva**; además de gran cantidad de pilares de factura más sencilla.

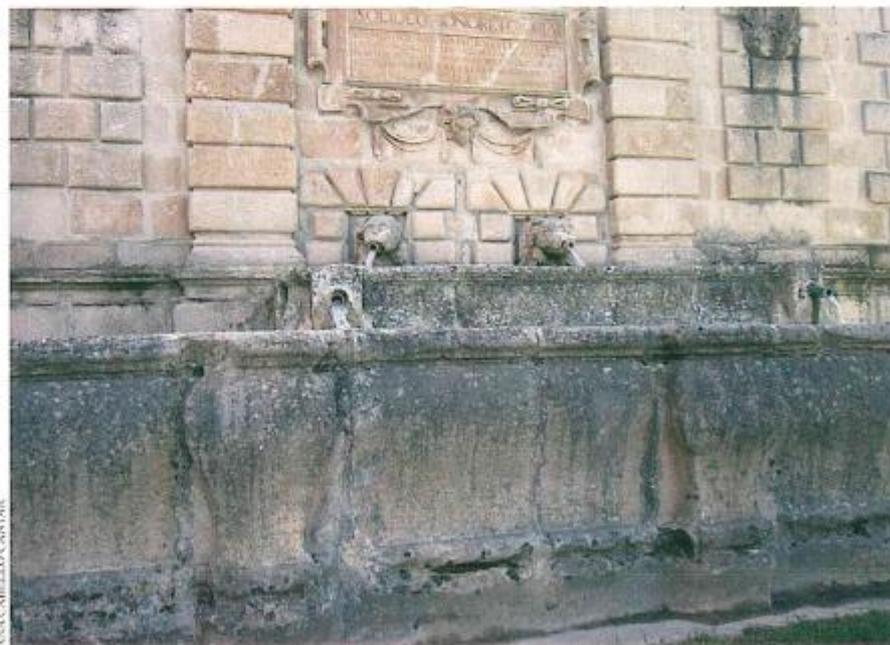
Francisco del Castillo el Mozo, figura esencial de nuestro Renacimiento, nace en Jaén en 1528, hijo de otro importante arquitecto: Francisco del Castillo “el Viejo”. Comienza su formación como cantero en el taller familiar, formación muy impor-



El zócalo del abrevadero recuerda el Pilar de Carlos V en la Alhambra.

tante que le aportará un sólido conocimiento del trabajo de la piedra. Pero su aprendizaje definitivo vendría unos años más tarde, cuando marcha a Italia a realizar estudios de arquitectura. Allí estuvo nueve años, de 1545 a 1554, siendo este período definitivo para el futuro arquitecto, rodeado de los más grandes maestros de la arquitectura manierista. En Italia trabajará en la construcción de Villa Giulia, la

villa suburbana del Papa Julio III en Roma, bajo la dirección de Vignola y Ammanatti. El conocimiento directo de la arquitectura italiana será siempre su baza más importante. Allí se impregnó del lenguaje propio de la “Terza Maniera” imperante en la segunda mitad del Cinquecento. Con todo no abandonaría nunca su sólida formación de cantero, a su padre le debe su iniciación y con él trabaja es-



Detalle del abrevadero y del pilar más pequeño destinado al consumo humano.



Dos leones echan agua al pilar.

Taza de Neptuno). Los años finales de su vida, hasta su muerte en 1586, los dedicó ocupando el puesto de “maestro mayor de la obra de la Real Audiencia de Granada”, una de las obras de mayor trascendencia en la arquitectura de final de siglo. Finalmente sus restos fueron enterrados en Santa María de la Villa, según dejó escrito en su testamento. Su vida, por lo tanto, estará muy ligada a Martos, tanto por motivos profesionales como familiares.

Descripción de la Fuente Nueva

En el Renacimiento prolifera la construcción de fuentes monumentales, normalmente situadas a las puertas de la ciudad o junto a los edificios municipales, adosadas a un muro y decoradas con motivos heráldicos e inscripciones. Las fuentes se van a convertir en elementos esenciales en el nuevo planteamiento urbano y en la necesidad de ofrecer un servicio a la población. Así, van a cumplir un doble cometido: traer el agua a la ciudad y embellecer los espacios urbanos, sirviendo también como expresión propagandística de esplendor y de conocimientos de la cultura clásica revitalizada en el Renacimiento. Las

trechamente a su regreso de Italia, así como trabajará también con otros importantes arquitectos, como es el caso de Andrés de Vandelvira.

La formación en Roma fue crucial, allí tomó contacto con la realidad constructiva del momento, pero además adquirió una profunda comprensión humanística de lo que suponía la Antigüedad a través de los restos arqueológicos y del estudio de los textos teóricos. Esto sería fundamental para la renovación de la arquitectura tanto en Jaén como en Andalucía, desarrollando en esta etapa final del Renacimiento el denominado “estilo manierista”, que dará buenos frutos aún en la centuria siguiente.

Su producción es muy extensa e interesante: a su vuelta de Italia se instala en Jaén, trabajando, entre otras, en la Iglesia parroquial de Huelma y en San Ildefonso de Jaén. Hacia 1560 se instala definitivamente en Martos, contrayendo matrimonio con Dña. María de Anguita. En este tiempo trabaja en la Iglesia parroquial de Santa María de Alcaudete, Iglesia parroquial de Santa Marta de Martos, Santa María de la Villa de Martos, Iglesia parroquial de San Bartolomé de Torredelcampo, Iglesia parroquial de

Jamilena, etc. En 1571 el Cabildo Catedralicio de Sevilla llama a Francisco del Castillo “maestro mayor de Martos”. En este mismo año se inicia en la villa de Priego de Córdoba un ambicioso plan de obras públicas destinadas al embellecimiento y mejor servicio de la villa; destacan la Fuente de la Salud y el edificio de la Cárcel y Cabildo. En 1577 realiza la portada de la Cárcel y Cabildo de Martos y en 1584 la Fuente Nueva (entre ambas obras realiza la Fuente



Escudo real.



Escudo de Martos.

fuentes representan un esfuerzo por embellecer elementos urbanos de uso cotidiano y señalar un espacio urbano con un punto focal o de referencia, de acuerdo a las nuevas concepciones urbanísticas que, procedentes de Italia, se hacen presentes en nuestras ciudades.

Una de las fuentes más importantes construida en este período y que abre la tipología de fuente monumental, para ser vista de frente, adosada a un paño o frontal, es la Fuente de Carlos V en la Alhambra de Granada, diseñada por Pedro Machuca, y con cierto parecido con la Fuente Nueva de Martos en el zócalo del pilar abrevadero. Otras fuentes que siguen esta tipología en la provincia de Jaén son la Fuente de los Caños de San Pedro (de 1569, obra de Francisco del Castillo), Fuente Nueva, de 1594, y Fuente del Arrabalejo, de 1574, en Jaén; la Fuente de la Guardia, de 1566, vinculada a la producción de Francisco del Castillo; el Pilar de Los Álamos en Alcalá la Real, de 1552; la Fuente de las Cadenas de Cazorra, construida entre 1570 y 1590; y la Fuente de Carlos V en Segura de la Sierra, obra de 1511.

Francisco del Castillo estaba muy familiarizado con el tema de las fuentes por su trabajo en la Fontana

de Villa Giulia en Roma, ello le brindará una gran ocasión para desarrollar motivos clásicos; además, él era escultor, de aquí la abundancia y gran calidad de sus tallas en sus edificaciones, siempre con la influencia de los modelos italianos.

La Fuente Nueva de Martos será, al igual que la Cárcel y Cabildo, la Fuente Taza y los dos templos remozados, uno de los grandes referentes del Renacimiento y del plan de embellecimiento que se lleva a cabo en este momento en nuestra ciudad, comenzada bajo el gobierno de don Pedro Aboz y Enríquez, y terminada en 1584 bajo el mandato del nuevo gobernador, don Pedro de Eredia, según consta en una de sus inscripciones.

La fuente se construyó en lo que entonces era una de las entradas a la ciudad, lugar que con el tiempo se convertiría en la plaza de la Fuente Nueva; por eso tradicionalmente se nombra como "Pilar" de la Fuente Nueva. En este mismo lugar se construyó, por las mismas fechas, el convento de los franciscanos, Orden fun-

"...En 1577 realiza la portada de la Cárcel y Cabildo de Martos y en 1584 la Fuente Nueva (entre ambas obras realiza la Fuente Taza de Neptuno)..."

dada en Martos en 1573. Con el tiempo la fuente fue trasladada de sitio en dos ocasiones, lo cual provocó su deterioro, la pérdida de algunas piezas y su descontextualización.

La Fuente Nueva está realizada en sillares de piedra, utilizando el almohadillado, recurso muy propio en la producción de Francisco del Castillo. Consta de un pilar abrevadero y otro más pequeño, así como un gran zócalo o frontal.



Escudo del gobernador Pedro Aboz Enríquez.

El zócalo consta de tres paños, el central más alto y más ancho que los otros dos. El central está unido a los extremos por dos contrafuertes cóncavos, elemento muy distintivo de Vignola. Los dos paños laterales se decoran con dos escudos, que son el de Martos a la izquierda y el del gobernador Aboz a la derecha.

En el paño central aparece un gran arco de medio punto con despiece y resalto de sus dovelas, que irrumpen el entablamento. En el interior del arco aparece un águila imperial sosteniendo el escudo de los Austrias, concretamente referido al reinado de Felipe II, y las columnas con la leyenda PLUS ULTRA; debajo, una magnífica cartela con inscripciones referidas a su construcción. Tanto el escudo como la cartela aparecen insertados en una orla o filatería, siguiendo el modelo manierista de rollwerk o enrrollamiento. Esta cartela, decorada también con mascarones, presenta mucha semejanza con la de la Real Chancillería de Granada. Bajo la cartela dos leones muy esquematizados, quizá más antiguos, hacen la función de caños que arrojan el agua al pequeño pilar. El paño central queda cerrado en su parte superior por un frontón, bajo el cual corre un friso con una inscripción donde puede leerse:

ACABOSE SIENDO G. DE
ESTE P. EL M.I.S. EL L.º. D
EREDIA. AÑO DE 1584

En la cartela aparece la siguiente
leyenda:

Soli Deo HONOR ET GLORIA
REINANDO EN ESPAÑA LA C.R.M. DE
DON FELIPE SEGUNDO MANDARON
TRAER Y HACER ESTA FUENTE
L.O.X.L.S.S. MARTOS. SIENDO GOBERNA-
DOR Y JUSTICIA MAYOR DESTA PROVIN-
CIA EL ILUS. S. L.º. CIO. P.º ABOZ EN-
RIQUEZ.

AÑO 1580

El frontón se corona con tres pináculos, y dos en los laterales. Enmarcando los laterales se utilizan sillares almohadillados en cadena, al igual que hace en la torre de San Ildefonso de Jaén, obra suya, o en la misma Chancillería de Granada.

En toda la fuente se utiliza el almohadillado, así mismo destaca la rusticidad y monumentalidad, muy propias de Francisco del Castillo.

Junto a la Fuente Nueva, Francisco del Castillo construye en Martos otra fuente, la llamada **Fuente Taza**, para ornato de la plaza del Ayuntamiento, que conocemos a través de la descripción de Diego de Villalta ¹:

“...y por los que aquí en esta

gran Peña de Martos ha esculpido y labrado de su mano propia, como son la estatua de Neptuno con su tridente en la mano, que está puesta en lo alto de la fuente de la plaza, como remate

de aquella obra que cierto es estatua admirable y que tiene grandísima perfección en el arte de la escultura; y alguna de las figuras de los niños que echan el agua por las vinas o zaques que tienen en los hombros, que están esculpidos en la misma fuente: que todo no carece de grande artificio...”

Otra gran fuente construida en la primera mitad del siglo XVI, aunque no de Francisco del Castillo, es la llamada **Fuente de la Villa**, que abastecía de agua a todo el barrio que hoy lleva su nombre. Esta fuente, hoy desaparecida, se terminó en 1535 y llevaba la siguiente inscripción:

REINANDO EN ESTOS REINOS EL EMP.º
Y REY DON CARLOS N.º RO SEÑOR SI-
ENDO GOVERNADOR DESTA PROVIN-
CIA EL MAGNIFICO CAVALLERO FREY
HERNAN CHACON COMENDADOR DE
MONTANCHELOS MANDO FACER ESTA
FUENTE AÑO M.D.XXX.VI.
AÑOS

Hoy día, despojada la Fuente Nueva de su principal cometido en otros tiempos, como era el hecho de abastecer de agua a la población, sigue, sin embargo, haciendo gala del segundo fin para el que fue construida: engrandecer y embellecer nuestra ciudad, como elemento arquitectónico y artístico de gran singularidad, muy relevante, que nos muestra la importancia histórica y cultural de nuestro pueblo, la voluntad consciente y decidida en defensa de la cultura, en defensa de lo antiguo, del valor de la arqueología, al mismo tiempo que de un deseo de modernidad que los nuevos tiempos imponían, de personajes como Francisco del Castillo, Diego de Villalta o Pedro Aboz. Francisco del Castillo, con su arquitectura civil y religiosa, consiguió situar a la Villa de Martos entre las poblaciones más importantes del reino de Jaén de este tiempo.

Ojalá que nosotros, salvando los despropósitos de otras épocas, sepamos conservar, difundir y transmitir este precioso legado a nuestros sucesores como hicieron ellos.



Cartela que informa de la construcción de la fuente.

NOTAS:

¹ López Molina, M. *Historia de la Villa de Martos en el siglo XVI*. Pág. 35.

² López Molina, M. *Idem*. Pág. 44.

³ Villalta, d. *Historia y Antigüedades de la Peña de Martos*. Pág. 141.

BIBLIOGRAFÍA:

- Galera Andreu, P. *Arquitectura en el Reino de Jaén*. Tomo IV *El Arte del Renacimiento*, en *Historia del Arte en Andalucía*. Ed. Geve, Sevilla, 1990.
- López Molina, M. *Historia de la Villa de Martos en el siglo XVI*. Universidad de Jaén, Caja Sur, Jaén, 1996.
- Moreno Mendoza, A. *Francisco del Castillo y la Arquitectura Manierista Andaluza*. Colección Patrimonio Andaluz Pablo de Olavide. Jaén, 1984.
- Moreno Mendoza, A. *Gula Artística de Jaén y su provincia*. Diputación Provincial de Jaén, Fundación José Manuel Lara, Sevilla, 2005.
- Villalta, D. de. *Historia y Antigüedades de la Peña de Martos*. Asociación Artística Cultural Tucci, Jaén, 1982.

Museo de la Ciencia

(Sección de Fluidos)

Fernando Colodro Campos
Franciscano
Conservador del Museo

Texto y fotografías

Fernando Colodro,
conservador del Museo de la
Ciencia que se encuentra en
el Colegio San Antonio de
Padua de nuestra Ciudad,
continúa estudiando las
distintas secciones de esta
interesante colección.

• Acústica	46 piezas
• Calor	19 piezas
• Comunicaciones	11 piezas
• Electromagnetismo	54 piezas
• Fluidos	45 piezas
• Fotografía	14 piezas
• Geofísica-Pesas-Medidas-Cálculo	44 piezas
• Mecánica	26 piezas
• Óptica	40 piezas
• Química	97 piezas
• Tecnología	29 piezas

Piezas de la Sección de Fluidos:

Aparato:

- Anemómetro
N° registro: 192
- Areómetro de Nicholson
N° registro: 56
- Ariete hidráulico
N° registro: 710
- Balanza hidrostática
N° registro: 30
- Barómetro anaeroide
N° registro: 455
- Barómetro de Bourdon
N° registro: 46
- Barómetro de sifón
N° registro: 353
- Baroscopio
N° registro: 65
- Bomba aspirante-impelente
N° registro: 42
- Bomba de compresión
N° registro: 107
- Bombas de cristal
N° registro: 84, 86 y 87
- Botella mágica
N° registro: 250
- Campana neumática
N° registro: 49
- Flotador de Prony
N° registro: 184
- Fuente de Herón
N° registro: 183
- Fuente en el vacío
N° registro: 92
- Fuente intermitente
N° registro: 34
- Globo para pesar gases
N° registro: 44
- Hemisferios de Magdeburgo
N° registro: 32
- Hidrómetro
N° registro: 414

Como en números anteriores de esta revista, *Aldaba*, comenzamos recordando, esquemáticamente, la distribución y clasificación de las distintas piezas de este Museo en las siguientes secciones:

- Ludión
Nº registro: 40
- Manómetro de aire comprimido
Nº registro: 58
- Manómetro Bourdon metálico
Nº registro: 45
- Molinete hidráulico
Nº registro: 33
- Nivel de burbuja
Nº registro: 410
- Piezómetro
Nº registro: 29
- Platina para máquina neumática
Nº registro: 48
- Prensa hidráulica
Nº registro: 39
- Rompevejigas
Nº registro: 52

- Sifones
Nº registro: 67, 70, 449 y 450
- Soporte para balanza hidrostática
Nº registro: 31
- Tubos con líquidos inmiscibles
Nº registro: 17 y 6
- Tubo para presión hidrostática
Nº registro: 41
- Tubos capilares
Nº registro: 62
- Tubos para aparato de Haldat
Nº registro: 61, 63 y 64
- Vaso de Plateau
Nº registro: 37
- Vaso de tántalo
Nº registro: 43
- Vasos comunicantes
Nº registro: 38

También como en números anteriores, comenzamos haciendo un breve recorrido histórico sobre el desarrollo y evolución de esta sección de Fluidos, desde la antigüedad hasta mediados del siglo XIX, para situarnos en el tema.

Por fluidos se entienden aquellas sustancias que carecen de forma propia y, por tanto, adoptan la del recipiente que los contiene. Los fluidos ceden fácilmente a cualquier fuerza deformadora, por lo cual fluyen y se adaptan a la forma del recipiente.

En la categoría de fluidos se incluyen los líquidos y los gases. Los primeros mantienen su volumen constante y tienen una superficie límite definida, mientras que los gases no tienen límite natural y se expanden y difunden por todo el espacio que disponen.

La parte de la Física que estudia los fluidos se denomina Mecánica de Fluidos. Su estudio abarca el comportamiento de los fluidos en reposo (hidrostática o estática de fluidos) o en movimiento (dinámica de fluidos).

Las aplicaciones de la Mecánica de Fluidos son muy amplias y han tenido decisiva influencia en el desarrollo del nivel de vida de la sociedad

de todos los tiempos: la conducción del agua (acueductos antiguos y fontanería actual), aspersores de jardines, fuentes artísticas, construcciones navales, turbinas, compresores, bombas de vacío y de aire comprimido, meteorología, construcciones aeronáuticas etc.

La hidrostática

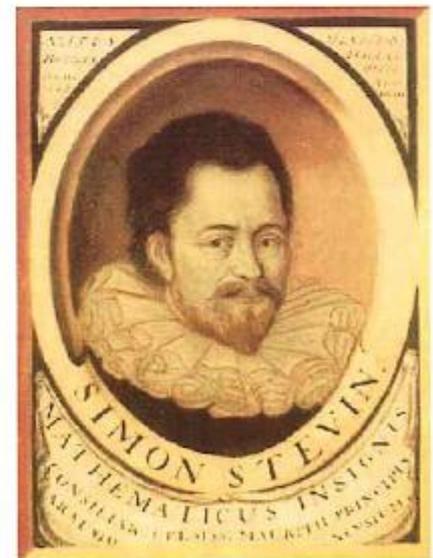
El estudio de los fluidos comenzó en una época muy temprana. Un principio fundamental de los fluidos, relativo al equilibrio de los cuerpos flotantes, fue establecido en el s. III a. C. por el célebre Arquímedes (287-212 a.C), y afirma que *"todo cuerpo sumergido en un fluido experimenta una fuerza hacia arriba igual al peso de fluido desplazado por dicho cuerpo"*. Este principio explica por qué un barco cargado puede mantenerse flotando: el empuje hacia arriba que experimenta el barco, es igual al peso de un volumen de agua igual al volumen sumergido del barco; dicho empuje resulta ser exactamente igual al peso total del barco, por lo cual éste queda, en equilibrio, flotando.

El principio de Arquímedes permite también determinar la densidad de un sólido de forma tan irre-

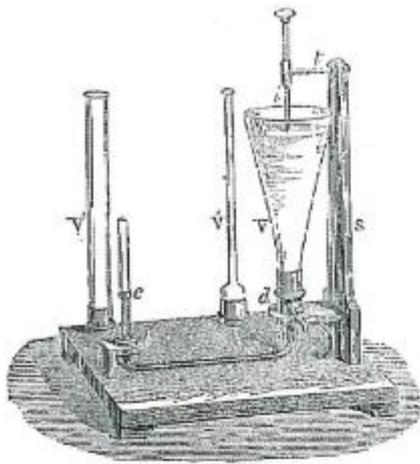
gular que su volumen no puede medirse directamente. La diferencia de peso de dicho cuerpo en el aire, y sumergido totalmente en el agua, es igual al peso del volumen de agua desplazado. Conocido este volumen es fácil determinar ya su densidad.¹

Estos conocimientos de la antigüedad perduraron hasta finales de la Edad Media sin apenas desarrollo alguno; simplemente se asimilaron y utilizaron en los oficios mecánicos y artesanales.

El primer tratado moderno de importancia sobre hidrostática, *De Beghinselen des Waterwichts*, fue escrito en 1586 por el matemático e ingeniero holandés Simón Stevin (1548-1620), influenciado, sin duda alguna, por el estímulo despertado, al final del Renacimiento, por la obra de Arquímedes. Stevin estableció y explicó la denominada *paradoja hidrostática*, según la cual la presión ejercida por un fluido estático, sobre el fondo del recipiente que lo contiene, viene medida por la altura vertical que alcanza, no por la cantidad de fluido presente.



En el dibujo se representa el aparato diseñado por Haldat para demostrar la paradoja dinámica. De este aparato sólo quedan en nuestro Museo algunos restos.



Aparato de Haldat.

Perteneciendo, como intendente, a la Armada de los Países Bajos, Stevin dedicó su ingenio a la invención de la forma de inundar las tierras bajas mediante un sistema de esclusas en los diques, para impedir la invasión de su país. Diseñó también un carro de vela impulsado por el viento. Fue también un buen matemático al que debemos la introducción de los números negativos. Po-

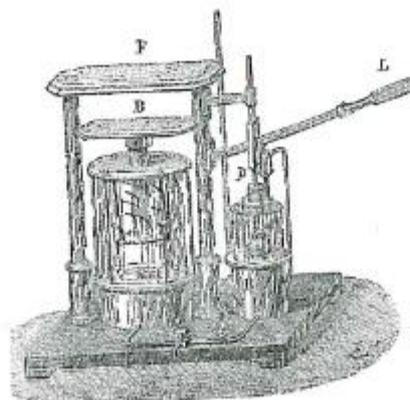
“...Por fluidos se entienden aquellas sustancias que carecen de forma propia y, por tanto, adoptan la del recipiente que los contiene...”

demus decir que Simon Stevin es el fundador de la hidrostática.

De esta forma, y debido a Stevin, en el s. XVII se dispone ya de los conceptos de *presión* y *equilibrio* de fluidos y de teoremas como el que la presión en un líquido es proporcional a la altura, independiente del volumen o la forma; o como el teorema de que en un punto en el interior de un líquido, la presión es igual en todas direcciones. El primer teorema se puede comprobar con el aparato diseñado por Haldat. Este cuerpo de doctrina será utilizado por los científicos posteriores.

Un paso decisivo en el estudio de los fluidos, como en el de otras ramas de la física, vino con la aparición del italiano Galileo Galilei (1564-1642); este sabio fundamentó sus estudios en la observación y en la experimentación, luchando así contra la ciencia que se basaba en las conjeturas de carácter cualitativo y apriorístico de la física aristotélica. Su primera publicación sobre física experimental trató sobre los cuerpos flotantes (1612).

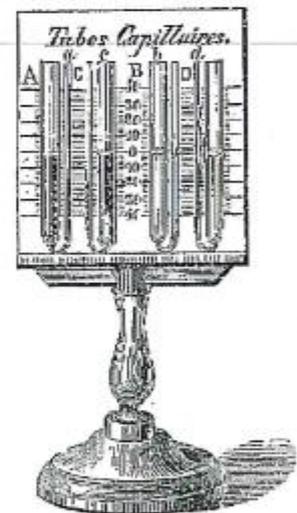
El físico y filósofo francés Blas Pascal (1623-1662) explicó la suspensión de los líquidos en tubos y el mecanismo del funcionamiento de los sifones, según la hipótesis que la atmósfera ejercía la misma presión que un fluido estático. También formuló, en 1647, de forma definitiva, el principio que lleva su nombre: *“La presión ejercida en un punto de un fluido, contenido en un recipiente indeformable, se transmite por igual en todas direcciones y a todas las partes del recipiente”*. Este principio es la base de la *prensa hidráulica*, invención debida al propio Pascal: haciendo presión sobre un émbolo pequeño (delgado) en un extremo de un recipiente, ésta se transmite, a través del líquido, al émbolo grande (grueso) que comienza a elevarse; la fuerza ejercida en el émbolo pequeño se multiplica tantas veces en el grande cuantas veces mayor sea la sección del émbolo mayor comparada con la sección del émbolo menor.



Prensa hidráulica.

A partir de este momento se avanza poco en las cuestiones de hidrostática; por el contrario se va perfeccionando el tratamiento matemático de estas cuestiones y se elabora la teoría del ascenso espontáneo de los líquidos por los tubos capilares o de pequeño diámetro (*capilaridad*).

Giovanni Borelli (1608-1676) demostró que la altura alcanzada por un líquido era inversamente proporcional al diámetro interior del mismo y, más tarde, las consideraciones sobre la intensidad relativa de las fuerzas de adhesión y de cohesión permitieron a James Jurin (1684-1750) explicar en 1719 por qué algunos líquidos presentaban superficies convexas y otros cóncavas, y probar la ley que lleva su nombre, según la cual *“el ascenso del líquido en un tubo capilar es inversamente proporcional al radio de dicho capilar”*.



Tubos capilares.

El horror al vacío y el experimento de Torricelli

Según la teoría del movimiento de Aristóteles, un cuerpo impulsado por una fuerza constante debería moverse con velocidad cada vez mayor a medida que fuera disminuyendo la densidad del medio en que se mueve; en el caso del movimiento en

el vacío, la velocidad debería acabar siendo infinita; pero dado que Aristóteles no admitía la idea de velocidad infinita, tampoco admitió la idea del vacío. De ahí la tesis de la naturaleza *repele el vacío*. Esta idea y, en general toda la física aristotélica, fue admitida sin crítica alguna y perduró hasta el s. XVII.

El primer avance científico realmente significativo no se produjo en este campo hasta la llegada del físico italiano Evangelista Torricelli (1608-1647).

Había estudiado en Roma y quedó impresionado por la lectura de las obras de Galileo en 1638. Galileo, a su vez, también quedó impresionado al leer una publicación de Torricelli sobre mecánica y le invitó a Florencia. Torricelli acudió gustoso y permaneció con el anciano y ciego maestro, durante los tres últimos meses de vida de éste, haciendo de secretario suyo. Durante su estancia en Florencia, Galileo sugirió al joven Torricelli un problema que habría de hacerle famo-

so. En aquel tiempo se creía que al subir el émbolo de una bomba para elevar agua, se producía un vacío en el cilindro y el agua ascendía inmediatamente para llenar ese vacío pues la naturaleza repele el vacío (sentía el *horror vacui*). Pero el agua nunca subía más allá de los 18 codos (unos 10'5 metros). La idea del *horror al vacío* provenía de la tradición aristotélica y Galileo era, en parte, deudor de la misma; a Torricelli le propuso que estudiara el problema. Torricelli pensó que no se trataba de ningún horror al vacío, sino, simplemente, de un efecto mecánico. Hacia 1630 Baliani había sugerido que el fenómeno de las bombas pudiera deberse al peso del aire y no a la repugnancia al vacío. Torricelli, tal vez familiarizado con las ideas de Baliani, planteó la teoría de que vivimos inmersos en un mar de aire, de unas cincuenta millas de altura, que ejerce sobre el fondo un peso igual al de 18 codos ó 10'5 metros de agua. De esta forma el antiguo problema ha quedado formulado matemáticamente; se trata de un equilibrio estático entre dos pesos: el de una columna de aire y el de una columna de agua que gravitan ambos sobre la superficie del agua del pozo; si el peso de la columna de aire es mayor que el del agua, ésta ascenderá por el cilindro hasta que se establezca la igualdad de pesos (el equilibrio); en caso contrario el agua del cilindro descenderá hasta que se alcance también el equilibrio.

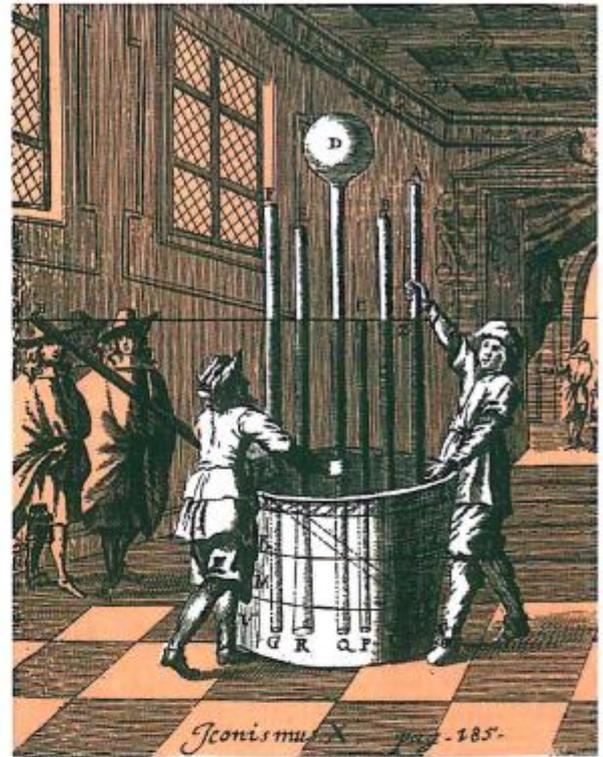
Con esta original y básica idea bien formulada, Torricelli logra conectar la neumática con la hidrostática. El problema se reduce ahora a lograr una mejora de los instrumentos necesari-

os. Torricelli sustituye el engorroso tubo de agua de más de 10 metros de largo por uno equivalente, 14 veces más corto, lleno de un líquido 14 veces más denso: el mercurio.

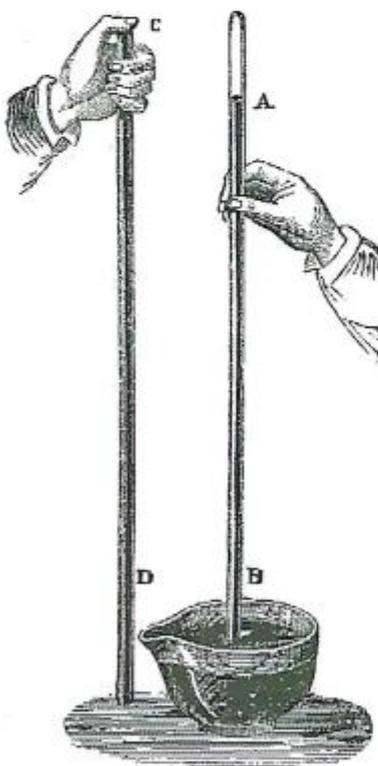
La experiencia la realizó Torricelli en 1643 llenando un tubo de un metro de largo con mercurio y cerrando uno de sus extremos. El otro extremo abierto lo tapó con el dedo y lo introdujo boca abajo en una cubeta llena de mercurio. El mercurio del tubo comenzó a descender hasta que la columna alcanzó una altura de 75 cm., contados desde la superficie libre del mercurio de la cubeta; en este momento el peso de la columna de mercurio quedó igualado o equilibrado por el peso de la columna de aire que actuaba sobre el mercurio de la cubeta.

El vacío que quedó en el interior del tubo fue el primer vacío hecho por el hombre. Desde entonces se le conoce como *vacío de Torricelli*.

Al demostrarse que el aire tenía un peso finito se deducía que su altura (la de la atmósfera) debía ser



Experiencia de Torricelli
La altura del mercurio es la misma, independientemente de la forma y altura de los tubos.



Barómetro
(Experiencia de Torricelli)

también finita; esto fue confirmado poco después por Pascal. De esta forma quedó desterrada para siempre la tradición filosófica que atribuía a la naturaleza un *horror al vacío*.

Es interesante señalar cómo un problema de tipo artesanal o técnico (la dificultad que encontraba Galileo para hallar bombas que elevaran el agua a más de 10'5 metros de altura) condujo a Torricelli a la formulación de una teoría que habría de mostrarse pronto muy fructífera y como el punto de partida de multitud de razonamientos, investigaciones y descubrimientos que desembocaron en la invención de la máquina de vapor, la revolución industrial y la transformación de la antigua sociedad en una más tecnológica y de mayor confort.

Pocos años después, en 1653, el físico y político alemán Otto Von Guericke (1602-1686), siendo alcalde de la ciudad de Magdeburgo, se interesó por la disputa filosófica sobre la existencia del vacío mencionada antes. Otto Von Guericke decidió abordar el problema por la vía de la experimentación en lugar de la discusión. Así, en 1650, construyó la primera bomba de aire (similar a una bomba de agua pero con ajustes más perfectos) con la que consiguió producir el vacío suficiente en una campana de cristal, de forma que un timbre en su interior no sonaba, pues se había extraído el aire. En experimentos pos-

teriores también demostraría que en el interior de la campana tampoco ardían las velas ni podían vivir los animales. Más tarde, Lavoisier encontraría la explicación en la falta de oxígeno.

Guericke preparó otro experimento más espectacular, en 1654, en presencia del emperador Fernando III, para demostrar la existencia y el poder del vacío: preparó dos semiesferas metálicas que encajaban perfectamente la una en la otra, con sus bordes en contacto y bien engrasados; se hizo el vacío en su interior de forma que la presión exterior que ejercía el aire sobre ellas era tal que ocho pares de caballos fueron incapaces de separarlas. Una vez que se dejó entrar el aire en ella era facilísimo separarlas.

Otra figura importante en el estudio y experimentación sobre el vacío y el aire fue el inglés Robert Boyle (1627-1691). Habiendo conocido las experiencias de Otto Von Guericke, construyó en 1657 una bomba de vacío con la ayuda de su asistente Robert Hooke que mejoró la de Guericke; el vacío producido por su bomba fue llamado *vacío de Boyle*. Logró demostrar la hipótesis de Galileo de que *en el vacío todos los cuerpos caen con la misma velocidad*. Lo que Galileo no pudo demostrar, por no haber podido alcanzar un vacío perfecto, lo logró Boyle en un tubo cilíndrico

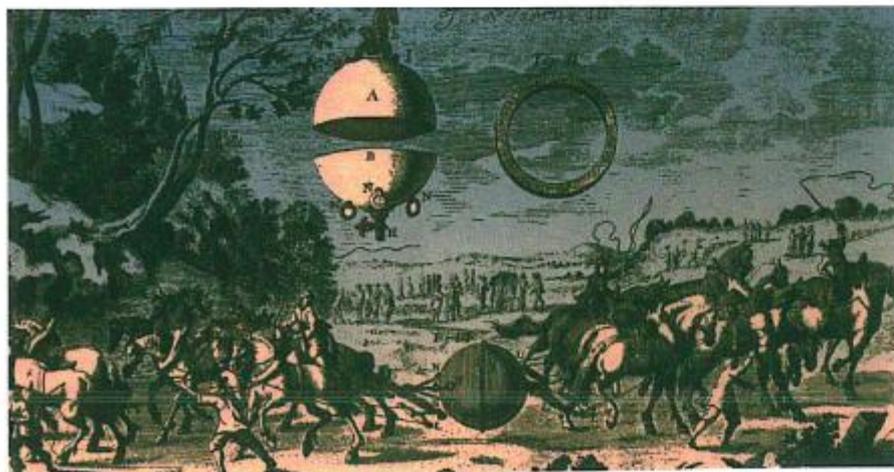
del que extrajo el aire: dejando caer una pluma y un trozo de plomo al mismo tiempo alcanzaban el fondo del tubo simultáneamente.

Tras sus experiencias con el aire llegó a descubrir, en 1662, que el aire no solo era comprimible sino que su compresibilidad era inversamente proporcional a la presión que ejercía; es decir que el producto de la presión del aire por su volumen es constante: $P \times V = \text{constante}$. Esta relación se conoce en Inglaterra como *ley de Boyle*; en Francia como *ley de Mariotte* (1620-1684), físico francés al que le atribuyen la invención; en nuestros textos de física se conoce como *ley de Boyle-Mariotte*.

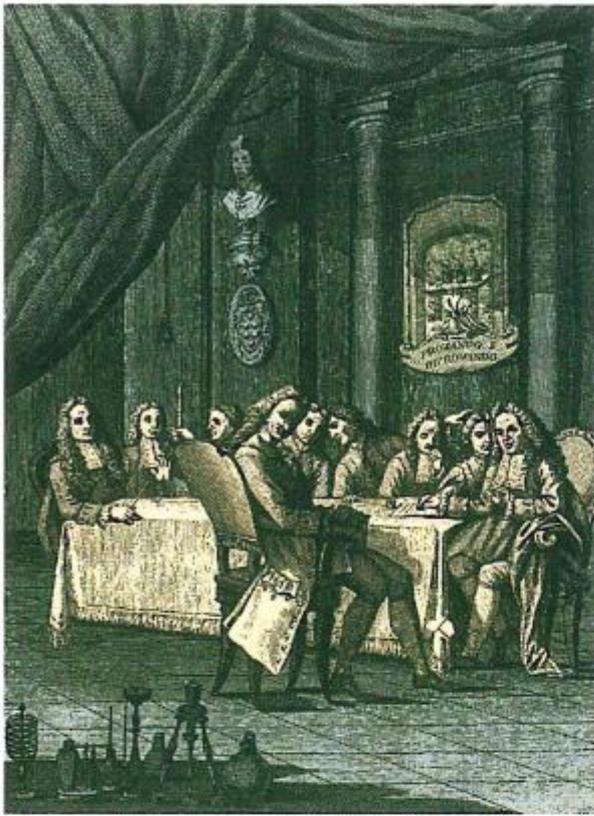
Las Academias de Ciencias o Sociedades Científicas

Influencia decisiva tuvieron las Academias de Ciencias en la propagación de las nuevas teorías y en la experimentación para su comprobación y fundamentación. En 1603 el príncipe Federico de Cesi fundó la *Accademia de los Linceos*, a la cual perteneció Galileo. Pero esta academia respondía más al modelo humanista que a las nuevas Sociedades Científicas. La *Accademia del Cimento* o de los experimentadores (*cimento* procede de *cimentare* o *ensayar* y es un término característico del arte de los metales) nació bajo el patrocinio del príncipe Leopoldo de Médicis y desarrolló sus actividades entre 1657 y 1667, año en que el príncipe Leopoldo fue elegido cardenal y se disolvió la Academia. Durante este período se fundaron la *Royal Society* de Londres (1660) y la *Académie Royal des Sciences* de París (1666).

En la *Accademia del Cimento* trabajaron científicos eminentes de la época, algunos de ellos amigos y discípulos de Galileo como Vincenzo Viviani (1622-1703) y Francesco Redi (1626-1670). Las actividades de la Academia se recogieron en un libro



Hemisferios de Magdeburgo.



Academia de Cimento.

titulado *Saggi di naturali esperienze fatte nell'Accademia del Cimento* (*Ensayos de Experimentos Naturales realizados en la Academia del Cimento*). En él se describían los diversos instrumentos utilizados y 268 experimentos sobre el vacío, la presión atmosférica, la congelación del agua y otros líquidos, la mecánica, la expansión de los gases, la velocidad del sonido, el magnetismo y la electricidad. Unos experimentos eran originales, otros eran repetición de los realizados por diversos científicos, como era el experimento de Torricelli sobre la presión atmosférica.

En la Inglaterra del segundo cuarto del s. XVII el movimiento científico va ganando en coherencia y profundidad. Comienzan a aceptarse las teorías copernicanas del continente y los horizontes científicos se amplían. En su *Magia matemática* (1648) el clérigo puritano John Wilkins (1614-1672) se ocupa de los principios mecánicos de las máquinas y escribe: "es muy beneficioso saber, sobre

todo por parte de aquellos caballeros que emplean su patrimonio en las onerosas aventuras de drenar minas, pozos carboníferos, etc., quienes pueden aprender de ellos los fundamentos básicos de la naturaleza y de las máquinas". Wilkins fue un gran promotor de la industria y de la organización de la ciencia. Pero el mayor impulso de la ciencia vino de un grupo de jóvenes científicos que se llamaban a sí mismos *Colegio Invisible*. A él pertenecieron físicos de renombre como Robert Boyle (1627-1691) y Robert Hooke (1635-1703). Se reunían semanalmente para discutir teorías científicas y realizar experimentos. El cultivo

de la filosofía experimental fue creciendo rápidamente y en 1660 se funda la *Royal Society* de Londres, siendo sancionada por cédula real de Carlos II en 1662. A diferencia de la *Accademia del Cimento*, la *Royal Society* nacía con vocación de permanencia, no ligada a la protección de un mecenas, sino que era una institución nacional para promover la investigación científica. Pronto se convertiría en una de las instituciones científicas más prestigiosas del mundo. El número de sus miembros, que en el momento de la fundación era de un centenar, pasó a más de doscientos en 1670. En 1662 Robert Hooke fue nombrado *curator* o encargado de los experimentos y observaciones y se le asignó un salario, constituyendo este hecho una novedad institucional. Su tarea era organizar, bajo la supervisión del Consejo, el programa de experiencias y observaciones para las reuniones, así como examinar los trabajos enviados por los miembros de la Sociedad. En 1665 la *Royal Society* comienza a pu-

blicar las *Philosophical Transactions*, la primera revista científica del mundo. Durante su primera década, la *Royal Society* estuvo muy influenciada por la filosofía experimental de Francis Bacon (1561-1626) quien defendía la adquisición del conocimiento a partir no de los libros y repitiendo los errores del pasado, sino mediante la observación directa de la naturaleza y la realización de experimentos. La influencia de Bacon quedó plasmada en los Estatutos de la *Royal Society*, redactados y presentados por Hooke en 1663:

"El propósito y fin de la Sociedad Real es fomentar el conocimiento de las cosas naturales y todas las artes, manufacturas, prácticas mecánicas, máquinas e inventos útiles por medio de los experimentos, sin inmiscuirse en cuestiones teológicas, metafísicas, morales, políticas, gramaticales, retóricas o lógicas; tratar de recuperar las artes e invenciones lícitas que se han perdido ahora; examinar todos los sistemas, teorías, principios, hipótesis, elementos, historias y experimentos de asuntos naturales, matemáticos y mecánicos inventados, registrados o practicados por cualquier autor de consideración, antiguo o moderno. Todo ello a fin de compilar un sistema completo de sólida filosofía para dar cuenta de todos los fenómenos producidos por la naturaleza o el arte, hallando una explicación racional de las causas de las cosas".

En 1671 Isacc Newton es nombrado miembro de la Sociedad Real y la influencia baconiana fue sustituida por la de Galileo a través de los escritos del científico inglés.

En Francia se desarrollaron las instituciones científicas de forma similar a Inglaterra. El caldo de cultivo lo constituyeron grupos de científicos que se reunían para compartir y discutir sobre sus experimentos e investigaciones. El primer grupo científico de renombre en Francia solía reunirse, hacia 1620, en casa del eclesiástico Claude Peiresc, en Provenza. En París, la celda del fraile mínimo Marín Mersenne, se convirtió en lu-

gar de reunión de científicos (se reunía con Fermat, Roberval, Gassendi y Pascal) y centro de correspondencia científica, ya que Mersenne se escribía con Galileo, Descartes, y Hobbes.

En este ambiente de inquietud científica se funda en 1666 la *Academia de Ciencias de París*, contando desde su inicio con unos veinte miembros. Esta Academia tuvo el apoyo decidido de Colbert, primer ministro de Luis XIV; Colbert, autoritario y defensor de una economía dirigida, estaba interesado en la promoción de la investigación científica, seducido y esperanzado en las muchas promesas que brotaban de las experiencias e invenciones de los científicos, concibió a la Academia como un brazo del Estado: las investigaciones debían dirigirse al servicio de las técnicas de guerra, navegación, cartografía, arquitectura, ingeniería etc., en consecuencia el Estado se convirtió en su Patrón, dotándola con recursos e instrumentos para la realización de sus actividades, así como de salarios para todos sus miembros. Fueron miembros destacados de la Academia Real de la Ciencias, Edmund Mariotte (1620-1684), Jean Richter (1630-1696), el famoso astrónomo italiano Giovanni Casini (1625-1712) y, el más destacado de todos ellos, el holandés Cristian Huygens (1629-1695), por aquel entonces uno de los más famosos matemáticos de Europa, al que la ciencia debe también importantes contribuciones en óptica, mecánica, astronomía, etc.

La Academia comenzó a publicar una revista para recoger y difundir el trabajo de sus miembros: el *Journal de Sçavants*, contribuyendo así a la difusión del desarrollo de la ciencia.

La hidrodinámica

La hidrodinámica o teoría de los fluidos en movimiento había despertado el interés de los sabios de la

Antigüedad en sus proyectos de ingeniería hidráulica. A Arquímedes le debemos una de las primeras invenciones: el tornillo sin fin; éste funciona de forma similar a la pieza que llevan las picadoras de carne manuales. En el imperio romano se desarrollaron otras máquinas y mecanismos hidráulicos. Además de utilizar el tornillo de Arquímedes para bombear

“...Es interesante señalar cómo un problema de tipo artesanal o técnico (la dificultad que encontraba Galileo para encontrar bombas que elevaran el agua a más de 10⁵ metros de altura) condujo a Torricelli a la formulación de una teoría que habría de mostrarse pronto muy fructífera y como el punto de partida de multitud de razonamientos, investigaciones y descubrimientos que desembocaron en la invención de la máquina de vapor, la revolución industrial y la transformación de la antigua sociedad en una más tecnológica y de mayor confort...”

agua en agricultura y minería, construyeron extensos sistemas de acueductos, de los que en España tenemos magníficas muestras. El ingeniero romano Vitrubio (s. I a.C.) inventó la rueda hidráulica horizontal, con la que revolucionó la industria de la molienda del grano.

Pero a pesar de estas tempranas aplicaciones, la dinámica de fluidos apenas si había avanzado algo en sus explicaciones teóricas básicas, lo cual hizo de freno para su desarrollo.

De esta forma pasó toda la Edad Antigua y Media.

En el último cuarto de siglo del XVII se comienzan a abordar en profundidad los fundamentos teóricos sobre el movimiento de los fluidos en general. Isaac Newton (1642-1727) representa un jalón importante en el estudio de la mecánica de los fluidos. Sus ideas vienen expresadas en su obra *Principios*.

Pero es a los miembros de la familia Bernouilli a quienes cabe el honor de haber abordado el problema en toda su profundidad y habernos dejado dos obras importantes: *Hydrodynamica* de Daniel Bernouilli, hijo, en 1738, y la *Hydraulique* de Johann Bernouilli, padre, en 1742. La obra de Daniel Bernouilli (1700-1782) es, sin duda alguna, el más original tratado de hidrodinámica de todo el s. XVIII; en ella se formulan las ecuaciones que rigen el comportamiento de los líquidos y gases en movimiento, sus velocidades y sus presiones. En esta obra se formula el conocido *principio de Bernouilli* de que *al aumentar la velocidad de los fluidos disminuye su presión*; principio que figura en todos los manuales. A Bernouilli se debe la definición de conceptos fundamentales de hidrodinámica, utilizados por científicos posteriores, como la idea de presión elemental y macroscópica, velocidad en un punto de un fluido, zonas en el seno de un fluido y diferenciación entre distintos casos de flujos de fluidos, lo que conduciría rápidamente a la distinción entre flujos laminares y flujos turbulentos.

También aparece en esta obra una intuición verdaderamente genial: se definen los fluidos elásticos como *“pequeños corpúsculos que se agitan de aquí para allá con movimientos rápidos”*, cuyos impactos sobre las paredes del recipiente que los contiene dan la imagen macroscópica de la presión.

Esta intuición de Bernouilli supone una primera aportación a la

teoría cinética de los gases que científicos posteriores desarrollarán en el siglo siguiente.

Los científicos siguientes estuvieron inspirados frecuentemente en las teorías de Bernoulli. Y sus contribuciones fueron teorías complementarias o alternativas sobre el movimiento de los fluidos en general; este es el caso de D'Alembert en su *Tratado del equilibrio y del movimiento de los fluidos* (1744) y de Leonhard Euler (1707-1783) en su *Memoria de la Academia de las Ciencias* de Berlín (1755).

Paralela a la investigación básica y teórica sobre el comportamiento de los fluidos, corría la hidrodinámica práctica, ya que los científicos de la época no estaban ajenos a las necesidades que surgían de los problemas prácticos. La construcción naval fue uno de los casos en que los Estados hicieron más patente su visión utilitaria de la ciencia. En este terreno de la física aplicada hicieron contribuciones importantes científicos de renombre como el propio Euler con su obra, en 1749, *Scientia navalis, seu tractatus de construendis ac dirigendis navibus* (*La ciencia naval, o tratado sobre construcción y dirección de los buques*).

En 1771 aparece *El examen marítimo*, obra del español Jorge Juan

(1713-1773), que supone un paso fundamental de la *ciencia útil* y una valiosa aportación a la hidráulica aplicada a la navegación. Otro español, protegido de Jorge Juan, es Benito Bails que en 1770 saca a la luz su *Arquitectura hidráulica* (tomo IX de su monumental obra *Elementos de Matemática*, cuyo tomo V estaba dedicado a la *Hydrodinámica*); esta obra es el mayor tratado de matemáticas puras y aplicadas del s. XVIII europeo; en su *Arquitectura hidráulica* se contienen todos los conocimientos del s. XVIII

“...*El primer tratado moderno de importancia sobre hidrostática fue escrito en 1586 por el matemático e ingeniero holandés Simón Stevin...*”

sobre hidráulica aplicada.

La interacción que durante el s. XVIII existió entre la mecánica general, la práctica y la hidrodinámica continuó con la obra del ingeniero y matemático C. L. M. FI. Navier (1785-1836). En 1823 aplicó a la viscosidad de los fluidos en movimiento la técnica que él había utilizado para el estudio de la *elasticidad*. Asumió la existencia de una fuerza a distancia entre las partículas del fluido, que dependería de la distancia entre las mismas, y de su velocidad relativa. Así obtuvo ecuaciones más completas que Euler que describían el comportamiento de los fluidos reales. Dichas ecuaciones se conocen en la actualidad como ecuaciones de Navier-Stokes, en reconocimiento a G.G. Stokes (1819-1903). Stokes investigó el retraso del movimiento del péndulo debido a la viscosidad del medio en el que oscilaba (1850) y de esta forma llegó a enunciar la denominada *ley de Stokes* para la velocidad límite de objetos que se

mueven en el seno de un fluido.

Los trabajos de S.D. Poisson (1781-1840), A. L. Cauchy (1789-1857), Stokes y G.B. Airy (1801-1892) condujeron a la investigación de problemas como el comportamiento de las mareas y la construcción de cascos para embarcaciones. Estas investigaciones fueron continuadas luego por científicos como lord Kelvin (1824-1907), lord Rayleigh (1842-1919), Joseph Boussines (1842-1929), Hermann von Helmholtz (1821-1894) y G. R. Kirchhoff (1824-1887).

En el siglo XX la hidrodinámica ha dado origen a la aerodinámica y ha proporcionado las técnicas básicas que han hecho posible la meteorología. En este sentido tuvieron un destacado papel los matemáticos de la universidad de Gotinga, en especial Ludwig Prandtl (1875-1953) y su discípulo Theodore von Kármán (1881-1963).

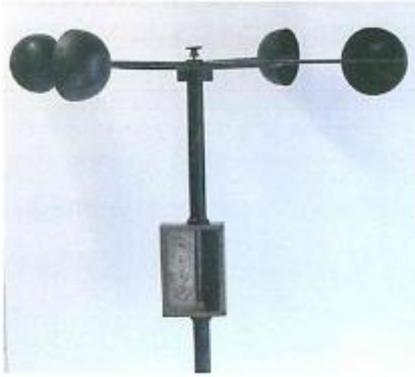
Prandtl comenzó resolviendo un problema que venía inquietando a los físicos del siglo XIX: cuando un fluido no viscoso fluye a lo largo de una tubería, la capa de líquido que está en contacto con el tubo ¿se adhiere a la pared del mismo o se desliza más bien a lo largo de él? Prandtl demostró en 1904 que esta capa o película debía ser estacionaria y, en consecuencia, que era preciso corregir la teoría clásica del flujo no viscoso para poder explicar la existencia de la capa límite viscosa próxima a la pared. El conocimiento de esta capa límite fue decisivo para el análisis de la fuerza ascensional y la resistencia de los perfiles aerodinámicos y en el de los vórtices y el flujo turbulento.

En 1915 G. I. Taylor (1886-1975) aplicó las ideas de Prandtl a la meteorología, utilizando también la mecánica estadística para el estudio de la turbulencia y del movimiento turbulento.

Seguidamente describiremos las piezas más destacadas de la colección.



Anemómetro



Características

Nº Catálogo: 192

Dimensiones: 65 x 65 x 62 cm

Peso: 11 kg

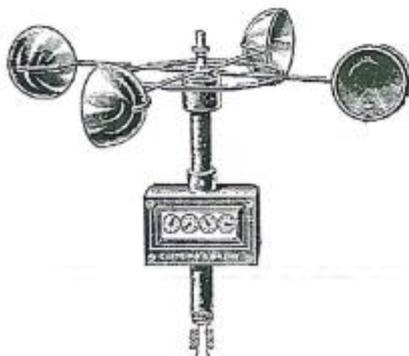
Estado: regular

Materiales: hierro, latón, cristal.

Aparato utilizado para medir la velocidad del viento, para lo cual se coloca en la cima de los edificios.

Sobre el eje vertical, que descansa en una peana pesada de hierro, van soldados cuatro radios horizontales terminados en una semiesfera hueca, cada uno. De forma que el círculo máximo de su abertura sea siempre vertical y la convexidad de cada una mire hacia la concavidad de la inmediata. De esta forma toda corriente de aire obliga al sistema a girar.

Las vueltas de este molinete y, en consecuencia la velocidad del viento, vienen dadas por las cuatro agujas de la caja adosada al eje vertical y conectadas a una rueda dentada: la inferior indica los cientos de metros, la siguiente los miles, la tercera las decenas de mil y la superior las centenas de mil.



Anemómetro.

Areómetro de Nicholson

Se utiliza para determinar el peso específico de sólidos no solubles en agua.

Es un areómetro de volumen constante y peso variable. Se compone de un cilindro hueco de metal terminado en dos conos: el superior lleva una varilla delgada a cuyo extremo se adapta una capsulita y el inferior sostiene, por un ganchito, una cestilla lastrada con plomo. El peso del aparato es tal que en agua destilada se sumerge hasta la base del cono superior. Su utilización es:

1) Se coloca el sólido en la cápsula y se añade granalla de plomo hasta que el instrumento se sumerge hasta la señal dicha (punto de enrase).

2) Se sustituye el cuerpo por pesas, P y se opera igual. Es claro que P es el peso del cuerpo.

3) Se quita el peso, se deja la granalla y el sólido se coloca en la cesta. Como el areómetro no enrasa (debido al empuje de Arquímedes), se añade el peso necesario P' sobre la cápsula. El peso específico será $=P/P'$.



Características

Nº Catálogo: 56

Dimensiones: 4 x 4x 27 cm

Peso: 0,135 kg

Estado: bueno

Materiales: latón.

Ariete hidráulico



Características

Nº Catálogo: 71

Dimensiones: 290 x 31 x 181cm

Peso: 10 kg

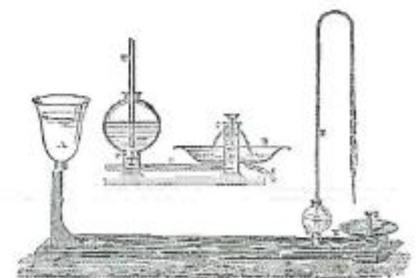
Estado: regular

Materiales: latón, madera, vidrio.

Este aparato está inventado para elevar las aguas a una altura superior a la del depósito, mediante la fuerza de una caída del agua.

Se funda en el principio de que si una columna líquida en el interior de un conducto es detenida bruscamente, se produce un choque (golpe de ariete) cuyos efectos dependen tanto de la altura de la caída como de la longitud de la columna.

El globo de vidrio lleva en su parte inferior una válvula que abre, de abajo-arriba, cuando se detiene bruscamente el líquido; entonces penetra en él una cierta cantidad de agua que comprime el aire contenido en él; al ir disminuyendo el agua de velocidad, la válvula vuelve a caer; el agua comienza a ganar velocidad y se repite el proceso.



Ariete hidráulico.

Cuando el aire del globo tiene suficiente presión obliga al agua encerrada a ascender por el tubo vertical acodado en su parte superior para caer en el plato metálico y escapar por el orificio que tiene en su base.

Balanza hidrostática



Características

Nº Catálogo: 30
Dimensiones: 22 x 55 x 62 cm
Peso: 4 kg
Estado: bueno
Materiales: hierro barnizado.

Con ella se demuestra el empuje de Arquímedes.

Es una balanza de precisión de brazos largos y cuyos platillos llevan en su parte inferior unos ganchos. De uno de ellos se cuelga el cilindro hueco de metal cuya capacidad interior es igual al volumen de otro cilindro macizo que pende del primero.

Se equilibra el sistema con pesas y después se hace descender la cruz de la balanza hasta que el cilindro macizo queda sumergido en el vaso de agua, notándose que la balanza se eleva del mismo lado debido al empuje de Arquímedes.

El valor del empuje se deduce quitando las pesas del platillo opuesto para restablecer el equilibrio.

Con esto se demuestra que el empuje de Arquímedes es igual al peso del líquido desalojado por el cuerpo sumergido.

Barómetro Bourdon



Características

Nº Catálogo: 46
Dimensiones: 15 x 6 x 19 cm
Peso: 0,8 kg
Estado: bueno.
Materiales: metal barnizado, vidrio.

Su finalidad es medir la presión atmosférica.

Consta de un tubo arrollado en forma de circunferencia, fijo por su parte central, en el que se ha hecho el vacío.

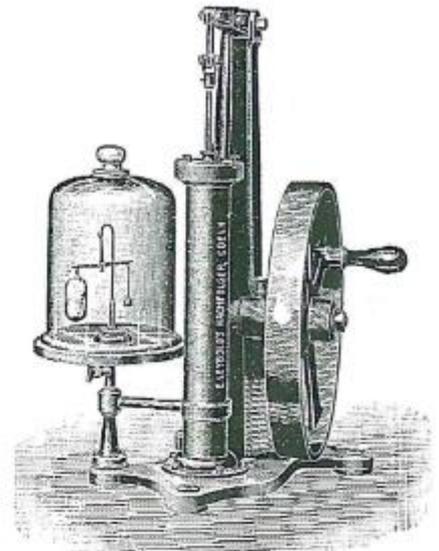
Cuando disminuye la presión atmosférica el tubo se desarrolla y comunica su movimiento, mediante una rueda dentada, a una aguja que indica la presión sobre un cuadrante graduado. Si la presión aumenta, el tubo se arrolla más, moviéndose entonces la aguja de izquierda a derecha gracias a un resorte en espiral. La transmisión del movimiento se efectúa por medio de dos bridas que enlazan los extremos del tubo con una palanca fija al eje de la aguja.

Es un barómetro sensible y de gran sencillez.

Baroscopio

Es una pequeña balanza para demostrar el empuje de Arquímedes en los gases.

El aparato consiste en una especie de balanza compuesta por dos esferas de latón de distinto diámetro, hueca la mayor y maciza la menor, colgadas sobre un eje que descansa mediante una cuchilla sobre un so-



Baroscopio y bomba de vacío.

porte; ambas esferas pueden equilibrarse. Una vez conseguido el equilibrio se colocan en la platina de la máquina neumática, se cubren con la campana neumática y a medida que se va haciendo el vacío se observa que la cruz se inclina hacia la esfera de mayor volumen. Esto indica que, en realidad, pesa más la esfera pequeña. En el vacío ninguna de las dos esferas sufre presión alguna y solo están sujetas a la acción de la gravedad.

Es evidente que en el aire la esfera grande perdía algo de su peso debido al empuje de Arquímedes.



Características

Nº Catálogo: 65
Dimensiones: 8 x 17 x 14 cm
Peso: 0,3 kg
Estado: bueno
Materiales: metal barnizado.

Bomba aspirante-impelente



Características

Nº Catálogo: 42
Dimensiones: 27 x 21 x 49 cm
Peso: 3 kg
Estado: regular
Materiales: latón, hierro, madera.

Su finalidad es elevar un líquido a una altura determinada.

El aparato eleva el agua por aspiración y por presión a la vez. Su émbolo es macizo y en la base del cuerpo de bomba hay una válvula que abre de abajo arriba y tapa el tubo de aspiración (parte derecha de la foto).

De la parte inferior del cuerpo de bomba sale el tubo de aspiración por donde el agua se eleva hasta el recipiente superior, en forma de embudo.

Cuando funciona la bomba, el agua es aspirada cuantas veces sube el émbolo, ya que se abre la válvula que hay en el cuerpo de bomba; y al bajar el émbolo dicha válvula se cierra, y el agua es impelida hacia el recipiente de cristal. La salida del líquido es, sin duda alguna, intermitente, verificándose sólo cuando el émbolo baja y cesando cuando sube.

Bomba de compresión

Se utiliza esta bomba para disolver el ácido carbónico, o cualquier otro gas, en el agua. También para inyectar gases sobre líquidos: la presión del gas obliga al líquido a salir.

Consiste en un recipiente cilíndrico de latón, en cuya parte superior se atornilla un apéndice con un tubo que penetra casi hasta el fondo del recipiente. Una llave lateral permite la comunicación con el exterior. En el recipiente se echa una cantidad de agua y se atornilla la bomba y accionando ésta se inyectan grandes cantidades de aire sobre el espacio que deja libre el agua. Se cierra la llave, se quita la bomba y se la sustituye por un tubito, con uno o varios agujeros capilares, que se rosca sobre el recipiente. Si se abre ahora la llave, el agua sale con fuerza y alcanza gran altura por la presión. Si se desea inyectar un gas para disolverlo, se conecta al tubo lateral el recipiente que contiene dicho gas. Así se hace para obtener las bebidas gaseosas.



Características

Nº Catálogo: 107
Dimensiones: 25 x 25 x 79 cm
Peso: 2,5 kg
Estado: bueno
Materiales: latón, hierro, madera.

Botella mágica



Características

Nº Catálogo: 250
Dimensiones: 8,4 x 8,4 x 32 cm
Peso: 0,515 kg
Estado: regular.
Materiales: latón.

Es un aparato de Física recreativa con el que pueden servirse distintos líquidos (hasta cinco). Su interior se encuentra dividido en cinco compartimentos. Cada uno de ellos termina con un tubo delgado que llega hasta el cuello de la botella y comunica con el exterior. Este tubo tiene, hacia la mitad, un conducto que sale al exterior y puede ser tapado por los dedos de la mano.

Los compartimentos se llenan con los líquidos o licores deseados; se tapan con los dedos todos los orificios menos uno, el del compartimento cuyo líquido se desea verter.

El fundamento físico de la botella mágica no es más que el de la pipeta. Esta es un tubo de vidrio abierto por ambos extremos y terminado en el extremo inferior por un estrecho orificio. Una vez llena de líquido se tapa el extremo superior con el dedo de la mano y el líquido queda retenido en el interior. Al retirar el dedo penetra aire y el líquido sale de la pipeta.

Campana neumática



Características

Nº Catálogo: 49
Dimensiones: 39 x 39 x 35 cm
Peso: 3 kg
Estado: bueno.
Materiales: vidrio.

La campana neumática es un cilindro de vidrio, de paredes gruesas, con su parte superior en forma ligeramente convexa, terminada en una especie de pomo, corto y recio, para manejarla.

Su diámetro es de 28 cm y su altura es de 26 cm.

La campana se utiliza para colocarla sobre la platina neumática y cubrir los objetos a los que se quiere someter a una presión reducida.

Flotador de Prony



Flotador de Prony.



Características

Nº Catálogo: 184
Dimensiones: 27x 27 x 106 cm
Peso: 5,5 kg
Estado: bueno
Materiales: latón

Con este aparato se consigue una salida constante de líquido.

Consta de un cilindro superior de latón en cuyo fondo lleva una llave de paso por donde sale el líquido y cae a otro cilindro inferior que está suspendido por tres varillas metálicas de un flotador introducido en el cilindro superior. El flotador se halla parcialmente sumergido en el líquido del recipiente superior; a medida que el líquido sale por la llave del fondo aumenta el peso del flotador que se sumerge más y hace que se eleve gradualmente el nivel del líquido en el recipiente superior.

La altura, pues, se mantiene constante y así se consigue la condición única para que el gasto de líquido sea invariable: salida constante del líquido.

Fuente de Herón

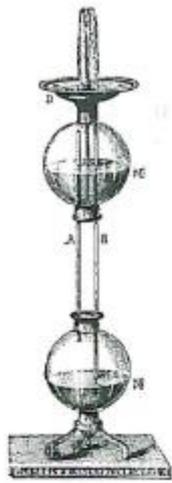
Se compone de tres depósitos, dos de vidrio y un tercero de latón, en forma de plato abierto en la parte superior; el inferior lleva una llave para vaciar los depósitos. Un tubo metálico comunica el plato con el fondo del depósito inferior; otro comunica la parte superior del depósito intermedio con la superior del depósito inferior, y otro conecta el plato superior con el fondo del depósito intermedio; este tubo lleva en su parte superior una llave que comunica con el exterior.

El aparato funciona como un surtidor de agua por medio del aire comprimido por una columna de agua. Se llena hasta la mitad el depósito intermedio retirando el tubo con llave y tapando el otro tubo que lleva hasta el depósito inferior. Por éste



Características

Nº Catálogo: 183
Dimensiones: 35 x 40 x 118 cm
Peso: 4,5 kg
Estado: bueno
Materiales: vidrio, hierro y latón.



Fuente de Herón.

Con este aparato pueden ponerse de manifiesto los efectos de la presión atmosférica.

tubo, una vez re-
puesto el tubo
con llave, se echa
agua en el depó-
sito inferior, obli-
gando al aire que
contiene a subir al
depósito interme-
dio y comprimir
el agua con la
fuerza del peso de
la columna de
agua del tubo lar-
go. De esta for-
ma, cuando se
abre la llave de
paso, se eleva el agua hasta una altura
igual a la diferencia entre el nivel del
depósito inferior y el del agua en el
plato superior.

Fuente en el vacío



Características

Nº Catálogo: 92
Dimensiones: 12 x 12 x 65 cm
Peso: 0,6 kg.
Estado: bueno.
Materiales: latón barnizado y vidrio.

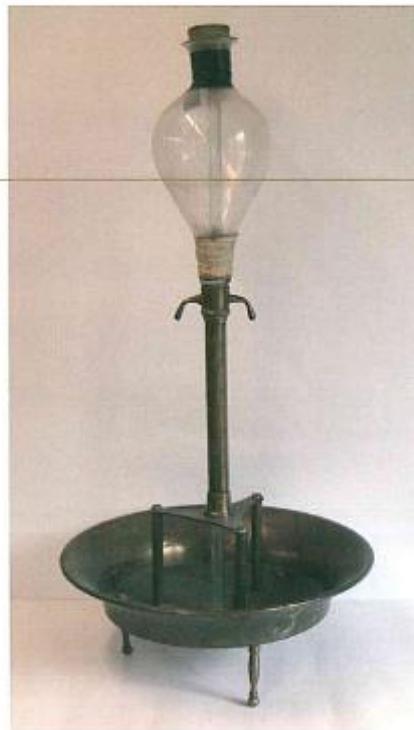
Con este aparato pueden ponerse de manifiesto los efectos de la presión atmosférica.

El aparato consiste en un globo alargado de vidrio, como se ve en la foto, cerrado por su parte superior y provisto en la inferior de una guar-

nición metálica con su llave de paso y un pequeño tubo que penetra en su interior.

Por la base del aparato se puede hacer el vacío abriendo la llave. Una vez hecho el vacío, se cierra la llave y se traslada el aparato a una vasija que contiene agua. Se abre entonces la llave y la presión atmosférica, que actúa sobre la superficie del agua, hace que ésta salte por el tubo interior, a modo de surtidor.

Fuente intermitente



Características

Nº Catálogo: 34
Dimensiones: 30 x 30 x 60 cm
Peso: 1,5 kg.
Estado: regular
Materiales: metal y vidrio.

Éste es un instrumento didáctico para hacer ver los efectos de la presión del aire, produciéndose una salida intermitente del líquido.



Fuente en el vacío.

Consta de un globo de vidrio, C, que está atravesado por un tubo, A, cuyo extremo inferior termina cerca del fondo de una cazoleta, B, que lleva en su centro un agujero. El globo de vidrio se llena hasta sus dos terceras partes y se cierra herméticamente con un tapón esmerilado. El agua sale por los dos tubos finos laterales, D, a medida que el aire entra por el fondo del tubo A, cuyo extremo inferior se halla junto al orificio de la cazoleta, manteniéndose así la presión atmosférica en el interior del globo de vidrio.

Como por los tubos laterales D, sale más agua que la que se desaloja por el orificio de la cazoleta, el nivel en ésta subirá y cubrirá el extremo inferior del tubo A, con lo que dejará de entrar aire en el globo y entonces cesará la salida de líquido por los tubos laterales. Por el orificio de la cazoleta seguirá saliendo líquido y el extremo del tubo A volverá a quedar al descubierto y entrará por él de nuevo el aire. En este momento se restablece la presión atmosférica en el interior del globo de vidrio y volverá a salir agua por los orificios laterales. El proceso se repetirá hasta que se agote el contenido del globo.

Una versión casera de este juguete, para gabinetes con pocos recursos, es la de la figura adjunta. Debe tenerse especial cuidado en que los tapones cierren y que la salida de líquido del globo sea algo mayor que la salida de líquido del embudo.



Fuente intermitente.

Hemisferios de Magdeburgo



Características

Nº Catálogo: 32

Dimensiones: 12 x 12 x 29 cm

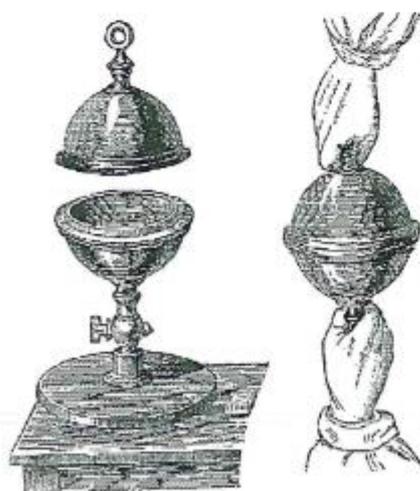
Peso: 0,9 kg

Estado: bueno.

Materiales: metal barnizado.

Con ellos se pretende demostrar que la presión se ejerce en todos los sentidos.

El aparato consta de dos hemisferios, huecos, de 12 cm de diámetro, cuyos bordes están forrados



Hemisferios de Magdeburgo.

por un anillo de cuero bien impregnado de sebo.

El hemisferio inferior tiene una llave de paso que puede atornillarse a la platina neumática para hacer el vacío; el otro hemisferio tiene una anilla que sirve para tirar de él.

Si se ponen en contacto ambos hemisferios, antes de hacer el vacío, pueden separarse fácilmente, pero una vez hecho el vacío será necesario un gran esfuerzo para conseguirlo.

Es histórica la experiencia de Otto de Guericke, alcalde de Magdeburgo, cuando en 1664 tuvo que utilizar 12 pares de caballos para separar ambos hemisferios.

Ludión



Características

Nº Catálogo: 40

Dimensiones: 11 x 11 x 50 cm

Peso: 0,75 kg

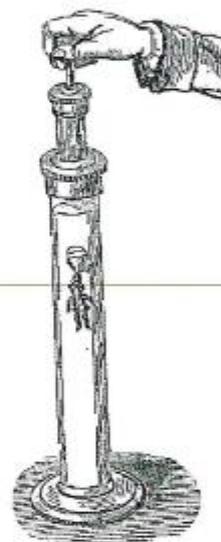
Estado: incompleto.

Materiales: hierro y vidrio.

Se compone de una vasija cilíndrica de vidrio llena parcialmente de agua. En su parte superior termina en un tubo de cobre con un émbolo que cierra herméticamente y se hace funcionar a mano.

Una figurilla de esmalte, sostenida por una esfera hueca de vidrio que contiene aire y agua, flota en el líquido. Dicha esfera tiene en su parte inferior una abertura por la que puede penetrar o salir agua según sea la presión del aire en su interior. La cantidad de agua introducida previamente es tal que un leve aumento de peso hace que se vaya al fondo la esfera y la figura.

Esto se consigue apretando el pistón para comprimir el aire de la vasija. Este aumento de presión se transmite al agua y al aire de la esfera penetrando en ésta un poco de agua y haciéndose más pesado el cuerpo



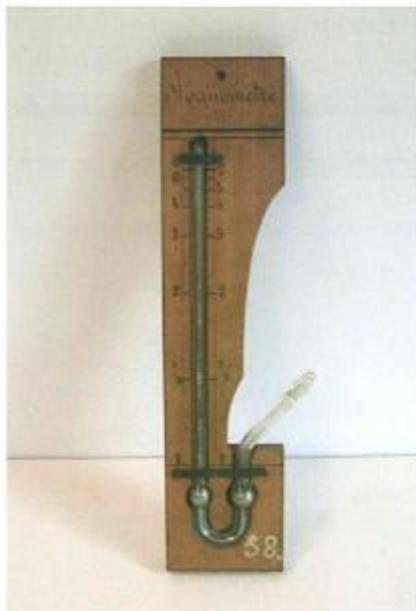
Ludión.

flotante, se hunde. Cuando cesa la presión, el aire de la esfera expulsa algo de agua, recobra su primitivo volumen y la figura vuelve a flotar. Este es el fundamento de la vejiga natatoria de los peces y del submarino.

Manómetro de aire comprimido

Se utiliza para medir la presión de gases o líquidos encerrados en recipientes o tuberías.

La presión se mide por la reducción de volumen que sufre una masa de aire dada. Se compone de un tubo de cristal de 27 cm de alto en forma de u, con una rama más corta,



Características

Nº Catálogo: 58
 Dimensiones: 5 x 1 x 27 cm
 Peso: 0,15 kg
 Estado: bueno.
 Materiales: madera, vidrio y mercurio.

que es la que comunica con el exterior y es la que se conecta con la campana de gas, cuya presión se quiere medir.

Este manómetro se gradúa experimentalmente comparando las variaciones de la columna de mercurio con la de otro manómetro de aire libre de bastante altura. Para esto se le introduce la cantidad de aire seco necesaria para que, ante la presión atmosférica, el mercurio alcance en ambas ramas la misma altura.



Manómetro de Bourdon (metálico)

Se utiliza para medir la presión de gases o líquidos encerrados en recipientes y tuberías.

Consta de un tubo de latón, arrollado en forma de hélice. Sus paredes son delgadas, flexibles y de sección elíptica. El extremo abierto va unido a un tubo con llave de paso que sirve para poner en comunicación con el depósito de gas del que se pretende medir la presión.

Cuando disminuye la presión ejercida por el líquido o el gas encerrado en el recipiente, el tubo se desarrolla y comunica su movimiento a una aguja que indica la presión sobre un limbo graduado. Si la presión aumenta, el tubo se arrolla más, moviéndose entonces la aguja de izquierda a derecha gracias a un resorte en espiral. La transmisión del movimiento se efectúa por medio de dos bridas que enlazan los extremos del tubo con una palanca fija al eje de la aguja.

Es un barómetro sensible y de gran sencillez.



Características

Nº Catálogo: 45
 Dimensiones: 16 x 6 x 34 cm
 Peso: 1,8 kg
 Estado: bueno.
 Materiales: latón y vidrio.

Molinete hidráulico



Características

Nº Catálogo: 33
 Dimensiones: 36 x 43 x 60 cm
 Peso: 4 kg
 Estado: bueno.
 Materiales: hierro, vidrio y latón.

Con este aparato se ejemplifica el principio de acción y de reacción.

Consta de un recipiente de vidrio en forma de embudo que se apoya en una espiga y queda sujeto en la parte superior por otra, de modo que puede girar libremente alrededor del eje definido por ambas espigas. En su parte inferior y perpendicular a su eje, lleva un tubo de cobre acodillado horizontalmente y en sentido contrario en sus extremos.

Se llena el tubo de agua por su parte superior y, al quitar los tapones de los dos codos del tubo horizontal, el agua fluye por ambos en un sentido, originándose en ambos codos unas fuerzas de reacción de sentido contrario a la salida del líquido. Esto hace que todo el aparato adquiera un movimiento de ro-

tación tanto mayor cuanto mayor sea la altura del agua en su interior.

Platina para máquina neumática



Características

Nº Catálogo: 48
Dimensiones: 44 x 33 x 45 cm
Peso: 11,5 kg
Estado: bueno
Materiales: metal, madera y goma.

Se utiliza para colocar en ella diversos aparatos en los que tenga que hacer el vacío.

Es una plataforma gruesa de latón fija sobre una mesa de madera. En uno de sus extremos se acopla la máquina de vacío. En el otro extremo está la llamada platina o mesa circular sobre la que se coloca un disco de vidrio esmerilado (o algún sucedáneo) y encima se pone la campana de cristal, en cuyo interior es donde se hace el vacío. En el centro de la platina hay un pequeño tubo con paso de rosca, al que pueden atornillarse diversos globos o vajiillas en las que se quiere hacer el vacío. Dicho tubo comunica la campana y el cuerpo de bomba.

En el centro del aparato va una probeta comunicada con la campana mediante una llave. Esta probeta es un verdadero barómetro de sifón que nos indica el grado de vacío hecho en la campana.

Prensa hidráulica

Su finalidad es transmitir presiones.

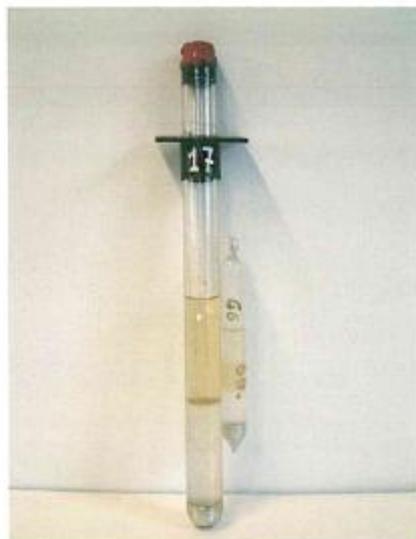
Fue ideada por Blas Pascal pero no pudo construirla al no poder evitar el escape de agua entre los pistones. La construyó el ingeniero Bramah en el año 1796. Consta de una base metálica sobre la que van dos cilindros de distinta sección. El de menor sección (derecha) comunica con un depósito de agua y lleva un pistón movido por una palanca de brazos desiguales que eleva el agua a la parte superior, mediante la apertura de una válvula. Al bajar la palanca se cierra la válvula y el agua pasa al cilindro mayor (izquierda) que también va dotado de otra válvula que impide que el agua retroceda. El agua que penetra en el cilindro mayor hace que se eleve un pistón unido a una plataforma exterior que se puede deslizar entre dos columnas metálicas. Si en el émbolo de sección S se ejerce una fuerza F , en el mayor de sección S' , se obtiene una fuerza que es $F' = F \cdot S'/S$



Características

Nº Catálogo: 39
Dimensiones: 31 x 23 x 40 cm
Peso: 11 kg
Estado: regular.
Materiales: hierro barnizado y vidrio.

Tubo con líquidos inmiscibles



Características

Nº Catálogo: 17
Dimensiones: 5 x 3 x 26 cm
Peso: 0,19 kg
Estado: bueno
Materiales: vidrio, mercurio, disol, salina y aceite.

Con estos tubos se demuestra que los líquidos se separan por orden de sus densidades (ocupando la parte más baja el de mayor densidad) y que la superficie de separación es plana y horizontal.

Es un tubo de cristal cerrado por ambos extremos. En su interior hay cuatro líquidos inmiscibles y de distinta densidad: mercurio, disolución salina y aceite esencial. Aunque el tubo se agite y los líquidos se mezclen, al dejarlos reposar vuelven a su posición inicial.

Las superficies de separación son planas y horizontales. Si fuesen curvas o inclinadas, las moléculas de una misma capa horizontal no soportarían la misma presión, lo cual va en contra de la ley fundamental de la hidrostática y las que tuviesen sobre sí una fila de moléculas de agua soportarían menos presión que las situadas bajo una fila de moléculas de mercurio y el líquido sería inestable, lo cual va en contra de la realidad.

Tubos capilares



Características

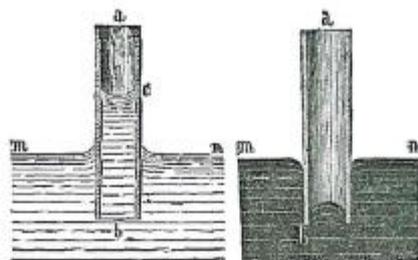
Nº Catálogo: 62
Dimensiones: 16 x 20 x 33 cm
Peso: 0,18 kg
Estado: bueno.
Materiales: madera y vidrio.

Entre las moléculas de un líquido existen unas fuerzas atractivas que se llaman de cohesión y, entre las moléculas del líquido y las del tubo en que se encuentra encerrado, existen las fuerzas atractivas llamadas de adhesión.

La presencia de estas fuerzas origina unos fenómenos denominados capilares que tienen lugar en los tubos cuyo diámetro es muy pequeño; de ahí el nombre de capilares.

De algunos líquidos, como el agua, se dice que mojan. En ellos predominan las fuerzas de adhesión sobre las de cohesión y en estos casos la ascensión del líquido en el capilar es tanto mayor cuando más delgado es el tubo. Además la superficie del líquido dentro del tubo adquiere forma cóncava. De otros líquidos, como el mercurio, se dice que no mojan. En ellos predominan las fuerzas de cohesión sobre

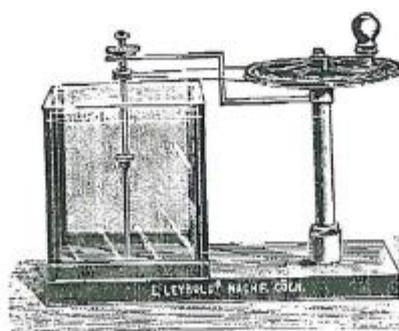
las de adhesión y el líquido desciende en el tubo. Además la superficie que presenta el líquido cuando está contenido en un tubo es convexa.



El aparato se utiliza para comprobar estos fenómenos que vienen recogidos por las leyes de Jurín.

Se compone de cuatro parejas iguales de tubos capilares comunicantes. Dos de ellos para el mercurio (falta uno) y dos para el agua. Van colocados sobre una escala arbitraria con el cero en su centro. Se pone mercurio en los dos de la derecha y agua en los otros dos, de forma que el líquido llegue en todos hasta el cero de las escalas y se puede observar que el mercurio se deprime y el agua (teñida) sube doble altura, respecto del nivel cero, en el tubo capilar que tiene la mitad de diámetro que el otro. Además se observa un menisco convexo en el mercurio y cóncavo en el agua que se eleva. Así se comprueba la ley de Jurín que dice: "Las alturas o depresiones de un líquido en tubos capilares son inversamente proporcionales a sus diámetros".

Vaso de Plateau



Vaso de Plateau.



Características

Nº Catálogo: 37
Dimensiones: 25 x 25 x 34 cm
Peso: 3,5 kg
Estado: bueno.
Materiales: hierro, vidrio y cuerda.

Con este aparato se pueden poner de manifiesto las fuerzas que mantienen unidas entre sí las moléculas de un líquido (fuerzas de cohesión).

El aparato consiste en un recipiente de cristal en el que se coloca una mezcla de agua y alcohol de densidad igual a la de un aceite determinado, como puede ser el de oliva. Con una pipeta se va introduciendo después, por la cubierta del recipiente, el aceite en el seno de la mezcla.

En estas condiciones el aceite se halla solicitado solamente por sus propias fuerzas de cohesión ya que su peso se contrarresta con el empuje de Arquímedes. El aceite adopta así una forma esférica. Si ahora lo sometemos, mediante la manivela, a un movimiento de rotación su forma se hará lenticular y si la velocidad es suficiente parte de su masa se desprende y se forma un anillo concéntrico que recuerda al planeta Saturno.

Vaso de tántalo



Características

Nº Catálogo: 43

Dimensiones: 8 x 8 x 13 cm

Peso: 0,05 kg

Estado: bueno.

Materiales: hierro y vidrio.

Con este vaso se consigue una salida intermitente de líquido (es un sifón intermitente).

El vaso consta de un sifón colocado en una vasija. La rama más corta del sifón (parte izquierda en la foto) se halla cerca del fondo, mientras que la más larga (derecha) atraviesa la vasija y comunica con el



Vaso de tántalo.

exterior. La vasija se alimenta de un chorro constante de agua que hace que el nivel suba en ella y en la rama corta del sifón. Cuando el nivel del agua llega al vértice del sifón, éste se descarga. El aparato se construye de forma que el gasto sea mayor que la alimentación. De esta manera la descarga se verifica hasta que el nivel del agua queda por debajo del orificio de la rama menor, en cuyo momento se interrumpe la salida y el nivel del agua comienza a subir otra vez. Este es el fundamento de las fuentes naturales intermitentes.

El nombre alude a Tántalo, un criminal de la mitología, cuyo suplicio era no poder saciar su sed.

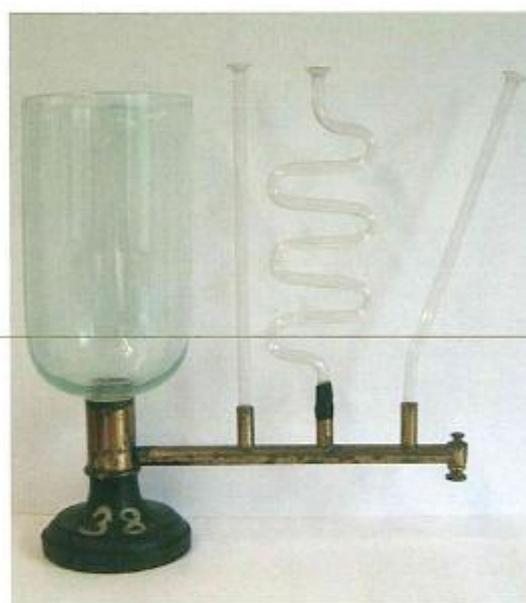
Vasos comunicantes

Demostrar que el equilibrio en un líquido sólo se alcanza en los distintos vasos comunicados cuando el

nivel es el mismo o que la altura alcanzada por un líquido dentro de un recipiente es independiente de la forma de éste.

El aparato está constituido por diversos vasos de cristal, de formas diferentes, comunicados entre sí mediante el tubo metálico inferior, al cual van atornillados los distintos tubos.

Echando agua o cualquier líquido en el vaso mayor, se observa que el equilibrio se establece cuando el agua alcanza el mismo nivel en los distintos tubos.



Características

Nº Catálogo: 38

Dimensiones: 33 x 10 x 32 cm

Peso: 1,1 kg

Estado: bueno.

Materiales: latón y vidrio.

BIBLIOGRAFÍA:

- ASIMOV, ISAAC, *Enciclopedia Biográfica de la Ciencia y Tecnología*. Alianza Editorial, Madrid, 1982.
- BLANCO YUSTE, RAFAEL, *Elementos de física y nociones de meteorología*. Madrid, 1913.
- BOYLE, ROBERT, *Física, química y filosofía mecánica*. Alianza Editorial, Madrid, 1985.
- CLAVERA ARMENTEROS, JM, *Técnica de las medidas físicas y físico-químicas*. Granada 1936.
- *Diccionario de historia de la ciencia*. Ed. Herder, Barcelona, 1986.
- FELIU, BARTOLOMÉ, *Curso elemental de física Experimental y Aplicada*. 4º ed. 1878.
- GANOT, A., *Tratado de Física Experimental y Aplicada*. 9º ed., 1887.
- LOZANO, E., *Física General*, 8º ed. Madrid, 1911.
- MASON, STEPHEN F., *Historia de las ciencias* (vol. 2. La revolución científica de los siglos XVI y XVII). Alianza Editorial, Madrid, 2001.
- MONZÓN, JULIO, *Elementos de Física Experimental*. 2º ed. 1921.
- ORDOÑEZ-NAVARRO-SANCHEZ, *Historia de la ciencia*. Espasa Calpe (Col. Austral), Madrid, 2007.
- PASCAL, BLAS, *Tratados de Pneumática*. Alianza Editorial. Madrid, 1984.
- REAL ACADEMIA DE CIENCIAS EXACTAS, FÍSICA Y NATURALES, *Diccionario Esencial de las Ciencias*. Espasa Calpe, Madrid 1999.
- *Revista de Historia de la Ciencia y de la Técnica*. Ediciones Akal, nº 15, 18, 23 y 32.
- RICO SINOVAS, MANUEL Y SANTISTEBAN, MARIANO, *Manual de Física y Química*. 10ª ed., Madrid 1882.
- RIVERA, JOAQUIN, *Física industrial*. t.1.

Excmo. Ayuntamiento de Martos

**¡Urge recuperar nuestro
Patrimonio, antes de que sea
demasiado tarde!**



Del pasado *efímero*

Consejo de Redacción



CÁNDIDO VILLAR CASTRO



CÁNDIDO VILLAR CASTRO



CÁNDIDO VILLAR CASTRO



CÁNDIDO VILLAR CASTRO

Cuando pensamos en Patrimonio, generalmente se nos vienen a la cabeza grandes templos, importantes palacios, óleos de gran factura. Sin embargo, Aldaba viene planteando la riqueza de este concepto que abarca desde nuestra habla a otros tipos de arquitectura. Éste es el caso que nos ocupa: cómo lamentamos la pérdida de dos interesantes edificios fabriles, La Harinera, singular edificio de imponente envergadura, y el antiguo Matadero Municipal. Dos espacios que han pasado a formar parte de nuestra memoria y que tras una oportuna defensa y restauración podrían haberse dedicado, como en tantas otras ciudades, a usos sociales o culturales. Sólidos lugares de encuentro que ya, y van tantos, forman parte de un pasado reciente y que nosotros, como Saturno devorando a sus hijos, hemos despreciado y convertido en vulgares bloques de pisos.

Excmo. Ayuntamiento de Martos



en la cumbre
del arte

Martos Cultural



A propósito de la Memoria Histórica, las beatificaciones y otras cosas

José Cuesta Revilla

El autor, José Cuesta Revilla, reflexiona sobre una ley de actualidad y resalta la importancia del diálogo y el respeto, cotidiano, a los demás.

franquismo. Otros, por el contrario, entienden que con esta ley lo único que se ha hecho es remover viejas heridas y romper el “gran pacto por la transición española que consistió, sobre todo, en un acuerdo de todas las fuerzas políticas –izquierdas, derechas y nacionalistas-, para no utilizar como argumento político la Guerra Civil y los treinta y nueve años de franquismo”. En efecto, el apasionante periodo iniciado en 1976, tras la designación de Adolfo Suárez como Presidente del Gobierno, fructificó en la construcción de un sistema políti-

co constitucional que ha sido ejemplo, a pesar de algunas imperfecciones, en el mundo entero. Se podría incluso decir que, durante veintiocho años, la convivencia entre los ciudadanos de este país ha estado asegurada con la coexistencia pacífica, y sin rencores históricos, de los herederos de los dos bandos contendientes en la terrible Guerra Civil. Aquel Pacto no supuso, en consecuencia, el olvido de los horrores de la Guerra Civil, y sí el esfuerzo colectivo por caminar juntos en democracia sin remover viejos y ancestrales enconos para inten-

Como es sabido hace muy poco tiempo aprobaron las Cortes, a propuesta del Gobierno de España, la ya famosa Ley de la Memoria Histórica. Con ella se pretende reparar el daño sufrido por los vencidos de la Guerra. Esta decisión legislativa del Gobierno no ha sido recibida con indiferencia por casi nadie. Al contrario, ha sido objeto de una gran polémica. Hay quienes la han saludado con gran alegría y entusiasmo por entender que, efectivamente, los grandes olvidados de nuestra historia más reciente son los represaliados por el



Marteños en la Plaza de San Pedro.

tar superarlos. Y todo esto, este pacífico status quo, parece haber venido a alterarlo la Ley de Memoria Histórica, provocando – ¡curiosa paradoja!- la aparición por las calles de un preocupante espectáculo de banderas preconstitucionales, brazos en alto y manifestaciones multitudinarias en la Plaza de Oriente. O sea, el mundo al revés.

Y es que es ahí donde está el verdadero problema de una medida gubernamental, y legislativa, tan delicada como ésta: sus efectos indeseables. Yo no dudo que quizás habría sido conveniente ocuparse de algunas cuestiones de nuestra reciente historia. Quizás, aunque no estoy del todo convencido. Ahora bien, lo que sí creo es que la medida adoptada no ha sido la idónea. Quienes me conocen saben que no soy partidario de olvidar, sin más, determinadas épocas y hechos, ahora bien, con la única finalidad de evitar su repetición. En definitiva, para aprender de nuestro pasado y diseñar nuestro futuro sobre nuevas bases. Y el problema es que esta Ley ha dado pie a ser interpretada como una medida revanchista que ahonda en la página más dolorosa de nuestra reciente historia.

Junto a ello nos hemos encontrado con una desafortunada coincidencia en el tiempo, la beatificación de 498 españoles en Roma -asesinados todos ellos durante la Guerra Civil- entre los que se encuentra una marteña, Francisca Espejo Martos.

También sobre esta decisión de la Iglesia ha habido mucha polémica, incluso entre católicos. Para unos este “tipo” de beatificaciones o canonizaciones es “políticamente incorrecta”, innecesaria, porque abre heridas y no ayuda a la reconciliación; y para otros es algo normal dentro de la misión de la Iglesia en cuanto que ésta no se guía, en su trabajo, por criterios políticos. Durante un tiem-

po yo he participado más bien de la primera opinión. Sin embargo, ahora me inclino, sin lugar a dudas, por la segunda. Y he llegado a esta conclusión, precisamente, tras un estudio pausado de la vida de nuestra paisana que me ha llevado a reflexionar con sosiego sobre este tema.

Lo queramos reconocer o no, la Iglesia está en otra onda, distinta a la política. Es cierto que no ha sido, y desgraciadamente, en ocasiones, no



Cuerpo Incorrupto de Francisca Espejo Martos.

sigue siendo así. Pero ello no quiere decir que, cuando acierta, cuando enfoca correctamente los problemas, y los aborda desde una perspectiva acertada, no debamos aplaudirla. Y éste creo que es un caso típico. Cuando uno lee la vida de Francisca Espejo Martos –la hoy Beata Sor Francisca de la Encarnación- se da cuenta que lo que la ha llevado a ser proclamada como ejemplo en Roma no ha sido sólo el hecho de que muriera fusilada en 1937, sino toda una vida modélica cuyo punto final, broche de oro, fue

su modo de morir. Es por ello que me gustaría, si Dios me da vida y el Consejo de Redacción me lo permite, ocuparme en el próximo número de *Aldaba*, de la vida de esta humilde marteña cuyo nombre ha adquirido una proyección universal difícilmente imaginado por ella.

Antes comentaba que el sólo hecho de la entrada en vigor de la Ley de Memoria Histórica ha propiciado un encendido debate sobre su conveniencia u oportunidad, pero, con todo, lo más preocupante ha sido ver el despertar del fenómeno ultra en las calles, brazos en alto y tristes añoranzas de modos totalitarios. Decía que, en mi opinión, ése ha sido el efecto más perverso de la Ley. Pues bien, también la masiva beatificación de días pasados ha tenido algunos efectos similares, aunque mucho menores cuantitativamente hablando. Uno de ellos la aparición en la Plaza de San Pedro, en el Vaticano, de ultras con banderas preconstitucionales y modos antediluvianos que presumen de no ser demócratas. ¡Qué pena, qué flaco favor le hacen a su fe, a su Iglesia, y a los proclamados beatos! También la Iglesia debe tomar nota de esto. Ningún creyente sensato deja de consciente de los múltiples errores que la Iglesia, o sea nosotros o nuestros antecesores, hemos cometido a lo largo de la Historia por llevar a un terreno

excesivamente terrenal nuestra Misión. El propio Juan Pablo II –Juan Pablo II el Grande- ha denunciado esta situación pidiendo perdón públicamente por los muchos errores cometidos por la Iglesia en este campo: Inquisición, apoyo a regímenes dictatoriales, relaciones con los judíos... Y así, por ejemplo, se puso a la cabeza de un frente contra la violencia en nombre de Dios, en Asís, en octubre de 1986 iniciando un movimiento ecuménico sin parangón. También lo está haciendo desde el inicio de su

pontificado el Papa actual Benedicto XVI. Leamos si no sus clarísimas palabras pronunciadas en Nápoles hace unos días.

Ahora bien, con ser esto cierto a nadie se le ocultan los devaneos y la connivencia de nuestra Iglesia durante la dictadura. ¿Cómo se llegó ahí? ¿Tuvo mucho que ver en ello la persecución religiosa, sangrienta como ninguna otra en el mundo, que se padeció durante la Guerra Civil? Yo creo que sí. Pero no cometamos el error que vengo denunciando en estas líneas: echemos la vista a atrás sólo para aprender. Y creo que la Iglesia, los creyentes, está, estamos, aprendiendo. No olvidemos el importantísimo papel que tuvo la Iglesia en la finalización de la dictadura y en la llegada de la democracia. ¿O es que ya hemos olvidado las famosas Asambleas conjuntas de curas en las últimas décadas del franquismo, o el nombramiento, por parte del Vaticano, de obispos auxiliares para evitar su designación por el General Franco (entre los que estaba, por ejemplo el gran Tarancón)...? Y qué decir de la memorable "amenaza" de excomunión de Pablo VI a Franco por expulsar de

España al Obispo Añoveros, o sus peticiones, casi de rodillas, de clemencia ante el fusilamiento, en los últimos días del franquismo, de cinco etarras...

En fin recordemos, si es que queremos recordar, sólo para aprender, sin afán de revancha ni reproches.

Cuando uno lee la vida de Francisca Espejo Martos -la hoy Beata Sor Francisca de la Encarnación- se da cuenta que lo que la ha llevado a ser proclamada como ejemplo en Roma ha sido toda una vida modélica

Un último comentario. En nuestro pueblo, por desgracia, la Guerra Civil y la posguerra fueron una gran tragedia, de una crueldad bestial, que se cobró, como sabemos, muchas vidas pues algunos, de uno y otro bando, aprovecharon el momento para hacer pagar desencuentros personales, odios familiares o, sencillamente, dar rienda suelta a sus más

bajos instintos, prevaleándose de una posición de "¿superioridad?". Con ser esto gravísimo y muy doloroso, quería, sin embargo, hacer reflexionar sobre otro efecto pérfido de esta época que tiene mucho que ver con uno de los principales objetivos de nuestra revista *Aldaba*, la defensa de nuestro patrimonio. Creo que nada ha sido más nefasto para nuestro patrimonio histórico artístico, a lo largo de los dos mil años de historia de Martos, que aquel aciago periodo. Nunca se pudo destruir más en tan poco tiempo. Un vez más la incultura es la culpable. No se trataba de rojos ni de fascistas. Se trataba de hombres y mujeres incultos que quemaron, pisotearon archivos, retablos, esculturas, pinturas... ¡la barbarie!

Sirvan estas líneas como un canto a la cultura, a la formación, a la educación, pues todo ello dará buen fruto, el de una sociedad más culta, más civilizada, más tolerante y más respetuosa con el hombre y con su entorno. ¡Quedan emplazados hasta el próximo número! En él trataré de dar a conocer la vida de una ciudadana marteña, Francisca Martos, ejemplo de todo eso y de muchas más cosas.



Antigua imagen de nuestra Patrona Santa Marta destruida durante la Guerra Civil.



Antiguo retablo de la Virgen de la Villa destruido durante la Guerra Civil.



Antigua imagen de María Santísima de la Villa destruida durante la Guerra Civil.

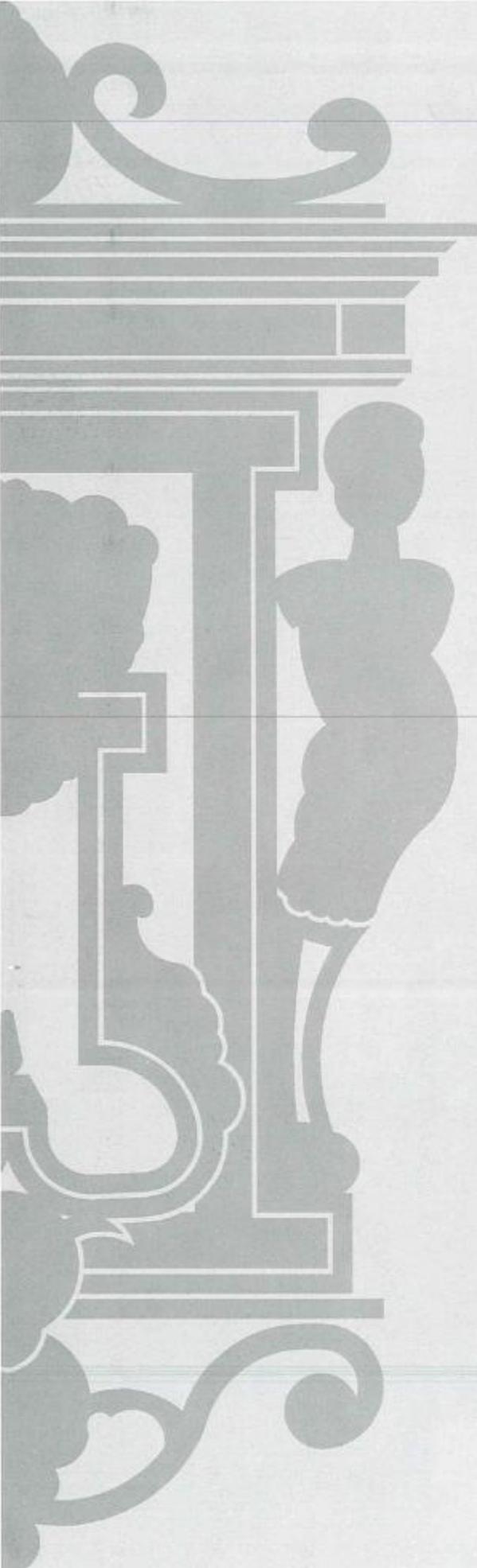
Excmo. Ayuntamiento de Martos

XXVII Fiesta de la Aceituna



Homenaje a los
hombres y a las
mujeres del
olivar marteño





ALDABA

ALDABA

ALDABA

ALDABA

ALDABA

ALDABA

ALDABA

ALDABA

ALDABA

Oliver

Excmo. Ayuntamiento de Martos

MARTOS



MAYA GONZÁLEZ - ANTONIO LÓPEZ



**entre un mar
de olivos**

El olivar, un ecosistema en deterioro

José Jiménez Garrido

El cultivo del olivar ha de estar en sintonía con el Medio Ambiente. José Jiménez nos explica, de forma clara y contundente, cómo estamos alejándonos de una explotación racional y de un laboreo que no interrumpa el complicado y sabio engranaje de la Naturaleza.

Hace poco, me encontraba en la universidad, en una clase de una asignatura sobre meteorología. La pizarra comenzaba poco a poco a llenarse de fórmulas, números y letras, hasta que no cabían más. En principio, y estudiándolas individualmente, carecían apenas de significado, pero, conforme el profesor comenzó a relacionar las unas con las otras, todo tomó significado. Fue muy impactante ver como una serie de números y letras describían con tanta exactitud y con tanta precisión un fenómeno natural como es la formación de una nube. Fue entonces cuando el profesor nos dijo que “las cosas no se

comprenden bien hasta que no se pueden hacer números sobre ellas”.

Lejos de escepticismos (a veces provenientes incluso de líderes políticos y primos, etc.), sobre el cambio climático se pueden hacer mucho números, y de hecho, conforme más se hacen, más nos damos cuenta de cómo estamos metiendo la pata los humanos con nuestro propio planeta, de cómo estamos inmersos en un proceso de transformación que va a afectar a todas las facetas de la sociedad, tanto económica, como sanitaria, incluso a nuestros propios hábitos hogareños.

Pues sí, día tras día lo estamos viendo: el campo se muere de sed, y cuando llueve, lo hace de una manera totalmente anormal, de forma torrencial e inundando ciudades. Antiguamente podíamos “esconder el muerto” excusándonos en que, al fin y al cabo, esas inundaciones las veíamos en la tele y en países azotados por huracanes o monzones. Pero resulta que ahora la cosa está llamando a nuestra propia puerta: ya no es una desconocida ciudad en Latinoamérica, sino en Alcalá de Guadaíra o en Alicante; ahora ya no podemos pasar el bulto, ahora tenemos que enfrentarnos con nuestras propias manos a un problema que desde hacía años se nos venía avisando y al cual no hemos prestado la más mínima atención.

Uno de los errores más grandes que se comenten al hablar de

cambio climático es achacar todo a la subida de temperatura; sin embargo, en la zona donde vivimos, el mayor cambio no será ese, sino la alteración, precisamente, del régimen de precipitaciones, esto es, aunque caigan los mismos litros por metro cuadrado por año, cada vez habrá periodos más largos sin lluvia y, cuando llueva, lo hará más virulentamente. Esto tiene dos pro-

“...el campo se muere de sed y, cuando llueve, lo hace de una forma totalmente anormal, de forma torrencial e inundando ciudades...”

blemas: uno es que, cuando llueve muy fuerte, se dañan cultivos y hortalizas; y lo segundo, que al llover de forma torrencial se forman “chorreras” y, por escorrentía, se pierde la mayor parte de ese agua.

Por supuesto, todo esto también afectará a nuestros olivares; de hecho, ya lo estamos viendo con el paso del tiempo, y de esto saben mucho nuestros mayores. Con el cambio climático, cada vez vamos a tener menor disponibilidad de agua para nuestros cultivos. Además, el problema radica en que la capacidad del árbol de absorber el fertilizante pasa por la cantidad de agua presente (lo que típicamente se dice, “si no llueve, el olivo no se chupa el

abono”). De nunca ha habido que añadir tantos productos a los olivos para sacar una producción cada año, cada temporada hay que añadirle más cosas, y en mayor cantidad, pero, por contra, hay menos agua, y, al fin y al cabo, el resultado es que cada año hay que invertir más tiempo, más dinero y más trabajo en conseguir que el olivo produzca. ¿Por qué será?

El olivar

En los últimos años ha habido una tendencia totalmente desacorde con la experiencia acumulada durante siglos de cultivo. Se ha tendido a aislar al olivo del resto de los componentes del entorno que lo rodean, ya no se quieren otros árboles como chaparros, no se quiere ni una sola hierba y, ni mucho menos, ni un solo animal.

Hemos olvidado que el olivo, lejos de suponer por sí mismo un ecosistema, es, más bien, un eslabón más de una cadena de factores que conforma en su conjunto un ecosistema: el olivar. Pero en un olivar no sólo están representados los olivos, sino que existe una serie de componentes que coexiste armoniosamente y que mantienen el equilibrio de muchas de sus propiedades.

Estamos llevando a nuestro campo a una situación degradante. Queremos que el suelo parezca un embaldosado y que solo se vean olivos que producen y que producen, pero nos estamos saltando el hecho de que el olivo precisa del resto de componentes para su correcto funcionamiento.

A continuación, me gustaría intentar exponer algunas de esas relaciones desde mi ignorancia, para tratar de demostrar la importancia que tienen todos esos componentes del olivar cada vez menos de-

seados y, sin embargo, cada vez más necesarios:

- Vegetación:

La función de la hierba en un olivar es esencial y estrictamente necesaria para mantener una serie de propiedades del suelo.



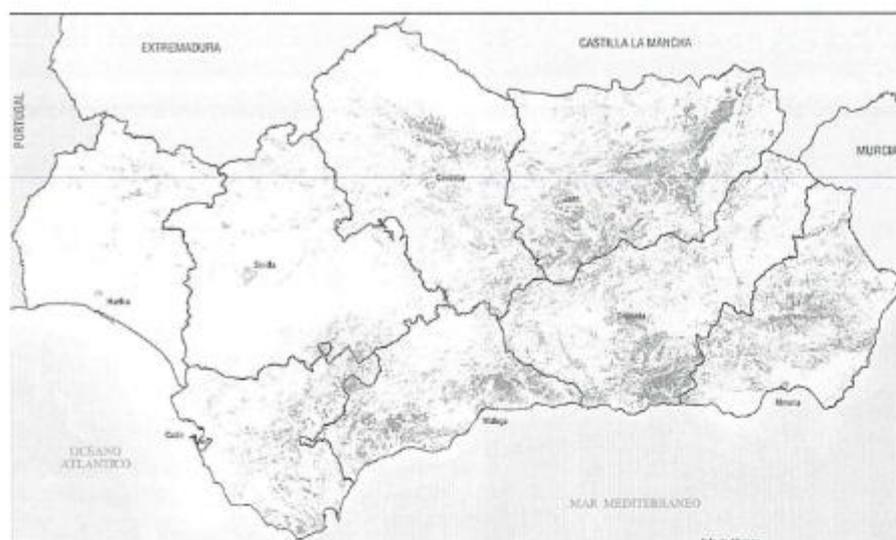
La primera de estas funciones, y la más evidente, es para retener el suelo. En un tiempo en el que, como se ha explicado antes, cada vez son, y serán, más corrientes las lluvias torrenciales, y ya se sabe que la formación de las “chorreras” está ligada a la virulencia de la precipitación, hay que tratar de evitar la pérdida de suelo la erosión. Las raíces de las plantas sujetan el suelo y evitan la formación de chorreras. Además, al no crearse estas, el agua no se pierde por escorrentía y se mantiene en nuestro olivar, aprovechándose la misma.

En la siguiente figura, pueden ustedes ver un mapa de Andalucía en el que se muestran las pérdidas de suelo por erosión (puntos oscuros) en el periodo 1998-2005. Se

pueden fijar en que la provincia de Jaén destaca sobremedida sobre todas las demás y, concretamente, la zona suroeste, donde se encuentra Martos, es una de las más expuestas a la pérdida de suelo.

La siguiente función: cuando se abona, introducimos una serie de nutrientes en el suelo. Cuando llue-

ve, estos se infiltran en el subsuelo mediante un fenómeno llamado “lixiviado de nutrientes”. Estos nutrientes se pierden en los horizontes inferiores del suelo, donde se acumulan sin posibilidad de ser utilizados. Resulta que, tras años de abonado, tenemos una superficie marchita, escasa en nutrientes y un subsuelo cargado de ellos, pero desperdiciados. Si existen plantas y vegetación, las raíces de las mismas absorben estos minerales recién abonados y los transportan a través de sus raíces hasta sus hojas. Al morir las plantas en verano y descomponerse, todos estos nutrientes vuelven a la superficie del suelo, donde se infiltrarán de nuevo y donde serán de nuevo rescatados por las raíces bien de otras plantas o bien del propio oli-



vo. Este fenómeno se llama "turnover" y supone un ciclo de regeneración natural de los nutrientes. Las raíces de los olivos no pueden de por sí retener todos los nutrientes y evitar que se lixivien, de ahí que cada año haya que abonar de nuevo, y cada vez más.

Por tanto, se está tirando dinero en abono, que de forma natural se podría regenerar y reutilizar, cada agricultor se podría ahorrar una buena cantidad de dinero.

Aparte de esto, existe un fenómeno, llamado "evapotranspiración", por el cual cada planta libera agua en forma de vapor a la atmósfera. Esa humedad es la necesaria para que, al formarse nubes, exista en ellas una cantidad tal de agua que ésta precipite en forma de lluvia. La evapotranspiración que tenemos en la campiña es muy baja, pues, quitando los olivos, la cobertura vegetal es prácticamente nula. ¿No se han fijado ustedes en que cuando viene un frente por el sur siempre llueve mucho más por la parte de Córdoba y por Murcia que por Jaén? Esto es porque en estas dos regiones existe más vegetación, y puede llover; aquí, muchas veces se nubla, pero esas nubes no encuentran la humedad necesaria como para precipitar.

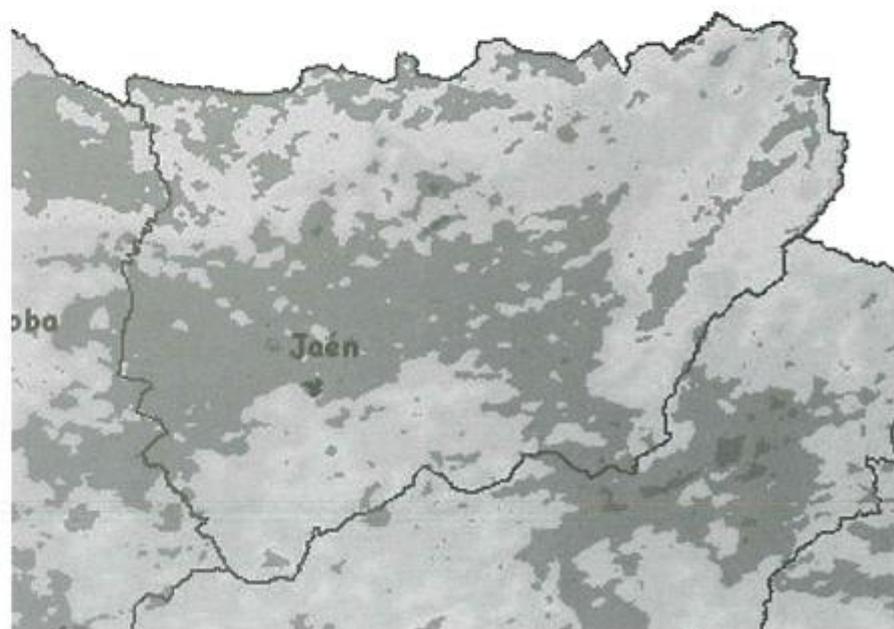
Se adjunta una figura que muestra el estrés al que está sometida la vegetación por falta de agua en la provincia de Jaén. Se puede comprobar cómo la zona del valle del Guadalquivir (zona principal de cultivo del olivar) cuenta con mucha menos agua que las zonas donde existe más vegetación.

- Fauna:

La situación es ridícula si pensamos en lo siguiente: resulta que existe una serie de animales que se alimentan de insectos,

como pueden ser aves, pequeños roedores, etc.; a lo largo de los años nos hemos encargado de esquilmar esos animales, y los pocos que quedan van camino de desaparecer. Como a los insectos perjudiciales para los olivos les hemos quitado sus depredadores naturales, ahora tenemos que gastarnos ingentes cantidades de dinero en eliminar a esos insectos, cuando de forma natural, se podrían mantener a raya. Por ejemplo: cada vez se ven menos mochuelos en el campo, estos se alimentan de pequeños roedores y de insectos; este es el caso de los cernícalos también. Ante la desaparición de estas aves debido a las fumigaciones, los insectos cada vez son más numerosos y cada vez es más costoso erradicarlos.

Los animales son beneficiosos para el olivar, pues entre ellos mismos se regulan, sus excrementos son un magnífico abono, y su presencia, un eficiente método de control de plagas, y ni las ginetas, ni los conejos, ni los búhos reales o los mochuelos se comen las aceitunas. Y tampoco es cierto que los conejos destruyan las raíces de los oli-





vos, las esquivan en sus galerías; lo que sí las destroza son los topillos, esos que cada vez hay más; si hubiese más aves rapaces, esas que nos hemos cargado, estarían mucho más a raya.

He podido constatar, y no solo yo, que, por norma general, los cazadores son los mejores defensores de la naturaleza, pues son los primeros interesados en preservar su equilibrio. Sin embargo, me consta y, de nuevo, no solo a mí, que existen algunos de ellos que siguen poniendo lazos, cepos y venenos, para eliminar a las mal llamadas alimañas. En nuestros seguimientos a los nidos de búho real, hemos en-

contrado últimamente pollos machacados a pedradas de una forma salvaje y águilas matadas a tiros; según estos salvajes, es porque, al ali-

“...Se están cometiendo muchas irregularidades en el campo y se está perdiendo parte de nuestro patrimonio...”

mentarse de conejos (entre otros, porque también lo hacen de zorros, garduñas, gatos, etc.), les quitan la caza. Lo paradójico es que, cuando llega la temporada de caza, todos sabemos que, si se les cruzan 20 co-

nejos, 20 conejos que se llevan a su casa, y luego la culpa de que no los haya es de los búhos o de las ginetas. Desde luego es una hipocresía. Por suerte, vuelvo a repetir, que estos son los menos y que los cazadores son un colectivo muy respetuoso con la naturaleza.

- Agua:

Aparte de la escasez de agua, merece especial mención el hecho de que Martos aún no cuente con depuradora de aguas residuales. Esto es una gravísima negligencia de nuestro Ayuntamiento, que está llevando a que, día tras día, se rieguen muchos olivos con aguas sacadas de los arroyos en los que se vierten las aguas residuales, cargadas de detergentes y sepa Dios qué productos de las fábricas.

Por supuesto, no podemos pretender que así se nos conceda la denominación de origen y, aparte de eso, se está haciendo un daño enorme tanto a nuestra economía como a nuestra salud, pues no cabe duda de que todas esas porquerías se van acumulando en nuestro cuerpo, y no se hace nada por poner remedio a este problema.

Se lleva años incumpliendo la normativa europea, con unas consecuencias terribles, y haciendo rutas de senderismo creemos en Martos, que la concejalía de Medio Ambiente está cumpliendo con sus funciones.





Por si todo esto no fuese suficiente, tenemos acechando otra enorme amenaza que, poco a poco, se materializa con mayor fuerza, y que parece inevitable el que tome forma si no nos oponemos: los campos de golf. Cuando se oye esto, siempre se nos viene a la cabeza el desastre ecológico y el derroche de agua que, a causa de estas infraestructuras, vienen sufriendo las regiones costeras andaluzas. El problema es que una vez que toda la costa está explotada en este sentido, las grandes constructoras han puesto su punto de mira en el interior.

En Jaén, concretamente en la finca de *El Chinchón*, al lado del Centro de Salud de las Infantas, ya se ha dado el visto bueno, por parte de la consejería de Medio Ambiente, a la construcción de uno de ellos. Lo único que puede parar esta barbarie es el informe negativo de la Delegación de Obras Públicas, ya que para su construcción se infringiría un punto de la normativa al tener que hacer una modificación puntual del Plan General de Ordenación Urbana.

Es realmente triste que, teniendo todos los problemas que tenemos con la escasez de agua, tengamos que seguir tragando con construcciones de este tipo. El embalse del Quiebrajano, se encuentra al 11%, y se está llegando al límite crítico de su capacidad. El ayuntamiento de Jaén se excusa diciendo que se utilizarán las aguas residuales de la capital, obviando que el destino de todo es agua era ir a parar al campo, para regar todo tipo de cultivos y árboles de rívera. Además, la Delegación Provincial de Medio Ambiente afirma que se ha estimado "la capacidad de carga" de la provincia de Jaén en 3 campos de golf, contando con el ya existente en "La garza", Linares.

Si tenemos en cuenta que cada campo de golf consume para su mantenimiento, la misma cantidad de agua que un municipio de 18.000 habitantes (sin contar con las 600 viviendas aledañas a cada uno de ellos), se da la situación que, de golpe y porrazo, tendremos en la provincia el equivalente a cerca de 60.000 nuevos ciudadanos utilizando agua, es decir, como si de repen-

te apareciese en mitad de la campiña olivarera una nueva ciudad del tamaño de Linares. ¿De dónde vamos a sacar el agua, si apenas tenemos para los que estamos?

Muchas veces se tacha a los conservacionistas de querer proteger a la naturaleza por encima de las personas. Este es un punto en el que personalmente estoy de acuerdo y es cierto que hay muchos colectivos que así actúan. Pero lejos de esas asociaciones "multinacionales", los colectivos locales tratan de aunar un desarrollo social y económico con la conservación de los recursos naturales propios de cada región, esto es: un desarrollo sostenible en el tiempo.

En este sentido, el olivar ha de ser entendido no sólo como un importante reservorio de biodiversidad, sino como un valor cultural y patrimonial fruto de un legado milenario y con una tradición que bien podría llenar las salas de más de un museo. Pero actualmente, no sabemos apreciar esos valores y sólo nos

"...Aparte de la escasez de agua, merece especial mención el hecho de que Martos aún no cuente con depuradora de aguas residuales..."

quedamos con el económico, sin mirar por el resto, de ahí que se estén perdiendo. Actuaciones como la aprobación de la construcción de un campo de golf ponen de manifiesto la falta de respeto hacia todas aquellas personas que tan ligadas se sienten al campo, a esa cultura del olivo, máxime, cuando en nuestra provincia no existe ni demanda de ese servicio ni necesidad de tenerlo para impulsar nuestro desarrollo social.

¡Qué se potencie nuestro patrimonio cultural e histórico! (ahí tenemos a nuestro castillo de Martos ahogándose poco a poco), ¡que se potencie nuestro patrimonio ambiental! (ahí tenemos a la Sierra Sur de Jaén abandonada y sin ninguna figura de protección), ¡que se potencien nuestros productos! (ahí tenemos a nuestro excelente aceite de oliva sin denominación de origen). Y si entonces no conseguimos desarrollar nuestra economía, entonces pensaremos en campos de golf o en todos los trapicheos y especulaciones que hagan falta, pero, entonces, y solo entonces. Y no utilizemos la excusa del desarrollo para llenar los bolsillos de cuatro gatos, cuando tenemos una ingente cantidad de sectores, potencialmente muy productivos, abandonados.

Con la declaración de Parque Natural de la Sierra Sur de Jaén la región se daría a conocer y se podría conseguir una denominación de origen comarcal, tanto para el aceite de oliva como para el queso de cabra tan excelente que se produce en estos parajes. De esta forma, se podría potenciar enormemente el turismo en toda la zona sur de nuestra provincia, incluyendo Martos, así como el comercio de aceite de oliva

con su sello de calidad, protegiendo los valores naturales que nos hacen contar con los excelentes productos con los que contamos.

Últimamente se están haciendo muchos esfuerzos por paliar esta situación de deterioro y se están creando muchas leyes al respecto.

“...Actuaciones como la aprobación de la construcción de un campo de golf, ponen de manifiesto la falta de respeto hacia todas aquellas personas que tan ligadas se sienten al campo, a esa cultura del olivo, máxime, cuando en nuestra provincia no existe ni demanda de ese servicio, ni necesidad de tenerlo para impulsar nuestro desarrollo social...”

El problema es que en España tenemos la fea cualidad de poseer muchísimas leyes y muy poca predisposición a cumplirlas a rajatabla, y es ahí cuando se tienen que poner en marcha los mecanismos sancionadores, que luego tan mal le sientan a uno.

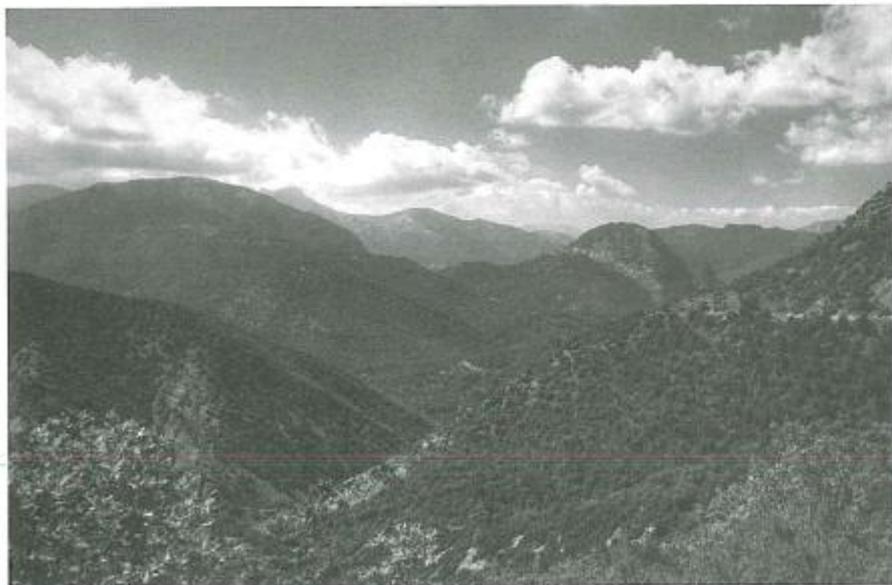
Las leyes medioambientales, en contra de lo que mucha gente

piensa, no están para fastidiar a los agricultores o para hacerles la vida imposible. Detrás de cada una de ellas, existen años de estudio de gente muy capacitada, cuya misión es hacer cumplir una serie de principios encaminados a poder conservar la riqueza ambiental, económica y cultural que suponen nuestros queridos olivos. Se están cometiendo, como han visto, muchas irregularidades en el campo y se está perdiendo parte de nuestro patrimonio; todas estas medidas, tan sólo pretenden que esto siga siendo económicamente rentable sin que el medio ambiente tenga que pagar las consecuencias.

Miren ustedes: es loable el esfuerzo que se realiza por parte de nuestros mayores de dejarnos la vida todo lo facilitada posible; hay quien le puede dejar a sus hijos unos olivillos, la entrada de un piso, en fin; pero yo me pregunto que de qué sirve tener todo eso, si no nos están dejando lo más importante: la posibilidad de vivir en un mundo sano, la salud. ¿De qué nos servirán todos esos olivos si nuestros hijos padecerán unas alergias horribles? ¿De qué nos servirán, si nos van a dejar un aire sucio, un agua no potable y unos alimentos contaminados?

En los próximos años, la humanidad se va a tener que enfrentar a unos cambios drásticos; todo nuestro modelo de sociedad se va a ir al garete, y lo peor es que las opciones son solamente dos: o no cambiar y terminar de destruirlo todo, y por ende a nosotros mismos, o cambiar hacia un modelo de desarrollo más sostenible.

En nuestra mano está la elección, y aquellos que opten por la segunda sepan que tienen en el olivar una poderosa herramienta para mejorar la calidad ambiental, al menos de nuestro pueblo.



La flora y la fauna aliada del olivar

José Luis Muñoz de Ruz

Ahora que tanto se habla de respeto a la naturaleza, José Luis Muñoz defiende que es compatible armonizar esa defensa con una mejor explotación de nuestro cultivo más emblemático, el olivar.

LA FLORA

Desde que el hombre comenzó a cultivar plantas en el Neolítico, ha tenido que compartir una parte de sus cosechas con otros organismos (animales y vegetales) en contra de su voluntad. Este hecho, incomprendido por el agricultor, se ha de interpretar con la necesidad biológica de utilizar la energía y la materia orgánica del ecosistema por otras plantas o animales en beneficio propio y, aparentemente, en detrimento de los rendimientos agrícolas. Sin embargo, observando este inevitable hecho bajo otro punto de vista, podemos extraer conclusiones positivas. Concretamente, en el ecosistema que representa el olivar mediterráneo, los mayores problemas de competencia por los limitados recursos derivan de la presen-

cia de las plantas arvenses con capacidad para colonizar el suelo, entre y bajo las copas de los árboles. Sin embargo, estas plantas "indeseadas", con un manejo apropiado, pueden y deben representar una ayuda para el agricultor en aspectos del cultivo tan importantes como la lucha contra la erosión y el mantenimiento del sistema agrícola.

Hoy sabemos que, mediante la aplicación en la explotación agraria de técnicas modernas de manejo del suelo, es posible evitar la competencia de las mal llamadas "malas hierbas" de la cubierta vegetal con el olivo, mediante la creación de cubiertas a expensas de la mayor cantidad de agua disponible que proporciona el propio sistema, el cual provoca un aumento de la infiltración en la época de lluvias y reducción de las pérdidas de agua por evaporación desde el suelo en la estación seca (Pastor & al., 1997).

¿Mala hierbas? Ralph Waldo Emerson (1803-1882), ensayista y poeta estadounidense, primer autor angloamericano que influyó en el pensamiento europeo, en su primer libro publicado (1836), "Naturaleza", expresó: "Una mala hierba es una planta cuyas virtudes todavía no se han descubierto".

Bajo la óptica de manejo de cubiertas con plantas anuales, son muchas las especies autóctonas o no autóctonas que dejan de ser competidoras con el cultivo y pasan a considerarse aliadas del agricultor. Hasta ahora se han utilizado, con mayor o menor éxito, diferentes variedades de *Lolium multiflorum* (bayico), algunas gramíneas agrícolas anuales como la cebada y la avena, e incluso algunas leguminosas fijadoras de nitrógeno como las vezas (*Vicia sativa* y *Vicia villosa*). Pero, por el momento, la contribución de la flora autóctona en la creación de cubiertas vegetales en





Algunos ejemplos de erosión en el olivar.

cultivos leñosos mediante su siembra ha sido escasa o se ha limitado al manejo de la flora arvense autóctona mediante herbicidas, técnica más o menos compleja y de difícil implantación y mantenimiento en muchos casos. Algunas de las especies más comunes de la flora arvense del olivar bajo nuestras condiciones mediterráneas (*Lolium rigidum*, *Poa annua*, *Hordeum murinum*, *Bromus spp.*, etc.) aportan numerosas ventajas frente a las gramíneas cultivadas. Leguminosas autóctonas de porte rastrero también son de interés para la formación de cubiertas y la fijación de importantes cantidades de nitrógeno en suelos de baja fertilidad; así, diversas especies de vicias y medicagos deben representar soluciones adecuadas, fundamentalmente en fincas de sierra donde se ha optado por la siega a diente.

Pero la flora autóctona no sólo aporta beneficios para la fertilidad, mejora del balance hídrico y lucha contra la erosión, muy al contrario, otras especies han aportado tradicionalmente muy variados beneficios a

la dinámica del olivar, que sólo ahora empezamos a comprender. Por ejemplo, hoy sabemos que sobre la compuesta *Inula viscosa*, la hierba mosquera tan común en nuestros campos y caminos, puede reproducirse e invernar *Enpelmus urogonus*, un enemigo natural de la mosca de la aceituna muy activo. Algunas especies del género *Phacelia*, muy nectaríferas, aumentan la fecundidad de las crisopas, activas predadoras de los estados jóvenes de «prays» y de la «cochinilla» (Pajarón Sotomayor, 2000). Por tanto, podríamos pensar



Crisopa.

que la incorporación de estas u otras especies beneficiosas para el olivo supone un avance tanto para la sostenibilidad del sistema como para rentabilidad del cultivo.



Mosca del Olivo (*Bactrocera oleae*).
La plaga principal del agrosistema del olivar.

Por otra parte, el mantenimiento de los setos en el olivar tiene multitud de ventajas para el mismo. No sólo permiten la incorporación al medio de especies animales que funcionan como predadores de plagas equilibrando el agroecosistema, sino que actúan como verdaderas panta-



Coscoja.

llas vegetales evitando el azote de los vientos dominantes, además de la defensa del suelo y la lucha contra la formación de cárcavas, tan habitual en nuestros olivares. Algunos de los mejores ejemplos de setos en olivares podemos observarlos en la campiña alta de Córdoba, donde los setos constituidos por coscoja (*Quercus coccifera*), aladierno (*Rhamnus alaternus*), espino negro (*Rhamnus oleoides*), adelfilla (*Bupleurum fruticosum*), gayumba (*Spartium junceum*) endrinos (*Prunus spinosa*), etc., han representado la mejor garantía para la defensa del suelo con altas pendientes, a la vez que equilibran el ecosistema permitiendo el desarrollo de fincas con altos rendimientos económicos gestionadas bajo las técnicas de agricultura ecológica.

Otras especies arbustivas son herramientas válidas en la lucha contra la erosión y el avance de las cárcavas. Así, la bolina (*Genista umbellata*), el tomillo carrasqueño (*Thymbra capitata*), la jara estepa (*Cistus albidus*), la taragonda (*Genista cinerea* subsp. *speciosa*), el albardín



Aladierno.

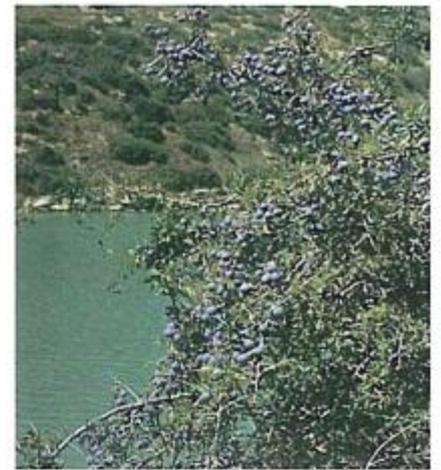
(*Lygeum spartum*) o la coronilla (*Coronilla glauca*), entre otras, son capaces de colonizar suelos con eleva-

“...Pero, por el momento, la contribución de la flora autóctona en la creación de cubiertas vegetales en cultivos leñosos mediante su siembra ha sido escasa o se ha limitado al manejo de la flora arvense autóctona mediante herbicidas, técnica más o menos compleja y de difícil implantación y mantenimiento en muchos casos. Algunas de las especies más comunes de la flora arvense del olivar bajo nuestras condiciones mediterráneas aportan numerosas ventajas frente a las gramíneas cultivadas...”

das pendientes, extremadamente secos, bajo fuertes insolaciones y a veces con elevado contenido en bases e incluso yesos (Simón-Calvo, 1996).



Adelfilla.



Endrino.



Tomillo.



Jara, *Cistus Albidus*.

Las nuevas técnicas de bioingeniería permiten la implantación de estas especies en los puntos de mayor riesgo con bajo coste, mantenimiento nulo y mayor eficacia que otras alternativas a las que frecuentemente recurre el agricultor, como el tapado sistemático de los canales de desagüe o la construcción de diques de contención tan costosos como frecuentemente desplomados.

“...la flora autóctona no sólo aporta beneficios para la fertilidad, mejora del balance hídrico y lucha contra la erosión, muy al contrario, otras especies han aportado tradicionalmente muy variados beneficios a la dinámica del olivar...”

SEMILLAS PARA CREACIÓN DE CUBIERTAS EN EL OLIVAR

RAY-GRASS ITALIANO

Lolium multiflorum westerwoldicum var. LEMNOS Tetraploide (4n) de rápida implantación y crecimiento y excelente resistencia a enfermedades (Roya).

AVENA

Avena sativa.

Alta producción de biomasa de fácil siega.

CEBADA

Hordeum vulgare.

Fácil implantación y rápido crecimiento.

MEZCLA DE GRAMÍNEAS CON ANUALES AUTÓCTONAS

MEZCLA 1

Lolium multiflorum, *Diplotaxis* spp., *Sinapis* spp., *Moricandia moricandioides*, *Ononix natrix*, *Hordeum leporinum*, *Stipa capensis* *Aegilops triuncialis*.

Mezcla con semillas de gramíneas, crucíferas y leguminosas autóctonas para suelos calizos y/o con yesos. Rápida germinación y fijación del suelo, incluso en pendientes superiores al 20%.

BENEFICIOSAS CONTRA HONGOS

Diplotaxis spp (Jaramago).

Sinapis spp.

Moricandia moricandioides.

FIJADORAS DE NITRÓGENO

Ononix natrix (Leguminosas).

Las demás gramíneas aportan materia orgánica y fósforo

MEZCLA 2

Lolium multiflorum, *Hordeum murinum*, *Plantago lanceolata*, *Papaver robeas*, *Sinapis arvensis*, *Sinapis alba*, *Brassica* sp., *Phacelia* sp., *Diplotaxis* sp., *Echium plantagineum*, *Borago officinalis*.

Mezcla de semillas de gramíneas y especies autóctonas anuales muy poco exigente para suelos francos o arcillosos. Germinación temprana y fácil siega mecánica.

Algunas de estas especies son hábitat de depredadores de insectos perjudiciales para el olivo. (*Cándido Gálvez Ramírez, Dr. en Biología, Director de Semillas Silvestres*).

SEMILLAS SILVESTRES DE ARBUSTOS PARA LA FORMACIÓN DE SETOS EN EL OLIVAR

Los setos aportan al olivar multitud de beneficios, entre los que destaca el aumento de la diversidad biológica, de gran utilidad en la lucha contra las plagas, la defensa contra la erosión y formación de grandes cárcavas, la formación de pantallas protectoras de los vientos dominantes...

La siembra de semillas precondicionadas de las especies que aparecen en el cuadro, es una solución sencilla, barata y rentable para la formación o regeneración de setos en el olivar de ambiente mediterráneo.

La necesidad de la producción y el suministro de estas y otras semillas autóctonas determinó, hace ya

ESPECIE	NOMBRE CIENTÍFICO. ECOLOGÍA
ALADIerno	<i>Rhamnus alaternus</i> (Indiferente edáfica, exposiciones no muy soleadas y cierta humedad).
ADEFILLA	<i>Bupleurum fruticosum</i> (Suelos básicos, fuertes pendientes y umbrías)
ÁRBOL DEL AMOR	<i>Cersis siliquastrum</i> (Indiferente edáfica, resiste la sequía. Atrae insectos beneficiosos)
JARA PRINGOSA	<i>Cistus ladanifer</i> (Suelos ácidos secos y muy soleados de Sierra Morena)
JARA ESTEPA	<i>Cistus albidus</i> (Indiferente edáfica; suelos seco, soleados y pedregosos con pendiente)
ESPANTALOBOS	<i>Colutea atlantica</i> (Suelos muy básicos, localidades muy secas y soleadas. Atrae insectos beneficiosos)
CIPRÉS	<i>Cupressus sempervirens</i> (Indiferente Edáfica, en todo tipo de localidades. Forma buenas pantallas)
ESCOBAS	<i>Cytisus striatus</i> (Coloniza suelos ácidos y algo frescos)
RETAMAS DE BOLAS	<i>Retama sphaerocarpa</i> (Todo tipo de suelos, secos y muy soleados que protege y regenera)
EFEDRA	<i>Ephedra fragilis</i> (Sobre suelos muy básicos, calizos y extremadamente secos)
BOLINAS	<i>Genista umbellata</i> (Cubre perfectamente suelos básicos, secos y pendientes en la Sierras Béticas)
REGALIZ	<i>Glycyrrhiza glabra</i> (Suelos con cierta humedad estival, que defiende frente a la erosión)
JAZMÍN DE MONTE	<i>Jasminum fruticans</i> (Suelos secos, soleados y pedregosos. Atrae insectos beneficiosos y defiende de la erosión)
CANTUESO	<i>Lavandula stoechas</i> (Plantas aromáticas de suelos ácidos y básicos. Exposiciones muy secas)
LENTISCO	<i>Pistacea lentiscus</i> (Indiferente edáfica, defiende de la erosión y atrae fauna útil para el olivar)
CORNICABRA	<i>Pistacea terebinthus</i> (Suelos algo húmedos. Atrae fauna útil para el olivar)
ENDRINO	<i>Prunus spinosa</i> (Coloniza suelos pedregosos, ácidos o básicos con o sin humedad. Frutos comestibles)
ESPARRAGUERA	<i>Asparagus acutifolius</i> (Suelos ácidos y básicos, soleados y secos. Hojas jóvenes comestibles)
ESPIÑO NEGRO	<i>Rhamnus lycioides</i> (Suelos secos, básicos y calcáreos. Atrae aves útiles para el olivar)

más de 10 años, el nacimiento de “Semillas Silvestres”. Hoy podemos decir que contamos con un catálogo de cerca de 400 especies autóctonas ibéricas, seleccionadas por su aplicación a diversos campos del medio natural bajo nuestras condiciones agroecológicas, y representa en el mercado nacional la más sólida op-

“...podríamos pensar que la incorporación de estas u otras especies beneficiosas para el olivo supone un avance tanto para la sostenibilidad del sistema como para rentabilidad del cultivo...”

ción para el suministro de semillas autóctonas. Entre estas se pueden encontrar, además de semillas forestales y para la jardinería de mediterránea o de bajo mantenimiento, multitud de especies de aplicación más localizada con capacidad para contribuir a la lucha biológica, establecimiento de setos vivos, siembra de cubiertas en elevadas pendientes, donde las especies agrícolas no son capaces de establecerse, especies leguminosas fijadoras de nitrógeno, o semillas de plantas para la fijación de los taludes o cárcavas.

Las actividades de “Semillas Silvestres” no se limitan al suministro de las semillas más adecuadas a cada proyecto; además, se asesora en la selección de las especies más adecuadas y se realiza pretratamientos para garantizar los mayores porcentajes de germinación en cada caso. A este respecto, aunque el desarrollo de nuevas variedades de gramíneas aptas para la creación de cubiertas vegetales no ha culminado, posiblemente, en un futuro no muy lejano, podemos disponer de variedades más adaptadas a nuestras condiciones

edafoclimáticas y así resolver los frecuentes problemas de creación y mantenimiento de estas cubiertas con las variedades alóctonas hoy disponibles en el mercado.

Como es bien conocido, tanto por la gran diversidad vegetal ibérica como por el trabajo realizado hasta estos momentos, estamos lejos de la utilización óptima de nuestros recursos fitogenéticos, razones por las que seguiremos trabajando en este nuevo siglo en la dirección de prospección e identificación de las especies más adecuadas para contribuir, entre otros aspectos, al desarrollo de las cubiertas

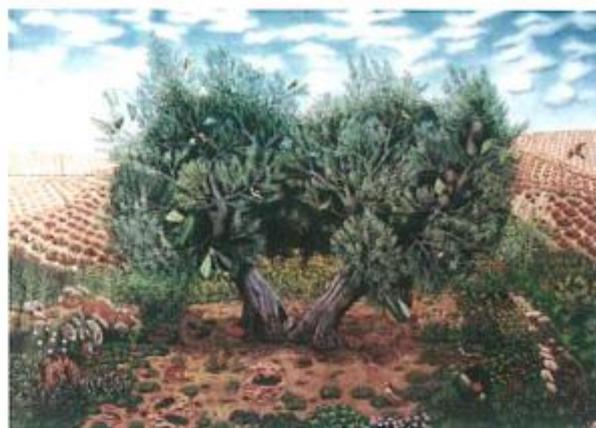
vegetales bajo las condiciones mediterráneas en las que se desarrollan nuestros cultivos más importantes, como es el caso del olivar.

FAUNA DEL OLIVAR ANDALUZ

Carabus sp. (Cábaro), *coccinella septempunctata* (mariquita), *chrysopa sp.* (Crisopa), *dacus oleae* (moca de l oli-



vo), *enzophera pinguis* (agusanado), *camponotus cruentatus* (hormiga roja), *geotrupes sp.* (escarabajo pelotero), *meioë sp.* (aceitera), *otiorhynchus cribricollis*



(escarabajuelo picudo), *phloetribus scarabaeoides* (barrenillo del olivo), *pimelia sp.*, *prays oleae* (polilla del olivio), *saissetia oleae* (conchilla de la tizne), *tropinatoria hirta*, *bufo bufo* (sapo común), *bufo calamita* (sapo corredor), *elaphe scalaris* (culebra de escalera), *lacerta lepida* (lagarto ocelado), *psammotromus hispanicus* (lagartija cenicienta), *tarentola mauritanica* (salamanquesa común), *alectoris rufa* (perdiz roja), *athene noctua* (mochuelo común), *carduelis carduelis* (jilguero, colorín), *carduelis chloris* (verderón), *certbia brachydactyla* (agateador común), *eritbacus rubecul* (petirrojo), *fringilla coelebs* (pinzón vulgar), *lanius senator* (alcaudón común), *parus major* (carbonero común), *sefrinus serinus* (verdecillo), *streptopelia turtur* (tortola común), *sylvia atricapilla* (curruca capirotada), *turdus philomelos* (zorzal común), *appodemus sylvaticus* (ratón de campo), *eliomys quercinus* (lirón careto), *erinaceus europaeus* (erizo común), *lepus europaeus* (liebre común), *mustela nivalis* (comadreja), *pitymys duodecimcostatus* (topillo común), *vulpes vulpes* (zoro común).

ALGUNOS INSECTÍVOROS, DEPREDADORES, PARÁSITOS Y REPTILES

El carbonero común se alimenta en grupo junto con otras especies de aves, como silvidos y reyezuelos. Aunque es pequeño, pone entre 5 y 10 huevos por estación de



Carbonero común, *Parus major*.

reproducción. Los polluelos son criados por ambos progenitores.

Se han realizado tantos estudios sobre los hábitos de la especie que es considerada la mejor conocida del mundo.

El carbonero o Herrerillo (*parus sp.*), de apenas 11 cm, destruye unos seis millones y medio de insectos y para dar de comer a sus 6-12 crías le hace falta un mínimo de 24 millones.

PETIRROJO *Eritacus rubecula*



Es un pájaro exclusivamente insectívoro, que tiene mucha dificultad para alimentarse en invierno cuan-

do el hielo y la nieve le privan de sus presas. Además de insectos y larvas diversas, consume gran cantidad de lombrices. El petirrojo es muy confiado en otoño e invierno y deja que el hombre se le acerque. A veces se posa sobre la azada o el zapato del labrador, cuando éste trabaja la tierra, para atrapar los gusanos removidos por la azada.

OTROS HÁBITOS:

Generalmente se desconoce que el petirrojo está emparentado con el mirlo, hasta que se le oye cantar. Existen unas diez especies de petirrojos, repartidas por todas las comarcas septentrionales del Viejo Mundo. Este pájaro tiene muy mal carácter hacia sus semejantes. Irascible y guerrero, no pierde la oportunidad de enfrentarse a cualquier intruso que osa penetrar de intención o por descuido en su territorio. Vive en parejas y construye su nido en el suelo, bajo las raíces, en las oquedades sombrías del terreno y a veces en la fronda impenetrable. Comúnmente el petirrojo vuela poco; se mantiene en tierra o sobre las ramas más bajas de los setos.

REPRODUCCIÓN: Periodo de incubación: 12 a 15 días.

NÚMERO DE HUEVOS: 5 a 7.

PESO DEL HUEVO: 1,9 a 3,2 g

PESOS Y MEDIDAS: Peso del adulto: 13 a 19 g. Longitud: 13 cm. Envergadura: 22 cm

Los jóvenes abandonan el nido a los 13 ó 16 días de edad.

CRISOPA *Neuroptera*.

En posición de reposo las crisopas mantienen sus alas transparentes sobre el cuerpo, a modo de tejado. Estos insectos neurópteros se alimentan de pulgones.

Crisopa, nombre común de varias especies de insectos caracterizadas por tener cuatro alas transparentes y con abundantes nervaduras que se pliegan formando un arco sobre el dorso del insecto cuando éste

se encuentra en posición de descanso. Las más abundantes son las crisopas verdes, a veces llamadas también moscas de ojos dorados, cuya envergadura es de unos 2,5 cm. Otras son las crisopas pardas, las diláridas, las berótidas y las crisopas gigantes. Estas últimas tienen una envergadura de 7,5 cm. Algunas crisopas son llamadas también moscas hediondas porque emiten un olor desagradable como medio de defensa.



Las hembras adultas de las crisopas verdes ponen sus huevos en el extremo de largos pedúnculos de seda tejidos sobre las hojas o tallos de las plantas. Esto impide que las primeras larvas en nacer devoren los demás huevos. Las larvas se alimentan de pulgones (entre otros insectos) y se camuflan con trozos de hojas y ramas para acercarse a su presa. Especialmente llamativo es el hecho de cómo eluden a las hormigas guardianas que las vigilan para aprovechar sus secreciones dulces; las larvas hacen esto quitando a los pulgones parte de la cera que recubre sus cuerpos y poniéndosela encima. Al cabo de dos o tres semanas, las larvas tejen capullos y entran en la fase de pupa.

Clasificación científica: las crisopas pertenecen al orden Neuroptera. Las crisopas verdes componen la familia Chrysopidae, las pardas la familia Hemerobiidae, las diláridas la familia Dilaridae, las berótidas la familia Berothidae y las crisopas gigantes la familia Polystoechotidae.

AVISPA ICNEUMÓNIDA
Hymenoptera. Ichneumonidae.

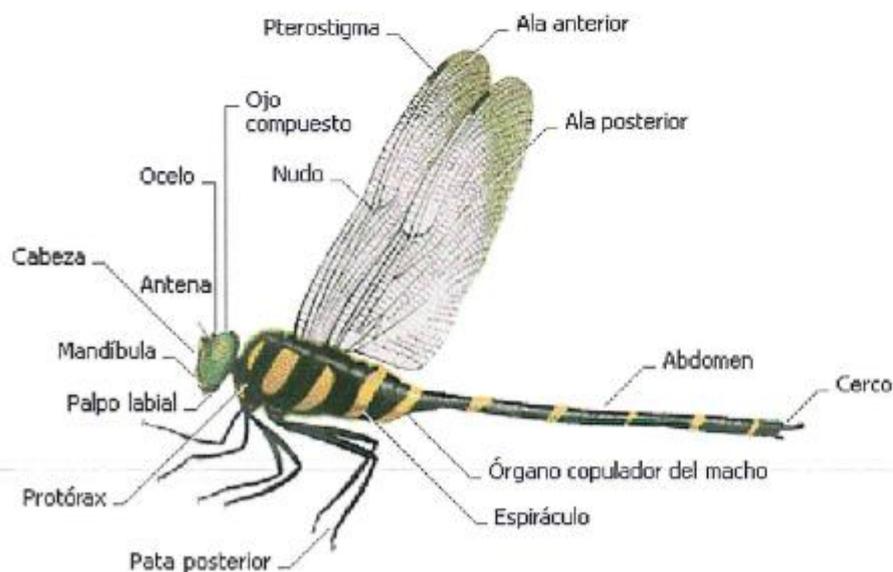


La avispa icneumónida parasita a otros insectos poniendo huevos en sus larvas. Las avispas las devoran mientras se desarrollan; con ello eliminan a menudo plagas dañinas para el ser humano.

La hembra de esta especie atraviesa la corteza con su largo ovopositor y deposita un huevo en la larva de la avispa gigante de la madera. La avispa icneumónida es capaz de parasitar e destruir 1.000 pulgones.

LIBÉLULA *Anisoptera*

En la ilustración se muestran las principales características anatómicas externas de las libélulas y caballitos del diablo.



Tienen el cuerpo dividido en tres partes: cabeza, con grandes ojos y pequeñas antenas; tórax, unido a la cabeza por un pedúnculo delgado y provisto de cuatro alas membranosas; y abdomen.

Suelen presentar en el borde anterior de las alas una mancha oscura llamada pterostigma.

“...no sólo permiten la incorporación al medio de especies animales que funcionan como predadores de plagas equilibrando el agroecosistema, sino que actúan como verdaderas pantallas vegetales evitando el azote de los vientos dominantes además de la defensa del suelo y la lucha contra la formación de cárcavas, tan habitual en nuestros olivares...”

Se alimenta de insectos, consumiendo gran cantidad de ellos. Es considerada como el águila de los insectos, ya que los caza al vuelo. Es de gran ayuda para la agricultura, en general, y para el olivar en particular.

MARIQUITA

INSECTOS:

Orden: *Coleoptera.*

Familia: *Coccinellidae.*

Género y especie: *Coccinella Septempunctata.*

Tanto en la fase adulta como en la larvaria, se alimentan de insectos dañinos para las plantas, como los pulgones y los insectos escama. Debido a la ayuda que prestan en la destrucción de las plagas agrícolas, en la Edad Media estos coleópteros eran considerados instrumentos de la benevolente intervención de la Virgen María. La mariquita de siete puntos es, sin duda, la mariquita mejor conocida, la más popular y la más abundante.



Tiene color rojo o anaranjado con 7 manchas negras y pequeñas sobre los élitros. Esta mariquita es una especie muy beneficiosa como destructora de pulgones y cochinillas. Una larva de mariquita es capaz de devorar de 200-600 pulgones hasta su transformación en crisálida.

Las pocas mariquitas que son plagas agrícolas pertenecen al género *Epilachna*. Descripción: Insecto hemíptero, sin alas membranosas, de cuerpo aplastado, estrecho, oval, y como de un centímetro de largo; cabeza pequeña, triangular y pegada al coselete; antenas de cuatro artejos, élitros que cubren el abdomen, y patas bastante largas y muy finas. Es por debajo de color pardo oscuro y por encima encarnado con

CICLO DE LA MARIQUITA DE SIETE PUNTOS (*COCCINELLA S.*)



Huevos.



Larvitas.



Larva.



Pupa.



Adultos.

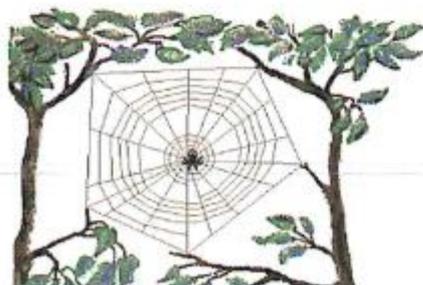


tres manchitas negras, cuyo conjunto se asemeja al tao de San Antón o al escudo de la orden del Carmen. Abunda en España y se alimenta de plantas.

Algunos medio de atacar la plaga de forma ecológica: frotar las ramas afectadas con un lienzo basto o brocha tupida y áspera, mojados en vinagre o en una lechada de cal (procedente de "cal viva").

ARAÑA COMÚN *Arachnida*.

La telaraña es una estructura diseñada a la perfección para la captura de las presas. La araña se mantiene al acecho en una zona de hilos secos construidos con ese propósito.



Desde este "cuarto de estar" parten otros hilos viscosos en los que quedan atrapadas las presas.

Como depredadores de insectos y otros animales pequeños, las arañas son en general muy beneficiosas para la agricultura, jardinería, etc.

Una araña común devora al año unos 2 Kg de insectos.

LUCIÉRNAGAS

Nombre común de unas 1.100 especies de insectos que viven en las regiones tropicales y templadas del mundo. Las luciérnagas son escarabajos de cuerpo blando que miden hasta 2,5 cm de longitud, con élitros (alas delanteras protectoras) de color castaño oscuro o negro, que cubren las alas voladoras en posición de reposo, con marcas amarillas o anaranjadas y glándulas luminiscentes situadas en la cara inferior de los segmentos abdominales traseros.

Por lo general, los dos sexos son voladores y emiten señales luminosas intermitentes para atraer a la pareja, que suelen verse en los prados a finales de la primavera y en las noches de verano.

Las hembras de las luciérnagas comedoras de insectos imitan los destellos de otras hembras no depredadoras. Cuando un macho incauto se posa cerca de ellas, la hembra depredadora reduce la intensidad de sus destellos, imitando con mayor precisión las señales más débiles de la hembra no depredadora, hasta que la presa queda a su alcance.



MUSARAÑA



Hay más de 240 especies de musarañas en todo el mundo y habitan en los desiertos, praderas y bosques de Europa, África, Asia y todo el continente americano. Son roedores pequeños, de costumbres reservadas, sigilosos y con la nariz apuntada de modo característico. La mayoría de las especies son terrestres, pero algunas son acuáticas en parte y se alimentan de peces pequeños y ranas.

Algunas musarañas tienen glándulas salivares venenosas que emplean para inmovilizar las presas más grandes.

Son animales nocturnos muy activos y muy voraces (mueren pronto si dejan de comer durante unas pocas horas); además de insectos, se alimentan de gusanos, plantas, algún pez, otros animales acuáticos e incluso ratones tan grandes como ellos.

Tienen que comer a diario una cantidad de insectos equivalente al peso de su cuerpo, de lo contrario morirían, por lo que se considera este insecto de particular interés para la agricultura.

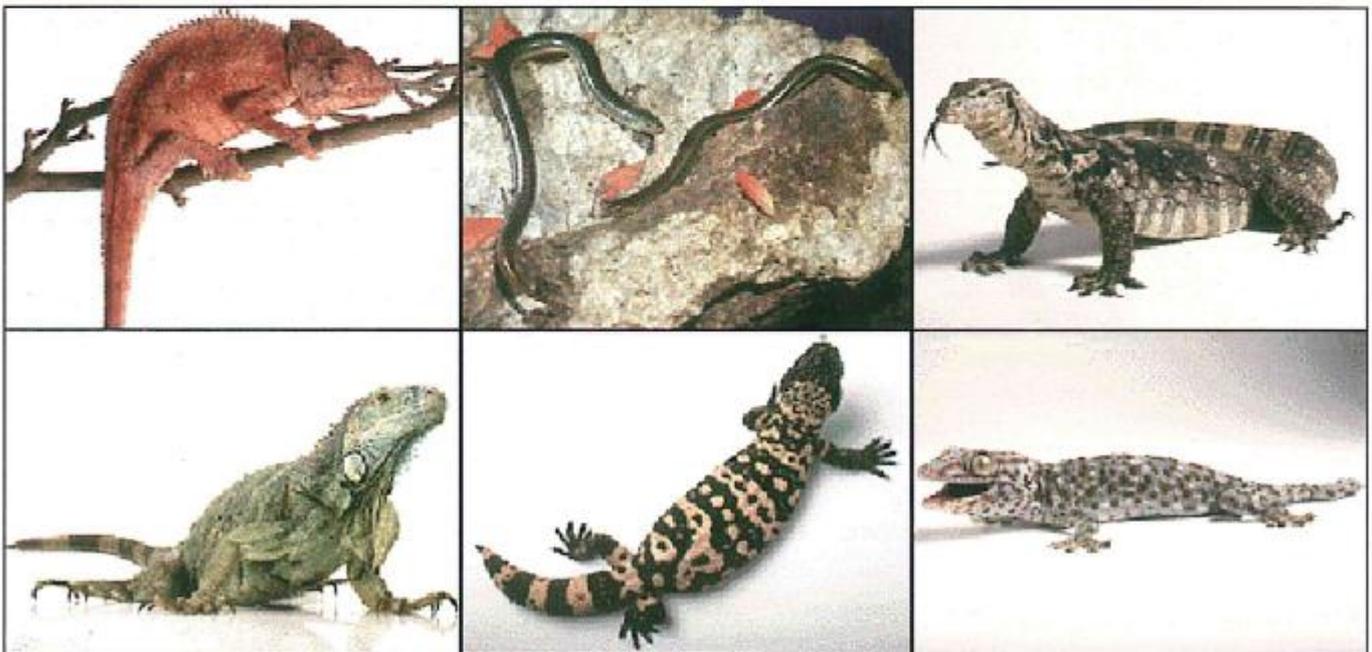
El periodo de gestación es corto y las crías que nacen durante el verano alcanzan la madurez sexual en la primavera siguiente; se reproducen dos veces por año y mueren en el otoño siguiente. Cada camada tiene entre cinco y siete crías.

LAGARTOS

Los lagartos se caracterizan por los siguientes rasgos: cuatro patas, párpados móviles, escamas en los costados y abdomen, cola larga y desechable, y mandíbula inferior con estructura esquelética rígida.

Aunque algunas especies, como la serpiente o lagarto de cristal (*abajo, centro*), carecen de patas, son lagartos por poseer párpados móviles y una mandíbula inferior que no se separa al engullir grandes presas. En la imagen (*abajo, de izquierda a derecha*), el camaleón, la víbora de cristal, el varano, la iguana, el monstruo de Gila y el geco.

Los lagartos se suelen alimentar de insectos, mientras que las serpientes comen pequeños vertebrados, roedores, peces, anfibios e incluso otros reptiles. Para muchas serpientes, los huevos de reptiles son un bocado succulento.



BIBLIOGRAFÍA:

- PAJARÓN SOTOMAYOR, M. 2000. *Cada mochuelo a su olivo (o la importancia de la diversidad para el cultivo ecológico del olivar)*. Humus, 4:6-11.

- PASTOR, M., J. CASTRO, V. VEGA, M.D. HUMANES. 1997. Sistemas de manejo del suelo. En: BARRANCO, D., R. FERNÁNDEZ-ESCOBAR y L. RAYO (Eds.) 1997. *El cultivo del olivo*. Coedición Mundi-prensa y Consejería de Agricultura y Pesca (Junta de Andalucía). 651pp.

- SIMÓN-CALVO, J. (Coord.). 1996. *Manual de la Flora para la Restauración de Áreas Críticas y Diversificación en Masas Forestales*. Consejería de Medio Ambiente. Junta de Andalucía.

- CÁNDIDO GÁLVEZ RAMÍREZ, Dr. en Biología, Director de *Semillas Silvestres, S.L.*

La Cooperativa Virgen del Carmen, de Monte Lope Álvarez, cumple 50 años

Máximo L. Pérez Pérez

Al recorrer las cooperativas y almazaras de Martos, este número de Aldaba se detiene en el Monte Lope Álvarez, en la Cooperativa Virgen del Carmen. Máximo Pérez conoce bien la historia de la fábrica, desde dentro, de lo cotidiano a los reconocimientos internacionales, y nos muestra un trabajo ameno, riguroso y lleno de gratitud hacia esta empresa y, sobre todo, a las personas que le dan forma y personalidad.

Al hablar de Cooperativa Virgen del Carmen hablamos de Monte Lope Álvarez, y al hablar de Monte Lope Álvarez hablamos, sin dudarle de olivar, de una magnífica tierra de olivar.

Ya lo expresaba Pascual Madoz en 1847 de la siguiente manera:

"... de algunos años a esta parte la agricultura se ha desarrollado de una manera asombrosa, haciéndose desmontes con

*siderables en terrenos del común y particulares, y reduciéndose a cultivo todo el monte nuevo conocido por Lope Álvarez, la sierra de la Grana, los Villares Alto y Bajo y algunos otros: se han verificado en varios de ellos plantaciones de olivos, que con particularidad los de Monte Nuevo, serán con el tiempo del mayor mérito".*¹

En el siglo XIX Monte Lope Álvarez era zona de monte bajo, con chaparros, tierras calmas y pocos olivares. Pero poco a poco fue llenándose de olivos, algunas familias edificaron casas en este lugar...:

"... En el cruce de caminos formado por el de Martos a Baena –Camino de vinateros– y el Camino de Granada –Camino de Graná, y el de los Fruteros –hacia las buertas de Alcaudete–, se fueron edificando viviendas. La primera vivienda fue una Venta que servía de descanso a arrieros y transeúntes. Poco después se edifica un Molino de aceite, pero ya equipado con maquinaria moderna: una Fábrica de Aceite... esto hizo que a aquel núcleo se le denominara por Las Máquinas –máquinas de hacer aceite–. En poco tiempo Las Máquinas crecieron sobre los otros núcleos y asumió para sí el nombre de la zona y que

*tenía desde tiempo inmemorial: Monte Lope Álvarez o Monte de Lope Álvarez".*²

Hoy, muy gratamente, queremos homenajear los 50 años de andadura de una cooperativa que, gracias al esfuerzo y la confianza de muchas personas, se ha convertido en un importante eslabón de esa cadena que convierte a nuestra tierra en una de las más destacadas en la producción de aceite de oliva virgen.



Azulejo con la imagen de Ntra. Sra. del Carmen, que se encuentra en la fachada de la bodega.

A mediados de los años 50 del siglo XX, los olivareros de Monte Lope Álvarez trabajaron duro, tal y como lo habían venido haciendo sus padres, sus abuelos... Eran en su gran mayoría pequeños propietarios. Entregaban la aceituna en las diferentes fábricas que existían en la localidad y, cuando cobraban, el precio no era todo lo justo que ellos esperaban.

El día 18 de diciembre de 1956, a las 18 horas, se reunió un numeroso grupo de personas en la Escuela Nacional de Monte Lope Álvarez. Esta reunión estaba presidida por el Delegado Comarcal Sindical José Luna Sánchez y tenía por objeto celebrar la primera Asamblea General de la **"Cooperativa y Caja Rural Virgen del Carmen"**; el único punto a tratar fue la elección de la primera Junta Rectora.

Como no podía ser de otra manera, y luego se veía a lo largo de su andadura, resultó elegido como Presidente Miguel Bueno Cobo, persona que lideró la aventura y que junto a sus amigos, que a continuación recogemos, formaron el primer equipo directivo de la recién nacida **"Cooperativa y Caja Rural Virgen del Carmen"**, el más hermoso nombre para el más hermoso de los proyectos.

JUNTA RECTORA

Presidente: Miguel Bueno Cobo
 Secretario: Francisco Aranda Espejo
 Tesorero: Manuel Escribano Serrano
 Vocal: Francisco Hernández Sánchez
 Vocal: Constancio Martos Liébana
 Vocal: Fernando Torres Chica
 Vocal: Cándido Tejero Rosa

CONSEJO DE VIGILANCIA

Julián Barranco Melero
 José Peñalver Villuendas
 Gregorio López Osuna
 Luis Chamorro López
 Fidel Tejero Rosa
 Francisco Luque Ribó
 Jerónimo Hernández Órpez
 Luciano Bueno Cobo
 Carlos Carreras Lara

Y comenzó el trabajo, en el acta del Consejo del día 18 de abril de 1957 se tomó el siguiente acuerdo:

"... Autorizar al Presidente de la misma, D. Miguel Bueno Cobo, para comprar solares adecuados para la construcción de la fábrica aceitera de dicha Cooperativa".

En la reunión del 20 de abril se informa de lo siguiente:

"El Presidente procede a dar cuenta de los solares adquiridos para la construcción de la fábrica de aceite, consta de un solar en el sitio Carretera de Monte Lope

Álvarez, con una extensión de diez celemines y taza y media de tierra a D. Cándido Tejero Rosa y otro solar para la instalación de un pozo en el sitio Camino de Granada, con una extensión de cuatro metros fondo a Dña. Antonia Tejero Pulido, por un valor de CIENTO MIL NOVECIENTAS TREINTA PESETAS CON CINCUENTA CÉNTIMOS Y QUINCE MIL PESETAS, respectivamente.

"...queremos homenajear los 50 años de andadura de una cooperativa que, gracias al esfuerzo y la confianza de muchas personas, se ha convertido en un importante eslabón de esa cadena que convierte a nuestra tierra en una de las más destacadas en la producción de aceite de oliva virgen..."

Que las condiciones en que se han verificado dichas compras han sido del pago del precio tan pronto como le sea concedido a dicha Cooperativa el crédito que tiene solicitado. La posesión de los inmuebles en el día de la fecha y libre de toda clase de carga y gravámenes.

Los asistentes quedan enterados de dichas adquisiciones y acuerdan por unanimidad aceptarlas íntegramente, ya que las mismas constituyen una excelente operación para la mencionada Cooperativa.

La Junta aprueba autorizar al Presidente D. Miguel Bueno Cobo para escriturar los solares de referencia".

El dos de junio se tomó el acuerdo de comprar a Fundiciones Alba S.A. la maquinaria necesaria. Como los gastos eran grandes, acuerdan convocar una Asamblea General para solicitar un préstamo al Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba por valor de 350.000 pesetas.

El 1 de julio se firmó con el constructor Juan Chamorro Fernández la obra necesaria para la construcción de la almazara.



Salón de Actos de la Cooperativa. Reunión con el Delegado Provincial de Cooperativas. Aparecen: José Torres Fernández, Miguel Bueno Cobo, el Alcalde de Martos, Francisco Pastor, y Enrique Jiménez Arcos junto con dos colaboradores. Año 1973.



MANUEL L. PÉREZ

Olivares del paraje de Vado-Baena.

El 15 de septiembre se hicieron las gestiones para la compra de los capachos y de un motor para elevar el agua necesaria.

El 18 de diciembre, el Consejo convocó Asamblea General para el día 21 del mismo mes, -la convocatoria era boca a boca, evidentemente-, para:

“...señalar fecha de apertura de fábrica, recogida de aceituna por los socios y forma de vigilar la entrada de la misma.

A continuación se acuerda que el personal a colocar en esta Entidad (molinos, carreteros, etc.), con relación a las faenas de molturación, tendrán preferencia los socios e hijos de estos siempre que vivan bajo la tutela del padre y reúnan las condiciones necesarias; si tuvieran hijos casados y con bienes propios, así como de su cónyuge, tendrán la obligación de asociarse a esta Entidad para trabajar en la misma”.

Llegó el 26 de diciembre, y comenzó la campaña. Aun a riesgo de extenderme demasiado con los nombres, creo que hay que relacionar los primeros socios que aportaron la aceituna, ya que fue gente muy valiente al apostar por un proyecto tan grande. No olvidemos que estamos en 1957 y que algunos fabricantes, incluso, empezaron a mostrar su nerviosismo por la aparición de esta nueva empresa. Aunque muchos de ellos

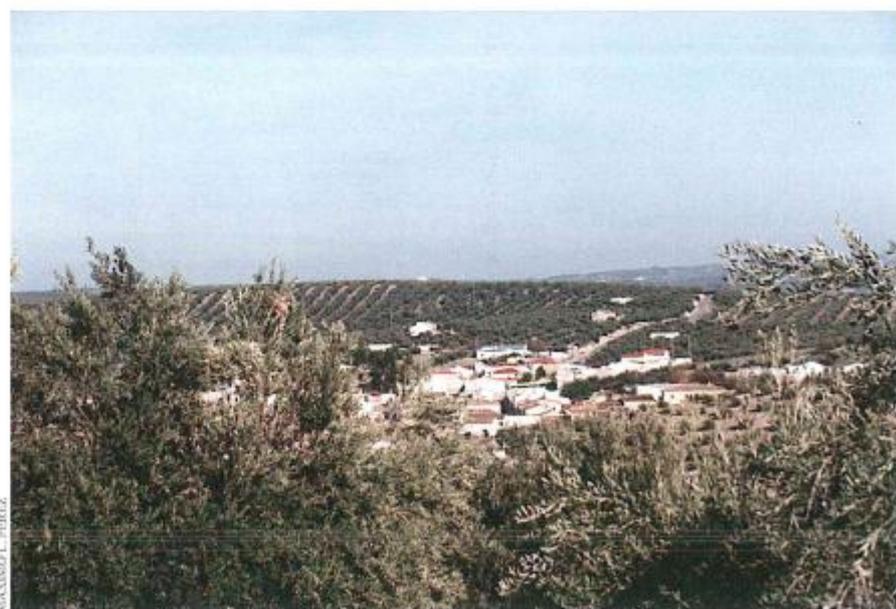
han fallecido, sus descendientes continúan. Sirva como homenaje a todos los socios, antiguos, actuales y futuros. Son los siguientes:

Miguel Bueno Cobo, Francisco Aranda Espejo, Manuel Escribano Serrano, Francisco Hernández Sánchez, Constancio Martos Liébana, Fidel Tejero Rosa, Fernando Torres Chica, Clotilde Águila Espejo, Dolores Aranda Espejo, José Aranda Espejo, Julián Barranco Melero, Manuel Barranco Melero, Pedro Barranco Melero, Francisca Bueno Cobo, Fran-

cisco Bueno Cobo, Luciano Bueno Cobo, Luis Bueno Cobo, Luisa Bueno Cobo, Manuel Bueno Cobo, Manuela Bueno Cobo, Rosa Bueno Cobo, María Sanpedro Calvo Martos, Carlos Carreras Lara, Luis Chamorro López, José Escribano Henares, Julián Escribano Henares, José Espejo Ortega, Rafael Espejo Venzalá, Dolores Fernández Espejo, Amador Fernández Jiménez, Micaela Fernández Jiménez,

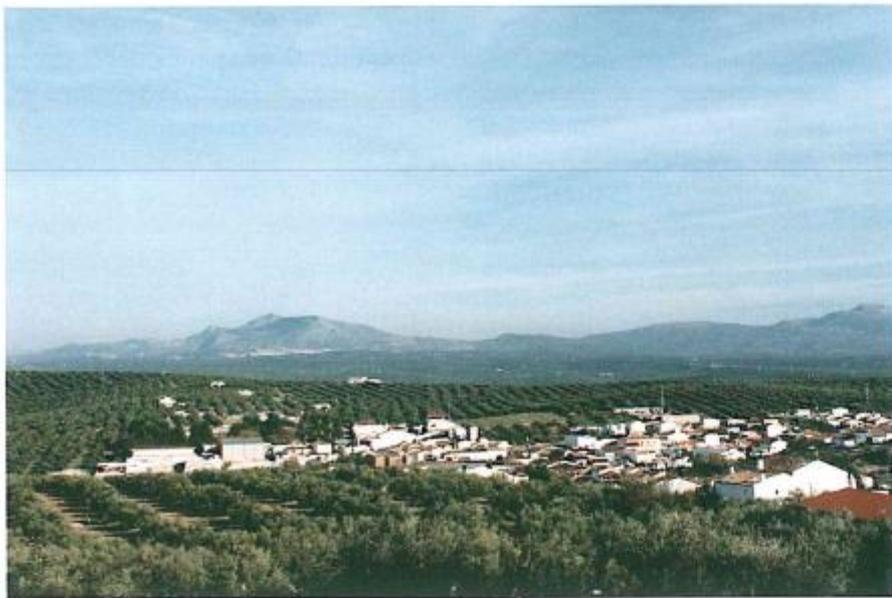
“...creo que hay que relacionar los primeros socios que aportaron la aceituna, ya que fue gente muy valiente al apostar por un proyecto tan grande...”

José Fernández Martos, Jerónimo Hernández Órpez, José Hernández Órpez, Antonio Hernández Sánchez, Ascensión Hernández Sánchez, Antonio López Fernández Martínez, José López Luque, Dolores López Miranda, Juan Luque López, Francisco Luque Ribó, Manuel Luque Varela, Francisco Martínez Martínez, Dolores Martos Liébana, Encarnación Martos Liébana, Felipa Martos



MANUEL L. PÉREZ

Monte Lope Álvarez desde el Cortijo de los Cobos.



Monte Lope Álvarez visto desde El Pedroso.

Liébana, Manuel Martos Liébana, Manuel Morales Campaña, Eduardo Órpez Higuieruelo, Mercedes Órpez Higuieruelo, Cayetano Órpez Martínez, Francisca Órpez Martínez, Felipa Órpez Martos, Manuel Ortega Martínez, José Peñalver Villuendas, Rosario Ribó Aguilera, Antonio Ruffián Rosa, José Ruffián Rosa, Manuel Sánchez Villena, Villa Sánchez Villena, Eduardo Tejero Martos, Cándido Tejero Rosa, Juan Tejero Rosa, Antonio Torres Ruiz, Cándida Aranda Espejo, Antonio Chamorro del Caño, Rosa Damas Liébana, Manuel Gálvez López, Villa Quintanilla Escobedo, Clotilde Rosa Ortega, Ricardo Tejero Rosa, Agustín Castellano Damas, Francisco Chamorro del Caño, Antonio Espejo Cortecero, José María González Ramírez, José Órpez Martos, Manuel Órpez Martos, Félix Torres Ruiz, Carmen Tejero Rosa, Amparo López Miranda, Francisco González Contreras, Cayetano Martos Villar, Antonio Maestro López, Francisco Ruffián Rosa, Ascensión Morales Campaña, Julián y Carmen Barranco Castillo y Herederos de Clotilde Aranda Espejo. En total 87 socios, lejos de los más de 500 que hay en la actualidad.

Fue el día 8 de marzo de 1958 cuando la Cooperativa Virgen del

Carmen vendió su primer aceite, y seguro que el comprador nos suena a todos, el acta del Consejo dice así:

“Se hace constar en este acta que el día 8 del corriente mes de marzo de 1958 parte del aceite fue vendido a COYPE S.A. de San Sebastián para ser abonado por dicha sociedad según contrato que una vez conforme y enterados firman todos en prueba de conformidad”.

El resultado de la primera campaña, a pesar de las muchas dificultades, fue positivo. Entre los habitantes de Monte Lope Álvarez empezó

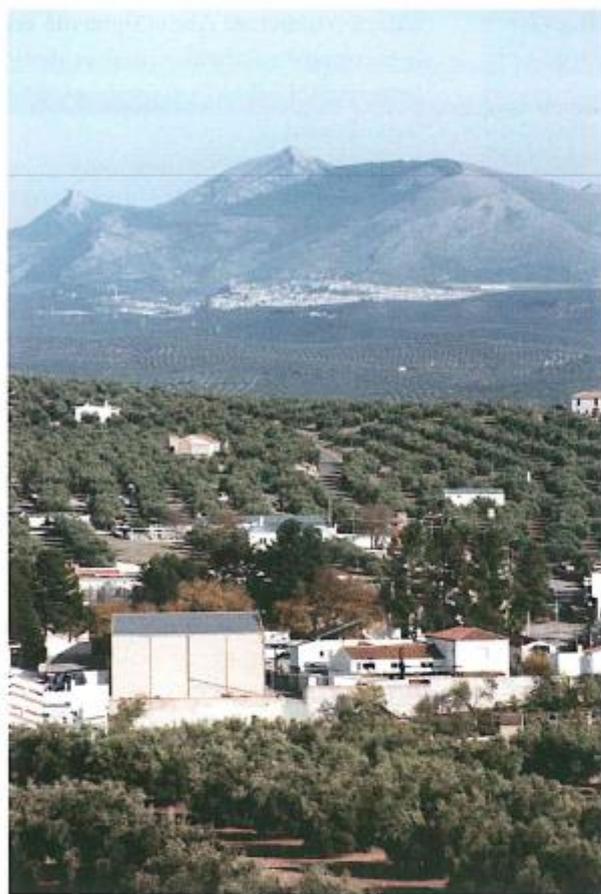
a cundir la voz de que el proyecto de la cooperativa había funcionado y observamos cómo en cada reunión del Consejo son admitidos nuevos socios.

De 1960 a 1970 el movimiento cooperativo va tomando fuerza y, junto con las demás entidades de Martos, esta Sociedad participó en el proyecto de la Caja Rural “Santa Marta”, que se instaló en la Casa Sindical, aportando en 1961 la cantidad de 10.000 pesetas. El 20 de agosto se produjo la adhesión a la Cooperativa Provincial Agrícola y un hecho muy importante, y que será referente hasta los años ochenta, fue la decisión de vender los aceites en común en la recién creada Unión Territorial de Cooperativas del Campo (UTECA), esto sucedió el 15 de diciembre de 1961.

De todos es sabido que el mercado, por aquellos años, estaba dominado por los “grandes fabricantes-ensambladores”, como en la actualidad. Domingo Solís y un grupo de colaboradores deciden que lo que hay que hacer es concentrar la oferta: tenía que acabarse eso de “10 son los que compran y 500 los que venden”. A la vez que comercializaban los aceites comenzaron a gestionar otros produc-



Vista panorámica desde El Pedroso.



MÁXIMO L. PÉREZ

Instalaciones de la Cooperativa desde El Pedroso.

tos del campo: leche, quesos, conservas vegetales, carnes... Llegó un momento en que el precio "al aceite" se lo ponían en Jaén y lo mejor de todo es que eran los mismos productores. Dentro de UTECO había secciones de suministros donde los propios agricultores conseguían precios más ventajosos al concentrar las compras, sección de construcciones, etc.

El 22 de septiembre de 1967 se aprobó la solicitud de la Caja Rural de Jaén para abrir una delegación en Monte Lope Álvarez. Esta decisión supuso la desaparición de la Caja Rural de la Cooperativa, según acuerdo del Consejo de fecha 7 de abril de 1968. En este mismo año se ratifica la adhesión a UTECO.

En una población tan pequeña, la Cooperativa ha sido referente en muchas de las actuaciones que el Ayuntamiento de Martos ha realizado. Éste siempre ha pedido la colaboración de la Entidad y ésta se la ha

dado: como ejemplo tenemos la instalación del tendido telefónico; la realización de las obras del alumbrado público en 1973, en la que el alcalde Francisco Pastor recibió la cantidad de 50.000 pts.; para el patronato pro-industrialización de Martos 20.000 pesetas, 10.000 por cada prensa que había en la fábrica (14-04-1969) y para el mismo patronato, el 11 de enero de 1975, la cantidad de 100.000 pesetas. Como vemos son cantidades significativas. Los alumnos del Colegio Público Fernando IV también han recibido ayudas para la realización de sus viajes de fin de curso...

En octubre de 1982 estalló el "caso UTECO". La repercusión en la Cooperativa fue grande, pues la relación que se mantenía era muy estrecha; tanto es así

que el presidente, Miguel Bueno Cobo, es nombrado "presidente en funciones" de la Unión Territorial de Cooperativas. Independientemente de quién tuviera la culpa del fracaso, las consecuencias en el sector

"...De 1960 a 1970 el movimiento cooperativo va tomando fuerza y, junto con las demás entidades de Martos, esta Sociedad participó en el proyecto de la Caja Rural 'Santa Marta'..."

olivarero todavía las estamos pagando. En este siglo XXI hemos vuelto al hecho de que "10 son los que compran y 500 los que venden", y por supuesto el precio "al aceite" se lo ponen los 10. Creo que la verdadera historia del "caso UTECO" está por escribirse.

Los años siguientes fueron duros, pero el trabajo fue dando sus frutos. El 22 de febrero de 1986 el presidente informó de la concesión de la Sección de Crédito. El entonces tesorero Julián Barranco Bueno



MÁXIMO L. PÉREZ

Vista de la verja y oficinas.

fue una de las personas que más interés tuvo en recuperar esta valiosa herramienta para el buen desarrollo económico de la Entidad.

La Sección o Caja Cooperativa está financiando desde entonces todas las inversiones que realiza la Entidad a unos tipos de interés bajos. A la vez, los socios se ven beneficiados, pues obtienen una buena rentabilidad de sus imposiciones. Anteriormente, la cuenta de gastos financieros era de las que más influía en las liquidaciones de aceituna. Es de destacar la prudencia con la que todos los Consejos han gestionado y gestionan la Sección.

El año 1989 es, quizás, uno de los más importantes en la vida de la Sociedad. El Consejo acuerda presentarse al "Concurso de calidad de aceite" y participar junto con las demás entidades en el stand que el Ayuntamiento iba a tener en la feria Expoliva.

Recuerdo el interés que el presidente, Miguel Bueno Cobo, tenía en

"...En una población tan pequeña, la Cooperativa ha sido referente en muchas de las actuaciones que el Ayuntamiento de Martos ha realizado..."

sacar los mejores aceites. El maestro de almazara, Francisco Ortega Rubia, puede dar fe de las largas conversaciones que tenían acerca de cómo mejorar la molturación; estas dos personas son los artífices directos de lo que seguidamente aconteció.

Aquel año la calidad de la aceituna fue muy buena y, gracias a una buena elaboración, los aceites también lo fueron. Cumpliendo con las bases del concurso se requirió la presencia del notario de Martos, D. Ignacio Paz-Ares, quien se personó en la bodega de la Cooperativa y tomó las muestras que el maestro de almazara, Francisco Ortega, le indicó. Lle-

vamos las muestras lacradas a Jaén y aquel año se presentaron 77 de todo el mundo; era la primera vez que el premio a la calidad tenía carácter internacional.

El 19 de mayo un eufórico Miguel Bueno llamó por teléfono a la oficina diciendo ¡hemos ganado el primer premio! No recuerdo nunca haber visto al presidente tan emocionado y es que no era para menos, era la primera vez que una empresa de Jaén obtenía tal distinción, aún hoy sigue siendo así. Martos siempre había tenido fama de muchos y buenos olivos, pero la elaboración era su asig-

natura pendiente. Al día siguiente en la prensa el titular era de lo más significativo: "MARTOS NO ES SÓLO CANTIDAD".

Por iniciativa del secretario, Miguel Bueno Aranda, se hicieron una serie de actos promocionales: se envió carta al Jefe de la Casa Real D. Sabino Fernández Campo para hacerle entrega del aceite ganador al Rey de España, respondiendo afirmativamente y agradeciendo el regalo. Se envasó en vidrio con una presentación en estuches de madera que tuvo gran éxito. Y como colofón y aprovechando que en Martos se celebró



Jaén, 19 de mayo de 1.989.

El Jurado calificador del Premio a la Calidad del Aceite de Oliva Virgen, convocado con ocasión de la Feria Internacional del Aceite de Oliva e Industrias Afines, EXPOLIVA-89, ha acordado, por unanimidad, adjudicar los premios de este certamen a las siguientes empresas:

- 1º Premio: Cooperativa Agraria "Virgen del Carmen", de Monte Lope Alvarez. (Jaén)
- 2º Premio: Cooperativa Agrícola "San Benito", de Porcuna, y Cooperativa Agropecuaria "Cristo del Consuelo", de Cazorra.
- 3º Premio: Cooperativa "San Francisco", de Arroyo del Ojanco. (Jaén)

El Jurado, después de considerar extensamente los resultados obtenidos por las 77 muestras presentadas al certamen, ha hecho patente la gran calidad de la mayoría de las muestras presentadas, al tiempo que lamenta estar limitado por las bases de la convocatoria en cuanto a la concesión del número de premios.

El Jurado Calificador del Premio a la Calidad del Aceite de Oliva Virgen, ha estado presidido por el gobernador civil, D. Angel Martín-Lagos Contreras, presidente de EXPOLIVA-89, habiendo actuado como vice-presidente D. José Manuel Vallejo Acevedo, Subdirector general de Laboratorios Agrarios; y como vocales Dª Francisca Gutiérrez Rosales, D. Diego García, D. Italo Lanfredi, D. Michele Cassota, D. Mohamed Tensamani, D. Cristóbal Lovera y D. José Ramón García Hierro, actuando éste último como jefe de Panel y secretario del Jurado.



1989
Feria Internacional del Aceite de Oliva e Industrias Afines

1988
Feria Internacional del Aceite de Oliva e Industrias Afines

1987
Feria Internacional del Aceite de Oliva e Industrias Afines

1986
Feria Internacional del Aceite de Oliva e Industrias Afines

La cooperativa Virgen del Carmen gana el premio a la calidad

REDACCION

El jurado calificador del premio a la calidad del aceite de oliva virgen, convocado por Expoliva, ha acordado por unanimidad conceder el primer premio a la cooperativa Virgen del Carmen de Monte Lope Alvarez. Los otros dos premios también han sido copados por otras tres cooperativas jaennenses, frente a 77 participantes que presentaron muestras de sus aceites a concurso, entre los que se encontraban las cuatro denominaciones de origen que existen en el país.

El segundo premio lo comparten la cooperativa San Benito de Porcuna y la cooperativa Cristo del Consuelo de Cazoria. Esta última, como publicábamos en nuestra edición de ayer, pretende aglutinar al sector cazorleño para crear su propia denominación de origen. El tercer premio ha correspondido a la cooperativa San Francisco de Arroyo del Ojanco.

Los premios cosechados por estas cooperativas adquieren una mayor significación si se tiene en cuenta que se han obtenido con la variedad Picual, que hace unos años era totalmente desechada como variedad para obtener aceites de gran calidad.

El jurado

El jurado ha estado presidido por el gobernador civil, Angel Martín-Lagos. El vicepresidente ha sido José Manuel Vallejo Acevedo, subdirector general de Laboratorios Agrarios y han sido vocales Francisca Gutiérrez González, Diego García, Italo Lanfredi, Michele Casota, Mohamed Tensamani, Cristóbal Lovera, y José Ramón García Hierro, que actuó como jefe del panel de cata y secretario del jurado.

En un comunicado de prensa de la organización se explica que el jurado "tras considerar extensamente los resultados obtenidos por las 77 muestras presentadas al certamen, ha hecho patente la gran calidad de la mayoría de las muestras presentadas, al tiempo que lamenta estar limitado por las bases de la convocatoria en cuanto a la concesión del número de premios".

Se otorgarán premios a obreros agrícolas que sean calificados de ejemplares

La plaga del arañuelo, sometida a intenso tratamiento en una extensión de unas 3.000 hectáreas

Va a ser constituida una cooperativa aceitera en el monte Lope Alvarez, con capacidad de molienda de tres millones de kilos

Labor de la Hermandad de Labradores y Ganaderos, de MARTOS

Nuestro distinguido amigo don Ramón Cuevas Bueno, jefe de la Hermandad de Labradores y Ganaderos de Martos, ha recibido y atendido nuestra visita con muy cordial deferencia. Así, en una charla grabada, nos ha hablado de la labor social y humana que viene desarrollando el Organismo municipal de su presidencia, de proyectos internacionales que en su día globoarinos y en fin, de cuanto hace saber de constante y fecunda actividad.

Mauuel-Centeno Chamorro

PAQUETERIA - PERFUMERIA - LOZA Y CRISTAL

P. José Antonio, 47 - MARTOS (Jaén)

ES-TAN-CO

REGALOS SELECTOS
OSSEGUAMOS CON SELLOS
"COMPRYGANS"

Rta. 63 - Tel. 146 - MARTOS (Jaén)

JOSE LOPEZ

En los días de feria, — nos dice — se otorgarán premios a obreros agrícolas que sean calificados de ejemplares. Es este un acto simpático, de verdadero estímulo, que refortalece un sistema agrícola.

Se está combatiendo de forma intensa la plaga del arañuelo, en una extensión de unas tres mil hectáreas de olivar. Asimismo, se ha distribuido un crédito agrícola de unos millones de pesetas, entre labradores necesitados.

Por último, termina nuestro interviado, se sitúan los trámites para la constitución de una Cooperativa en el Monte Lope Alvarez, denominada "Virgen del Carmen", que constará de 77 personas, molinos, molinos, con capacidad de moler un millón de tres millones de kilos de aceituna.

Hasta aquí, los interesantes acontecimientos del año. Cuentan que "Nuestro amigo don Ramón Cuevas Bueno, jefe de la Hermandad de Labradores y Ganaderos de Martos, ha recibido y atendido nuestra visita con muy cordial deferencia. Así, en una charla grabada, nos ha hablado de la labor social y humana que viene desarrollando el Organismo municipal de su presidencia, de proyectos internacionales que en su día globoarinos y en fin, de cuanto hace saber de constante y fecunda actividad."

"...Aquel año la calidad de la aceituna fue muy buena y, gracias a una buena elaboración, los aceites también lo fueron. Llevamos las muestras lacradas a Jaén y aquel año se presentaron 77 de todo el mundo, era la primera vez que el premio a la calidad tenía carácter internacional..."

PAGINA 14

Jaén

JAEN, LUNES 22 DE MAYO DE 1989

EXPOLIVA '89

"Martos no es sólo cantidad"

La cooperativa "Virgen del Carmen" ha obtenido el primer premio a la calidad

G.D.

La cooperativa marañosa "Virgen del Carmen" de Monte Lope Alvarez ha sido la ganadora del primer premio a la calidad del aceite en Expoliva. Un premio que dice bien a las claras la calidad de los aceites marañosa y que ha sido el típico ejemplo de que "en Martos había cantidad pero no calidad".

Su presidente Miguel Bueno se muestra enormemente satisfecho con la consecución de este premio "sobre todo, según él, del esfuerzo diario de los pequeños olivicultores, acompañado de una maquinaria que está en vanguardia de la obtención del aceite de oliva".

La cooperativa marañosa utiliza en su proceso de molienda una planta continua Alfa-Laval, de 3 líneas y capaz de moler 110.000 kilogramos en 24 horas. Posteriormente, después de la consecución del premio los representantes de la cooperativa marañosa celebraron en compañía de los miembros de Alfa-Laval este brillante premio conseguido en Expoliva.

La cooperativa "Virgen del Carmen" fundada en la campaña oleícola 1986/87 cuenta en la actualidad con más de 400 socios, veintiocho la mayoría de ellos de la comarca de Monte Lope Alvarez, donde la inmensa mayoría de sus habitantes viven del olivar.

La producción media de esta cooperativa es de unos 4 millones de kilos de aceituna, y unos 850.000 kilos de aceite, depen-

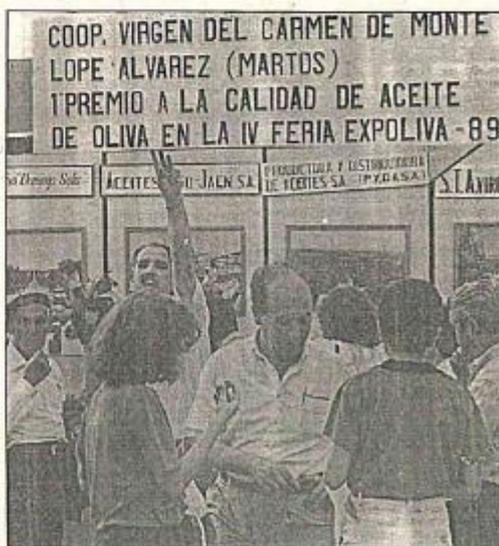
diendo siempre de como se presenta la campaña.

Es de destacar también la baja acidez de sus aceites, con menos de 2 grados. Otras características importantes de este aceite marañosa es su buen aroma, así como que es bastante árido.

Máximo Pérez, representante de esta cooperativa en el stand de Expoliva, nos comenta que "el premio se ha conseguido por un conjunto de circunstancias además de la calidad de nuestros aceites. Ante todo se ha demostrado que en Martos también se produce aceituna de calidad, después, nuestro proceso de elaboración está minuciosamente cuidado por nuestros trabajadores y, por último, hay que reconocer que nuestra maquinaria es una de la más avanzada del mercado oleícola".

La satisfacción de esta cooperativa se hacía más patente aún, al tener en cuenta que esta es la primera edición que Expoliva tiene carácter internacional. En el concurso han tomado parte un total de 77 firmas y el hecho de que las tres premiadas sean jaennenses, es contemplado por los representantes marañosa como "un reconocimiento a la calidad y al esfuerzo de las partes de Jaén".

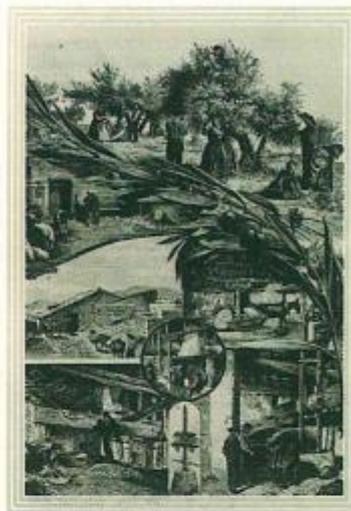
La cooperativa "Virgen del Carmen" de Monte Lope Alvarez ha estado presente en Expoliva en un stand que ha presentado el asentamiento marañosa y en el que había otras cooperativas.



La cooperativa "Virgen del Carmen" de Monte Lope Alvarez ha sido la ganadora del primer premio a la calidad del aceite en Expoliva. Un premio que dice bien a las claras la calidad de los aceites marañosa y que ha sido el típico ejemplo de que "en Martos había cantidad pero no calidad". Su presidente Miguel Bueno se muestra enormemente satisfecho con la consecución de este premio "sobre todo, según él, del esfuerzo diario de los pequeños olivicultores, acompañado de una maquinaria que está en vanguardia de la obtención del aceite de oliva".

EXPOLIVA

PREMIO A LA CALIDAD DEL ACEITE DE OLIVA VIRGEN 1989



DIPLOMA

que Expoliva, Feria Internacional del Aceite de Oliva e Industrias Afines, se honra en otorgar a Coop. Agraria V. del Carmen quien ha obtenido el Primer Premio en este Certamen. Jaén, España.





Bodega 1 y salón de actos.

el III Año Mundial del Olivo, las latas obsequio de este acontecimiento llevaron el aceite ganador.

Muchas fueron las felicitaciones, desde el entonces gobernador de Jaén, D. Ángel Martín-Lagos, hasta la más cercana, por venir del Excmo. Ayuntamiento de Martos, que entregó una placa de reconocimiento por

“...El 19 de mayo un eufórico Miguel Bueno llamó por teléfono a la oficina diciendo ¡hemos ganado el primer premio!...”

parte del entonces alcalde de Martos, D. Antonio Villargordo Hernández, otro enamorado del aceite de oliva virgen, en un pleno que se celebró en la Casa Consistorial.

Otro importante galardón a la calidad fue el obtenido en la V Feria del Olivar, Expo-Martos 2006, donde se consiguió el primer premio.

Las dos próximas décadas vienen marcadas por diversos acontecimientos. En primer lugar, por la retirada de Miguel Bueno Cobo, que, después de 36 años al frente de la Co-

operativa, dejó la presidencia en 1991. También por los intentos de conseguir entidades que fueran capaces de concentrar la oferta, los rectores de la Sociedad siempre han creído en la unión con otras cooperativas.

De 1990 a 1996 la sociedad formó parte de la “Cooperativa de 2º grado Fedcoliva Jaén” y de 1996 a 2007 de “Óleo España SCA”. También es fundadora de la “Denominación de Origen Campiñas de Jaén”.



Aceitunas a punto de ser recogidas.

Las continuas inversiones han sido una constante en todos los mandatos y, gracias al esfuerzo de los socios, ésta ha tenido y tiene en la actualidad unas modernas instalaciones.

Órganos de gobierno

Muchos han sido los miembros de los Consejos Rectores e Interventores de cuentas, pero Presidentes solo cuatro: Miguel Bueno Cobo, Manuel Escribano Serrano, Francisco Javier Ocaña Tejero y el actual, Francisco A. Torres Villar.

Anteriormente vimos quiénes fueron los primeros integrantes. No he podido consultar el libro de actas de Asambleas Generales desde 1957 a 1975, pero sí he entresacado los nombres de los libros del Consejo Rector y del informe al que el secretario, Miguel Bueno Aranda, dio lectura en la Asamblea General de junio de 1991, en la que se despidió su padre, Miguel Bueno Cobo, decía:

“Así mismo es significativo para recuerdo de los más viejos y conocimiento de los más jóvenes, que todas las familias de Monte Lope Álvarez han estado representadas en el Consejo Rector. Antonio López Fernández Martínez, Fidel Tejero Rosa, Jerónimo Hernández Órpez, Luis Chamorro López, José Aranda Espejo, José Torres Fernández, Amador Tejero Bueno, Francisco Luque Ribó, José Tejero Bueno, Manuel Rufián Rosa, Luis Barranco Sánchez, José Órpez Martos, Julián Ocaña Ocaña, Juan Gómez Torres, Juan Tejero Bueno, Julián Barranco Bueno, Pedro Barranco Bueno, Julián Barranco Melero, Manuel Girón Velasco, Cayetano Órpez Martos, Juan Tejero Torres, José Espejo Águila, Enrique Izquierdo González, Manuel Órpez Martos, Vicente Torres Sánchez y Miguel Bueno Aranda.

En el Consejo de de Vigilancia ejercieron: Julián Barranco Melero, José Peñalver Villuendas, Gregorio López Osuna, Francisco Luque Ribó, Manuel Ortega Martínez, Manuel Chamorro Aranda, Félix Torres Fernández, Antonio Hernández Sánchez, Cándido Tejero



Fachada exterior de las oficinas.

Rosa, Francisco Aranda Espejo, Antonio Ruiz Carrillo, Enrique González Luque, Miguel Bueno Aranda, Antonio Hernández Gómez, José Antonio Hernández González y Manuel Girón Velasco”.

El informe acababa así:

“Para finalizar con este capítulo referido a datos estadísticos hay uno que os puede resultar más interesante. La antigüedad y número de veces en el desempeño de cargos directivos lo encabeza Miguel Bueno Cobo con 35 años en la Presidencia, le siguen Manuel Escribano Serrano, Francisco Aranda Espejo, Francisco Hernández Sánchez, Cándido Tejero Rosa, Fidel Tejero Rosa, Jerónimo Hernández Órpez y yo mismo con 12 años, 8 en la Secretaría y 4 como miembro de la Junta de Vigilancia.”

Un hecho poco usual ocurrió el 24 de diciembre de 1982. Miguel Bueno Cobo cedía temporalmente la presidencia a Manuel Escribano Serrano mientras el primero fuese Presidente de UTECO.

Como vemos, Miguel Bueno Cobo fue presidente desde la fundación hasta 1991, año en que no se presentó a la reelección. Le sucedió Manuel Escribano Serrano, otro de los fundadores de la entidad y persona muy querida para mí, al igual que Encarna, su mujer; afortunadamente

cuento con su amistad y espero seguir haciéndolo mucho tiempo. Manuel ejerció en distintos cargos durante varios mandatos; le acompañaron en el Consejo Rector Cayetano Martos González, Francisco Tejero González, Juan Martínez Fenoy, Cle-

“...Muchos han sido los miembros de los Consejos Rectores e Interventores de cuentas, pero Presidentes sólo cuatro: Miguel Bueno Cobo, Manuel Escribano Serrano, Francisco Javier Ocaña Tejero y el actual, Francisco A. Torres Villar...”

mente Órpez Martos, Enrique Morales Luque y Antonio Ruiz Liñán. Como interventores de cuentas José López López, Francisco Fajardo Ortiz y Enrique Miranda Garrido.

Este consejo rector fue el encargado de organizar el 4 de octubre de 1991 la cena-homenaje al anterior presidente, Miguel Bueno Cobo, dando así cumplimiento al acuerdo de la Asamblea General de socios, en el que

se le nombraba presidente honorario. Fue un acto muy emotivo, y es que 35 años seguidos de presidencia no se cumplen todos los días.

El 28 de enero de 1996 la Sociedad tiene nuevo consejo rector e interventores de cuentas. En esta ocasión la candidatura elegida por la Asamblea General es una mezcla de juventud y veteranía: el nuevo presidente es Javier Ocaña Tejero, le acompañan Carlos Barranco Zafra, Juan José Tejero Bueno, Juan Tejero Torres, Antonio Ortega López, José García Escribano y, como interventores de cuentas, Francisco Fajardo Ortiz, Francisco A. Torres Villar y Pedro Barranco Bueno.

Prácticamente estos mismos socios se presentaron a la reelección, se produjeron algunos pequeños cambios en los cargos y se incorporaron nuevos socios, quedando el consejo compuesto por Francisco Javier Ocaña Tejero como presidente, Enrique Morales Luque, vicepresidente, Juan José Tejero Bueno, tesorero, José García Escribano, secretario, y como vocales Antonio Ortega López, Ricardo Órpez Villar y Francisco Villar Ortega. Los interventores fueron Francisco A. Torres Villar, Carlos Barranco Zafra y Pedro Barranco Bueno.

El 17 de mayo de 2003 la Cooperativa tiene un nuevo presidente, es el cuarto en la historia de la Entidad. El nuevo órgano rector es el que a continuación se cita: presidente, Francisco A. Torres Villar, vicepresidente: Ricardo Órpez Villar, secretario, Francisco Javier Martos Torres, tesorero, José García Escribano, vocales: Manuel Rubia Escalona, José Rufián Cuesta y Francisco Villar Ortega.

En el año 2004 falleció el presidente honorario de la Sociedad, Miguel Bueno Cobo. Se fue un gran presidente y una mejor persona. Quiero desde estas líneas recordar su buen trato personal, su buen humor, su saber estar en los momentos dulces y

amargos, que también los hubo. Fueron años en los que aprendí mucho y guardo un gran recuerdo de él.

Continuando con los cargos, los interventores elegidos en el 2006 fueron José Bellido Buenaño, José Órpez Fuentes y Francisco Martos González.

En la actualidad el consejo rector fue reelegido el 23 de junio siendo el segundo mandato consecutivo de Francisco A. Torres Villar.

El personal de la Cooperativa

Muchas han sido las personas que han trabajado a lo largo de estos 50 años, y nombrarlas a todas sería muy complicado. Gracias a Enrique González Luque sabemos los trabajadores que iniciaron la primera campaña: como encargado de bodega, Juan Luque López; maestros de prensas, Enrique González Luque, Eduardo y Francisco Santiago González; los molineros, Eduardo Villar Vallejo, Rafael Morales Luque, Antonio Espejo Ortega, José González Quintanilla y Valdivia "el de Los Cortijuelos"; como carreteros, Rafael Bellido Buenaño y Antonio Tejero, siendo el maestro de almazara Manuel Santiago González.

En la oficina estaba Luciano Bueno Aranda, el cual fue contratado como oficial de segunda, según consta en un acta del 29 de agosto de 1959. Aunque la del 20 de febrero de 1958 decía así:

"Acto seguido y tras amplias deliberaciones el Secretario propone gratificar con 400 pts. mensuales al Sr. Luciano Bueno Aranda para que en nuestras juntas mensuales se persone y así mismo se tome el mayor interés por llevar el control de la oficina de esta Entidad, lo que es aprobado por unanimidad".

Diversos eran los trabajos a realizar: el de molinero, fogonero, carretero, etc. Eran trabajos duros y penosos. Por las características del sistema tradicional, la fábrica no tenía mucha capacidad de molturación

y la campaña se prolongaba en exceso. Cuentan que en los años de buena cosecha la molienda llegaba al mes de mayo y al "montón" de aceituna había que echarle sal para que el fruto no se pudriese, ¡cómo han cambiado los tiempos!

Durante las siguientes campañas muchos fueron los trabajadores, entre otros podemos citar a José González Valdivia, Ángel Escribano, Luis Bueno, Amador Fernández Jiménez, Enrique Morales, Antonio Girón, Antonio López López, Francisco González Quintanilla, Antonio Garrido, Alberto Gómez Oblaré, Antonio Hernández Gómez, Dolo-

buna donde las haya, creo que me sobran dedos de una mano para contar las veces que he visto enfadado a Julián, ha sido y es un buen amigo.

En los años setenta pocas mujeres trabajaban en las almazaras salvo que fuera en el laboratorio, como así fue en nuestro caso. Es curioso el razonamiento del Consejo, dice textualmente un acuerdo *"para el laboratorio de análisis de aceituna se propuso el ocupar este puesto temporero por una mujer joven por ser más eficiente que varón"*. La elegida fue Encarna M^a Bueno. Cuando dejaron de hacerse los análisis de aceituna en la Cooperativa, Encarna M^a se encargó del control y pesaje en



res Peñalver Martos, Antonio López Luque, Manuel González Fernández, Antonio Rufián, Francisco Rufián, Francisco González Romero, José y Francisco López Escabias, Sergio y Raúl Ortega, Juan y Manuel Ortega, José A. Arjonilla, Luis Rubia, Francisco González Gómez, Valeriano Villén, José M. Chamorro, José López Peñalver, Carlos Siles, Carmen Ocaña, Soledad Sánchez, Nuria Órpez...

Llegamos a 1965 y en la administración se produce el relevo. Luciano Bueno Aranda marcha a Sevilla y el Consejo contrata a Julián Ocaña Ocaña, persona entrañable y

las líneas de lavado y limpieza, con la misma eficiencia por supuesto.

La reconversión industrial llegó a nuestra Entidad al sustituir las prensas tradicionales por los modernos sistemas continuos. El 18 de septiembre de 1980 se convoca la siguiente reunión del Consejo Rector con los trabajadores:

"Asunto único: Previa citación por carta certificada se les comunicó a los trabajadores de esta Coop. del Campo, que asistieran a esta Junta Rectora en sesión única, para comunicarles oficialmente el despido de los mismos, que por implantación de nueva maquinaria, ha quedado reducido el número

ro de trabajadores, siendo los asistentes todos los citados y son:

Rafael Dorado Santiago, José Gálvez Quesada, Valentín Gálvez Montañez, Luis Santiago Roldán, Francisco López Torres, Francisco Peñalver Dorado, Antonio Marchal Navas, Serafín González Márquez, Antonio Espejo Tejero, Manuel Camacho Bellido y José Maestro Quesada.

Una vez enterados los asistentes de su situación laboral con esta empresa, quedando puerta abierta para posibles arreglos amistosos dentro de la más estricta legalidad, se dio por terminada la reunión siendo las veintiuna treinta horas del día arriba indicado de lo que yo, el Secretario, doy fe".

El nuevo trabajo a desarrollar era más limpio y menos duro, pero había que estar atento a un gran número de controles y no podía haber relajación. De 8 trabajadores por turno de ocho horas se pasó a 2.

Al año siguiente de la instalación de la nueva maquinaria se jubiló el maestro de molino, Manuel Santiago González, una gran persona; había sido el maestro desde la primera campaña, y el 19 de septiembre de 1981 se le tributó un merecido homenaje.

El puesto de Manuel Santiago estaba vacante, el consejo rector necesitaba una persona que tuviera conocimientos de mecánica, electricidad, albañilería..., hábil en el manejo de herramientas, y seleccionaron entre varios aspirantes al actual maestro, Francisco Ortega Rubia.

Julián Ocaña Ocaña cesa en su puesto de administrativo en 1982 y le sustituye Francisco Peñalver Gila, que ya trabajaba en la empresa, conocido cariñosamente por todos como "Paquito". Era, y hablo en pasado pues desgraciadamente murió hace unos años, una persona inteligente, con una buena formación y, sobre todo, muy divertida, tenía un humor finísimo y era un gran conversador, pasé muy buenos ratos a su lado.

El volumen de la empresa siguió creciendo y fue necesario con-

tratar a más personal administrativo. El consejo de 23 de noviembre de 1984 acordó pedir al Director del Gabinete de Formación de Caja Rural de Jaén, Benito Muela Díaz, la selección de un administrativo para la Cooperativa. Las pruebas consistieron en un examen con supuestos contables, otro tipo test y de conocimientos del sector, y una entrevista. La convocatoria se hizo abierta a todas las personas, fueran o no socios de la Cooperativa; la persona elegida fue el autor de este artículo quien, desde entonces, realiza su trabajo en la administración de la Sociedad.

Instalaciones

La Cooperativa cuenta, aproximadamente, con 10.100 metros cuadrados, de los que 2.071 en la actualidad están cubiertos. Hasta llegar a conseguir todo esto ha habido que hacer grandes esfuerzos. Podemos dividir los procesos tecnológicos vividos en tres grandes apartados:

1.- Desde la fundación en 1957 hasta 1980, año en el que se implantan los sistemas continuos de tres fases.

2.- De 1981 a 1995, consolidación y ampliación en continuos de tres fases.

3.- De 1996 a 2007. Sustitución de los equipos de tres fases por dos fases.

1.- De 1957 a 1980

La almazara inició su andadura en una pequeña nave con dos prensas de Fundiciones Alba S.A de Córdoba, a las que en 1963 se le añadieron dos centrífugas "Pieralisi". Es también en ese año cuando se acomete la primera ampliación de la bodega, consistente en la compra de 5 depósitos de 25.000 kg. y 4 depósitos de 16.000, y se utilizan los primeros capachos de fibra.

En 1970 se construye una nueva tolva de recepción de aceituna, lo que conlleva la desaparición del puesto de trabajo de "carretero", que consistía en transportar la aceituna desde la troje hasta el molino en una carreta y era un trabajo muy duro.

En 1976 la entidad adquirió un laboratorio y tomó la decisión de pagar la aceituna con arreglo al contenido graso que tuviese. La maquinaria de molturación era la misma, pero, en cambio, el número de socios había aumentado considerablemente. El consejo rector planteó la necesidad de ampliar la capacidad, pero no fueron partidarios de más prensas; en cambio, un número importante de socios



Vista parcial de la Cooperativa desde la calle Baena.



Tolvas de recepción de la aceituna.

sí. Por esos años los sistemas continuos de tres fases van teniendo importancia y es por este proceso por el que empiezan a concienciar a los socios y a pedirle autorización en las Asambleas Generales.

Las perspectivas de cosecha para 1978 eran excelentes y se produjo algo que sólo ha ocurrido una vez, y es que el órgano rector de la Entidad se reunió con el de la "Cooperativa Domingo Solís" de Martos, llegando al compromiso de molturar la aceituna que la "Cooperativa Virgen del Carmen" no pudiera. Así se les hizo saber a los socios en el mes de diciembre que la cooperativa marteña fijaría la maquila o pago por nuestra parte en 0,90 pts kilo. Se recolectaron 5.324.721 kilos de aceituna, de los cuales 1.654.618 se llevaron a Martos.

2.- De 1980 a 1995.

Comienzan las obras para la primera gran transformación: pasar de las prensas, los capachos, los salpicones de alpechín en las paredes..., al acero inoxidable, al molinero sin las botas de goma y con el suelo de la fábrica limpio. Supuso un gran avance, pero para llegar a este momento hubo que convencer a la

Asamblea General y se consiguió por pocos votos.

Las prensas se vendieron en 650.000 pesetas a una almazara de Bailén y el moledero a la Cooperativa de Nogueros en 350.000 pesetas.

Después de ver innumerables instalaciones, la marca elegida fue Alfa-Laval.

La campaña comenzó con expectación entre los socios, trabajadores, rectores... Hubo los lógicos problemas iniciales, pues el cambio era grande. Se corrigieron y se obtuvie-

ron unos excelentes aceites.

En 1984 se adquirieron 3 depósitos de 300.000 kilos de capacidad. En 1986 comenzaron las obras de las nuevas oficinas y la reforma del salón de actos.

El número de socios seguía creciendo y los dos grupos de Alfa-Laval fueron insuficientes para lo que el consejo pretendía, que era molturar la aceituna diariamente. Por eso, en 1987, se instaló una nueva planta de 75.000 kilos, a la vez que se reformó la nave instalando un moderno puente-grúa, la calefacción se mejoró y se consiguió que aceituna que entrara en el día, a la mañana siguiente estuviera el aceite en la bodega.

Al año siguiente se montaron las primeras líneas de lavado y limpieza. Es justo resaltar que, al igual que en los sistemas continuos, la cooperativa ha sido una de las pioneras de la zona en lo que a avances tecnológicos se refiere.

Se construye la bodega número 2 con una capacidad de almacenamiento de aceite de 1.050.000 kilos. Se compran unos 3.000 metros cuadrados en el Camino Real de Granada, con un gran pozo de agua y 2.500 más adyacentes a las instalaciones principales, cubriendo así sobradamente las posibles necesidades de espacio.



Vista parcial de la nave para la elaboración del aceite.

3.- De 1996 a 2007

Un inconveniente importante que tenían los “continuos” era la gran cantidad de agua que necesitaban, para la Sociedad llegó a convertirse en un serio problema. Pero la investigación no cesa y por fin se desarrolló con garantías el denominado “dos fases”; como prácticamente todo el mundo sabe, consiste en que, en la primera fase, el aceite sale por un lado y, en la segunda fase, el orujo y el alpechín (alperujo) van unidos, con la ventaja de que el consumo de agua es mínimo.

De nuevo estamos de obras: se sustituyeron los equipos de Alfa-Laval de tres fases y se colocaron 2 de dos fases de la Marca Hiller, teniendo una capacidad de molturación de 300.000 kilos en 24 horas. Estas máquinas cumplieron con las expectativas creadas y sorprendieron por el agotamiento de los alperujos.

De todas las instalaciones de una almazara, a mí, particularmente, me gustan las bodegas. La nº 1 es la más antigua: tiene en su interior, entre otros, 6 trujales (depósitos subterráneos revestidos de baldosa hidráulica) de 35.000 kilos cada uno, son una maravilla y, además, es en este lugar donde el aceite está mejor conservado. Pues bien, ésta necesitaba una reforma: se sustituyeron los depósitos existentes por acero inoxidable y, a la vez, se compró una envasadora con un tren totalmente automatizado, quedando todo el conjunto muy bien integrado.

Siguiendo con el almacenamiento de aceite, era ésta otra asignatura pendiente, los años de buenas cosechas había que alquilar depósitos, con los inconvenientes y gastos que suponía. Para paliar esta carencia, el consejo rector, presidido por Francisco A. Torres Villar, acomete la construcción de la bodega nº 3, que tiene en su interior 18 depósitos de 73.000

kilos y todos los avances necesarios para trasiegos, cargas de graneles y posibles derrames. Con la realización de esta obra la capacidad total de almacenamiento de la almazara es de 2.805.000 kilos de aceite.

Para finalizar, en el 2005 la capacidad de molturación volvió a incrementarse; esta vez la reforma consistió en la sustitución de un gru-



Bodega 3, depósitos inoxidables.

po de 100.000 kilos y la colocación de otro de 250.000, teniendo así la posibilidad de dejar este último para reparar los alperujos o bien molturar los tres a la vez, lo que supondría poder moler 550.000 kilos diarios.

Curiosidades

23-09-1958. Se compra el mobiliario para la oficina, consistente en un armario, dos mesas, una máquina de escribir “Hispano Olivetti”, una multisuma, cuatro sillas y un sillón.

10-01-1962. Donativo a la Párrroquia Virgen del Carmen de 50 kilos de aceite para el alumbrado del Santísimo.

10-04-1962. Regalo de 500 pesetas para los trabajadores que se casen.

08-05-1966. Se instala el teléfono 953 570000.

Para finalizar quiero hacer algunas reflexiones acerca de este trabajo. Cuando Diego Villar me pidió que escribiera algo relacionado con la Cooperativa, pensé inmediatamente en el 50 aniversario, pero a medida que me ponía manos a la obra, me daba cuenta de lo difícil que era plasmar en unos folios tantos acontecimientos, tantos nombres de personas, tantos sentimientos..., de antemano pido perdón a aquellos que no se han visto reflejados en este trabajo, o ha sido por olvido o por desconocimiento. No he querido tampoco que este artículo fuera una mera transcripción de cifras y más cifras, sino que tuviera algo más, no sé si lo he conseguido. Estoy seguro de que hay personas mucho más capacitadas y, digamos, con más *derecho* que yo, al fin y al cabo soy un trabajador más de la Entidad, lo que ocurre es que 23 años de mi vida están ligados a la SCA. Virgen del Carmen, al Monte Lope Álvarez, a sus gentes, a su carretera..., desde el primer día que empecé a trabajar todo fueron facilidades y amabilidad...

En fin, que hay mucho cariño de por medio y sólo tengo palabras de agradecimiento para los socios y, en general, para los habitantes de Monte Lope Álvarez.

¡Feliz Aniversario!

NOTAS:

1 Madoz, P. *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Madrid, 1847. Pág. 269.

2 Aranda Calvo, A. *Manuel Aranda Espejo. Testigo de Dios*. Jaén, 1991. Pág. 5.

Los Olivos Centenarios de Martos.

Una nueva percepción y valoración psicosocial del olivar marteño

Ciriaco Castro Toro

El olivar se asocia a nuestra cultura y a nuestra evolución histórica. a nuestro día a día desde tiempos remotos.

Ciriaco Castro nos invita a un paseo en el que descubriremos olivos antiguos y sabios, hermosos árboles que hemos de conocer y mimar, de valorar, proteger y difundir.

DE MARTOS, al tiempo que se desarrolla la estructura de las parcelas de los olivos del Llano de Motril. El análisis del desarrollo histórico del olivar en Martos desde el contexto de la agricultura-olivar tradicional, de la agricultura-olivar moderno y postmoderno, nos introduce en los nuevos valores que acompañan a nuestro olivar. De la mano de las teorías psicosociales del construccionismo social, el autor desvela la presencia de nuevos valores y visiones del olivar marteño, que se empiezan a construir desde la realización del Taller: "Paseo por los olivos centenarios de Martos".

EL INICIO: TALLER SOBRE LOS OLIVOS CENTENARIOS DEL LLANO DE MOTRIL.

En la legislatura municipal 1999-2003, el Equipo de Gobierno del Ayuntamiento de Martos decide realizar una política activa con el sector del olivar de Martos. Entre el conjunto de actividades que se programan y realizan con este sector destaca la organización y realización de una Feria monográfica sobre el olivar. En el año 1999 se celebra la primera edición de EXPOMARTOS, Feria del olivar.

PRESENTACIÓN

En esta comunicación se muestra la realidad del OLIVAR CENTENARIO DEL LLANO DE MOTRIL DE MARTOS. Para acercarse a este olivar centenario se analiza el contexto del olivar de Martos. Se describe, a continuación, el trabajo realizado para documentar y poner en valor el OLIVAR CENTENARIO DEL LLANO DE MOTRIL



Olivar extenso. Martos, su olivar, su Peña.



Olivar tradicional.

En el diseño de EXPOMARTOS los objetivos estrictamente comerciales propios de estos eventos son los prioritarios. Pero, desde la Organización, queremos aprovechar esta oportunidad para plantearnos objetivos complementarios que permitan elevar el nivel de formación de los olivares y difundir la cultura del olivar. Estos objetivos se cumplen mediante la realización de Seminarios y de Talleres.

En el año 2002 se celebra la tercera edición de EXPOMARTOS. En esta edición se ofrece al público en general la realización del Taller *“Un paseo por los olivos centenarios de Martos”*.

El Taller tiene una gran demanda: 124 personas se apuntan al mismo. En un primer momento se da una charla introductoria general sobre el olivar marteño y los olivos del Llano de Motril. Se realiza a continuación una visita guiada a los OLIVOS CENTENARIOS DEL LLANO DE MOTRIL, visita que se acompaña de la distribución del Folleto, editado al efecto, gracias al patrocinio de ALLIANZ seguros.

Además se aprovecha esta circunstancia para señalar adecuadamente el recorrido. Y se inicia la divulgación, por diferentes medios, del OLIVAR CENTENARIO DEL LLANO DE MOTRIL.

Este Taller se convierte en un Proyecto, que permanece abierto y en el que continuamos trabajando a distinto ritmo.

LOS PASOS PREVIOS

PRESTAR OÍDOS A LOS OLIVOS CENTENARIOS

El cotidiano colectivo de Martos está inmerso en la cultura del olivo. El olivo, su cultivo, su trabajo, su producción, su rendimiento... es el contenido de gran parte de los mensajes que diariamente circulan por la comunidad de Martos. Y entre estos mensajes también aparecen referidos los olivos centenarios. Pero su voz, su palabra no tiene especial relevancia.

Atento a esta realidad decidí prestar atención, prestar mis oídos y mis ojos a los olivos centenarios. Aprovechando reuniones y entrevistas informales con los olivares mayores empecé a recopilar información sobre las zonas donde se sitúan los olivos centenarios.

“El olivo, su cultivo, su trabajo, su producción, su rendimiento... es el contenido de gran parte de los mensajes que diariamente circulan por la comunidad de Martos”.

A continuación busqué unos *informantes clave*. Uno de ellos ha sido durante 30 años Jefe de la Guardería Rural de Martos. Con ellos mantuve diversas entrevistas y visitamos los lugares de los olivos centenarios de Martos.

La información recopilada contempla la presencia de olivos centenarios en Martos en los siguientes parajes:

- El Bujo. Actual Polígono 25. Olivar de montaña, zona alta de Martos.
- El Cañuelo. Actual Polígono 23. Olivar de montaña, zona alta de Martos.

- La Calderona. Actual Polígono 88. Olivar residual en la ladera derecha del Arroyo Salado.
- EL LLANO DE MOTRIL. Olivar de vega.

LA INFORMACIÓN DE LAS FUENTES DOCUMENTALES

El comentario generalizado en Martos concede al olivar del Llano de Motril una edad de 500 años.

Nos interesa poder cotejar esta información oral con las fuentes documentales. Además nos interesa conocer la opinión de técnicos que nos ayuden a datar la edad de estos olivos.

La consulta de las Fuentes documentales nos arroja estos datos:

1. Hay evidencias del cultivo del olivar en Martos durante la época romana por los *pies de prensa* y *pies de árboles o de stípites* encontrados y conservados, actualmente, en Martos.
2. En el paraje de MOTRIL se han encontrado y datado basamentos rectangulares de piedra: *árbores* y *stípites*, de la época romana.
3. En el año 1491 el Concejo de Martos ingresa la cantidad de 2000 maravedíes, renta de las penas de olivares y viñedos.
4. En los siglos XIII - XV el olivar se cultiva en tierras de secano, ocupando laderas de montes y mezclado con el cereal.
5. La extensión de las propiedades de olivar son muy reducidas.
6. Los olivos tienen de 5 a 10 pies, y encontramos hasta de 25 pies.
7. “Las iglesias de Santa Marta y Santa María poseían 31 terrenos de olivar”.
8. Las reseñas del cultivo del olivar indican el nombre de dife-

rentes parajes, hoy no conocidos. Se menciona el paraje de LA VEGA - ¿MOTRIL?

9. En el siglo XV es necesario reformar y agrandar varios molinos aceiteros, dado que no eran suficientes para moler toda la aceituna que se producía.
10. En la Encomienda de Martos, en los siglos XIII - XV hay tres molinos de aceite: "uno en la fortaleza de La Peña, otro en Torredonjimeno y uno más en la villa de Martos".
11. "...además de lo susodicho vimos el molino nuevo del **aceite** que su alteza mandó hacer en esta Villa, el cual después de hecho se cayó cierta parte de él...". Visita del día 1 de agosto de 1509 de los Visitadores de la Orden de Calatrava.
12. Las Ordenanzas municipales de los años 1536 y 1581 consideran 16 normas referentes a los molineros que trabajan los molinos de aceite. Ya se ocupan de la calidad del aceite: *Que los molinos deben tener buenas encapachaduras, con sus capachetas nuevas y en buen estado*".

13. El número de molinos que existen en Martos en el siglo XVI son:

- Dos molinos de la Orden de Calatrava, uno en el Castillo de La Peña y otro el Molino del Rey que se acaba de construir en 1510.
 - Se supone la existencia de molinos de particulares por lo que se deduce de la Ordenanzas.
14. Precio del aceite: Por el escribano público marteño Pedro de Espinosa sabemos que el arroba del aceite costaba 10 reales en el año 1566, venta de Cristóbal Gutiérrez Bueno al vecino de Higuera Miguel López. En las Actas municipales de Jaén del año 1514 el arroba de aceite costaba 3,15 reales.

15. Precio de la tierra:
Las hazas de olivar costaban entre 4000 y 6000 maravedíes. Las hazas de viña se vendían entre 12000 y 18000 maravedíes.

16. Se sabe que las Cofradías de N. S. Santa Marta tienen propiedades de olivar en tierras de 1ª categoría, en la zona de la Vega. MOTRIL.

17. En el **Siglo XVII** los Protocolos Notariales informan de que el precio de la tierra de olivar se mantiene inferior al de las viñas.

18. La superficie de cultivo: Por cada Ha de olivar, tres se destinan a la vid, dos y media a cereales y dos a las huertas, en el siglo XVII.

19. Hay una clara referencia al olivar de MOTRIL. Leandro de Valdeomar, escribano público de Martos: "... a 6 días del mes de diciembre de 1648 años. Ante mí el Escribano público y testigos yusoescritos aparecieron Joan de Aguilera, Diego López, Pedro Caballero y Cristóbal de Rueda, vecinos de esta villa, y dijeron y otorgaron que se obligaban de coger la aceituna de tres olivares de Bernabé de Torres Velasco en los sitios **del Molino Motril, Belda y en la Cañada Oscura...**"

20. El Catastro del Marqués de Ensenada, 1752, el día 14 de mayo de 1752, folios 19 y 20: El término de la Villa de Martos está integrado por 90.114 fanegas de tierra, de 12 celemines cada una. Están plantadas de olivos 2500 fanegas, (el 2,78%). De ellas son de primera calidad 20, las otras son de 2ª, 3ª y 4ª categoría. Las propiedades de primera categoría se sitúan en el pago de **Motril**.

21. Informe general sobre el estado de la Villa de Martos, de 18 de noviembre de 1796, realizado por Don Antonio Escobedo y Moreno, Caballero de la Orden de San Juan: "... donde quiera que aquí se plante el olivo prospera, crece y fructifica con mayor firmeza que en los demás países del Andalucía, y su duración es tan considerable que según resulta de documentos auténticos pasan algunos siglos antes de envejecerse, a consecuencia de lo cual parecía de-



Olivar inmenso.

bía ser este plantío de mayor extensión como era factible, pero parece ser este asunto tan útil necesita mayor estímulo y protección del Gobierno. En el estado presente puede calcularse su producción de 50 a 60 mil arrobas de aceite de muy buena calidad...

El olivar centenario del Llano de Motril

Estructura del olivar centenario del Llano de Motril, de Martos.

Polígono estudiado	Nº 64.
Nº de parcelas	55
Nº de propietarios	36
Superficie polígono	84,25 has.
Superficie parcelas	< 1 has: 26 parcelas. 1 - 2 has: 19 parcelas. 2- 4 has: 4 parcelas. 4 - 7 has: 6 parcelas.
Vías de acceso	Carretera Martos - Santiago, J 213. Quebradas Altas. Quebradas Bajas. Vereda de la Tobosa.

Conviene anotar que el Paraje conocido como Llano de Motril también ocupa una pequeña parte de los Polígonos 12, 13 63 y 65, que son colindantes. Pero su mayor superficie corresponde al Polígono 64. Por esto y por razones de operatividad nuestros datos se refieren exclusivamente a este Polígono.

Se sitúa en el km 1,5 de la Carretera A-6.052 de Martos a Santiago de Calatrava. Tiene forma de triángulo. Por su lateral izquierdo discurre la citada carretera. Por su lateral derecho, en dirección noroeste, avanza el Camino de las Quebradas, antigua vía pecuaria, igual que el Camino de la Serna, que lo divide longitudinalmente, y el Camino de la Tobosa, que conforma el tercer lado del triángulo, en la parte más occidental.

En el Polígono 64 hay un total de 6743 olivos. Se trata de un olivar

de marco tradicional. La mayor parte goza actualmente de regadío.

Durante la Guerra Civil española hubo un destacamento de soldados republicanos alojados en las dependencias de los cortijos, fábrica y capilla del Llano Motril. Para cubrir sus necesidades dispusieron de algunos olivos. Estos fueron repuestos pasada la Guerra. Se diferencian de los olivos centenarios claramente.



Olivar muy productivo.

El número de olivos centenarios asciende a 5394. Muchos de sus actuales propietarios pertenecen a familias terratenientes tradicionales de Martos. Aquí encontramos propietarios de las familias de los Toro, Chamorro, Asensi, Marín de Morales...

La visita al OLIVAR CENTENARIO DEL LLANO DE MOTRIL es una oportunidad para:

- Observar un capricho de la naturaleza.
- Perderser en la historia viva del olivar.
- Recrearse en un mundo de formas único.
- Emocionarse con un bosque de esculturas naturales.



Olivar histórico

Contexto general: El olivar de Martos

Para comprender mejor el OLIVAR CENTENARIO DEL LLANO DE MOTRIL, vamos a detallar algunos datos que nos informan del olivar de Martos, en general.

El estudio realizado por el profesor Diego Barranco que analiza las declaraciones de cultivo de la campaña 1998/99 nos refleja estos datos:

PRODUCCIÓN. VALORES MÁS FRECUENTES. Campaña 98/99.

KG ACEITUNA/ HA	SUPERFICIE. HAS	SUPERFICIE %
1500 – 2000	1 714	8,1
2000 – 2500	2381	11,2
2500 – 3000	2688	12,7
3000 – 3500	2397	11,3
3500 – 4000	3252	15,3
4000 – 4500	1964	9,3
4500 – 5000	1411	6,6
5000 – 6000	2168	9,9

Media de producción: MARTOS. 3 560 KG/ HAS.
ANDALUCÍA. 2 500 KG/HA.

RENDIMIENTO GRASO. VALORES MAS FRECUENTES. Campaña 98/99.

Rendimiento graso %	Superficie Has	Superficie %
21 – 22	2 279	10,7
22 – 23	4 046	19,1
23 – 24	1 249	26,09
24 – 25	4 260	20,1

Rendimiento graso medio: MARTOS 23,25%
ANDALUCÍA. 21,50%

DISTRIBUCIÓN DE LA DENSIDAD DE PLANTACIÓN DEL OLIVAR DE MARTOS. VALORES MAS FRECUENTES. Campaña 98/99.

Olivos/ ha	Superficie has	Superficie %
60 – 70	4187	19,7
70 – 80	6114	28,8
80 – 90	4933	23,2
90 – 100	2423	11,4

Olivar tradicional con 70-90 olivos / hectárea, con 2-3 pies por olivo.

Olivar de Martos. Por régimen de cultivo. Campaña 98/99.

REGIMEN	SUPERFICIE HAS	Superficie % Martos	Superficie % Jaén	Superficie % Andalucía
Secano puro	20 195	95,1		
Regadío puro	326	1,54	24,95	17,5

TAMAÑO DE LAS EXPLOTACIONES DEL OLIVAR EN MARTOS.
Declaraciones de cultivo, campaña 98/99.

Tamaño de explotación. Has	Nº de declaraciones (olivareros)	Superficie. Has	Superficie %
< 1	1397	830	3,9
1 – 5	2825	6697	31,6
5 – 10	619	4220	19,9
10 – 15	172	2075	9,8
15 - 20	59	1015	4,8
> = 100	9	1250	5,9
TOTAL	5218	21 227,4	100

CARACTERIZACIÓN DEL OLIVAR DE MARTOS

ES UN OLIVAR:

- Tradicional.
- De secano.
- Muy productivo.
- Un alto rendimiento graso.
- Claramente minifundista.
- Con importantes interrogantes cara al futuro.

EVOLUCIÓN DE LA SUPERFICIE DE OLIVAR EN MARTOS.

AÑO	HECTÁREAS
1750	1495
1879	2376
1900	18282
1975	22254
2001	23101

Fuente: Guzman Álvarez, 2004.

Otros datos del olivar marteño

- Superficie de olivar: el 85,7% del término municipal.
- Número total de olivos: 1.818.151 olivos.
- Número de titulares: 7506 titulares. Fuente: Contribución rústica. Ayuntamiento.
- Máxima producción:
 - Campaña 2001-2002: 23.897.690 kilos de aceite.
 - Campaña 1987-1988: 110.810.787 kilos de aceituna.
- Infraestructuras:
 - Caminos rurales: 259 km de caminos rurales.
 - 27 Vías Pecuarias.
- Almazaras: 9 en total, de las cuales 5 son cooperativas y 4 almazaras particulares.
- Orujeras: 2.
- Empresas envasadoras - comercializadoras: 1.
- Laboratorios: 1.



El olivar, un bosque humanizado.

EL OLIVAR MARTEÑO EN EL CONTEXTO DE LA AGRICULTURA: Nuevos valores y percepciones psicosociales del olivar martiño

El olivar, con independencia de su *realidad física*, es una *realidad social*. Su cultivo, su función, su valoración está en función de la cultura predominante de la comunidad en que se desarrolla. La cultura conformada por un mundo de significados, cargada de valores y actitudes; apoyada en un conjunto de técnicas y tecnologías es la expresión y soporte del desarrollo de la persona y de la propia sociedad.

Para analizar el olivar como una realidad social es conveniente *contextualizarlo* en el sistema agrario al que pertenece. A su vez es necesario *contextualizar* la agricultura en el sistema de “lo rural” en el que se da. El análisis de lo rural y la agricultura, que predomina en los últimos años en Andalucía, nos va a posibilitar analizar y comprender el mundo del olivar.

El olivar en la cultura, sociedad agrícola tradicional

Los rasgos más característicos del cultivo del olivar en la sociedad agrícola tradicional son:

- El olivar, en particular, y la agricultura en general se asocian a lo rural.
- Lo rural se considera como un mundo contrapuesto al mundo urbano. Y se habla del par rural – urbano.
- Lo rural es una realidad diferente y diferenciada de lo urbano.
- Se considera lo rural, la agricultura como un mundo cerrado, estático, atrasado. Frente a lo urbano, que se define como lo dinámico, avanzado y abierto.
- En lo rural, en la agricultura se da una gran estratificación social.
- La propiedad de la tierra es el signo de estatus social, de riqueza y de estratificación social.
- Predomina una baja movilidad social.
- Comunidades, pueblos pequeños, con predominio de las relaciones de tipo primario y sujetas a un gran control social.
- Gran religiosidad.
- Persistencia de la familia prolongada, tipo patriarcal.
- Las estructuras productivas gi-

ran en torno a la familia. La familia como unidad de producción y de consumo.

- Sus habitantes son casi exclusivamente los agricultores y ganaderos.
- La actividad productiva se orienta hacia la producción de bienes necesarios, dentro de un sistema de autoconsumo y de autarquía.
- Muy escasa dependencia de los insumos externos y desarrollo de prácticas muy respetuosas con el medio ambiente.
- Se vive en el pueblo y en las proximidades de las explotaciones, cortijos, para reducir los desplazamientos.
- Existe un gran poblamiento del mundo rural.

El olivar, la agricultura en la llamada sociedad, cultura moderna

La llamada sociedad moderna, apoyada en los principios culturales que conceden la primacía a la razón y al conocimiento científico, propicia el gran desarrollo de la industria y de las ciudades.



Olivar con un alto rendimiento.



Olivar con diversidad empresarial.

El modelo de desarrollo económico mantiene la existencia de una relación directa entre los incrementos de la organización racional y tecnológica, que conllevan un incremento de la producción y de los beneficios.

La aplicación de estos principios propicia:

- El gran desarrollo urbano, con el consiguiente despoblamiento del mundo rural.
- Se remarcan las diferencias entre lo rural y lo urbano.

- Lo urbano se establece como el ideal del desarrollo.
- Se produce una urbanización del mundo rural.
- Se valora la sociedad rural como subdesarrollada.
- El mundo rural, la agricultura se visualiza como un *problema* de la sociedad industrial.
- Se asocia lo urbano con la civilización. Se deprecian los valores del mundo rural.
- A la agricultura se le asigna un papel *productivista*. La producción por encima de todo.

- Desde esta óptica le corresponde al mundo rural:
 - Ser exportador de mano de obra para la ciudad.
 - Establecer grandes producciones conseguidas mediante la modernización de la agricultura. De lo que se deriva la pérdida de autarquía y la mayor dependencia de los insumos externos de la agricultura.
- La sociedad industrial, urbana se caracteriza por el predominio de relaciones secundarias, del anonimato.
- Desaparece la familia prolongada, instaurándose la familia nuclear.
- En ella se da una gran división del trabajo. Predomina una gran diferenciación de clase y una mayor movilidad social.

El olivar, la agricultura en la llamada sociedad postindustrial o postmoderna

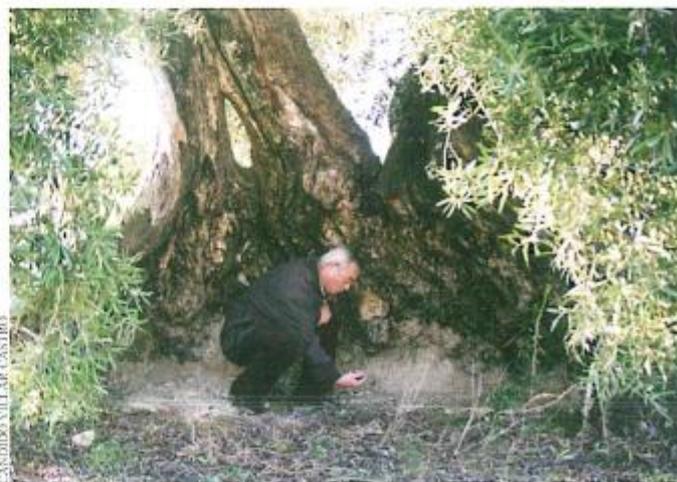
En la sociedad actual la construcción y aparición de nuevos valores culturales ha obligado a redefinir, reformular el mundo rural y, por ende, la agricultura y el olivar.

Destacamos estos rasgos:

- Lo rural y lo urbano no se entienden como dos polos con-



Olivar grandioso



Olivar centenario.



Olivo centenario.



Olivar del Llano de Motril, con Martos al fondo.

trapuestos sino como partes integrantes de un todo: la sociedad global.

- Se pasa de poner el énfasis en el *contenido* (el mundo rural) a remarcar el *continente* (el espacio rural).
- Esta relocalización implica concebir el territorio, el espacio rural como:
 - Soporte de las actividades productivas.
 - Soporte de la población y de las relaciones sociales. Escenario de sociabilidad y participación.
 - Referente identitario, de identificación colectiva e individual y de arraigo.
 - Referente del reconocimiento exterior.
- Lo que implica cargar simbólicamente el espacio rural como:
 - Lugar de calidad de vida.
 - Espacio idealizado de armonía.
 - Espacio del que depende la ciudad.

- Espacio abierto con múltiples usos (trabajo, ocio, segunda residencia).
- Espacio para el desarrollo de una agricultura multifuncional. Modelo de agricultura europea.
- El predominio de estos valores culturales ha provocado un



Olivar, historia viva.

cambio importantísimo en la agricultura y el espacio rural postmodernos, que se caracterizan por:

- Estar sujetos a un gran dinamismo.
- Desagravación de lo rural. La agricultura no es la actividad ni ocupación predominante en los habitantes del medio rural. Solamente uno de cada cinco trabajadores son agricultores. El paisaje social no es monoagrario.
- Desfamiliarización de la agricultura. Las familias rurales son pluriactivas y, en muchas ocasiones, la agricultura es una actividad complementaria.
- Diversificación social con emergencia de nuevos residentes. (Emigrantes retornados, nuevos pobladores que trabajan en la ciudad, emigrantes).
- Pérdida de fuerza del valor de la tierra como signo de estatus y diferenciación social, lo que supone la quiebra de las relaciones so-

ciales y de clase por la posesión de la tierra.

- Terciarización de la agricultura con una gran dependencia de factores exógenos.
- Lo rural aparece como un espacio abierto sujeto a una gran movilidad residencial y laboral, motivada por el crecimiento del transporte privado.
- En el contexto de la sociedad actual de economía globalizada (en la aldea global), lo local, lo rural se carga de significado identificativo. Ello lleva a valorar lo rural desde sus peculiaridades: - productos artesanales, - denominaciones de origen, - espacio de consumo turístico, de ocio, de segunda residencia...



Olivar, escultura natural.

- El olivar ocupa un lugar muy destacado en la estructura productiva del municipio, complementado con las fábricas de cerámica.

EL OLIVAR EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX

- El olivar y la tierra son signo de estatus y estratificación social.
- El cultivo del olivar en manos de terratenientes con grandes explotaciones marca grandes diferencias sociales.
- El olivar cumple una función casi exclusivamente productiva.
- Se crean importantes industrias auxiliares para el aprovechamiento de los subproductos: fábricas de jabón.
- El olivar ocupa un lugar muy destacado en la estructura productiva del municipio, complementado con las fábricas de cerámica.
- Martos, su agro y su olivar cumplen la doble función de la modernización:
 - Es exportador de mano de obra (emigración) a las ciudades industriales.
 - Comienza el proceso de mecanización del olivar.
- La productividad es el valor fundamental.
- Aparecen nuevos sectores productivos – industrias – y el olivar pierde preponderancia como única actividad productiva.
- Se pierde el cultivo latifundista. La tierra, el olivar se adopta como signo de “imitación social de estatus”.
- El cultivo del olivar empieza a ser complementario de otras actividades.
- Martos sigue viviendo de las “rentas, alta valoración social del olivar” y no surge ninguna iniciativa de tipo competitivo, vía Denominación de Origen...

Valores predominantes en el cultivo del olivar marteño

HASTA LA MITAD DEL SIGLO XX

- El olivar de Martos aparece como referente de cultivo en toda la provincia y Andalucía.



Olivar capricho de la naturaleza.



Olivar, armonía y equilibrio.

El olivar en los tiempos actuales

- El olivar en Martos sigue gozando de una alta valoración social. Prueba de ello es el precio tan elevado de la tierra: 60.000 euros/fanega.
- El olivar sigue siendo un cultivo complementario.
- Persisten y se mezclan valores propios de la sociedad tradicional y de la sociedad moderna.
- Su cultivo está orientado prioritariamente a la producción, según las exigencias propias de la agricultura actual.
- Se empiezan a valorar nuevos aspectos relativos al:
 - o Paisaje, de olivar tradicional.
 - o Valor estético de los olivos centenarios.

Durante la realización del Taller: "El paseo por los olivos centenarios" fueron muchos los olivicultores que se dirigieron a la Organización de EXPOMARTOS para mostrarnos sus olivares, remarcando la antigüedad de los mismos.

El hecho de destacar, hacer visible la realidad de los OLIVOS CENTENARIOS DEL LLANO DE MOTRIL ha posibilitado que se empiece a construir en Martos una nueva valoración de su olivar, que supera la función estrictamente productiva.

Con ello se ha empezado a superar el significado y valor estrictamente material del olivar para cargarse de un nuevo significado simbólico. A su tradicional valoración de uso y de cambio se une ahora su valor simbólico, que permite destacar su función medioambiental, estética y paisajística.

En la medida en que esta actividad – la visita guiada a los olivos centenarios– sigue siendo demandada por muchos habitantes de Martos se sigue construyendo esta nueva valoración de nuestro olivar.

Entendemos que las señas de identidad del olivar marteño, caracterizado por su cultivo tradicional y por la edad de gran parte de sus olivos, es una *oportunidad* que puede servir de eje de desarrollo de futuros proyectos para nuestro olivar. Oportunidad que se debe apoyar desde las instituciones locales y se debe desarrollar desde los proyectos inmediatos que va a acometer el sector del olivar. De otro modo corremos el riesgo de perder, de nuevo, el tren. Empiezan a haber plantaciones jóvenes de olivar, de regadío, muy productivas contra las que es difícil competir.



Olivar, testigo de la historia.

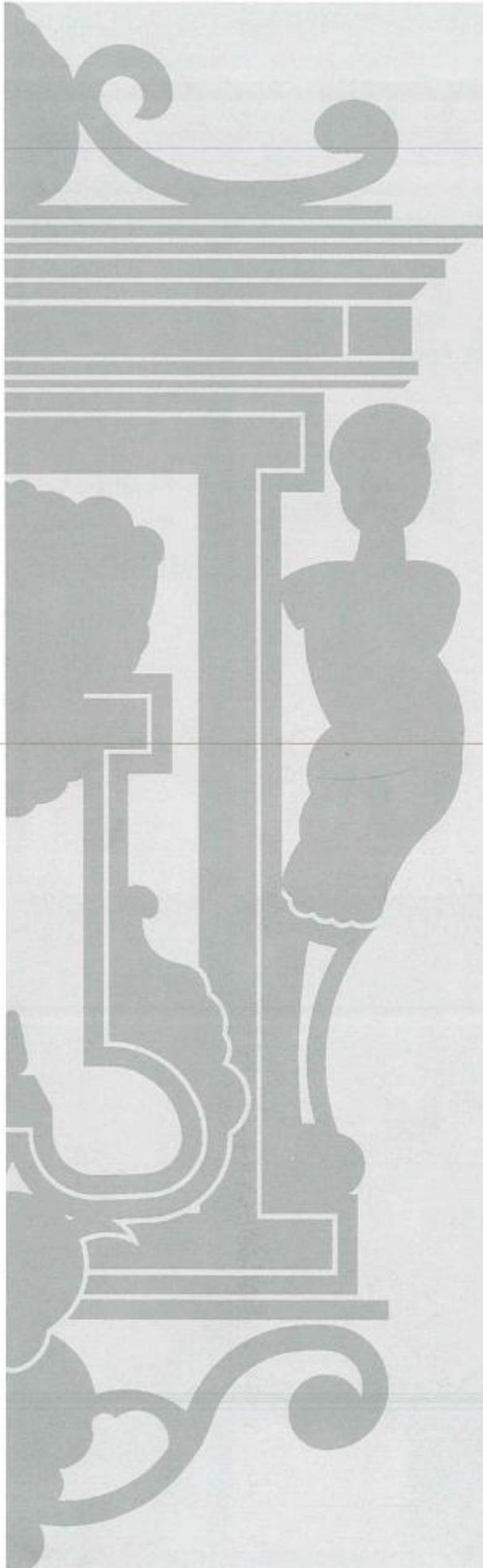


Olivar centenario, acogedor.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

1. RUIZ FÚNEZ, Francisco. *La Encomienda de Martos de la Orden de Calatrava. (Siglos XIII – XV)*. En prensa.
2. SEARLE, JOHN R. (1997): *La construcción de la realidad social*. Paidós básica.
3. MUÑOZ, C, BELAJ, A, BARRANCO, D, RALLO, L. (2004): *Olivos monumentales de España*. Mundi Prensa Ediciones. Madrid.
4. MERCACEI (2004): *Guía Mercacei. Aceites de oliva virgen extra de España*. Madrid.
5. CASTRO TORO, Ciriaco (2002): *Expomartos, 02. Tercera feria del olivar*. Literatura gris.
6. GUZMAN ALVAREZ, José Ramón (2004): *El palimpsesto cultivado. Historia de los paisajes del olivar andaluz*. Consejería de Agricultura. Junta de Andalucía.
7. LÓPEZ MOLINA, Manuel. (1996): "Olivos y aceituna en Martos en el siglo XII". *Aldaba*, nº 1, diciembre, pgs. 9 – 11.
8. LOPEZ MOLINA, Manuel (1997): "El olivar en Martos en el siglo XVIII". *Aldaba* nº 3, diciembre, pgs. 31 – 33.
9. LOPEZ MOLINA, Manuel (1999): "Aproximación histórica al mundo del olivar en la Edad Moderna". *Aldaba*, nº 7, diciembre, pgs. 9 – 19.
10. RECIO VEGANZONES, Alejandro. (1996): "La arqueología, la historia y literaturas antiguas, hablan de molinos de aceite en el agro tucitano y subbético giennense". *Aldaba*, nº 1, diciembre, pgs. 12 – 26.
11. GUZMÁN ÁLVAREZ, José Ramón (2005): *Territorio y medio ambiente en el olivar andaluz*. Consejería de Agricultura.
12. BERGER Y LÜCKMANN (1968): *La construcción social de la realidad*. Amorrortu Ediciones. Buenos Aires.
13. CAMARERO RIOJA, Luis Alfonso (2002): "La construcción postmoderna de la ruralidad: Tendencias y cambios sociales." En I Encuentro de Desarrollo Rural: Perspectivas de futuro.
14. GARCÍA SANZ, Benjamín (1999): "La sociedad rural ante el siglo XXI". MAPA. Madrid.
15. ENTRENA DURAN, Francisco (1998): *Cambios en la construcción social de lo rural. De la autarquía a la globalización*. Tecnos. Madrid.

Nota: Este texto corresponde a una Comunicación presentada en el CONGRESO INTERNACIONAL DE OLEOTURISMO, realizado en Córdoba durante los días 22, 23 y 24 de noviembre de 2006.



ALDABA

ALDABA

ALDABA

ALDABA

ALDABA

ALDABA

ALDABA

ALDABA

ALDABA

La Fiesta

Excmo. Ayuntamiento de Martos

BIBLIOTECA

SALAS INFANTIL Y ADULTOS

BIBLIOTECA
PÚBLICA
MUNICIPAL
de
Martos

Ven e
infórmate

*Mil historias
te esperan*

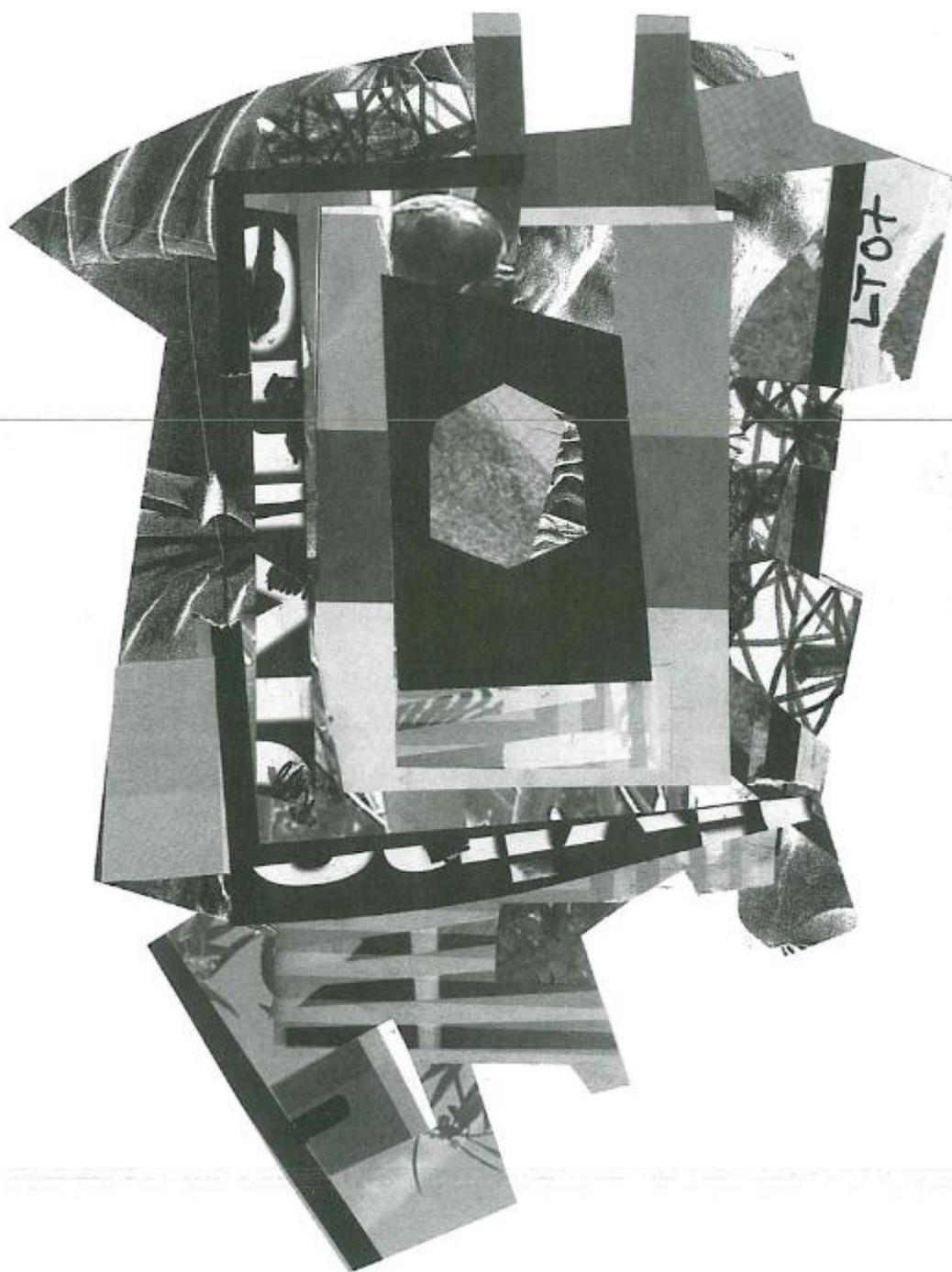
Martos Cultural



Pregón de la Fiesta de la Aceituna

2006

Carmen Calvo Poyato



LUIS TERIA PUNADO

***Carmen Calvo, la anterior
Ministra de Cultura,
pregonó nuestra Fiesta de la
Aceituna y nos hizo disfrutar
con su verbo ágil y poético,
con su actitud decidida que
contagiaba confianza en el
futuro de nuestra tierra, que
también es la suya, pues
desde siempre el olivar, el
aceite, la aceituna,
forman parte de su
memoria y de su vida.***

Gracias por esta oportunidad que diría un maletilla, pero yo ya no lo soy para hacer pregones, soy una pregonera muy especial porque solo doy pregones cuando yo quiero y por lo que a mí me gusta. No soy una pregonera de oficio, sino que pregono el vino, el aceite y a mi pueblo y nada más. Lo digo porque pregonar algo implica la decencia de conocer de qué se habla, y es un atrevimiento muy grande hablar de algo que no se conoce y querer trasladar sentimientos, pasiones, alegría y, sobre todo, sinceridad sobre algo de lo que no se sabe o en lo que no se cree. Así que un día pregoné a mi pueblo y en muchas ocasiones he pregonado el vino, que es el alma de muchos pueblos del mundo, y he pregonado, en alguna ocasión, el aceite, que es el alma de Andalucía y solo de Andalucía. Así que por eso estoy en Martos. Estoy con agradecimiento, porque para un político no hay un privilegio más grande que tener a los ciudadanos escuchándole un momento, y escuchándoles, sobre todo, en un momento agradecido, porque es un momento para festejar algo que envuelve nuestras vidas como es el olivo, la aceituna y, finalmente, el aceite. Así que me siento especialmente cómoda, feliz y, repito, agradecida, Alcalde.

Yo podría decir esta noche aquí "soy marteña". No estaría mal que lo dijera; lo dijo Kennedy en Berlín. El presidente Kennedy, cuando visitó Berlín para solidarizarse con una ciudad, con un pasado reciente muy complicado, dijo que era berlinés. Y lo dijo a partir de la emoción que suponía acercarse a un público, evidentemente, lejos de su condición de norteamericano, pero un público que lo esperaba. Yo también soy marteña. Lo soy con muchas más armas que aquel día hace 43 años le dijo Kennedy a los berlineses que era berlinés. Lo soy porque soy de Cabra. Porque soy de aquí al lado. Porque he vivido, como ustedes, toda mi vida al ritmo del paisaje de los olivos, al ritmo del tiempo

en el que se recoge la aceituna, se saca el aceite nuevo y, naturalmente, disfrutando de una cosa que por fin la ciencia hace tiempo nos devuelve la sabiduría popular que ya teníamos todos los que somos andaluces y, especialmente, quienes viven en pueblos como Martos, de los beneficios extraordinarios del aceite para casi todo en la vida. Así que sí que soy marteña esta noche a ese modo. Lo soy porque, además, tengo un trío de ases en la manga. Un trío de ases que vienen a proclamaros, en este año XXVI de vuestra fiesta, de vuestra feria de la aceituna, lo que es verdaderamente una apuesta para ganar. Una apuesta para ganar que es el olivo, la aceituna y el aceite. Que forman parte de nuestro pasado, de nuestras tradiciones, y de las tradiciones de fenicios, romanos, egipcios, griegos y mediterráneos, pero que no nos valdría solo eso porque eso nos lleva al pasado, y aquí de lo que se trata, de lo más humano, es de pelearse con el presente y saber atacar con inteligencia el futuro.

Nos sentimos cómodos en que el olivar, en que el aceite esté en el epicentro de casi todo lo que ocurre en el Mediterráneo, históricamente hablando. Este pueblo, 2000 años. Y más de 2000 años lo contempla en torno a un paisaje, a un árbol, a la inteligencia humana que se invierte para sacar de ese árbol y de su fruto un producto como el aceite y, finalmente, para a partir de esas tradiciones colocarse en el centro de la modernidad de Andalucía, en el centro de la modernidad de este país. Martos es un buen ejemplo de lo que es en este momento Andalucía. Un lugar, repito, que le presta el alma a algo tan importante como el aceite y una parte muy importante a la personalidad cultural del resto de España, y que, al mismo tiempo, hace ya unas cuantas décadas que no ha perdido ni un solo milímetro de espacio, ni un solo milímetro de tiempo para estar en la modernidad de un país como el nuestro, que, por fin, después de la dictadura

Estimado Alcalde, estimado Presidente de la Diputación, Subdelegado, concejales y concejalas, marteños y marteñas. Quién me iba a decir a mí que este teatro, este escenario que con otros soñé para la gente, para el arte, para la libertad, para el disfrute y sobre todo para la alegría de estar vivo, me iba a servir a mí una noche también para, entre comillas, actuar.

vuelve a colocarse en su lugar geográfico, pero, sobre todo, histórico y político que es Europa. Pero decía el Alcalde bien en sus palabras: no es Bruselas. Es el mundo. Es el mundo entero donde tenemos que colocarnos con nuestro aceite. Ahora que volvemos a veces a batallitas pasadas, de ideas y de símbolos que estando en el presente no tienen mucho que ver ya con la realidad, la mejor patria de los españoles nos lleva a algunas cosas que ha hecho España durante siglos. La mejor patria que tenemos los españoles y los andaluces, seguramente, es colocar nuestro magnífico aceite, nuestro magnífico producto, que no solamente es un deleite gastronómico, sino un grandísimo acierto para la salud, como finalmente la ciencia, afortunadamente, nos va indicando.

Pero yo quería hacer una reflexión que me he hecho yo, a mí misma, en muchas ocasiones. Cuando las cosas duran tanto tiempo, cuando sobre las cosas se dan vueltas a través del culto, de la cultura, de las religiones, de la tradición, es porque tienen que tener alguna verdad dentro. Porque las cosas, cuando no son verdaderas, aparecen y desaparecen, y son modas. Sin embargo, este árbol que es el olivo, que forma parte de nuestro paisaje, de un paisaje que no solo está fuera sino que está en los sentimientos de quienes nacemos en estos lugares, el que nace en Martos, que permanece durante siglos, absolutamente impertérrito, dándonos de comer, tiene que encerrar alguna verdad auténticamente grandiosa, porque, si no habría desaparecido, como desaparecen muchas cosas, del paisaje, de la economía y de la historia de las generaciones. Pero esto no. Y cuando uno se hace estas preguntas porque forma parte de este paisaje, empieza a encontrar respuestas cada vez más complejas, cada vez más interesantes, pero también cada vez más contundentes.

A mí siempre me ha gustado mucho buscar explicaciones en la mitología. Porque la mitología no es sólo un cuento de religiones paganas, son verdades que se van alojando en discursos que nos gusta escuchar. Cuentan y cuenta la mitología griega que cuando una de las grandes diosas, ha dicho el Alcalde 27 veces, porque lleva razón, que soy feminista, a mucha honra, desde que tengo uso de razón, cuenta la mitología que una diosa, la Palas Atenea, la diosa que



Carmen Calvo Poyato pregonera de la Fiesta de la Aceituna 2006.

nace del cerebro de Zeus, es decir, que ella viene a romper el mito de la mujer que si es guapa no es inteligente y si es inteligente pareciera que tiene que nacer fea, Palas Atenea nace inteligente porque nace de la cabeza de Zeus, que es su padre, el padre de todos los dioses, pero además viene guerrera, es decir, a defender su poder y su espacio, su independencia. Por eso a Palas Atenea se la identifica con casco de guerra, con pectoral de combate pero, naturalmente, en túnica de mujer. Es luego la Minerva de los romanos. Es una mujer que es

bella e inteligente al mismo tiempo, es decir, viene rotundamente completa al Olimpo, donde hay otras diosas y otros dioses. Y cuenta la mitología que cuando Atenas, que luego se convierte en la gran capital de Grecia, en su disputa con Esparta, cuando Atenas se plantea tener un dios protector para la ciudad, se entabla un combate tremendo entre Palas Atenea, que sabe combatir, que no es una mujer en la debilidad ni en la oscuridad, es una mujer que entra en combate con Poseidón. Entra en combate con el dios de las aguas para saber quién de los dos se va a quedar como patrono de la ciudad, como protector de la ciudad, finalmente con el poder de la ciudad. Poseidón hace que surja una fuente, que resulta ser, como dios de los mares, de agua salada y no sirve para la vida. Sin embargo, Palas Atenea hace que nazca un olivo y le advierte a los atenienses que con ese olivo nunca pasarán

hambre, siempre tendrán vida y futuro en adelante. Pareciera que lo que dijo Palas Atenea no puede ser verdad visto muchos cientos de años después. Incluso en los peores momentos del subdesarrollo secular de Andalucía, que por fin nos dejamos atrás, el hambre, el hambre física más rotunda siempre se ha podido salvar a fuerza de lo que representaba el olivar como lugar de trabajo, aunque fue-

ra en términos absolutamente desesperantes y humillantes para el trabajo de los hombres y las mujeres y en términos de vida, siempre, porque finalmente toda la ciencia de la nutrición nos demostró que el pan con el aceite de oliva juntos, generan proteínas absolutamente contundentes para mantener la vida. Será verdad. Ha sido verdad lo que Palas Atenea le dijo a los atenienses, y finalmente ella fue la patrona de la ciudad.

Pero eso ha costado, para Martos, para el conjunto de lo que re-

presenta el olivar para Andalucía, mucho sacrificio. Y a mí me gusta recordarlo ahora que nos alejamos del trabajo duro, del trabajo manual, ahora que nos alejamos de todo eso como sufrimiento, o mejor dicho, para no engañarnos, que lo estamos compartiendo con los inmigrantes que vienen a nuestro país. Ahora que nos alejamos de eso hay que recordar. Porque hay que recordar como un alarde absoluto de fortaleza y de pundonor, generación tras generación, lo que hicieron muchos hombres, y muchas mujeres, pero sobre todo muchos hombres, escalando las faldas de muchas montañas, de muchas sierras de nuestro territorio y de nuestro entorno para ganarle a la agricultura del olivar ese árbol sereno, impertérrito y fuerte que escala muchas de nuestras sierras, que es capaz de plantarse, de quedarse siglos, de no moverse, ni siquiera incendios en los olivos, para cobijarnos y para darnos vida. Es un homenaje tremendo a ese sacrificio. Ahí se han quedado vidas, enfermedades, el único hilo conductor de un padre a un hijo y a un nieto durante muchos siglos de lo único que se podía vivir. Y lo digo en Martos. Y lo digo en Jaén. Es decir, lo digo en un lugar donde a los mejores poetas, seguramente a los más responsables de la realidad, les hemos arrancado los mejores versos sobre los olivares y sobre lo que ha representado para el sacrificio, pero también para el pundonor.

Un día me contaba alguien, que no nombraré, que en esta disputa por fin terminada del norte y del sur de nuestro país, en esa larga lista de tópicos que nos han caído a los andaluces, finalmente liquidándose también, acerca de cómo somos, de cómo hemos vivido y de cómo hemos cogido el toro por los cuernos de la democracia y de la modernidad de Andalucía, alguien decía acerca de uno de esos tópicos de nuestra indolencia, de nuestra incapacidad para ser fuertes y esforzados, y alguien con una gracia absoluta, y coloco la palabra gra-

cia con toda solemnidad en este caso, alguien le contestó que si hubiera que trabajar el olivar a cero y a cuarenta y a cuarenta y cinco grados, que a ver qué otra región de nuestro país habría sido capaz generación tras generación de haberlo hecho, en esas condiciones, con esas temperaturas y con la valentía que lo han hecho los jornaleros de esta tierra.

Ese árbol, que esta ahí, que es el olivo. Que, por cierto, es el árbol sagrado de la parte del Mediterráneo a la que nosotros pertenecemos. Ese árbol que se queda absolutamente lleno de sabiduría, completamente sereno; cada religión y cada cultura tienen un árbol al que le prestan pleitesía por lo que representa simbólica y sagradamente, y para el mundo mediterráneo que pertenece a las raíces cristianas, es el olivo. Es ese olivo que a poco que uno se desenmaraña de la materia que nos envuelve y se quiera hacer alguna pregunta sutil del espíritu, que buena falta nos hace en el silencio, cuando uno lo mira y se da cuenta de la cantidad de años que tienen que caer para que un olivo se convierta en tal, para que ese paisaje se quede consolidado, uno se hace preguntas y respuestas muy profundas. Yo paseo por muchos olivares y siempre me digo a mí misma lo mismo, qué poca cosa somos frente a la naturaleza, frente a estos árboles que estaban cuando yo vine, éstos se quedarán cuando yo me vaya y forman parte del esqueleto del sitio en el que yo he venido al mundo. Eso es lo que ocurre en Martos también. Eso es lo que nos presta a los marteños y marteñas, al resto de los hombres y de las mujeres del paisaje del olivo, nada más y nada menos que la presencia de la naturaleza de una manera absolutamente espléndida como en pocos lugares. Fijense que ni siquiera a los olivares les llamamos bosques, y lo son, lo son de árboles, pero es mucho más que un bosque, porque el olivo es mucho más que un árbol. Es como decía Alberti, ¿qué es un olivo?

Y decía Alberti es viejo, viejo, viejo y niño, y niño porque cada año nos ofrece la novedad de la aceituna y, por tanto, la posibilidad de la vida a través del aceite.

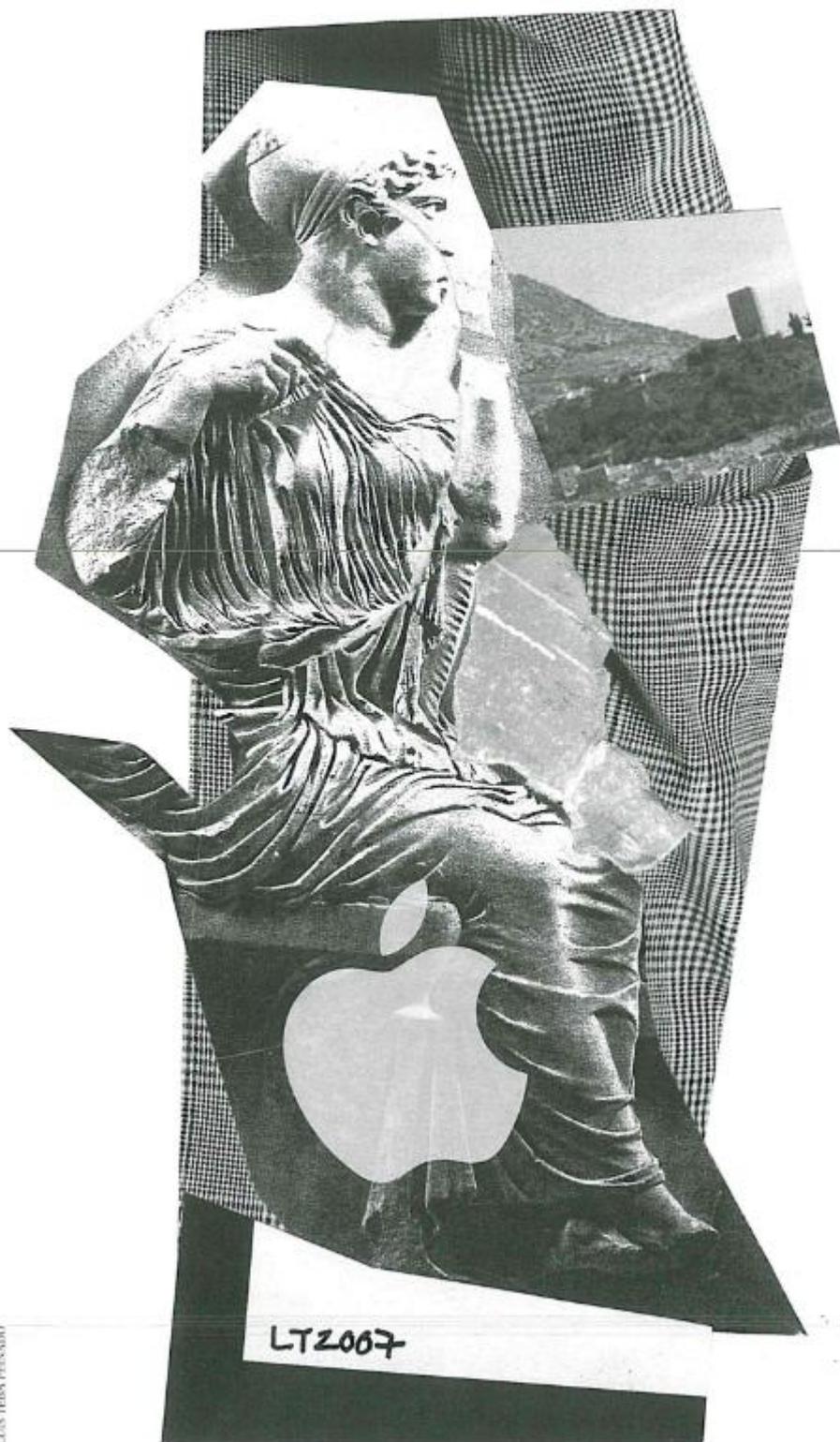
El aceite. El aceite es inteligencia. Absoluta y rotunda inteligencia. Primero para conseguir sacarlo de un árbol, para dar con todas las claves que representan oficios, artesanías, tiempos, temperaturas, la inmensa creatividad humana, la inteligencia humana para saber sacar de un fruto algo tan valioso como el aceite. El oro líquido del que habló Homero. Y cada vez que hago una cita y puedo hacer muchas más, nos encontramos que es el hilo conductor, culto, cultísimo y absolutamente ancestral de la historia de quienes formamos parte del olivar y del aceite. Fijense que se convierte en un eje de referencia fundamental para la Biblia, para el Corán, que cuando nos vamos de esta vida en la religión mayoritaria a la que pertenece nuestro país en el ámbito mediterráneo, te vas con los santos óleos, te vas con el aceite, protegido para alguna cosa que tengas que afrontar en otra vida si la hubiere. Pero es que es más, el aceite está vivo. Es un ser que está vivo, al que hay que mimar en temperaturas, cuidados, grados. Que lo podemos elegir: con la diferencia con la que vivimos los seres humanos como seres vivos, hay diferentes aceites, hay diferentes formas de obtenerlo, hay diferentes formatos y diferentes usos. Aquí, para hacer justicia, no es la aceituna picual, sino la marteña, que es su verdadero nombre. Pero ese ser que está vivo, que es el aceite, que forma parte de otro paisaje, que es el paisaje a través del cual nosotros nos alimentamos, empieza a ser un gran descubrimiento para el resto del mundo.

Recuerdo una película, maravillosa, nada más y nada menos que de Woody Allen, en la que la cámara de repente se pasa y se para en una mesa de un restaurante neoyorkino, moderno, completamente glamuroso,

importante, y la cámara se para en el mantel para que se vea aceite. Cuando luego el tiempo me ha deparado la oportunidad, absoluto honor, de ser ministra de todos los españoles, y pude conocer un día a Woody Allen, le pregunté. Y le pregunté pensando que ni siquiera se acordaría, que qui-

zá fue un detalle menor que seguramente no estaba previsto en el guión. Y le pregunté en San Sebastián si él conocía el aceite de oliva, si aquella observación mía de su película fue, pues, este entusiasmo de ser yo andaluza, de gustarme a mí mi tierra, de gustarme a mí mis cosas, o si aquello

tenía alguna intencionalidad. Y me dijo que no. Me dijo que fue un capricho y un deseo expreso de colocar la cámara y llamar la atención sobre algo; me dijo: que considero un activo en el que la historia se condensa, por lo que luego yo he entendido y he aprendido que representa el olivar



LUIS TERBA PEINADO

en el sur de España, la obtención del aceite y el fruto a través del cual está la historia, me dijo él, según creo, de su tierra, por lo que me está diciendo usted, siendo como es andaluza. Me dijo: hay unos cuantos descubrimientos que yo he hecho ya en la madurez de mi vida. Unos cuantos. Y le dije: ¿cuáles? Y me dijo: dos importantes para que usted los oiga esta noche en la conversación que tenemos. Uno, que a los europeos les gusta más mi cine que a mis compatriotas, los norteamericanos. Dos, que en el mejor sitio que se come del mundo es España, porque tiene aceite de oliva. Lo dijo así. Me produjo la alegría suficiente como para saber, como decía el Alcalde, que el futuro de nuestro aceite, que el esfuerzo de la historia para ganarnos el presente tiene que ir en la dirección del prestigio, tiene que ir en la dirección que han recorrido, seguramente, los vinos, es decir, empezar a declinar calidades, formatos, aplicaciones diferentes, naturalmente jerarquía del que es bueno es bueno y del que no es bueno no es bueno. Y, todo eso, expandirlo, no solo en el envoltorio de lo que representa para la salud humana, sino como un día me dijo alguien muy importante para la política de este país, un expresidente del gobierno, y desde luego muy importante para mi partido, un día me dijo: cuando haya que defender el aceite en Bruselas conviene que no lo defiendan quienes sepan mucho de economía, conviene que lo defiendan los de cultura, conviene que lo defiendan quienes saben lo que se pierde o lo que se gana al resto de Europa sosteniendo en buenas condiciones y con criterios modernos lo que el olivar es y lo que el aceite representa para la salud y para el disfrute de la vida. Verde y con asas, no digo quién es porque os lo podéis imaginar todo el mundo. Y me lo dijo. Y me acuerdo que además se lo dijo al presidente Chaves: cuando haya que ir a las reformas de la OCM debería ir la de Cultura, deberíamos de con-

tarle esto al resto del mundo por si se han creído que estamos hablando solo de economía, por si no saben que tenemos enterrada la historia ahí. La historia, repito, del sacrificio de un modelo de vivir muy duro, al que le hemos de rendir pleitesía, porque yo me pregunto, y se lo preguntará mucha gente conmigo ¿qué habría ocurrido en nuestro modelo de latifundio, en nuestro modelo de agricultura, en Martos, en Andalucía, si en algún momento con un criterio absolutamente nuevo, hubiésemos intentado prescindir de todo esto, como en alguna ocasión desde Bruselas nos han indicado? ¿de qué nos habríamos despojado? ¿sólo del dinero que representan los puestos de trabajo, la modernización que hemos sido capaces de hacer en los últimos tiempos, de una vida ancestral que representa el aceite y el olivar? Nos habríamos despojado de una parte de nuestra historia, de nuestra alma y de una forma de entender la vida. Si no somos capaces de verlo así, lo que tenemos es sólo un negocio legítimo, necesario, bueno, que nos ha dado de comer, que nos sigue dando de comer a muchos. Pero eso no sería suficiente en el mundo en el que estamos inmersos, en el mundo de la rapidez, en el mundo de la rentabilidad, en el mundo de la competitividad, en el mundo que sólo sabe pesar, medir y contar, un negocio es como otro y cualquiera vale si rinde beneficio a la economía.

Pero nosotros tenemos aquí que hilar mucho más fino porque hemos de seguir progresando, en una ciudad como Martos, que tiene 80 millones de kilos de aceituna por temporada; tenemos que saber que eso forma parte, repito, del desarrollo económico, pero que forma parte de algo que ya no nos pertenece, que lo hemos de trasladar a las generaciones siguientes. Lo digo en un mundo como el nuestro, en el que el espejismo permanente del desarrollo económico a veces nos impide ver que el desarrollo económico para cada uno

de nosotros y para la sociedad en su conjunto tiene que montar tanto y tanto montar como el desarrollo de la dignidad, de la felicidad, de la libertad, porque no van siempre parejos uno con el otro, y sino la frase, la de que "No se es más feliz cuanto más se tiene, sino que se es más feliz cuanto más serenidad, cuanto más tranquilidad dentro de uno mismo tiene". Y eso forma parte de ese mundo del que venimos, pero de un mundo en el que nos estamos jugando esto que llamamos también la ansiedad y el desasosiego de la modernidad.

Quienes pertenecemos a estos lugares, a Martos, a Cabra, a todos estos lugares donde tenemos una historia que nos permite también el futuro, no podemos reducirlo todo a términos económicos. Tenemos que saber cuándo estamos jugando a ganarnos la vida y cuándo estamos tocando, repito, el corazón.

Decía yo que el aceite, el olivar, la aceituna, es el alma de Andalucía para muchas cosas y, si tiene un corazón que la bombea, es Martos. Martos es el pueblo que más produce. Martos es el pueblo señero para hablar de aceite, hasta el punto que vosotros, a diferencia de otros pueblos, como una tradición de olivar y de aceite, tenéis una fiesta y una feria; yo os felicito por esto hoy, mi pueblo no hace ninguna feria ni ninguna fiesta en torno a su olivar, y lo tiene. Vosotros sabéis que esto forma parte de la esencia de vuestras vidas y habéis decidido que forme parte también del paisaje, de lo que decís en común y de cómo lo celebráis y de cómo lo festejáis. Me alegro mucho por ello. Me alegro porque forma parte de ese mundo que, finalmente, hemos sido capaces de unir en Martos y en el resto de Andalucía: el mundo rural, el mundo del desarrollo sostenible de los pueblos, pueblos grandes, importantes, como Martos. Pueblos como Martos, donde se une la visión de las casas modernas, de las casas modestas, con los grandes palacetes, es de-

cir, con la historia enterrada, con la historia importante; pero hemos sido capaces, finalmente, de unir ese desarrollo sostenible del mundo rural y de la vida en los pueblos, que ya no se descapitalizan de ciudadanos, que se quedan a vivir en sus pueblos porque encuentran horizontes en ellos, con una Andalucía y con una España boyante en la dirección también de la modernidad en sus paisajes humanos y urbanísticos. Me alegro mucho como andaluza de esto. Me alegro mucho porque Andalucía, descapitalizada en otros momentos de migración económica y de pobreza, perdió uno de sus grandes activos, los grandes pueblos de Andalucía. Los andaluces sabemos cuando viajamos por el resto de España que tenemos, seguramente, la red de pueblos más grandes, la red de pueblos más grandes con historia; me refiero, no estoy hablando de los pueblos grandes de los cinturones de las grandes ciudades, estoy hablando de los pueblos donde está enterrada la vida y donde esa vida no te ata con nostalgia al pasado sino que ahora te permite la vida cómoda, la vida moderna, la vida interesante, la vida atractiva de unos ciudadanos democráticos por fin, por fin, con historias difíciles de los siglos XIX y XX, pero, por fin, con 30 años de democracia y con una convivencia de libertades consolidada entre todos los españoles.

Martos es un ejemplo extraordinario de esto que digo, para Andalucía y para el resto de España. Y lo es porque, seguramente, a lo largo de toda la historia, y cogiendo además el presente y la modernidad, habéis sido capaces de entender que el pasado os iba a llevar hacia adelante. Me alegro mucho por ello, porque hay lugares de los que una se tiene que sentir orgullosa, no por cosas demasiado rápidas ni demasiado modernas, sino por cosas donde está la veteranía de la vida, y la veteranía de la vida está en una parte importante en todo esto que digo.

Yo quiero rendir homenaje, también, a empresarios, a empresa-

rias, a las almazaras nuevas, a quienes comercializan. Yo no quiero sólo que este pregón esté en esa clave lírica, poética y casi espiritual, porque pienso que es la que le corresponde hacer a una mujer que, como yo, dedica su pasión, su vida y sus ideas a la cultura, a la política cultural. Yo quiero rendir un homenaje, también, a todos esos que a veces con tradiciones familiares de empresas, de almazaras y, naturalmente, de tierras se han puesto al día para ser también unos empresarios modernos. Se han puesto al día para ser empresa que tiene que competir en el espacio del mercado y en el espacio, difícil, de qué hacer con nuestro aceite. De esas familias que han tenido que readaptar, incluso, sin pasar por ningún tipo de filtro ni de estudios del abuelo al padre y al hijo en unas claves que ya nada tienen que ver con la tradición que habían heredado. Y, naturalmente, en el centro de todo eso, a esa trama de políticos y políticos locales que han sabido hacer de una referencia histórica el motor, también, y la locomotora de adónde tenían que llevar su espacio local, en este caso a Martos.

Y en ese entramado ha habido también muchas mujeres. Ha habido muchas mujeres, porque cuando hablamos del olivar habitualmente estamos pensando en el trabajo duro y esforzado que representa y que representaba en términos artesanales, años atrás, el trabajo fundamentalmente masculino, pero ahí hay una red de esfuerzo y de sacrificio de las mujeres, de las mujeres aceituneras, que, qué digo yo, no tenían dos jornadas, que eso ya las tenían las mujeres más modernas, tenían tres, cuatro y veinticinco, porque tenían la trama de su familia, ir a coger aceitunas en unas condiciones difícilísimas y todo lo que le puede caer, desgraciadamente, a una mujer en una sociedad que sigue siendo machista. A ellas, sí, las que ya no viven, de las que han nacido otras, de las que en este momento habrá nietas y biznietas en la Universidad. Esas

y a esa trama de mujeres, a ellas, sí les quiero leer, esta noche aquí, un poema de Lorca. Un poema de Lorca que encontré en mis lecturas casi juveniles, pero que siempre pensé que era bellissimo para la dignidad de las mujeres que estaban implicadas, nada más y nada menos, que en sostener los olivares y en recoger las aceitunas. Este sí que es mi homenaje, naturalmente modesto, porque es Lorca quien habla cuando dice:

La niña del bello rostro
está cogiendo aceituna.
El viento, galán de torres,
la prende por la cintura.
Pasaron cuatro jinetes
sobre jacas andaluzas
con trajes de azul y verde,
con largas capas oscuras.
«Vente a Córdoba, muchacha».

La niña no los escucha.
Pasaron tres torerillos
delgaditos de cintura,
con trajes color naranja
y espadas de plata antigua.
«Vente a Sevilla, muchacha».

La niña no los escucha.
Cuando la tarde se puso
morada, con luz difusa,
pasó un joven que llevaba
rosas y mirtos de luna.
«Vente a Granada, muchacha».

Y la niña no lo escucha.
La niña del bello rostro
sigue cogiendo aceituna,
con el brazo gris del viento
ceñido por la cintura.

Esas mujeres. Esas mujeres que hicieron un sacrificio importante para sostener lo que ahora tenemos, para sacar sus vidas adelante; a esas mujeres, también esta noche aquí, otra mujer, que tuvo la inmensa suerte de no tener que pasar por ahí, pero que sabe cada minuto de su vida que todo lo que tiene se lo debe a una sociedad donde otras tuvieron que cumplir con un rito de esfuerzo que a mí ya no me tocó.

Nunca me ha gustado que a quienes la vida ha tratado bien, como a mí, se olviden de las circunstancias colectivas de las que vienen. Por eso siempre procuro ser una prudente, modesta portavoz de lo que representa el resto de las mujeres, especialmente de las andaluzas.

Pero vuelvo, para ir terminando, qué es y qué encierra, además, el simbolismo de este árbol y de lo que él nos da y de lo que hemos hecho en la historia. Fijaos en que hemos sido los únicos en el simbolismo de la naturaleza que hemos entronizado emperadores con el olivo. Lo recuerda

los dos emperadores romanos nacidos en Andalucía. Es decir, fuimos capaces de considerarlos el cetro del poder, del poder que durante muchas generaciones nos permitía vivir. El olivo que hemos conseguido que represente la paz. La rama de olivo. Es la obligación y la aspiración de la paz.



LUIS TELLA PRUNCIANO

Pero no la paz de antaño, no la paz que le pedimos a otros, no la paz de cuando hay un conflicto bélico; esas paces se ven porque son muy grandes, se recuerdan porque han sido horribles y se desean cuando están en el presente. Me refiero a la paz de cada uno. A la obligación de hacer la pequeña y gran revolución de ser pacíficos ahora, ya, a partir de este minuto, cada uno de nosotros, en un mundo que tiene demasiadas convulsiones. Y, precisamente, el olivo es uno de los lugares donde no conseguimos el entendimiento entre unos y otros. Eso lo representa también, precisamente, el olivo. Esa rama con la que muchas ocasiones hemos intentado enseñar, destacar y pedir la necesidad de convivir y de convivir entre todos.

Siempre me he vuelto a preguntar qué significará ahora para nosotros una rama de olivo. Sabemos lo que representan los ritos religiosos, especialmente en el Mediterráneo. Sabemos lo que representa, incluso, en un momento de desesperación importante del Jesucristo de los cristianos y de los católicos, cuando reza en el huerto de Getsemaní, precisamente delante de un olivo. ¿Qué representará ahora para nosotros? Me preocupa tanto el presente y el futuro que, como decía al principio de estas palabras, el pasado no nos puede atar, el pasado no nos puede vincular de manera que no seamos valientes con lo que tenemos por delante. ¿Qué podríamos decir los andaluces ahora, qué podríamos decir desde Martos ahora, con la rama de olivo? En un país en el que nos llegan gentes con necesidades y problemas, donde les encontramos huecos de dignidad y de espacio para el trabajo, huecos que, afortunadamente, nosotros cada vez ocupamos menos, porque hemos sacado un país adelante que nos permite que el horizonte de nuestros hijos sea mejor y que el nuestro sea digno, por fin, a dife-

rencia del de nuestros padres, del de nuestros abuelos. ¿Qué haríamos ahora? ¿Qué podríamos decir para ser valientes, para ganarnos el siglo XXI, como lo dijeron en tantas ocasiones los árabes haciendo aceite, los romanos pasando por la Bética, los fenicios, qué podemos decir nosotros ahora? Ya no tenemos ninguna Palas Atena que nos recree el mito de que nos va a dar para vivir. ¿Qué haremos ahora con nuestro aceite? Con nuestro aceite elegante, embotellado elegantemente, colocado en las mejores mesas en los restaurantes de Nueva York, puesto en las películas de uno de los mejores directores de cine del mundo. ¿Qué haremos ahora para decirle algo que al mundo le importe, desde Martos? Desde el lugar en el que se produce más aceite. Desde el lugar que tiene su historia enterrada, definitivamente, en el paisaje de los olivares, en las aceitunas y en el aceite. ¿No os parece que tendríamos que hablar de solidaridad? ¿No os parece que el formato de la paz para un país como el nuestro, para un pueblo como este, que crece a pasos de gigante...? Este lugar, decía el Alcalde, era el sueño de un alcalde, el sueño de un pueblo que no hace más de dos, tres, cuatro, cinco décadas nadie se podría imaginar que lo íbamos a tener, que lo íbamos a disfrutar una noche como esta, que ustedes me iban a escuchar tan generosamente. ¿No será la solidaridad? ¿No será empezar a pensar que nos ha tocado un mundo donde quizá avanzar más para tener más no sea lo más interesante? ¿No será que tenemos que empezar a hacer cosas muy rápido para no poner en riesgo los olivares, el resto de los árboles, la sostenibilidad de este planeta? ¿No será eso lo que está haciendo mucha gente joven y nosotros tendríamos que incorporarle también el simbolismo de lo que hemos heredado de nuestros padres, de nuestros abuelos? ¿No será que tenemos que seguir hablando cuando hablamos de

nuestra historia, cuando nos colocamos delante de nuestra esencia, de lo que nos toca por venir, de lo que nos toca hacer ahora?

Me gustaría que lo que quedará aquí de mí esta noche, que he venido, Alcalde, tan gustosa, que te contaba cuando entraba aquí que me estaban esperando a la misma hora en San Sebastián, en San Sebastián en el norte, y que yo siempre que puedo prefiero estar en el sur, porque yo soy del sur, y el sur no es sólo un lugar físico, Andalucía, para España, España, el sur para Europa. El sur es un lugar de la conciencia. Se puede ser del sur en Finlandia y en el Polo Norte. El sur es una conciencia que muchos de los artistas andaluces han dejado clavada. El sur es una forma de disfrutar de la vida sabiendo que nada te llevas. Siempre recuerdo eso que cuentan de Alejandro Magno, que pidió que, cuando lo enterrarán, lo enterrarán con las manos fuera, con las manos fuera de la capa que lo tapara, del ataúd que lo encerrara, con las manos fuera, para que todo el mundo comprendiera que, cuando se acaba la vida, no te llevas nada, te lo tienes que dejar todo aquí. Y que todo esto no nos pertenece, porque nos lo han dado, el sufrimiento, el honor, la vida, los mitos, la historia, otras gentes, otras civilizaciones, las religiones, todo eso es mucho más poderoso que una parte importante del egoísmo y de la mezquindad que habitualmente nos ocupa. Me gustaría pensar que, cuando pasen 50 años, esta Fiesta de la Aceituna seguirá existiendo, que seguramente vendrá otra mujer del sur, como yo, a contarlo; quizá habremos conseguido en 50 años hacer un mundo un poco mejor, y no sólo con el dinero, sino con todo el espíritu que nos envuelve, es decir, otra vez con nuestra alma, en esta noche que es el alma de Martos, que también es la mía, y que para eso había venido.

Muchas gracias.

Excmo. Ayuntamiento de Martos

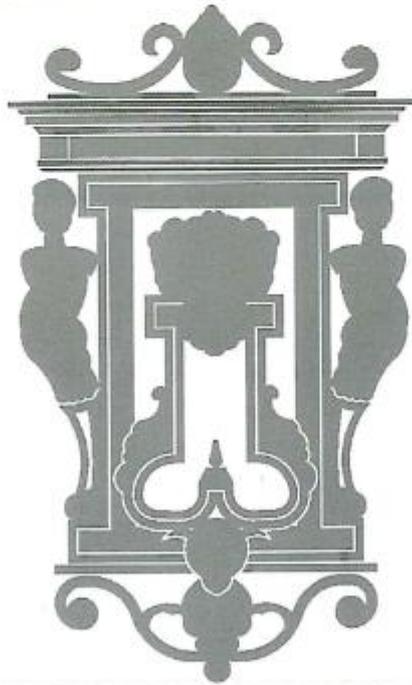
ALDABA

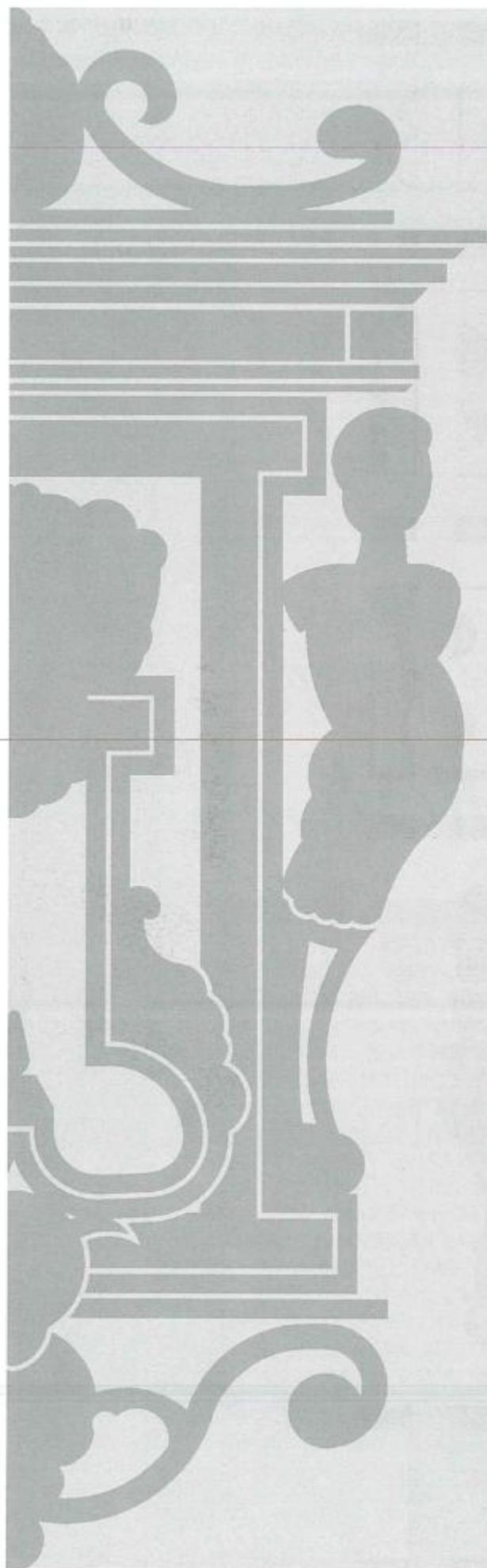
XII AÑO

ALDABA



ALDABA





ALDABA

ALDABA

ALDABA

ALDABA

ALDABA

ALDABA

ALDABA

ALDABA

ALDABA

Literatura

Certamen Literario

32^a

EDICIÓN

Certamen Literario *«Ciudad de Martos»*

1977 AGUSTÍN LASARTE 1978 MERCEDES MEDINA ESTEO 1979 MIGUEL CALVO MORILLO 1980 LUIS SEPÚLVEDA CALFUCURA 1981 PALOMA COLOMER ARROYO 1982 FELIPE MOLINA VERDEJO 1983 ALICIA CASTILLO GARCÍA 1984 CARMEN SANTAMARÍA 1985 MANUEL TURCO MARTÍN 1986 JOSÉ LUIS MASEGOSA REQUENA 1987 SALVADOR COMPÁN VÁZQUEZ 1988 MIGUEL LÓPEZ CRESPI 1989 MIGUEL MARTÍN RODRÍGUEZ 1990 JUAN MANUEL DE PRADA BLANCO 1991 JUAN F. GAMBARTE 1992 JOSÉ ANTONIO ILLÁÑEZ FERNÁNDEZ 1993 AGUSTÍN POVEDA NIETO 1994 ÁNGEL GONZÁLEZ QUESADA 1995 ANTONIO RIVERO COELLO 1996 JOSÉ ANTONIO LÓPEZ FUENTES 1997 ADOLFO VARGAS IZQUIERDO 1998 FERNANDO BERMÚDEZ 1999 JESÚS PALOMAR VOZMEDIANO 2000 JESÚS PALOMAR VOZMEDIANO 2001 MANUEL TERRÍN BENAVIDES 2002 MIGUEL SÁNCHEZ ROBLES 2004 JUAN GONZÁLEZ MESA 2005 MIGUEL ÁNGEL LÓPEZ ALBA 2006 IGNACIO CHANETON 2007 PABLO MARTÍNEZ ZARRACINA

1977
1978
1979
1980
1981
1982
1983
1984
1985
1986
1987
1988
1989
1990
1991
1992
1993
1994
1995
1996
1997
1998
1999
2000
2001
2002
2003
2004
2005
2006
2007



Martos Cultural

Edición 2008 - Infórmese:

Casa Municipal de Cultura
Avda. Pierre Cibié, 14
23600 Martos (Jaén)

Melodía para dos

Trini Pestaña Yáñez

Ya está aquí otra vez el silencio. Me ha despertado golpeándome las sienes, susurrándome al oído lo que no quiero oír. Trato de espantarlo, le doy un manotazo y él insiste, zumbón e insidioso. Le digo que mantenga la compostura, le suplico que se vaya y que me deje en paz, pero él revolotea a mi alrededor, me apremia, quiere que le preste atención. Para no oírlo, enciendo la lamparilla y me acerco al refugio de tu cuerpo. Desde tu limbo particular, tú te sobresaltas. Tus ojos se abren de golpe y en tu cara se instala una sombra de terror. Yo me apaciguo y te apaciguo, te mezo en mis brazos y te delecto muy bajito: Te qui e ro. Y otra vez: Te qui e ro. Tú parece entender porque tu boca esboza una mueca que nadie más que yo sabe que es una sonrisa.

Después, a lo largo del día, te lo repetiré cien veces para no decaer, para no titubear, para asegurarme de que sigues siendo mi hombre aunque te hayas convertido en mi hijo.

Pero, sobre todo, para no oír al silencio.

Oír al silencio. Así escrito, suena a desvarío, a desesperación, a locura incipiente, y sin embargo ahora sé que el silencio es un intruso que se coló en nuestra casa y que tiene voz. Desde hace un tiempo cuyo comienzo no acierto a determinar con exactitud, me habla, vigila mi sueño, me persigue, me tira de los bajos de la bata, me araña la espalda, me muerde la nuca, se adentra, insidioso y cargante, por los pliegues de los oídos, haciendo desequilibrar mis días.

Mis días. De tan iguales, mis días nacen y mueren previsiblemente, lentísimos, se interponen unos a otros, se pelean con el silencio, tropiezan en la escalera del tedio, se mezclan con el tictac del reloj y ya no atino a

saber con certeza si son cinco o siete, los años que han transcurrido desde el accidente.

El accidente. He triturado hasta la saciedad los recuerdos de ese día y sólo me viene a la cabeza una llamada de teléfono, una voz desconocida asaltándome la conciencia y paralizándola de estupor y una carrera febril que culminó en un espectáculo brutal: tú, deshecho y roto. Tu cuerpo vigoroso y querido envuelto en cables, tubos y máquinas que respiraban por ti. Y a mí misma deshecha contigo. Rota por ti.

En los días que se sucedieron la magnitud de la tragedia quedaba supeditada al regazo de la esperanza, y no me consentí el desaliento. A través del cristal de la UVI donde la muerte te rondaba, yo te insuflaba mi fortaleza irrevocable, las ganas de vivir que se escapaban de tu cuerpo herido, te mandaba el salvavidas de nuestro amor para que te agarraras a él, para que te mantuvieras a flote sin ceder un ápice a su intencionalidad por destruirte.

Poco a poco, lentamente, avanzando un paso y retrocediendo tres, lo conseguiste. Contagiado por mi aliento, te aferraste en sobrevivir por encima de pronósticos agoreros y rigurosas estadísticas, de huesos rotos y sangre coagulada, aunque el premio a tu esfuerzo fuera tan injusto.

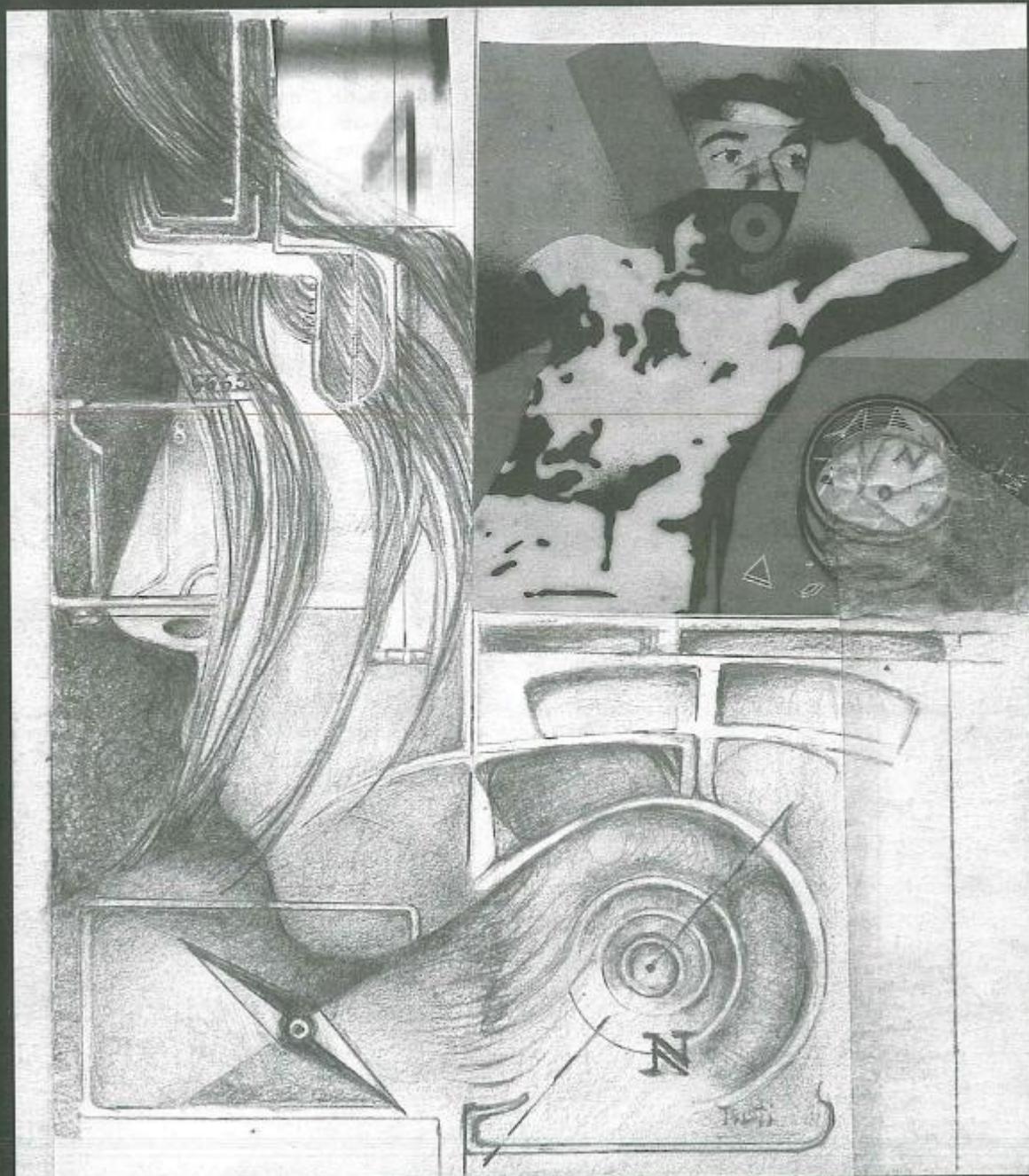
Tampoco me permití el desaliento en la larga convalecencia. Arropada en el manto caritativo y protector de la familia y los amigos, esa fue una palabra vedada. Estabas vivo, habías ganado la partida a la muerte y eso era lo único que importaba. Y ni la constatación de tu mirada extraviada, ni tus músculos inservibles ni tu mente vacía me hicieron perder la esperanza de tu recuperación.

Ciega a todo lo que me apartara de la fe en tu curación, desoí el diagnóstico de los médicos: ¿tú inválido? ¿tú desahuciado? Se equivocaban. Todos estaban equivocados. Y di mi consentimiento a multitud de dolorosas intervenciones, y te torturé con lar-

gas sesiones de logopedas y fisioterapeutas que no lograron devolver la fuerza a tus piernas ni las palabras a tu boca. Tu cuerpo se fue desprendiendo de su envoltura amada, y lo que antes eran fibras, huesos y nervios en movimiento, devino en una masa informe y apagada y tu cara se tornó en máscara, grotesca caricatura del hombre que fuiste.

Y comenzamos a vivir un extraño periodo desde un lugar llamado cero al que había que acostum-

brarse sin remedio. Sin nada que ofrecer a los amigos excepto tristeza, uno tras otro comenzaron a desertar, igual que las estaciones. Inmutable al cataclismo que ocasionó, se fue aquel invierno negro, luego le tocó el turno a la primavera, después al otoño y al verano, y cada poco, yo cambiaba los muebles y los cuadros de sitio, una manera como otra cualquiera de dar la vuelta al destino que me había estafado.



Y la sordidez de la realidad se impuso en toda su crudeza y el silencio fue la melodía que desde entonces nos hace bailar.

Incapaz de conciliar el sueño, definitivamente despierta a la hostilidad de otro día más, deambulo por la casa sin ningún propósito concreto, envuelta en el tedio de un tiempo que no llegará a trascender más allá de estas cuatro paredes, siendo la madre de un marido menos que niño, haciendo lo que debo hacer desde hace cinco o siete años, qué más da, ¿o es que acaso no es eso lo que se espera de mí? Hasta que con la primera claridad del día tus gruñidos hechos lamentos me digan que ha llegado la hora de levantarte, de asearte, de darte el desayuno, una larga consecución de actos repetidos, movimientos idénticos uno detrás del otro.

Intentando dar continuidad a nuestra historia sesgada casi desde el comienzo, me enfango en un lodazal sin respuestas, y me transporto al dominio del pasado donde tú eres de nuevo ancho y fuerte, joven y flexible, tierno amante, leal compañero. Y desgasto así los recuerdos de nuestra vida en común: tú y yo en una hamburguesería, tú y yo entrando a un cine, tú y yo ante un cucurucho gigante de palomitas, tú esperándome a la salida del trabajo, yo nerviosa ante tu llegada, tú y yo decidiendo de qué manera íbamos a quemar las noches... jirones detenidos en mi memoria que resarcan esta soledad sólo a ratos, hasta que vuelva el silencio.

Y sin embargo, cuando todavía el silencio no era una melodía odiosa que reclamaba mi atención, manteniéndome a salvo de su significado, mi amor por ti permaneció intacto. Porque el amor, fórmula complicada para la cual estamos predestinados, no se deshace con el dolor. El detonante, la rebelión, llegó a mí imprecisa y vaga, tal vez en forma de cansancio. Sin darme cuenta un mal día te hice objeto de mi mal humor, de mi encono, y el amor hecho abnegación quedó eclipsado por el egoísmo: ¿y a mí quién me cuida? ¿quién me dice una palabra amable, una sonrisa? ¿Tú, inútil y derrotado? ¿Tú, una lastimosa marioneta? No sé lo que me delató, si fueron los nervios, un gesto desabrido, la brusquedad de mi voz, no sé cómo fue, pero tú llegaste a intuirlo, lo notaste. El destino, que tanto te había quitado, te hizo el inmenso favor de conservarte un mínimo resquicio para la sensibilidad que siempre tuviste y durante unos días te mostraste inquieto, inapetente, más caprichoso, más hosco.

Entonces yo me sumergí aún más en tu mundo y te transporté con más asiduidad al parque cercano, donde, al ver jugar a otros niños, salías de tu alejamiento, y me esmeré en tu cuidado y puse más atención a tu alimentación haciendo más atractivos tus menús y te compré ropa más moderna... Volví al redil.

Incapaz de gobernar mi mente, abro armarios repletos de ropa triste y ajada. Cuelgan de las perchas mis vestidos y tus trajes, envueltos en el olor a la naftalina del hastío que impregna toda la casa. Los cierro con un golpe seco, abro la ventana y lanzo a la calle la llave. ¡Qué fácil sería si de la misma forma me pudiera desprender de las dudas! Desterrar las enfermedades, las locuras, los desvaríos y la silla de ruedas, testigo insobornable, versión cruel de tu invalidez más absoluta.

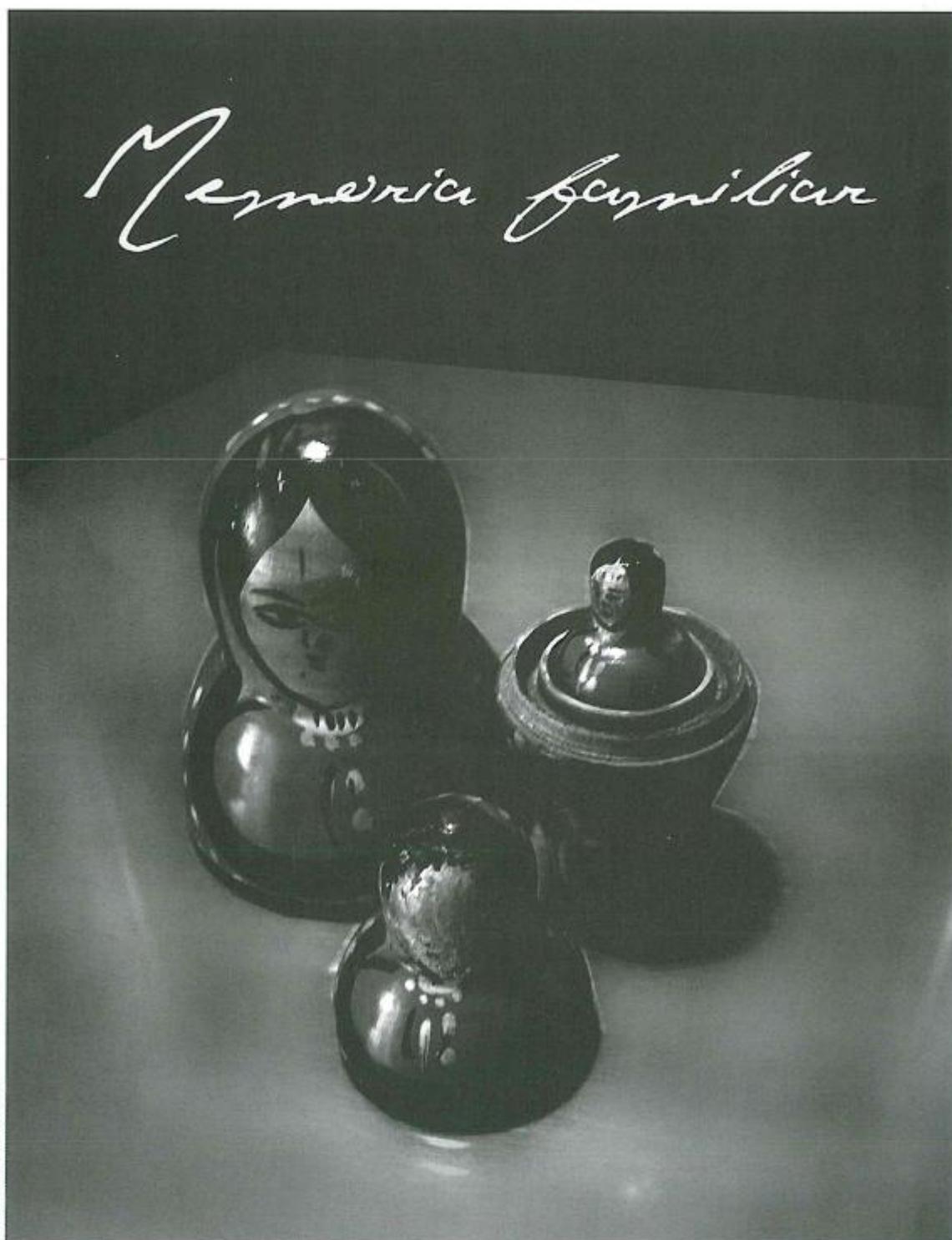
Aprovechándose de estas dudas, vuelve el silencio a torturarme con su sadismo refinado y tenaz. Resuelto a no guardar las distancias, se hace oír por encima del sonido de la televisión de la que ya eres adicto, ¿qué te dirán las imágenes en las que fijas tu mirada congelada? ¿me recordarás en esas otras vidas de colores? Y hoy no se conforma con angustiarme, sino que me asedia, pone cerco a mi precaria estabilidad, me desafía y me repite machaconamente: déjalo, abandónalo, sal de aquí.

Y para convencerme, dice que piense en mi futuro, en mi juventud truncada, en mi plenitud desperdiciada. Y a continuación me hace un listado de las cosas buenas que me esperan ahí afuera, detrás de la puerta de esta cárcel: el bullicio, las ilusiones, los sueños, las risas, las canciones que contagian.

En mis oídos suenan con claridad las notas de esa melodía dulce y contagiosa y persuadida por su encanto, comienzo a bailar a su ritmo. Mi cabeza está inundada de música. Las pesadumbres se han convertido en un mareo acariciador. Incapaz de controlarlos, mis pies giran y giran, me llevan y me traen, ágiles y entonados por el pavimento del salón, del pasillo, del dormitorio, en apretado compás con la voz que vive dentro de mi cabeza. Tú te sobresaltas y comienzas a gemir. La música cesa de golpe y mis pies se clavan en el suelo. En tu mirada veo una lágrima muda. Voy hacia ti, te acuno entre mis brazos, dejo que corra mi llanto amargo y te digo muy bajito: Te qui e ro. Y otra vez: Te qui e ro. Tú pareces entender, porque tu boca se abre en una mueca que nadie más que yo sabe que es una sonrisa.

Memoria familiar

Amador Aranda Gallardo



DAVID GARCÍA SARDIÑO LLANA

Mi abuelo tuvo un sueño, pequeño, que guardó como un secreto durante cincuenta años. Mi abuelo.

Mi abuelo siempre decía, con su edad arrastrada sin venganzas y su dentadura bailándole dentro de su sonriente boca, que me apartara de los hombres con grandes sueños.

Mi abuelo decía, me dijo, que los grandes sueños, los hombres con grandes sueños, siempre se llevaban por el camino a los hombres que tenían sueños pequeños.

Mi abuelo sabía, yo le había contado, que yo no tenía grandes sueños.

Él no tuvo grandes sueños, pero consiguió montar una pequeña tienda de alimentación, que luego fue un supermercado, y más tarde varios hipermercados.

Poco a poco, como él decía, me dijo, nos dijo a mi padre y a mí, sin prisas se construyen catedrales, también se destruyen con el tiempo.

Mi abuelo, sus manos pequeñas, sus ojos grandes y sus dientes cariados, sus piernas de atleta olímpico, y su cintura de talla grande, su nariz siempre moqueando, y el pañuelo de tela que por arte de magia aparecía en su mano, rozaba la nariz, y volvía doblado al bolsillo del pantalón.

Mi padre, nunca fue mi abuelo, contaba entre sonrisas que su padre siempre le contó, le dijo, les contó a mis tíos y a él, que para no ser nada en un pueblo, no se es nada en una gran ciudad. Así que cogió a sus cinco hijos, a mis cuatro tíos y a mi padre, y se los llevó a Madrid después de vender la casa de mis bisabuelos. Mi padre, mis tíos, mi abuela, y mi abuelo, compraron un pequeño bajo comercial cerca de la estación de Atocha, y sin saber qué hacer con él, sin sueños, sin apenas ideas, empezaron a llenarlo de comida y a recibir a los viajeros que en tren llegaban a la gran ciudad, sin ideas, sin dinero, sin sueños y con ellos.

Mi abuelo siempre me dijo, me contó, nos contó a mi padre, a mis tíos y a mí, que los viajeros que llega-

ban a la estación, cargados con sus pesadas maletas de madera, lo único que en realidad querían cuando ponían un pie en Madrid, era volver a sus pueblos y olvidar los pequeños sueños que les habían hecho decidirse para llenar una maleta, despedirse de su familia, vender lo poco que tenían, y armarse del valor que todavía no sabían que guardaban y comprar un billete a una ciudad que no sabía cómo les iba a recibir. Por eso, susurraba mi abuelo, su tienda los recibía con cariño nada más salir de la estación, "El hogar del viajero", en letras grandes y por la noche, luminosas. Por eso, la tienda de comestibles siempre olía a sudor, a maletas de madera sin abrir, a esperanzas de pequeños sueños. Por eso, mi abuelo y mi abuela, siempre preguntaban a cada uno de los viajeros que llegaba a su tienda que de dónde venían, y les decían, si los veían asustados, o preocupados, que Madrid era una ciudad muy grande, pero que si eran capaces de quererla, ella también les querría. Por eso, porque mi abuelo y mi abuela era amables, y siempre ofrecían su ayuda, algunos de los viajeros volvían al tiempo para darles buenas noticias, o malas, que eran las menos, porque la tienda de mis abuelos se convertía en pueblo común, en una zona donde, aunque estaban en Madrid, el recuerdo de los viajeros era de su pueblo, y no de la gran ciudad.

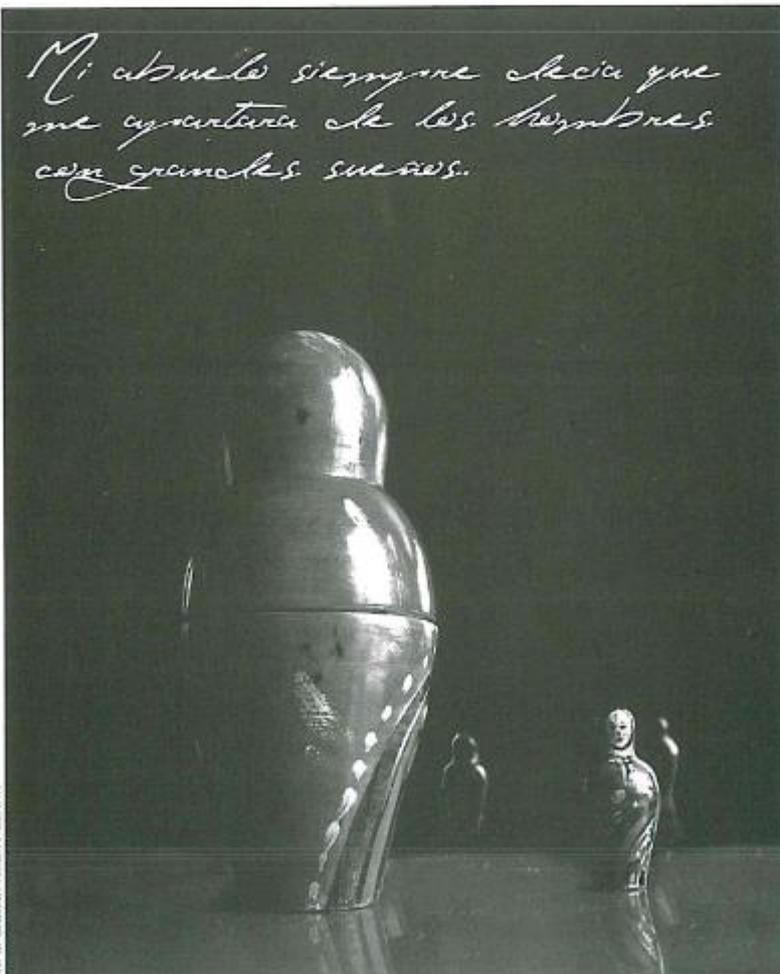
Quizá por eso mi abuelo, mi abuela, mis padres y mis tíos, nunca entendieron que yo quisiera volver al pueblo, al que a ellos después de muchos años les costaba recordar dónde estaba, quiénes vivían, y cómo fue su pasado en él.

Por eso hicimos mi mujer, mi hijo recién nacido y yo las maletas y apenas nos despedimos de mi abuelo, de mi abuela, de mis padres y de mis tíos, y sin sueños, sin ideas, apenas sin dinero, volvimos a un pueblo que nunca había sido nuestro pero que el recuerdo ajeno lo había hecho crecer en nuestra memoria.

Para no ser nada en Madrid, podemos no ser nada en el pueblo.

Mi abuelo siempre me decía que me apartara de los hombres con grandes sueños.

DAVID GARCÍA AGUIRRELLANA



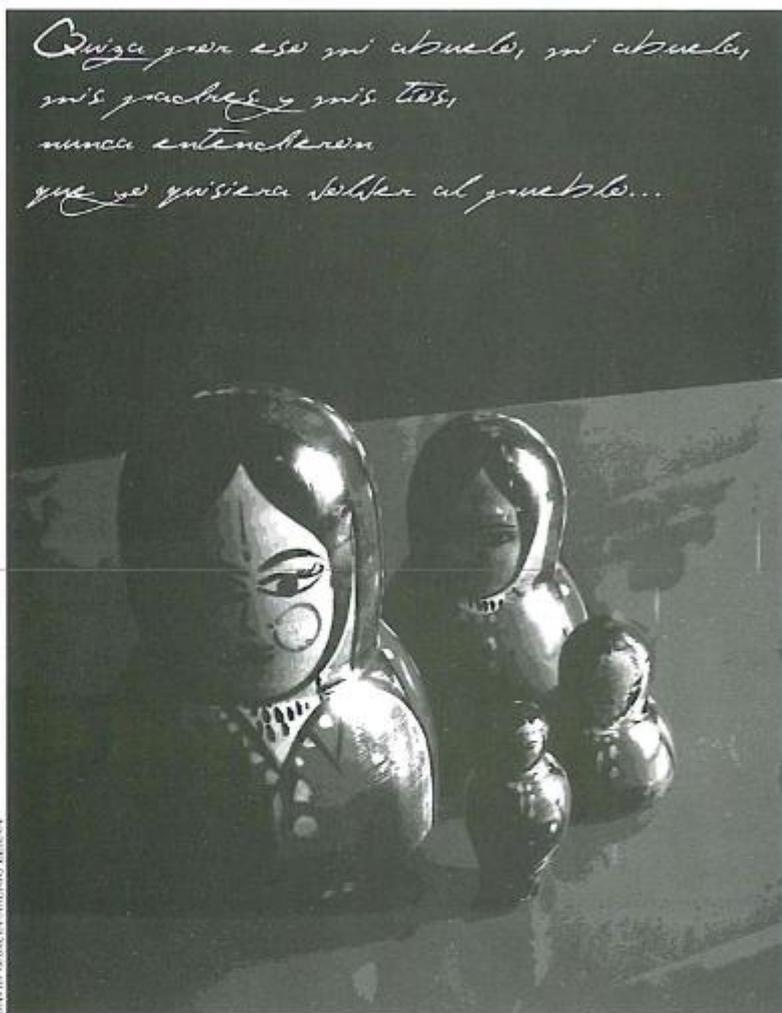
Le dije a mi abuelo. Para no tener sueños en Madrid, podemos no tener sueños en el pueblo. Le dije a mi padre. Para construir una catedral y luego derribarla, da igual hacerlo en Madrid que en el pueblo. Le dije a mi madre, y a mis tíos, a mi abuela.

Mi abuelo siempre me decía, me dijo, que no me fiara de los hombres con grandes sueños, que tenían delirios de grandeza, que el sueño en sí los cegaba y no les importaba maltratar, pisotear, golpear a cada una de las personas que se atrevían a ponerse delante de su camino. Que el ser amigo de un hombre con grandes sueños podría traer consecuencias nefastas, ya que los pequeños sueños serían utilizados por el hombre con grandes sueños. Las pequeñas ideas formarían parte de las grandes ideas del hombre con grandes sueños. Las pequeñas vidas serían sacrificadas por el hombre con una gran vida. Por eso, cuando llegamos al pueblo, compramos un pequeño local cerca de la parada de autobuses. Lo llenamos de comida, de fotografías, del pasado de cada una de las ciudades de donde la gente, los viajeros que una vez fueron, volvían para enterrar sus sueños. Madrid, Barcelona, Bilbao, La Coruña, Francia, Alemania llegaban a morir en forma de sueños a nuestra tienda; en la cara y el acento cambiado de los viajeros, con el mismo rostro de incertidumbre con el que llegaban a la tienda de mi abuelo en Madrid, con los mismos miedos de un nuevo comienzo donde se nació, donde se vivió hasta que ya no se pudo vivir, como arrojados al mundo sin palabras, sin ropa, sin más destino que la futura muerte. Las catedrales también se caen, decía mi abuelo, nos decía a mi padre, a mis tíos, a mi hijo, a mí, y yo, antes de volver al pueblo, lo reté con la construcción de una humilde, igual que la suya cuando era pequeña, capaz de hacer misas solemnes para los funerales de los sueños que traían en sus maletas de madera los viajeros que, por fin, acababan su camino.

Mi abuelo tuvo un sueño que guardó toda la vida como si fuera un secreto.

Mi abuelo, patizambo y regordete, asustado y temerario, galán y perdido, viejo y esperanzado, me miró, nos miró a mi mujer, a mi hijo, a mí, al bajar del autobús, de la mano de mi abuela, con ojos de pasado, sin ira, sin memoria, nos habló, con aliento seguro, nos dijo, a mi mujer, a mi abuela, a mi hijo, a mí, que ningún hombre debe tener la mala fortuna de nacer cerca de un hombre con grandes sueños, que él se había cuidado de apartar a todos los hombres con grandes sueños de su lado y había cuidado, y criado a sus hijos junto a su mujer, había creado una pequeña tienda de comestibles, que luego fue un supermercado, que luego fueron varios hipermercados que

se extendían por todo Madrid empezando por Atocha. Mi abuelo, el hombre sin un gran sueño, vino a soltar el suyo a mi catedral, entrando por la puerta de la mano de mi abuela, mirando las fotografías que fomentaban la memoria de los que alguna vez habían sido de Madrid, de Barcelona, de Bilbao, de La Coruña, de Paris, o de Berlín. Mi abuelo, el hombre que recibía los sueños de los que llegaban a Madrid, venía a soltar el suyo, el que nunca contó pero que le hizo decir que mejor estar en Madrid que en el



DAVID GARCÍA-ARESINO LLANA

*Quizá por eso mi abuelo, mi abuelo,
mis padres y mis tíos,
nunca entenderon
que yo quisiera volver al pueblo...*

pueblo, que le hizo mover a su familia a la gran ciudad, que le hizo montar un negocio. Mi abuelo, el hombre del sueño oculto, al igual que los grandes hombres de los que siempre huyó, se sienta cada mañana en la plaza, con una gorra que nunca llevó en el pueblo, con una gancha que nunca hubiera pensado llevar, con una conversación sobre el tiempo, sobre el gobierno, sobre el mundo que nunca hubiera pensado tener, y por fin, antes de que sea demasiado tarde, se acerca a los otros hombres, con grandes, medianos y pequeños sueños, porque, bien sabe, bien nos ha hecho saber a mi padre, a mis tíos, a mi hijo, a mí, que los hombres, cuando ya van a dejar de ser hombres, dejan de tener sueños para siempre.

Pasajes de una Historia de la Lectura.

Libros y lectores en la iconografía del siglo XIX

Carlos Garrido Castellano

LA CREACIÓN

Solomon saith: *There is no new thing upon the earth.* So that as Plato had an imagination, *that all knowledge was but remembrance;* so Solomon given his sentence, *that all novelty is but oblivion.*

Francis Bacon, *Essays*, LVIII

En el principio era el Verbo. Y el Verbo era en Dios, y el Verbo era Dios. Así comienza el libro más leído por el hombre a lo largo de su historia. Ya en la creación física del universo encontramos a la literatura. Parece ser que en el origen de todo La Palabra y Dios eran una misma cosa, una sola realidad. A lo largo de la Historia las cosas han cambiado, pero no puede olvidarse el hecho de que el libro siempre ha acompañado la vida del Hombre. Siguiendo con la Creación, es la palabra la que infunde vida a éste, la que lo configura. "Levántate y anda". "Pon nombre a los seres de la Creación". Dios quiso que el primer hombre fuera filólogo.

Desde entonces, el ser humano ha vivido atento a la Palabra. Emulando a su superior, ha creado un universo en el que todo se lee, en que todo puede y debe ser leído. Incluso el propio hombre. El Homo Sapiens es también, si no antes, Homo Lector. Ha creado un cosmos tan indescifrable y tan inabarcable como el del Gran Filólogo, y lo ha hecho mediante la terrible arma de la palabra. Como si de un interrogatorio se tratase, poner nombre a las cosas significa, ante todo, dominarlas.

Una tercera Creación: la del lector. No menos dramática que las anteriores, ya que se reaccúa a cada instante, como si de una ceremonia o un rito iniciático se tratase. Hay muchos tipos de lectores, como hay muchos tipos de libros. Pudiera parecer que alguien o algo ha creado el libro adecuado pensando en el lector adecuado; en gran medida, así ocurre. La lectura es, entre otras muchas cosas, un negocio. Nada más lejos de la ingenuidad con que se nos presentan algunas escenas donde, apacible, el protagonista se sumerge -el verbo no es casual- en la lectura.

El círculo se cierra si tenemos en cuenta que el Gran Creador -el Gran Novelista- puso como primer mandamiento de su Ley el hecho de que su obra fuese leída por el Hombre. Las Tablas de la Ley suponen el testimonio de un escritor que quiere que su obra sea conocida; alguien que, pese a disponer del hartó eficaz medio de la ubicuidad, decide expresarse por el más arduo pero sugerente medio de la palabra escrita.

Desde entonces el Hombre ha vivido pegado al libro y éste al Hombre. Al empezar el día cualquier individuo sabía que una ley inmaterial pero tan presente como el propio soporte en el que se hallaba grabada lo acompañaba; la lectura, pues, era el medio de alcanzar lo inasible, pero también el símbolo fáctico de una voluntad de poder, el emblema del deseo divino.

Buenos lectores, los hombres pronto apercibieron las cualidades de la creación divina y decidieron reiterarla, copiarla a escala reducida. El valor de lo escrito es tal que algunos todavía sitúan el inicio de esa otra ciencia de la reinterpretación *a posteriori* que llamamos Historia en el momento en que el hombre aprendió el don fatal de la escritura.

Ahora bien, consciente del nuevo poder que había adquirido, el Hombre se cuidó de utilizarlo cuidadosamente. Si leer era conocer, más aún, conocer a Dios, no todos podían, debían leer. Unos leerían, y otros no. De igual manera, unos escribirían, y lo harían, por supuesto, a su manera, y otros, no. La lectura como arma. ¿Hubiera cambiado mucho si Prometeo hubiese entregado a la Humanidad doliente un libro en lugar de una antorcha? La metáfora es la misma. La pregunta es: ¿se trata solamente de una leyenda? ¿Ha cambiado esta situación?

Existió una civilización, que podríamos llamar de modo ambiguo y algo ampuloso civilización del XIX, que fue enteramente consciente de las posibilidades que la lectura entrañaba. Se ha llegado a hablar de una revolución de los lectores entre 1800 y 1900. En efecto, la cultura que nace de las contradicciones de la Revolución es una cultura del libro en mucho mayor grado del que podría serlo el siglo anterior, o del que lo será el siguiente. La crisis de las Luces no llevará al hombre a desconfiar del libro; más bien, lo abocará a él, lo impulsará a leer frenéticamente en busca de una explicación. La *Encyclopédie*, que pretendía contener todo lo que se podía y se debía saber, deja paso al Castillo de Otranto, a Justine, a Naná, a Clara Ozores, a Frankenstein, a Anna Karenina, a Castorp, a Robinson Crusoe, a Kafka -tan propio de una novela como sus personajes-, a Kurtz, a Mowli, a Emma Bovary, a Shakespeare, a Cervantes. El Saber con mayúsculas deja paso a vidas dominadas por causas, azares y luchas, como dice la canción, que no consiguen, ni lo intentan, ofrecer una solución a los problemas de la humanidad sino que, más bien, proporcionan, al decir de los obreros de la época, “un buen pasar y una jornada de trabajo breve”.

Ese “Buen Pasar” se cumple especialmente en un raro tipo de animal del que la *Encyclopédie* apenas hablaba; un ser incómodo ya que no parecía por completo ser una persona, pero tampoco un animal; después de todo, aunque olvidada por el sufragismo y mal que pesara a muchos llamados hombres de razón, la mujer pensaba. También

leía. En un principio, leía lo que el hombre quería que leyese. La mujer burguesa debía ser instruida; era parte de los atractivos que la hacían deseable y, por tanto, útil de cara a su pretendiente. Fatal error el del hombre al tratar de contener una imaginación reprimida durante siglos mediante una vía de escape tan sugerente. Mario Vargas Llosa ha contado como nadie las contradicciones de esta realidad al recrear la vida de Flora Tristán, una de las pioneras en reivindicar una existencia mejor para las miles de mujeres que eran poco más que objetos, parte del mobiliario doméstico o carne de fábrica. En *El paraíso en la otra esquina* Vargas Llosa nos presenta a una mujer, emparentada con ese otro gran escapista como fue Paul Gauguin, capaz de superar las restricciones del hogar

burgués merced a su desbordante imaginación. La lectura de novelas en la que la protagonista es seducida por un galán apuesto -sin que quedara muy claro el papel que dicho galán concedía a la inteligencia y a las emociones de su compañera- deja paso a Saint-Simon, a Fourier, a Olimpia de Greuges, a Marx.

Después de todo, si el paraíso está en la otra esquina, ¿por qué no ir a buscarlo -o a construirlo-? Durante más de un siglo, esas otras esquinas, prohibidas por la moral burguesa, podían encontrarse únicamente en un montón de papeles llamado Libro.

Junto a la historia de la escritura existe una historia de la lectura, así como podría contarse una historia de los lectores, de aquellas personas que, parafraseando al escritor, “llevan mucho

tiempo acostándose temprano” para vivir otras vidas, para conocer otros mundos; de aquellos que frente al cotidiano gris profundo prefieren la vida del pirata cojo con pata de palo, con parche en el ojo con cara de malo, como dice un tal Joaquín Sabina, poeta; de aquellas que se conforman por miedo o recato con soñar las infidelidades que otras disfrutaban; de aquellos, en fin, que cambian la vista cotidiana de las sucias, insulsas paredes de su oficina por la de aquel que veía Asia a un lado, al otro, Europa, y allá a su frente Estambul. Contaremos ahora una parte de su historia.

I. EL ESCRITOR COMO LECTOR: EL GENIO/ EL LECTOR COMO ESCRITOR: EL COPISTA

Todo lector es escritor. O al menos lo pretende. El hecho de ser escritor y el de ser genio equivalen, son la misma cosa. Quizá por ello todo genio quiso, intentó, parecer un escritor, y viceversa. Así lo muestra la gran



Cartel para una obra teatral de Shakespeare.
El lector se transporta a otro mundo
con otras reglas propias.

cantidad de retratos donde músicos, pintores, escultores y escritores posan, libro en mano, absortos en sus pensamientos.

Un genio reconoce a otro genio. Se trata casi de una raza, como la de los lectores. *"He soñado, escribe Virginia Woolf, a veces que cuando amanezca el día del juicio, y los grandes conquistadores y abogados y juristas y gobernantes se acerquen para recibir su recompensa, el todopoderoso, al vernos llegar con nuestros libros bajo el brazo, se volverá hacia Pedro y dirá, no sin cierta envidia: 'Míralos; esos no necesitan recompensa. No tenemos nada que darles. Les gustaba leer'."*

El genio hace de su vida un motivo sobre el que reiterar, un modelo sobre el que ejecutar infinitas repeticiones. El mundo del genio no es el del común de los mortales. Es, más bien, un universo atípico, construido pacientemente, un lugar de reclusión, una burbuja que permite al genio evadirse de una realidad soporífera y monótona hacia un cosmos donde su locura rige como única ley. De entre la multitud de Genios que pululan a través del siglo XIX sobresale Arthur Rimbaud. Su existencia parece la recreación tipificada de las constantes que han de definir al Genio. En cierta ocasión llega a afirmar:

"Me habitué a la alucinación simple, veía con toda nitidez una mezquita donde había una fábrica, un grupo de tambores formado por ángeles, calesas en los caminos del cielo, un salón en el fondo de un lago".

Virgilio y Dante se reencuentran en el Infierno. Un genio de la mano de otro genio, en busca de lo inexpresable; ambos reconocen al otro sin necesidad de intercambiar palabra. Es la expresión de una armonía que une, tal como decía Virginia Woolf, a los genios y a los lectores entre sí, que los impulsa a acercarse.

¿Qué puede impulsar al artista a representarse como lector? Goya causando la extrañeza de los eruditos en su discurso a la Academia; Courbet rechazando el honor máximo del pintor; parece que el artista reclamara para sí el único honor que la sociedad burguesa todavía le niega: la cualidad de intelectual. El artista es un visionario, es el único ser capaz de percibir la verdad de las cosas. Esa cualidad lo hace superior al resto de los mortales, obligando a éstos a reconocerlo como tal. Con ello defiende su originalidad a ultranza; quiere desligarse de las ataduras de la tradición y de las reglas académicas.

Sin embargo, es una situación engañosa. Aunque receloso ante cualquier reconocimiento prematuro, el artista necesita del crítico, así como de

un sistema de leyes, un camino de ascensión que le otorgue ante los ojos de la sociedad la posición privilegiada que tanto ansía. Necesita, en fin, ligarse de nuevo al poeta, al literato. Se establece así una situación paradójica que los propios pintores expresaron fielmente en sus caricaturas. La vida del genio incomprendido, huraño y bohemio era, también en cierta medida, una creación del propio genio.

El primer escritor fue también el primer lector. El Gran Literato, Dios Todopoderoso, tuvo su Bartleby, su copista paciente atento a su palabra. En realidad, tuvo cuatro. ¿Quién era Bartleby? Es el protagonista de un relato de Herman Melville titulado *Bartleby el escribiente*. Se trata de un personaje atípico. Bartleby vive recluso en una oficina; pudiera parecer un trabajador habitual si no fuera por una extraña manía que le lleva a rechazar cualquier actividad. El No como resistencia, como rechazo al mundo. Bartleby contesta a todo lo que se le pregunta, indefectiblemente, con las mismas palabras: "Preferiría no hacerlo".

Alguna vez se ha afirmado que el escritor sólo escribe la mitad de un libro; la otra mitad la escribe el lector. Pero, ¿qué ocurre cuando el propio proceso de escribir entraña la lectura? Más aún; ¿y si sólo se pudiera escribir -y también leer- sobre el hecho mismo de escribir -o de no hacerlo-? La escritura como mera satisfacción de la función metalingüística. La reflexión sobre la literatura como única posibilidad de crear literatura. En palabras de Marguerite Duras, "escribir es intentar saber qué escribiríamos si escribiéramos". O, según Paul Valéry, "cuanto más se escribe, menos se piensa".

El de Bartleby es un raro tipo de lectura. Estamos ante el único caso de un lector abocado a la pérdida de la imaginación. Enrique Vila-Matas ha reconstruido un universo alrededor de la escritura del No, o lo que es lo

mismo, de la lectura como escritura, un mundo habitado por aquellos que prefieren callar. Bartlebys son el Rimbaud que culminaba sus días afirmando que *"ahora puedo decir que el arte es una tontería"* y que no volvía a escribir nada a partir de los diecinueve en los pocos años que le quedaban de vida; los personajes de Antonio Tabucchi, para quienes la escritura no puede recoger la vida, sino, en todo caso, su contrario; el inmortal Guy de Maupassant; Joseph Joubert, intelectual francés amigo de Chateaubriand, escribiendo un diario sobre el libro que nunca escribiría mientras es reprimido ardientemente por el escritor; Robert Walser, quien terminó sus días paseando sobre la



O se desliga de su época y se recubre de una aureola exótica y misteriosa. Se configura el escritor bohemio.

nieve de un manicomio de Herisau mientras llenaba centenares de servilletas con una letra reducida en su tamaño hasta el absurdo.

Incluso el propio Melville, quien escribe en cierta ocasión a Hawthorne -autor de *Wakefield*, quizá el mejor ejemplo de Bartleby en la vida y, como veremos, una de las bases del relato policial-: "*Es maravilloso el no porque es un centro vacío, pero siempre fructífero. A un espíritu que dice no con truenos y relámpagos, el mismo diablo no puede forzarle a que diga sí. Porque todos los hombres que dicen sí, mienten; en cuanto a los hombres que dicen no, bueno, se encuentran en la feliz condición de juiciosos viajeros por Europa. Cruzan las fronteras de la eternidad sin nada más que una maleta, es decir, el Ego. Mientras que, en cambio, toda esa gentuza que dice sí viaja con montones de equipaje y, malditos ellos, nunca pasarán por las puertas de la aduana.*" (El subrayado es nuestro). La Historia de la Literatura está llena igualmente de escritores que se retiran después de una gran novela: Salinguer, Rulfo; escritores que abandonan una lengua a favor de otra: el Beckett de *En attendant Godot*; escritores como Robert Musil que, en *El hombre sin atributos*, crea al perfecto Bartleby, a un individuo anodino cuya única meta es seguir viviendo sin sobresaltos; luego están los clásicos: Sócrates, Alejandro Dumas, quien en *Los tres mosqueteros* dice estar transcribiendo un documento que ha encontrado, o el propio Cervantes, quien inaugura la novela contemporánea preludiviendo a Borges al afirmar que su *Quijote* es solamente una copia -luego aparecerá Pierre Menard-.

Se trata, en definitiva, de la disolución del individuo, de un cierto impulso creativo cuya dirección se ha invertido. Existen otros Bartlebys, también escritores, que nacen en un momento concreto del Ochocientos. Son los copistas. Escritores de lo ajeno, la figura del -mejor sería decir de la-copista pertenece al ámbito de una sociedad cada vez más burocratizada, en la que el viejo acto de escribir que representan, por ejemplo, las caricaturas del escritor romántico que pinta Alenza deja paso al taller de escritura protagonizado por la máquina de escribir. Es un espacio de carácter marcadamente femenino, que nace al mismo tiempo que se produce la incorporación masiva de la mujer al trabajo. La oficina representa cierta cara del Progreso marcada por la reiteración, por el registro minucioso de lo acontecido. El copista, entonces, es alguien en la frontera entre la escritura y la lectura, alguien que escribe lo que otro quiere que escriba. A menudo ejerce una resistencia pasiva, un amotinamiento silencioso contra lo que transcribe, pero jamás se detiene. Marx lo calificaría como trabajador alienado. Las palabras que Melville dedica a Bartleby ilustran el desplazamiento del horizonte vital hacia lo ajeno que caracteriza al trabajo del copista:

"Pasaron algunos días, en los que el amannense tuvo que hacer otro largo trabajo. Su conducta extraordinaria me hizo vigilarle estrechamente. Observé que jamás iba a almorzar; en realidad, que

jamás iba a ninguna parte. Jamás, que yo supiera, había estado ausente de la oficina. Era un centinela perpetuo en su rincón".

En un mundo en el que el acto de la lectura decae progresivamente, al tiempo que aumenta de manera exponencial y sospechosa el número de escritores -con la consecuente amenaza a la calidad- leer es, en definitiva, no escribir.

II. LA LECTURA COMO ESCAPE / COMO ANCLAJE

Ninguna persona vuelve a ser la misma tras un naufragio. Hay naufragios mentales y físicos, aunque ambas cosas puedan llegar a confundirse. Es la vieja teoría medieval de que a un estado del alma le corresponden unos síntomas, como esa escena en que el joven ayudante del gran detective-protagonista recibe una lección acerca de los dolores físicos que acarrea el amor en *El nombre de la rosa*.

En el naufragio todo el mundo pierde algo. Unos mueren, otros se salvan. La diferencia no es, como pudiera pensarse, de calidad, sino de grado. Es el dejar de ser, el No en sus distintos valores. En la época que vivió la crisis de la Razón era fácil percibir el naufragio como la expresión de valores que escapaban a la comprensión humana, de tragedias cuya magnitud no era apreciable por el entendimiento. El naufragio, pues, encarna la crisis de todo un sistema de valores, la posibilidad de un caos que trasciende las posibilidades de un hombre que queda a merced de los elementos.

El naufragio está ligado a la locura. Por un lado, a la de aquellos que tienen que hacer frente a una fuerza ignota armados con la vacua idea de que el hombre es la medida de todas las cosas, de que la especie humana está abocada al progreso. Por otro, la de una civilización que se erige un refugio moral contra todo lo atípico, que rechaza y excluye todo lo diferente en un vano intento de definirse perfecta: El cuento del Patito Feo.

Y, sin embargo, había cierta belleza siniestra en la contemplación del naufragio. Los personajes de Bulwer Lyton asisten impávidos a la erupción del Vesubio; como Ulises, escritores y pintores piden ser atados al mástil de la embarcación para poder vivir en una posición privilegiada el espectáculo de las energías destructivas de la Naturaleza. Cuando Kant expresó sus ideas del sublime, no podía pensar en un mejor ejemplo que el naufragio. El sublime permite apreciar estéticamente sensaciones y realidades que escapan de la definición clásica de belleza como un todo mensurado. El observador disfruta a pesar de estar situado ante la imposibilidad de abarcar algo que le sobrepasa; en realidad, disfruta precisamente por ello.

El siglo XIX está plagado de naufragios. La isla es el reducto de lo salvaje, de lo primitivo. ¿Qué elegiríamos llevar con nosotros a una isla desierta? ¿Sirve de algo el

bagaje de la identidad, la carga de todo lo aprendido? El naufragio como muestra del mundo al que pertenecía, como ejemplo de la civilización. Dicho de otro modo: ¿cabe el libro en la isla desierta?

Veamos varios ejemplos. “*Lo que salva a Robinson del horror* -señala Ricardo Piglia-, *lo que le permite escapar de la locura y reconstruir el sentido de lo que está viviendo, son los libros que rescata entre los restos del naufragio (mejor sería decir: el libro).*

En el principio de la historia se insinúa la imagen de un Robinson asediado por la locura y el terror [...]”. Es entonces cuando Robinson recurre a La Biblia. Es el símbolo de lo pretérito, de una cultura de la que ni siquiera el naufragio puede desprenderse. Es también un talismán que pretende proteger al hombre de la barbarie, aunque la confianza de ese hombre irá disminuyendo conforme avance el siglo.

El ejemplo de La Biblia permite comprender otra constante que se hace presente en toda lectura: el cambio de vida, la posibilidad de que el texto nos hable, se dirija a nosotros y penetre en nuestra realidad. En palabras de Piglia: “*La lectura de la Biblia tiene, para Robinson, el sentido de una explicación de la experiencia; de manera deliberada, el sentido está colocado en el interior de esa lectura. Lo que lee le está personalmente dirigido, el contexto de su vida decide el sentido. Desde luego, esa lectura lo cura de la enfermedad. En este aspecto, Robinson es lo inverso de don Quijote, que se enferma al leer.*” Y más adelante: “*De hecho, se trata de una conversión. Tendríamos que hablar de una conversión por la lectura. Sólo después de leer la Biblia, Robinson podrá sobrevivir y salvarse. Recién encontrará el sentido posible de su vida verdadera cuando lo lea en un libro. Robinson no lee para descifrar*

un sentido velado, lee para encontrar lo que se ha perdido. [...] Hay cierto quijotismo en Robinson: lee para vivir. [...] Si el bovarismo es la tendencia a verse en la lectura como otro del que se es, Robinson hace lo contrario: descubre quién es al leer la Biblia y se despoja de todas las falsas identificaciones que lo han llevado a la ruina”.

Robinson encarna la fe en las posibilidades de la cultura Occidental. Es el hombre capaz de doblegar al medio. Mowli, el protagonista de *El Libro de la Selva*, de Kipling, supone un paso más. Kipling, quien trabajaba para el aparato burocrático del Imperio Británico, creía en la acción salvadora del hombre blanco -ficción que asombrosamente todavía pervive incluso entre individuos de alta capacidad intelectual, lo que resulta más asombroso aun-. Así, vemos a Mowli obligado a “cumplir la ley”, aunque ésta signifique dejar a un lado a los animales, en realidad la personificación de los instintos, con los que se había criado. Después de todo, el hombre -el hombre

occidental- no podía vivir inmerso en el salvajismo; su papel era el de ordenar ese caos, el de convertir al salvaje al credo del Progreso. Mowli, como buen gentleman, termina volviendo a la ciudad.

Se trata, en realidad, de la definición de la propia identidad en el momento del encuentro con el Otro, con un Otro que se idealiza. La literatura de la época ha dejado constancia de ese momento en que Occidente se repartía el mundo e iba al encuentro de lo inabarcable. No obstante, el resultado no siempre era el deseado. Parecía que, fuera de las fronteras de lo seguro, afloraban los peores instintos del hombre; el Buen Salvaje del que hablara Rousseau se transformaba en poco más que un animal cuyos impulsos le llevaban a perpetuar un mal ancestral consustancial a una especie que sobrevive consumiendo a sus semejantes.

Joseph Conrad es el ejemplo más claro del lado oscuro del colonialismo europeo; pudiera extrañar esa desconfianza, pero Conrad era polaco, no inglés; y, en realidad, ni siquiera se llamaba Conrad.

En ocasiones son niños los que penetran en ese mundo virgen, no hollado por la fuerza corruptora de la civilización. En *El señor de las moscas*, de William Golding, un grupo de escolares trata de sobrevivir en una isla tras el naufragio. Sólo disponen de las pautas que los adultos les han inculcado y que todavía no han asimilado como propias. El resultado, sin embargo, será nefasto. Golding escribe tras el terror que supuso la Segunda Guerra Mundial. La ilusión del “consenso” representada por la caracola que regulaba los turnos para hablar y que enarbolaba el débil Piggy

queda aplastada por la roca que causa la vida del joven. La llegada de los adultos despierta a los niños de lo que parecía un mal sueño. Sin embargo, al igual que en Hiroshima, todo había sido real.

¿Y si no se pudiera confiar en el libro porque quien lo ha escrito, incluso uno mismo, constituye un enemigo, alguien hostil? ¿Qué ocurre cuando las creaciones de la Razón se vuelven contra ella? Frente a la lectura como naufragio, a la evasión, a la isla, la crisis del Saber pone al hombre ante sí mismo y ante sus semejantes, lo enfrenta a sus peores miedos. La sociedad produce sus propios fantasmas. En un mundo en que a lo extraño se lo margina o se lo admira, en todo caso, se lo señala, el individuo se ve asediado por dos frentes: por un lado, por la necesidad de legitimarse ante los demás, de erigirse uno más -pero uno superior-; por otro, el deseo de expresar lo original, lo que lo hace único, corriendo el riesgo de ser rechazado.



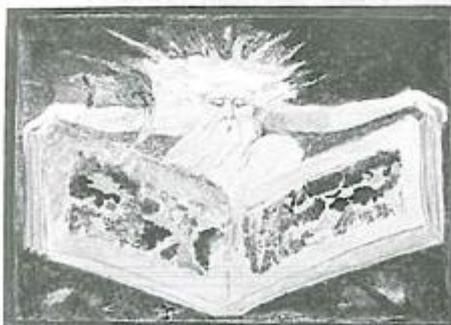
Excelencia voluntariamente marginado, pero al mismo tiempo con deseo de que su singularidad le sea reconocida.

El sueño de la razón produce monstruos es quizá el mejor reflejo de la sociedad que encarna la crisis de la Razón. Goya ha sabido como nadie expresar las limitaciones que ofrece el libro. La lectura, entonces, se degrada, equivale a una tradición que pesa más que libera. El libro como caricatura de sí mismo. La Generación del 98 volverá a recuperar el lado negativo de la tradición. El libro, entonces, es sólo un refugio, pero un refugio inútil, pues poco tarda en ser invadido por lo oculto.

Ninguna sociedad ha convertido sus miedos en el objeto central de su reflexión como lo hizo la del XIX. Una sociedad que lucha bajo la bandera de la libertad no es capaz de sacudirse el peso de sus temores irracionales. Lo extraño entra en la obra. Algunas veces, esa inadecuación entre las reglas de una sociedad y sus fantasmas se expresa mediante una modificación en el tamaño de las cosas: Gulliver encadenado por los liliputienses, el *Coloso* de Goya... En otras ocasiones, la diferencia es cualitativa, aunque se mantengan los suficientes indicadores para reconocer a un humano tras la máscara que lo deforma: Frankenstein intentando comprender la justicia humana y el porqué de la Creación, Pinocho sintiendo que es rechazado por sus compañeros de colegio a causa de su singularidad, el jorobado de Víctor Hugo costernado entre los muros de Nôtre Dame...

En una litografía, Daumier acomete contra aquellos que se consideran superiores por el mero hecho de leer. La acumulación de conocimiento, así, llega a ser lo mismo que su total ausencia. Si cada persona es una biblioteca formada por los libros que ha leído a lo largo de su vida, existen bibliotecas que se derrumban o que, simplemente, son meras acumulaciones de libros sin ningún sentido. Daumier, entre otros muchos, censura la tendencia a presumir por un saber que no es tal cosa. En otro grabado, Gustave Doré nos presenta una escena donde unos bibliotecarios intentan en vano trasladar un libro enorme. Son imágenes contrapuestas, ilusión vana de la cultura por exorcizar sus heridas.

Algunos optan por lo irracional como única salida. Drácula está condenado a consumir vidas como única alternativa a la muerte definitiva. Es una condena, pero una condena *aceptada*. También es el caso de Kurtz, el protagonista de *El Corazón de las Tinieblas*, de Joseph Conrad. Kurtz era un hombre brillante, alguien que destacaba en su ambiente. Al principio de la novela nos encontramos en una barca que remonta un río del Congo en busca del puesto de control gobernado por Kurtz. De la selva empiezan a llegar mensajes que desconciertan a los colonizadores.



La Creación. Dios creó al mundo a través de la palabra, y el hombre trata de reactualizar ese acto.

Hablan de que, en un lugar apartado de la civilización, alguien está llevando a cabo crímenes inexpresables. El viaje continúa, mientras los protagonistas se van sumiendo en la locura. Al final está Kurtz, convertido en un dios ante los salvajes. Su figura, lejos de repugnar a los tripulantes británicos de la nave que partió en su busca, llega a fascinarlos:

"Kurtz peroraba. ¡Qué voz! ¡Qué voz! Resonó profundamente hasta el mismo fin. Su fortaleza sobrevivió para ocultar entre los magníficos pliegues de su elocuencia la estéril oscuridad de su corazón. ¡Pero él luchaba, luchaba! Su cerebro desgastado por la fatiga era visitado por imágenes sombrías... imágenes de riquezas y fama que giraban obsequiosamente alrededor de su don inextinguible de noble y elevada expresión. [...] Pero tanto el diabólico amor como el odio sobrenatural de los misterios que había penetrado luchaban por la posesión de aquella fama saciada de emociones primitivas, ávida de gloria falsa, de distinción fingida y de todas las apariencias de éxito y poder".

Robinson tenía consigo la Biblia cuando naufragó; finalmente, un barco le devolvió a la civilización de la que provenía y que, en el fondo, nunca había abandonado. Kurtz, sin embargo, ha abandonado toda esperanza de encontrar auxilio en los restos de su pasado. Kurtz muere, víctima propiciatoria de un sacrificio ritual, siguiendo las mismas leyes de lo salvaje que habían guiado su vida. Sus últimas palabras definen el resultado final de un proceso, la desaparición de la confianza del hombre en sus posibilidades. Las últimas palabras de Kurtz parecen preludear la pesadilla que vivirá la primera mitad del siglo siguiente: *"¡El horror! ¡El horror!"*.

III. LA CIUDAD COMO LECTURA/COMO OPRESORA: LA CIUDAD INDESCRIFABLE

Alguien una vez trató de elaborar el mapa de las ciudades escritas, aquellas regiones transitables y transitadas por la imaginación de miles y miles de lectores. Territorio vasto, tan tangible como la propia calle, la ciudad literaria se ofrece al lector como un fruto preparado para ser consumido, como una alternativa, como un mapa de las pasiones y de la insatisfacción personal. Lugares imaginarios y fascinantes, inverosímiles como Macondo, Comala, Alejandría, Ítaca, Vetusta, Quauhnauah, Santa Teresa, Barcelona, La Habana, París, Granada constituyen un camino para la evasión, una ruta de escape.

La ciudad como lectura. ¿Qué ocurre cuando las fuerzas de la literatura quieren apropiarse de la propia ciudad, llevársela al espacio propio, a ese reino incierto? El espacio

urbano deviene espacio leído, leíble, y luego desaparece. O, más bien, se transforma. De pronto, dejamos de reconocerlo como real, pasa a formar parte de nuestra imaginación. Ricardo Piglia recoge en uno de sus libros una cita de Ezra Pound que afirma que *"la lectura es un arte de la réplica."* Antes Piglia había narrado una historia singular. Habla de un hombre que en el bonaerense barrio de Flores guarda una maqueta a escala de la propia ciudad. Como explica el autor, *"no es un mapa, ni una maqueta, es una máquina sinóptica; toda la ciudad está ahí, concentrada en sí misma, reducida a su esencia"*. Ambas ciudades, continúa, están ligadas, de modo que lo que acontece en la pequeñez del cuarto del protagonista se transmuta ampliado en las calles de la Buenos Aires real. *"La ciudad trata entonces sobre réplicas y representaciones, sobre la lectura y la percepción solitaria, sobre la presencia de lo que se ha perdido. En definitiva trata sobre el modo de hacer visible lo invisible y fijar las imágenes nítidas que ya no vemos pero que insisten todavía como fantasmas y viven entre nosotros"*.

Como afirma Piglia al final del relato, *"lo que podemos imaginar siempre existe, en otra escala, en otro tiempo, nítido y lejano, igual que en un sueño"*.

La ciudad, entonces, forma parte esencial de lo literario. El lector lee las calles como parte de su existencia, e inevitablemente acaba mezclándolas con las del libro. Se produce así una continuidad entre realidad y ficción que lleva a desdibujar las fronteras entre ambas realidades y a vivir como si de un sueño se tratase. Cada persona se realiza en la ciudad, su existencia se identifica con la de ésta. Cada elemento adquiere valor como símbolo, como parte de algo mucho mayor y oculto al resto de los ciudadanos. Es, como afirma Piglia, una existencia paralela, similar hasta la locura a la real y sin embargo distinta. El hombre, el lector abandona el espacio cotidiano, tangible que le rodea y penetra en ese otro mundo incierto hecho a su medida.

No obstante, el proceso se repite a la inversa. Lo literario entra en el espacio físico de la ciudad. El Homo Symbolicus configura su espacio interpretando lo que le rodea. La ciudad entra en lo literario, pero la lectura se encarna en ambientes concretos, se convierte en un rito. Muchos de esos ritos fueron configurados por los hombres y mujeres del siglo XIX. Son gestos que resumen toda una manera de vivir, un estado de cosas que los artistas de la época se cuidaron bien de reflejar.

Puede construirse así un catálogo de lectores-modelo. El primero de ellos es el lector de prensa. En una época en que el periódico todavía intentaba transmitir la

verdad, o, al menos, todavía trataba de encubrir el engaño, el ciudadano podía participar activamente en el mundo que le rodeaba leyendo la prensa diaria. La cultura liberal nacida de las revoluciones burguesas y de su fracaso exigía que todo ciudadano activo se implicara en el siglo.

Sorprende la frescura, la viveza de los discursos políticos de la época. Un representante de cualquier fuerza política podía, por ejemplo, opinar en contra de esa fuerza. La política de partido se subordinaba a la expresión virulenta de la verdad.

Proliferan los quioscos y los vendedores ambulantes. Pronto café y periódico se asocian, configurándose un momento y un lugar idóneos para consumir la información del día. La prensa es el combustible de las revoluciones, el aliciente de toda huelga. Sería la contrapartida de la novela, destinada al espacio doméstico habitado por la mujer.

Otro espacio igualmente asociado a la lectura es el café. Es el hogar de la bohemia, del genio. Si *"es un arte morir de hambre en París"*, todo aquel genio

que se tenga como tal elegirá el café como marco de sus desdichas. En una época en que el éxito fácil equivale a la mediocridad, los cafés proporcionan el acceso a la marginalidad que equivale a la gloria. La lectura como parte de una incompreensión que se goza.

Pero, ante todo, el tren. Es el símbolo de la modernidad. Podría tardarse una vida en recorrer el camino de los trenes ligados a la lectura. Clarín, Tolstói, Dovstoievski fueron partícipes de esa fascinación por algo que era tan revolucionario que, según creía Ildefonso Cerdá, traería la paz mundial con su sola presencia. El lector en el tren vive una situación dual. Por una parte, penetra en el mundo del libro. Es el lector clásico. Por otra, la interrupción de la realidad -mejor dicho, de los fragmentos de ésta que se cuelan por la ventanilla- le distrae. Se trata más bien de una disyuntiva. El lector en la frontera. Piglia lo ha expresado bien, recogiendo un texto de Walter Benjamín. Volveremos sobre esa escena:

"El tren es un lugar mítico: es el progreso, la industria, la máquina: abre paso a la velocidad, a las distancias y a la geografía (y en un sentido se contraponen, en especial en Anna Karenina, al mundo familiar, a los sentimientos, a la intimidad). Ya no se trata de la lectura en la corte o en la ciudad, sino en el viaje. [...]"

Benjamín tiene un texto muy sagaz sobre la lectura en los trenes, sobre el doble movimiento del viaje que supone la lectura en el interior de otro viaje. <<¿Qué le proporciona el viaje al lector? >>, se pregunta. <<¿En qué otra circunstancia está tan compenetrado



El hombre-biblioteca, la persona como suma de todo lo que ha leído a lo largo de su vida.

en la lectura y puede sentir su existencia mezclada tan fuertemente con la del héroe? ¿No es su cuerpo la lanzadera del tejedor que al compás de las ruedas atraviesa infatigable la urdimbre, el destino de su héroe? No se leía en la carreta y no se lee en el auto. La lectura de viaje está tan ligada a viajar en tren como lo está a la permanencia en las estaciones>>”.

Otras veces la ciudad se revela hostil, se enfrenta a quien la habita. Se trata de creaciones donde el azar es la máxima regla, lugares que Félix de Azúa ha calificado como la “invención de Caín”, la ciudad condena al desencuentro. Los lazos de consanguinidad, incluso los de pertenencia a un grupo social dado, se desdibujan ante la incertidumbre que entre la multitud tiene el encuentro. El lector, entonces, es quien sabe percibir unos símbolos que se ocultan entre la turba, pero que el observador cotidiano es incapaz de apreciar. Surge, pues, el lector como detective.

Lectura e indagación siempre han estado identificadas. El lector es el gran descifrador; por recibir un mensaje que sólo a él está dirigido y que sólo él puede comprender, se torna un ser especial. Su habitación es una isla, pero, si eso fuera posible, una isla conectada a la realidad. La soledad es el requisito indispensable para que el lector sea capaz de pensar, descifrando así lo real.

El detective, pues, es un personaje cercano a la lectura. Desde sus orígenes, la novela negra ha tenido como protagonistas a grandes lectores. Podemos cifrar el nacimiento del género en 1841, cuando Edgar Allan Poe, en *Los crímenes de la calle Morgue*, introduce ciertos matices que transforman el ámbito de la novela gótica tradicional. El protagonista, Auguste Dupin, personifica ya gran parte de los estereotipos que caracterizarán al *private-eye*.

“El detective encarna la tradición de la investigación que hasta ese momento circulaba por figuras y registros diversos. La compleja red y la historia misma de esa función interpretativa se cristaliza ahora en él.

La lucidez del detective depende de su lugar social: es marginal, está aislado, es un extravagante. [...] Además, [...], el detective es soltero, un célibe. No está incluido en ninguna institución social, ni siquiera en la más microscópica, la célula básica de la familia, porque esa cualidad antiinstitucional (o no-institucional) garantiza su libertad.

Porque es libre y no está determinado, porque está solo y excluido, el detective puede ver la perturbación social, detectar el mal y lanzarse a actuar. Cierta extravagancia, cierta diferencia, insiste siempre en la definición de estos sujetos extraordinarios que se asocian en el caso de Dupin con la figura del hombre de letras, del artista raro y bohemio.

Dupin es antes que nada un gran lector, un nuevo tipo de

lector[...] Pero no se trata de la locura, del límite que produce la lectura desde el ejemplo clásico del *Quijote*, sino de la lucidez extrema. Dupin es la figura misma del gran razonador. La lectura no es aquí la causa de la enfermedad, o su signo; más bien toma la forma de una diferencia, de un rasgo distintivo; parece más un efecto de la extrañeza que su origen”.

Esa identidad entre el lector reflexivo y el hombre de acción, así como su hostilidad hacia el mundo urbano donde habita es el reflejo de serias transformaciones que se producen en el seno de la ciudad. Hay una ilustración en la que Friedrich Engels refleja con horror y admiración el resultado de la Revolución Industrial. El hacinamiento de población, el abandono del espacio rural -que sin embargo nunca llega a perder su papel económico predominante- hacen de la ciudad el espacio de la discordia. La identidad propia sustituida por la anonimidad que la masa proporciona. Hay un relato de Nathaniel Hawthorne, *Wakefield*, donde el protagonista abandona el hogar familiar durante varias décadas sin ningún motivo aparente, tras decir que volvería a los cinco minutos. El mito del “marido que fue a por tabaco” encarna bien el desarraigo, la inagotable cantera de situaciones atípicas que tienen lugar en la ciudad contemporánea.

El modelo está creado. El éxito de la fórmula se revelará pronto; surgirán el Marlowe de Chandler, quien, en *El largo adiós* sienta las bases de la novela negra canónica; Sam Spade o, más recientemente, los personajes atribulados de la prosa de Paul Auster. En *Oracle Night*, donde

Auster homenajea al *Halcón Maltés* de Hammett, el protagonista es escritor, lector y detective a un tiempo. La lectura funciona, pues, como clarividencia frente a la negrura urbana.

IV. LA LECTURA COMO DEFINICIÓN/ COMO IMPOSTURA: LIBROS EN BLANCO

Cuando el sentido de la vida no se encuentra en la propia vida, se recurre al libro. Contiene todas las respuestas, aunque no se sepa muy bien a qué preguntas. No se trata de una transposición hacia otra realidad, de un abandono de lo real; más bien, se trata de una dualidad. El lector vive, al menos, dos vidas: la suya y la del libro que lee. Lo que hace que esto sea posible es la capacidad del libro de conectar ambos

mundos, y de hacerlo de manera bidireccional, de manera que uno condiciona al otro, y viceversa.

Buena parte de la educación clásica ha estado basada en ese principio. Leemos a los grandes héroes, modelos de conducta no por sus cualidades excepcionales, sino en



En leyendo en un jardín, un gato sobre las rodillas. Renoir.
La mujer se libera a través de la lectura.

tanto que espejo o imagen ideal. La transmisión de conocimientos, el mensaje son sólo una parte del proceso educativo; la otra radica en la asimilación de éstos por parte del receptor. El aprendizaje se produce, pues, a partir de metáforas, de la interiorización de situaciones que el propio sujeto ha de completar.

La lectura como afirmación, aunque sea afirmación indirecta. Un ejemplo de dicha dualidad reside en la lectura de novelas por parte de mujeres. Relegadas a un papel pasivo, con apenas ninguna participación en la vida política de la sociedad, la mujer debía dedicar su tiempo libre a la lectura de novelas, al considerar éstas como un pasatiempo inofensivo, mediante el cual la mujer es trasladada a otro mundo, evitando así que sus desdichas interfirieran en éste. Se trata del tema más representado por la pintura decimonónica. Tenemos cientos de imágenes idílicas, donde mujeres y niñas se sumergen en obras de ficción en busca de lo que les está prohibido en la vida real.

No todo, sin embargo, es tan idílico. Hay otra lectura de esta situación. Y es que una cosa era lo que las normas dictaran, y otra bien distinta lo que opinaran las miles de mujeres abocadas a escenas similares. Las mujeres, conscientes de la posición que ocupaban en la sociedad, decidieron rebelarse, y lo hicieron por medio de dos vías no necesariamente divergentes. La primera, la más aceptada por los historiadores, es la de "la mujer que deja de leer novelas". En ese sentido, rechaza la huida a otra realidad y decide transformar ésta. Sin embargo, hay otra rebelión, más silenciosa, que consiste en seguir leyendo. No se trata de aceptar sumisamente los códigos de conducta que la sociedad imponía, sino de erigir una identidad, de aceptar la vía de escape que proporciona la novela, pero en la dirección inversa.

¿Por qué la novela? "En primer lugar -escribe Piglia-, hay que decir que por lo general es en las novelas donde se contraponen lectura y realidad, donde la lectura, apasionada y continua, está de hecho criticada por sus excesos y peligros de irrealidad. Las novelas critican muy a menudo al que lee novelas.

En segundo lugar, el que lee ha quedado marcado, siente que su vida no tiene sentido cuando la compara con la de los héroes novelescos y quiere alcanzar la intensidad que encuentra en la ficción. [...] en esa lectura extrema está el paso al bovarismo: querer ser otro, querer ser lo que son los héroes de las novelas".

Se crea así una situación que pudiera parecer paradójica: la novela, tradicionalmente concebida como

literatura asocial, inocua por tanto, propone a su lector modelos que éste, al imitar, realiza en el seno de dicha sociedad, transformándola. Los propios personajes de las novelas participan de esta operación. En un fragmento de *El idiota*, de Dostoiévski, uno de los personajes queda definido por su lectura: Natasha Filippovna lee *Madame Bovary*, y eso es suficiente para conocer al personaje, así como para intuir su final:

"Por fin, se levantó y quiso ver las habitaciones que habían sido de Natasha Filippovna. Eran dos cuartos grandes, con buena luz y muy bien amueblados, cuyo alquiler era elevado. Según dijeron más tarde las tres señoras el visitante examinó uno por uno todos los objetos contenidos en las habitaciones. Había un libro abierto encima de una mesita, era una novela francesa, Madame Bovary. Al verla, dobló la página en el sitio en que estaba abierto el volumen, pidió permiso para llevárselo y se lo guardó en el bolsillo, aunque le hicieron observar que aquel libro provenía de un gabinete de lectura".

Ambos, hombre y mujer, leían cosas distintas en las novelas. A fin de cuentas, Natasha Filippovna, Ana Ozores, Naná o Emma Bovary no eran, a los ojos de sus lectoras, mujeres disolutas, sino mujeres libres.

Leer es, en definitiva, una impostura, pero una impostura aceptada de antemano pese a la dificultad que dicha situación pudiera entrañar. El lector construye un mundo nuevo, pero lo crea con los materiales del ya existente; Robinson es sólo un

ejemplo. Es posible erigir infinitos mundos distintos entre sí, pero lo que los hace posibles, lo que los hace atractivos es que, en última instancia, siempre habrá algo en ellos que reconozcamos, que nos remita a cualquiera de los otros e, incluso, al verdadero.

"La Biblioteca es ilimitada y periódica. Si un eterno viajero la atravesara en cualquier dirección, comprobaría al cabo de los siglos que los mismos volúmenes se repiten en el mismo desorden (que, repetido, sería un orden: el Orden). Mi soledad se alegra con esa elegante esperanza".

1: Leticia Álvarez de Toledo ha observado que la vasta Biblioteca es inútil; en rigor, bastaría un solo volumen, de formato común, impreso en cuerpo nueve o en cuerpo diez, que constara de un número infinito de hojas infinitamente delgadas. (Cavaliere, a principios del siglo XVII, dijo que todo cuerpo sólido es la superposición de un número infinito de planos). El manejo de ese *vademécum* sedoso no sería cómodo: cada hoja aparente se desdoblaría en otras análogas; la inconcebible hoja central no tendría revés.



Francisco de Goya. Aún aprendo. La lectura como formación ininterrumpida de la personalidad.

Existe, incluso, un continente entero que llega a desaparecer. La tendencia de los escritores latinoamericanos a ejemplificar la ruina moral y los desatinos de la historia con el desvanecimiento cuenta con numerosos ejemplos. Comala en *Pedro Páramo* se revela ante el lector como un gigantesco cementerio, un lugar donde toda esperanza de vida parece extraña; al final de *Cien años de soledad*, es la propia Macondo la que desaparece, engullida por el libro que se cierra. En otro sentido, los personajes de las novelas de Roberto Bolaño han continuado el mito de la desaparición americana: Carlos Wieder, el poeta y aviador fascista, se refugia en los cielos de las consecuencias de su moral de torturador; Ulises Lima y Arturo Belano, los protagonistas de *Los detectives salvajes*, tardan una vida en encontrar su objetivo para descubrir entonces que éste no tenía interés alguno; la búsqueda de Beno von Archimboldi acompaña al lector de la mano por el horror del siglo XX en *2666*.

En cuanto se acepta el juego de esa impostura ciertas cosas llegan a desaparecer. El propio lector corre serio riesgo de perderse. Quijotismo de la lectura. El libro pretende llenar un hueco, un vacío en el lector, pero acaba absorbiéndolo por completo hasta el punto de que desaparece todo menos el libro mismo. Los pintores se han cuidado de representar la imposibilidad de completitud, esa gran mentira que supone la lectura. Si en el caso de las lectoras de novelas lo leído puede servir para proporcionar una identidad o para reforzar la propia, en otras ocasiones el libro está en blanco, no cuenta nada, o lo que cuenta es mentira.

El mejor ejemplo de ello es el Quijote. Es el personaje transformado por el libro. En ciertos grabados decimonónicos nos lo encontramos arengando ejércitos imaginarios en una habitación desvencijada; los libros, culpables de su locura, yacen como pruebas por el suelo.

El libro, pues, fascinó al ser humano, lo que en ocasiones le llevó a la perdición, al desastre. Equivale a un peligro que el hombre no siempre ha querido sortear.

EL APOCALIPSIS: LA DESTRUCCIÓN DEL MUNDO Y EL LIBRO

El Apocalipsis. El fin del lector. ¿Cuántas veces hemos oído eso de que cada día se lee menos? ¿Es que alguna vez se leyó? La literatura desaparece porque el mundo parece desaparecer. En la contracubierta de *Abril*

Rojo, ganadora del último premio de narrativa Alfaguara, Santiago Roncagliolo afirma: "*Siempre quise escribir un thriller, es decir, un policial sangriento con asesinos en serie y crímenes monstruosos. Y encontré los elementos necesarios en la historia de mi país*". Lo infame, un Mal absoluto, parece corromperlo todo. Es la lección magistralmente impartida por Roberto Bolaño en *2666*, cuyo título alude a un futuro que simboliza el horizonte incierto de la humanidad, donde el protagonista, Beno von Archimboldi, puede ser un asesino en serie de mujeres.

La ira protagoniza la escritura de nuestros días. En todas las latitudes, en todas las regiones. Kazuo Ishiguro en Japón; Roncagliolo en Perú; Fernando Vallejo en Colombia; Salman Rushdie en la India -autor de *Los versos satánicos*, novela que ha provocado la quema de la misma y que el autor haya sido condenado a muerte en una gran mayoría de los países islámicos-; Orhan Pamuk -último Premio Nóbel de Literatura- en Turquía, que en *Nieve* narra las contradicciones que sumen a su país marcadas por el choque entre el integrismo islámico y el deseo de "occidentalización"; Michel Houellebecq en Francia, autor de *Plataforma*, *La posibilidad de una isla* o *Ampliación del campo de batalla*, donde plantea un futuro deshumanizado en el que triunfa la inmoralidad y donde la máquina y la moneda han convertido al hombre en una caricatura de sí mismo, o Roberto Bolaño en Chile, son sólo algunos ejemplos.

Otros prefieren refugiarse en lo seguro. En una época en que el libro es un producto de mercado, algunos escritores han alcanzado la fórmula, "el Elixir de la Eterna Juventud", y lo aplican hasta la saciedad. El precio a pagar es la originalidad. Pensemos cuántas historias de templarios se han narrado en los últimos cinco años. Por no hablar de aquellos casos en que el libro se convierte de manera obscena en instrumento de especulación impulsado por los grandes almacenes: un tal Dan Brown sabe algo de esto...

Pero no todo está perdido. Leer es amotinarse contra el tiempo. El tiempo de la lectura transcurre de manera distinta al tiempo de la realidad. Se corre el riesgo de una locura similar a la de Don Quijote, aunque quizá la locura no sea otra cosa que ver en lo que es lo que puede ser. Después de todo, *Utopía*, como bien sabía Tomás Moro, no significa imposible sino, únicamente, que *TODAVÍA* no tiene lugar. El significado está implícito: pero puede llegar a tenerlo.



La carta. Mary Cassatt, 1891.

Martos Cultural



TESTI DE BURGO AGUIRÓN

*Lugar de
encuentro*

Infórmate:

Casa Municipal de Cultura *Francisco Delicado*

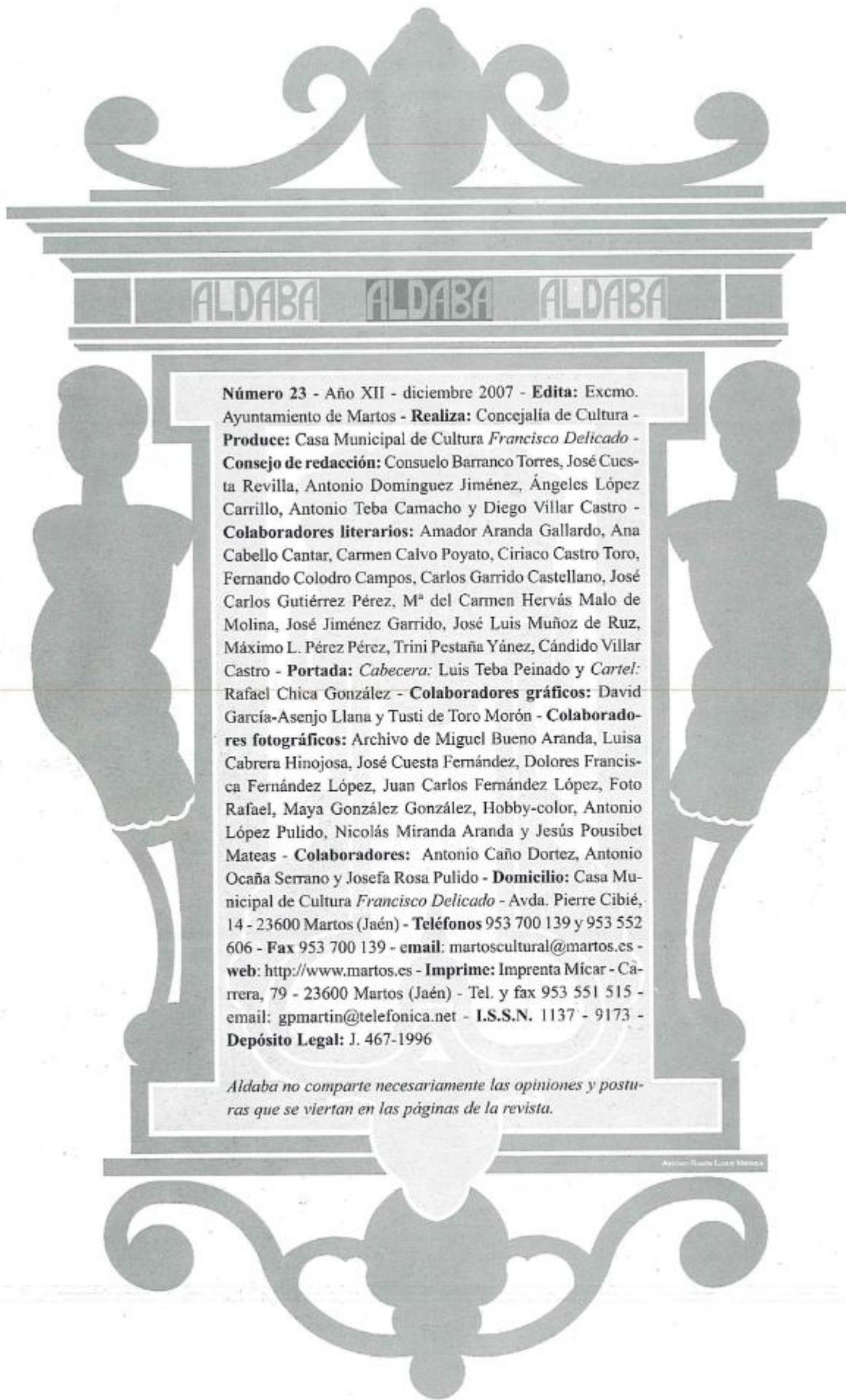
Teléfonos: 953 700 139 - 953 552 606

Fax: 953 700 139

Avda. Pierre Cibié, 14

23600 Martos (Jaén)

martoscultural@martos.es



Número 23 - Año XII - diciembre 2007 - **Edita:** Excmo. Ayuntamiento de Martos - **Realiza:** Concejalía de Cultura - **Produce:** Casa Municipal de Cultura *Francisco Delicado* - **Consejo de redacción:** Consuelo Barranco Torres, José Cuesta Revilla, Antonio Domínguez Jiménez, Ángeles López Carrillo, Antonio Teba Camacho y Diego Villar Castro - **Colaboradores literarios:** Amador Aranda Gallardo, Ana Cabello Cantar, Carmen Calvo Poyato, Ciriaco Castro Toro, Fernando Colodro Campos, Carlos Garrido Castellano, José Carlos Gutiérrez Pérez, M^a del Carmen Hervás Malo de Molina, José Jiménez Garrido, José Luis Muñoz de Ruz, Máximo L. Pérez Pérez, Trini Pestaña Yáñez, Cándido Villar Castro - **Portada:** *Cabecera:* Luis Teba Peinado y *Cartel:* Rafael Chica González - **Colaboradores gráficos:** David García-Asenjo Llana y Tusti de Toro Morón - **Colaboradores fotográficos:** Archivo de Miguel Bueno Aranda, Luisa Cabrera Hinojosa, José Cuesta Fernández, Dolores Francisca Fernández López, Juan Carlos Fernández López, Foto Rafael, Maya González González, Hobby-color, Antonio López Pulido, Nicolás Miranda Aranda y Jesús Pousibet Mateas - **Colaboradores:** Antonio Caño Dorte, Antonio Ocaña Serrano y Josefa Rosa Pulido - **Domicilio:** Casa Municipal de Cultura *Francisco Delicado* - Avda. Pierre Cibié, 14 - 23600 Martos (Jaén) - **Teléfonos** 953 700 139 y 953 552 606 - **Fax** 953 700 139 - **email:** martoscultural@martos.es - **web:** <http://www.martos.es> - **Imprime:** Imprenta Mícar - Carrera, 79 - 23600 Martos (Jaén) - Tel. y fax 953 551 515 - **email:** gpmartin@telefonica.net - **I.S.S.N.** 1137 - 9173 - **Depósito Legal:** J. 467-1996

Aldaba no comparte necesariamente las opiniones y posturas que se viertan en las páginas de la revista.

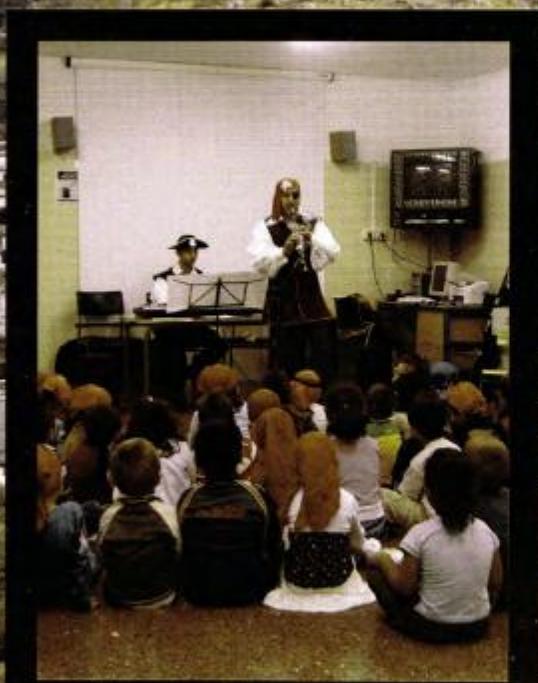
Artista: Raquel López Méndez

ALDABA recuerda que sus páginas están abiertas a colaboraciones. Los trabajos para el próximo número habrán de remitirse a la Secretaría antes del día 30 de mayo de 2008. ALDABA se reserva el derecho de publicarlos.

Excmo. Ayuntamiento de Martos



CONCEJALÍA DE CULTURA



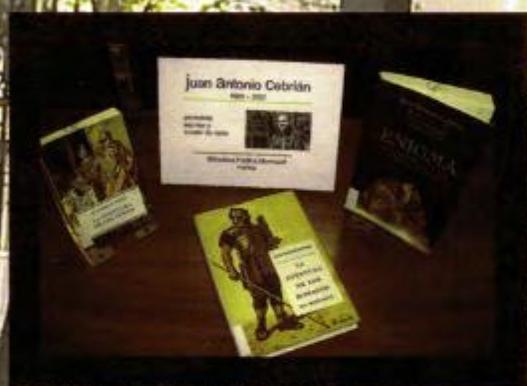
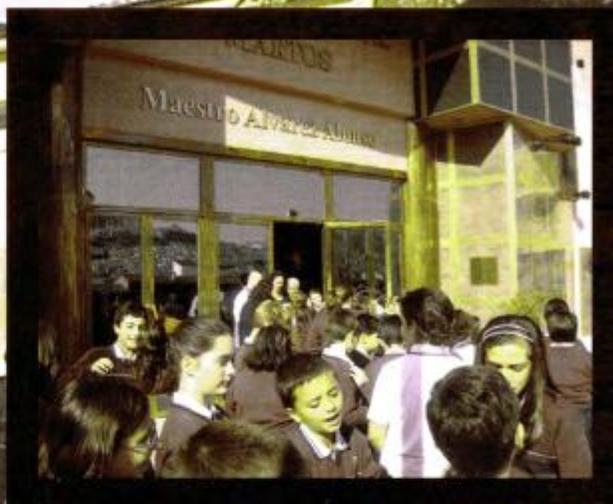
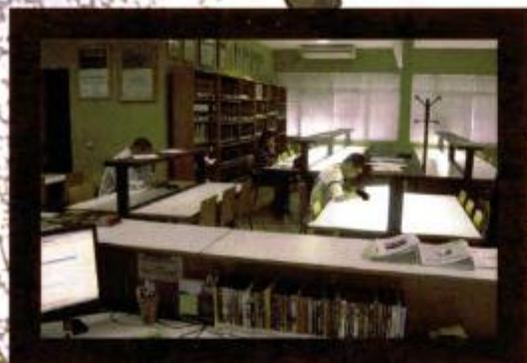
Martos Cultural



Excmo. Ayuntamiento de Martos



CONCEJALÍA DE CULTURA



Martos Cultural

